
~~DE IBERIA A HISPANIA~~



Colección dirigida por M.^a Eugenia Aubet

Encarnación Castro-Páez

~~DE IBERIA A HISPANIA~~

bellaterra  arqueología

Diseño de la colección: Joaquín Monclús

Coordinación editorial: Mari Paz Ortuño

© Encarnación Castro-Páez, 2022

© Edicions Bellaterra S.L., 2023
Navas de Tolosa, 289 bis. 08026 Barcelona
www.ed-bellaterra.com



Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Impreso en España
Printed in Spain

ISBN: 978-84-7290-065-0

Impreso en Prodigitalk. Martorell (Barcelona)

ÍNDICE

PREÁMBULO: UNA OBRA NECESARIA	9
INTRODUCCIÓN	17
1. LA COMPLEJA GÉNESIS DE UN GÉNERO LITERARIO: LA GEOGRAFÍA, UN INSTRUMENTO PARA EXPLICAR Y DOMINAR EL MUNDO CONOCIDO	23
2. ENTRE <i>MYTHOS</i> E <i>HISTORÍA</i> : EL EXTREMO OCCIDENTE DESDE LOS PRIMEROS TESTIMONIOS HASTA ERATÓSTENES	55
2.1. La periferia occidental en el imaginario épico y lírico arcaico	55
2.2. De los esquemas jonios a la ordenación alejandrina	59
2.3. Eratóstenes y la <i>ἄκρα</i> occidental	73
3. LA IRRUPCIÓN DE ROMA Y SU REFLEJO EN EL IMAGINARIO GRIEGO . . .	87
3.1. Polibio	87
3.2. Artemidoro y el Papiro	97
3.3. Posidonio	106
4. <i>HISPANIA PACATA EST</i> . EL CONOCIMIENTO GEOGRÁFICO Y LA CONQUISTA DE LA PENÍNSULA	121
4.1. Literatos <i>cum imperio</i>	122
4.2. La «construcción» de Hispania en César y su Corpus	132
4.3. Las transformaciones augusteas, Agripa y la coda pliniana . .	145
5. ESTRABÓN Y SU IBERIA ROMANA	179
5.1. Iberia en el conjunto de la ecúmene estraboniana	179
5.2. Las grandes áreas corográficas peninsulares	183



5.2.1. <i>Turdetania</i>	183
5.2.2. <i>Lusitania</i>	188
5.2.3. <i>Costa Calpe-Pirineos</i>	192
5.2.4. <i>Celtiberia</i>	193
5.2.5. <i>Las islas</i>	195
5.3. Describir una península desde Homero hasta Augusto.	200
CONCLUSIONES	219
LISTADO DE FIGURAS Y CUADROS	223
ÍNDICE DE FUENTES	225
BIBLIOGRAFÍA.....	000

*A mi abuela Mercedes,
contadora de historias, y dadora de tantas y tan maravillosas vidas...*

PREÁMBULO: UNA OBRA NECESARIA

Un cierto esencialismo sobrevuela todavía sobre los trabajos referidos a la geografía y etnografía de la Península ibérica, como si la sombra alargada de A. Schulten,¹ P. Bosh Gimpera² o Luis Pericot,³ entre otros, aún no se hubiera disipado. Esa idea de unos pueblos hispanos que, junto a la romanidad, constituyen uno de los dos pilares sobre los que se conforma una particular historia antigua hispana sigue presente en nuestra historiografía, por no mencionar en los trabajos de divulgación. Acompañando a una arqueología que pretende sacar a la luz la *especificidad cultural* de cada uno de ellos, encontramos referencias aisladas a unas fuentes literarias que, a modo de criterio de autoridad, vienen a refrendar un mapa etno-geográfico cada vez más lleno de contenido material.⁴ En cierta medida es inevitable acudir a la literatura, por más fragmentaria que se conserve: tales fuentes son las que nombraron, ubicaron en el espacio y en el tiempo, e incluso les dotaron de una historia reconocible (instituciones, costumbres sociales, creencias religiosas...) a una serie de pueblos que, finalmente —y con mayor o menor éxito— terminaron por

1. *Hispania: geografía, etnología, historia*, Barcelona, 1920; *Geografía y etnografía antiguas de la península Ibérica*, vols. I y II, Madrid, 1959 y 1963.

2. *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932.

3. *Las raíces de España*, Madrid, 1952.

4. No poca responsabilidad en esta lectura —por lo general descontextualizada— de los datos geo-etnográficos que nos transmite la literatura antigua, la ha tenido el uso indiscriminado y generalizado de las *Fontes Hispaniae Antiquae*, donde de manera aislada y siguiendo un patrón cronológico, se disponen todas las fuentes que de manera directa, indirecta o supuesta se refieren a los más variados sucesos hispanos. Una magna obra, iniciada en 1922 y concluida en 1987 (!), historiográficamente entendible para su época, pero metodológicamente discutible, aunque, paradójicamente, indiscutida durante mucho tiempo como instrumento central de la indagación histórico-arqueológica.

asumir la cultura romana, aunque (a decir de algunos) sin abandonar las esencias.⁵ Como muestra, y sin negarle el mérito, tan solo hay que echar un vistazo a las páginas de un Congreso y una publicación que se presentaba, de hecho, como una síntesis del cambio de paradigma,⁶ aunque en sus páginas todavía sobresale el esfuerzo por hacer coincidir un mapa cultural coherente (que es el que nos transmite la arqueología) con el mapa étnico resultante de (mal)ubicar los pueblos históricos conocidos por griegos y romanos sobre la cartografía actual. El relato, desde Schulten hasta los años finales del siglo XX, se sostenía sobre dos principios: la tan deseada homogeneidad de la cultura material y la inmutabilidad de los pueblos peninsulares: estos *ya existían* antes de la llegada de Roma, que lo único que hace es reconocerlos.

Es cierto que desde los años 80 del pasado siglo, algunos autores han ido rompiendo este esquema con estudios más concretos y tangenciales reclamando lo que pareciera obvio: antes que nada, hay que proceder a una re-lectura cultural y contextual de todos aquellos autores y sus obras que hacen referencia a la geo-etnografía peninsular. Proponían, simplemente, entender los presupuestos de los que partían, los mecanismos de transmisión de las noticias, las ideas que subyacen en mucho de las descripciones geográficas y los relatos etnográficos, así como la tensión subyacente entre una información literaria heredada y los nuevos datos que pudieran llegar por muy diversas vías, no todas fáciles de reconocer.⁷ Solo cabe valorar lo poco o mucho que nos transmiten desde estos presupuestos. En realidad, se hacían eco de una serie de cambios ~~que se sucedían en Europa~~ en los estudios de geografía y etnografía antigua, particularmente en países como Francia e Italia, que tenían una larga trayectoria al respecto. Así, ya no se trataba de «reconstruir» la geografía antigua (y sus mapas resultantes) como una foto fija del pasado sin más, sino antes que nada hay que entenderla en el marco de una elaboración mental del espacio (en feliz expresión de P. Janni)⁸ y de una tradición científico-cultural genuinamente antigua.⁹ La centralidad de la geografía y la etnografía literaria —sigue siendo indiscutible, pues definen en el tiempo y en espacio los diversos *ethne* históricos y su proceso de sometimiento/integración en Roma,

5. F. Wulff, *Las esencias patrias. Historiografía e historia antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*, Barcelona, 2003.

6. El Congreso se celebró en Madrid en 1989 y fue publicado por la revista *Complutum* (2-3): M. Almagro-Gorbea - G. Ruiz Zapatero (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica*, Madrid, 1992.

7. Sin ánimo de ser exhaustivos nos referimos a los trabajos de L. García Moreno, J. C. Bermejo Barrera, M. V. García Quintela, A. Domínguez Monedero, F. J. Gómez Espelosín, F. J. González Ponce, M. C. González Rodríguez o P. Ciprés.

8. *La Mappa e il Periplo. Cartografia antica e spazio odologico*, Roma, 1984.

9. Y aquí los trabajos de Ch. Jacob o F. Prontera han sido claves.

pero ¿qué geografía y qué etnografía? Evidentemente no la que se limita a reproducir automática y acríticamente, como si de vestigios arqueológicos se tratase, un acervo geo-etnográfico **encapsulado** en el tiempo.¹⁰

El libro que el lector tiene entre sus manos es hijo de esta incipiente ruptura con **tales** perspectivas puramente formalistas y esencialistas, y constituye el primer estudio de conjunto —aunque precedido por dos importantes precedentes como son las obras de F. J. Gómez Espelosín¹¹ y P. Moret—¹² de la geo-etnografía peninsular con la intención de responder a esa pregunta, desde las primeras y escuetas aproximaciones al calor de la colonización greco-mediterránea, hasta Estrabón, el geógrafo más completo con el que contamos. Que se cierre con este último tiene su explicación y su lógica: Estrabón significa el punto de llegada de toda una tradición de geografía histórica que entiende el Mediterráneo como un «espacio en construcción», también en lo relativo a Iberia/Hispania. La realidad histórica posterior, y la geografía resultante, irá por otros caminos, ya plenamente y administrativamente romanos.¹³

Esta monografía tiene **un** doble valor, porque cumple a la vez dos objetivos. En primer lugar, dota al lector de una síntesis muy completa del pensamiento geo-etnográfico antiguo de raíz griega pero también de desarrollo romano. Y, asimismo, sirve de instrumento de reflexión para explicar en cada momento y lugar cuál es la imagen geo-etnográfica de Iberia/Hispania que conservamos de las fuentes antiguas: la tradición a la que obedecen, la manera en la que trabajan o las novedades que introducen.

Parece hoy en día **obvio**, pero no lo ha sido durante mucho tiempo, que la geografía antigua no puede observarse desde la mirada del presente. Ni la concepción mental del espacio y el «mapa» resultante, como tampoco la fina-

10. También la antropología y la arqueología, al calor del debate identitario, se **ha** ido apartando de ese esquema reduccionista childeano pueblo/etnia-cultura material puesto que, ni la una ni la otra, son realidades ni comparables ni por supuesto inmutables o coincidentes en el tiempo y en el espacio. Ver para la evolución de la arqueología española a F. J. García Fernández y M. A. Fernández Götz, «Eseñialismo, normativismo, posmodernismo: las interpretaciones sobre la etnicidad en la Arqueología española», *Gerión* 28.2 (2010), pp. 53-84 y en general G. Cruz Andreotti - F. Machuca Prieto, *Etnicidad, identidad y barbarie en el mundo antiguo*, Madrid, 2022, cap. 3.4.

11. *La imagen de España en la Antigüedad clásica*, Madrid, 1995 (con M. Vallejo Girvés y A. Pérez Largacha).

12. *Des noms à la carte. Figures antiques de l'Ibérie et de la Gaule*. Monografías de GAHIA 2. Alcalá de H. & Sevilla, 2107.

13. Ver P. Arnaud, «La géographie romaine impériale, entre tradition et innovation», en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux y P. Moret (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica*. II. *La época imperial*, Málaga - Madrid, 2007, pp. 15-48.

lidad y utilidad de la geografía como «disciplina», responden a los mismos presupuestos. Desde una perspectiva cualitativa del espacio, ~~este decir, este último no es lo que es en sí mismo, sino lo que significa en relación con otros factores que lo componen (humanos o divinos, reales o míticos)~~, lo importante no es tanto ubicar un punto en el mapa o delinear con exactitud los territorios (~~es decir, el mapa en cuanto tal~~), cuanto entender cómo ~~aquel~~ cambia por la acción antrópica, que es esencialmente histórica. Es, por ello, que la geografía antigua es siempre ecuménica, y por tanto limitada a reflexionar sobre el mundo conocido, y mediterráneo-céntrica, circunscrita al marco nuclear de la cultura greco-romana. Y ~~al~~ mapa, su más genuino resultado, se elabora a partir de estos dos elementos. También, y no menos importante pero íntimamente ligado a ello, cada época tiene su particular geografía, que dota de marco espacial un contexto histórico determinado, por más que pueda observarse una cierta evolución lineal en el avance de la disciplina, más teórico que real. El lector encontrará una síntesis detallada de todo ello en el primer capítulo de la obra, sin el que no se entendería toda la parte dedicada a la geografía de Iberia/Hispania.

Dicho lo dicho, e indudablemente, esta geografía de Iberia/Hispania se debía disponer de una manera diacrónica, porque como «ciencia en construcción» es el marco histórico el que en última instancia la explica. Hay un elemento a destacar: desde sus inicios, geógrafos e historiadores percibieron el espacio peninsular como algo singular. Y era así porque, aplicando el principio de centro/periferia que recorre toda la geografía antigua, la península estaba en los límites de la ecúmene, en los bordes de *la eschatiai*. E, históricamente, y también, esta ubicación marca un conocimiento discontinuo e irregular, lleno de lagunas y lejos de la precisión de los espacios históricos centrales del mundo greco-romano. Es por ello por lo que, acertadamente, dispone el contenido en torno a un antes y después de Roma y, dentro de este momento, una distinción entre la conquista y la romanización, representada esta última por Estrabón y lo que llama la coda pliniana. Estos contextos históricos son tan diferentes que tenemos distintas geografías y sus correlatos etnográficos, incluso cuando la disciplina como tal empieza a adquirir una cierta unidad conceptual y metodológica en torno a Eratóstenes y su escuela. Si antes de la inclusión efectiva de Iberia en los sucesos del Mediterráneo todavía su geografía, imprecisa e irregular, está presa del imaginario épico, y así debemos observar muchas de las descripciones a las que se les ha dado un valor exagerado, ~~con Roma~~ sus territorios y sus gentes ~~son~~ centro de interés y curiosidad, bien para exaltar la conquista y la sumisión de los más bárbaros, bien para exagerar la docilidad de los más civilizados pero, en definitiva, para destacar la *humanitas* romana, que es la que los ha colocado en la historia. Adicionalmente, y este es otro elemento que queremos destacar, el lector po-

drá consultar autor por autor las aportaciones detalladas al respecto, y elegir por tanto entre una u otra lectura, acompañándose de cuadros específicos, índices y mapas que, no siendo antiguos —como ya se sabe—, facilitan su comprensión.

Solo ~~con~~ este marco general y particular ~~en la cabeza~~ podemos conocer e interpretar la geografía y la etnografía que disponemos sobre Iberia/Hispania, pero ¿la desechamos como un rico patrimonio para reconstruir parte de nuestra historia antigua? Evidente y categóricamente no, porque, como queda claro a lo largo de las páginas de este libro, geógrafos e historiadores se mueven entre la tradición literaria de la que beben, su empeño en simplificar y hacer comprensible el relato y la información de la que disponen. Cualquiera que lea con detalle a Polibio, Livio, Estrabón o Plinio se dará cuenta que, detrás del abuso del estereotipo para describir a los distintos pueblos o el filo-romanismo que vuela sobre todo el proceso de conquista, hay un sinfín de detalles que nos muestran la evidencia (aunque fragmentaria) de un proceso histórico complejo, donde conquistadores y conquistados, lejos de ser realidades inmutables que se dan la espalda, están interactuando tanto que el resultado no puede ser ni genuinamente indígena ni esencialmente romano. Sin menoscabo de definir la acción romana como lo que es, puro imperialismo, qué lejos está su marco de integración en torno a la *civitas* del esencialismo étnico que ha presidido las concepciones historiográficas hispanas (¡y que ahora vuelve con renovados bríos en determinados ambientes ~~académicos y~~ no académicos!). Esta monografía es también, en este sentido, un libro de historia.

En suma, el libro que tengo el honor de prologar se presenta como un instrumento de reflexión y consulta indispensable para volver a leer la geografía de Iberia/Hispania con unas lentes más abiertas y críticas, más históricas en definitiva, sin que estemos condicionados por la añoranza de civilizaciones perdidas o pueblos fieros e irreductibles, esa perspectiva dual de España que tanto daño ha hecho a la Historia Antigua peninsular.

Gonzalo Cruz Andreotti
 Universidad de Málaga
 Diciembre de 2022

INTRODUCCIÓN

Cualquier intento de esbozar la elaboración geo-cartográfica y étnica que, de la península ibérica en la Antigüedad, podemos llegar a pergeñar a partir de las fuentes literarias disponibles, ha de partir de una serie de premisas sustanciales para una correcta aprehensión de la imagen o, mejor dicho, de las imágenes, que estas dejan translucir.

Una rápida mirada al elenco de testimonios tocantes al extremo occidental de la ecúmene permite constatar que la panorámica obtenida no es completa, sino que depende, evidentemente, de la propia documentación disponible y varía, según el punto de vista en que se halle situado el observador-transmisor. Como consecuencia, el análisis de esta documentación ha de ser, necesariamente, diacrónico y partir de la base de su contextualización en las circunstancias histórico-políticas que la producen. En esta misma línea, se enmarca el problema que supone el propio filtro o sesgo impuesto por los autores greco-latinos a las noticias que nos transmiten. Así, aun en el hipotético caso de que nuestras fuentes nos hayan hecho llegar una visión aparentemente «neutra» de determinados fenómenos y procesos políticos, territoriales o identitarios, resulta difícil establecer cuál es el grado de *Interpretatio* que impregna esa descripción y hasta qué punto las entidades indígenas descritas han perdido su identidad o, por el contrario, la están reelaborando al calor de su contacto con Roma. Este ejercicio de *Interpretatio* se torna particularmente complicado cuando nos movemos en el terreno conceptual. Términos como *pólis*, *ethnè*, *conventus*, *civitates*, *populi*, son utilizados para designar determinados escenarios en contextos indígenas que no tenían, necesariamente, por qué casar exactamente con la realidad a la que hacen alusión en el mundo greco-romano.

Por otro lado, la geografía antigua es, inicialmente, de naturaleza costera y ~~que~~ las tierras interiores se van integrando, progresivamente, a partir de

época helenística. La península ibérica no es una excepción: la costa, los ríos y los sistemas montañosos son elementos delimitadores del espacio, pero su naturaleza general hace que, en muchas ocasiones, haya que recurrir a los grupos poblacionales como factor organizativo de los territorios. Estos elementos referenciales son relativos, ya que dependen del punto de vista del observador, y presentan una orientación básicamente hodológico-itineraria. No debemos, por tanto, elaborar, a partir de las fuentes, un prototipo espacial fijo e inmutable, ya sea cartográfico o étnico-político, aplicable tanto al total de la península como a las distintas comunidades poblacionales que la componen en todos sus estadios cronológicos; bien al contrario, su adecuada interpretación pasa por subrayar la visión dinámica, en ocasiones, incluso, aparentemente incongruente, del «mapa» peninsular y de las «fronteras» e «identidades» de los pueblos que aquí habitan.¹ Al mismo tiempo, la cartografía antigua es, esencialmente, especulativa y relativa. El uso de imágenes geométricas o psicológicamente familiares para ayudar al receptor del texto a hacerse una idea aproximada de regiones que no le son familiares, se presenta como una constante. En consecuencia, hemos de evitar caer en el error de proyectar nuestros esquemas cartográficos sobre el mapa que los autores antiguos habrían tenido *in mente*, entre otras cosas, porque la precisión cartográfica y etnográfica no era su objetivo último.²

De igual modo, la geografía antigua es un género literario que se mueve entre la tradición y la innovación. Sus criterios de veracidad se basan, mayormente, en el principio de autoridad que se concede a una tradición aceptada como válida, llegando a soslayar el conocimiento autóptico o el contraste entre fuentes.³ Esta característica trae de la mano que ciertos estereotipos asociados, en muchas ocasiones, a tradiciones míticas, pervivan, a lo largo del tiempo, de manera paralela a un conocimiento más ajustado de la realidad de estos territorios, siendo paradigmáticos, en el caso de la península ibérica, el papel de las Columnas como límite, no solo geográfico, sino, lo que es más importante, psicológico, de la ecúmene, y el de Tartesos como tierra de promisión.⁴

1. J. M. Hall, 1997; F. Prontera, 1999, pp. 147-166; G. Cruz Andreotti, 2002, pp. 153-180, esp. 154-159; 2009a, pp. 63-77; M.^a C. Cardete del Olmo, 2004a, pp. 17-29; P. Moret, 2004a, pp. 31-62; M. Díaz-Andreu, 2004, pp. 65-85; S. Bianchetti, 2008, pp. 17-58, esp. 17-22; L. Revell, 2008; A. C. Johnston, 2017.

2. P. Janni, 1984; F. Prontera, 2003a, pp. 29-45; G. Cruz Andreotti, 2010, pp. 13-24.

3. F. Prontera, 1984a, pp. 189-256; Ch. Jacob, G. Mangani, 1985, pp. 37-76.

4. G. Amiotti, 1987, pp. 13-20; F. Prontera, 1990, pp. 55-82; F. J. Gómez Espelosin, A. Pérez Largacha y M. Vallejo Girvés, 1995, pp. 73-108; G. Cruz Andreotti, 1995, pp. 39-75; L. Antonelli, 1997; C. López Ruiz, 2005, pp. 347-362; J. Alvar Ezquerro, 2013, pp. 85-110; G. Cruz Andreotti, 2013, pp. 247-260; S. Celestino Pérez y C. López-Ruiz, 2016; G. Bernard, 2018.

Por otra parte, la evolución sufrida por la concepción del extremo occidental se inserta en un proceso general marcado por el conocimiento geográfico de las áreas periféricas de la ecúmene. Este proceso —como bien han señalado autores como P. Janni o F. Prontera— no es lineal, puesto que la geografía cualitativa, que ordena y relaciona los fenómenos a través de esquemas conceptuales, coexiste con las nuevas adquisiciones y experiencias.⁵



Por último, entre todas estas premisas que venimos desgranando, no debemos olvidar la problemática sobre la extensión y el uso de los términos Iberia e Íberos.⁶ Sabido es que la explicación sobre su origen no concita, entre la historiografía especializada, un acuerdo unánime. Así, para algunos investigadores, Iberia provendría de un hidrónimo indoeuropeo autóctono usado para designar, en distintos estadios, al Tinto, al Guadalquivir o al Júcar; siendo igualmente autóctono el étnico que, posiblemente, tendría sus orígenes en unos Igletes que se terminan identificando con los íberos.⁷ Otros autores, empero, quieren ver en Iberia un helenismo, de carácter geográfico, importado por los focos como eco de una tierra situada en el ponto Euxino, donde se documentaría un río Íber.⁸ Creemos, no obstante, que lo realmente importante es centrarse no tanto en el origen de estos términos, cuanto en su significado diacrónico. Nos encontramos ante un corónimo y un etnónimo marcados claramente por la polisemia, dado que su aplicación —y, por extensión, su correspondencia con un territorio y un pueblo determinados— irá variando, como veremos a continuación, a lo largo de las distintas etapas históricas y que podrá o no tener en *Hispania* e *Hispani* términos sinónimos.⁹

Diacrónico será, por tanto, el orden que seguiremos en nuestra exposición, excepción hecha del capítulo primero, en el que, a guisa de larga introducción teórica, nos acercamos a los elementos y reflexiones, de carácter muy dispar, que coadyuvieron en la génesis y posterior desarrollo de la geografía como disciplina científico-teórica y como género literario. Para ello, nos detenemos en ciertos acontecimientos históricos como la colonización griega y la aprehensión del Mediterráneo como marco geográfico y, de igual manera, en algunos de autores que, andado el tiempo, se constituirán en referentes del relato geográfico, ya sea en su vertiente más cartográfica, ya en su vertiente más etnográfica o descriptiva. A continuación, nos acercaremos a los primeros testimonios que, sobre tierras extremo-occidentales, podemos espigar en

5. P. Janni, 1973, pp. 445-500; F. Prontera, 1990, pp. 55-82, esp. pp. 81-82.

6. P. Ciprés Torres y G. Cruz Andreotti, 1998, pp. 107-145; G. Cruz Andreotti, 2004b, pp. 241-276; P. Moret, 2004a, pp. 33-62.

7. P. Jacob, 1985, pp. 19-56; 1988, pp. 187-221; L. Pérez Vilatela, 1995, pp. 29-44.

8. A. J. Domínguez Monedero, 1985, pp. 203-224.

9. P. Moret, 2017a, pp. 23-32.

las fuentes literarias desde Homero hasta el siglo III a.C. En el capítulo tercero, valoraremos cómo la imagen peninsular se va fijando desde la segunda guerra púnica hasta el advenimiento de Augusto en la literatura escrita en lengua griega, pero ya inserta en el marco político e histórico cultural romano, esto es, a partir de Polibio, Artemidoro y el Papiro y, por último, Posidonio. En el siguiente capítulo, centraremos el foco en algunos autores en lengua latina que no deben quedar, a nuestro entender, fuera de ese complejo proceso que fue la forja de un modelo —o de varios— geo-cartográfico e histórico de las tierras peninsulares hasta llegar, en el capítulo que cierra este libro, a la síntesis estraboniana, colofón de todo este proceso y receptora, en mayor o menor medida, de todas las tradiciones anteriores. En estos cuatro capítulos, nuestro objetivo fundamental es ver cómo el espacio peninsular se va constituyendo a través de discursos de naturaleza varia y va ocupando su lugar dentro de la descripción general de la ecúmene. Aunque, sin duda, largamente deudoras de los trabajos de reconocidos investigadores que nos han precedido, estas páginas presentan, en nuestra opinión, dos novedades. La primera, la presentación en una síntesis analítica, inédita hasta la fecha, de todos los testimonios literarios, desde Homero hasta Plinio, susceptibles de haber intervenido, sincrónica y diacrónicamente, en la creación de las imágenes de la península ibérica. La segunda, la sistematización y recopilación de todos estos datos, organizados en orden cronológico y por autoría, y que se pueden consultar en los cuadros que cierran los distintos capítulos.

Esta publicación tiene su base en dos grandes apartados de nuestra tesis doctoral titulada «Espacios y *póleis* en el libro III de Estrabón: fusión de tradiciones y procesos geo-históricos en la creación de una península» y, por ello, no quisiéramos cerrar esta introducción sin recoger el más cálido agradecimiento a todos aquellos que me han acompañado en esta larga travesía. En primer lugar, quisiera dar las gracias a los miembros del Tribunal titular de mi tesis, los profesores Prontera, Moret y Ciprés, a los integrantes del Tribunal suplente, los profesores Bianchetti, Bucciantini y Álvarez Martí-Aguilar, y a los evaluadores externos de este trabajo, Didier Marcotte y Roberto Nicolai. Todas sus críticas y precisiones han resultado indispensables a la hora de mejorar la calidad de mi trabajo. También, a la Universidad de Cádiz, más particularmente, a los profesores Francisco Javier Lomas Salmonte y Manuel Ferreiro López (†), con quienes me inicié en la carrera investigadora hace ya bastantes años. Por supuesto, a la Universidad de Málaga, institución que me lleva acogiendo, hace ya algunos años, como docente y como investigadora y, especialmente, a todos los colegas y, me atrevería a decir, amigos del Departamento de Ciencias Históricas, que comparten conmigo fatigas docentes y académicas todos los días. Nuestros ratitos de charlas y risas entre clase y clase son, para mí, impagables. Gracias a todos los compañeros del Área de

Historia Antigua, por la infinita paciencia que han tenido y porque me han demostrado, con creces, su profesionalidad y su buen hacer. Ale y Curro son, sin duda, los mejores compañeros de despacho que alguien puede tener. Junto con Pablo, me han escuchado, hemos discutido, hemos compartido ratos buenos y malos, y nos hemos ayudado. Solo ellos saben lo importante que es eso para mí. ~~Vaya, igualmente, mi agradecimiento a Mariángeles Prieto por su capacidad para solventar, bien y rápido, todos los problemas cotidianos.~~ Asimismo, me gustaría recordar, aquí, a los profesores Marie-Claude L'Huillier, Monique Clavel-Lévêque y Pascal Payen, **quien** tan amablemente me acogieron durante mis estancias investigadoras en tierras francesas, y a la Asociación Internacional GAHIA que, desde su fundación, y en las personas de Francisco Javier González Ponce, Gonzalo Cruz, José Candau, Francisco Javier Gómez Espelosín y Antonio Chávez, me ha dado cobertura institucional y, ante todo, ha depositado en mí su confianza.

Gracias infinitas a Gonzalo, mi querido *magister*, por haber creído en mí durante todos estos años. Su generosidad y sus orientaciones son la base de todo lo bueno que pueda haber en el presente trabajo; mi tozudez, en cambio, es la responsable de los posibles errores e imprecisiones.

Por último, quiero concluir estas líneas acordándome de los que me han acompañado, durante años, por este camino no siempre fácil y qué tantas horas nos ha robado. De mi querida Noelia, allá donde esté; de las niñas de publicaciones, de mis amigas Murielle, Marie-Ange, Anamari, Diana, Antonia, Bárbara, Elo y Anabel. De mi familia, por darme siempre su cariño y respetar, sin entender, mis ausencias, con esa abuela Mercedes que me enseñó, bien pronto, que se puede ser sabia aunque no supiera ni siquiera escribir su nombre; de mi tía Lola, por regalarme aquel primer libro y por ser mi segunda madre; de Caro, Jose, Igna, Silvia, Mafoud, Eli, Pablo, Mamen, Antonio y Mame; de mis ahijados y sobrinos Loli, Mercedes, Alex, Lucas, Abraham, Dani, Giselle, Luis, Elena, Marta, Álvaro, Marina y Pablete, por ese amor incondicional e impagable; de Luis, por estar siempre ahí, por confiar en que podía hacerlo y por su extraordinaria paciencia; de mi padre, porque, aunque tarde, llegué a comprenderlo y, sobre todo, de mi madre, por la valentía con la que nos ha sacado adelante a mis hermanos y a mí.

1. LA COMPLEJA GÉNESIS DE UN GÉNERO LITERARIO: LA GEOGRAFÍA, UN INSTRUMENTO PARA EXPLICAR Y DOMINAR EL MUNDO CONOCIDO

La tensión entre la multiplicidad de datos —en ocasiones, discordantes y obtenidos a partir del conocimiento empírico de los lugares— y el esfuerzo incesante por adaptarlos a un esquema geométrico, —coherente con esa estructura forjada a partir de época helenística con escasísimas mediciones astronómicas disponibles— es una constante a todo lo largo de la historia de la geografía antigua.¹ A esta tensión permanente viene a sumarse la complejidad que entraña intentar definir la geografía en tanto que género literario, esto es, responder a la cuestión de qué obras pueden ser consideradas como geografía y por qué,² viéndose este inconveniente acrecentado por la disparidad y evolución que se detecta en la terminología empleada para designar toda esta producción literaria desde las primeras expresiones jonias hasta época tardo-imperial.³

Toda esta complejidad se explica, al menos parcialmente, si tenemos en cuenta el carácter multifacético de muchas de estas obras y las bases filosóficas, reflexivas e ideológicas sobre las que reposan. Así, los intentos por medir la ecúmene y medir el mundo, la vocación universal que, paulatinamente, irá adquiriendo la geografía, y ese posicionamiento, también progresivo, del mundo de la *physis* y del *lógos* frente al *mythos* harán que, junto a una pers-

1. F. Prontera, 2003, pp. 29-45.

2. F. Prontera, 1984, pp. 189-222. A toda esta problemática habría que sumar otra de carácter epistemológico como es la dificultad a la que se enfrenta el historiador actual al aproximarse a la etno-geografía. Este problema exige al investigador un doble esfuerzo: de un lado, no proyectar modelos contemporáneos de interpretación en sus análisis; de otro, comprender el proceso de evolución dentro de su contexto histórico, esto es, la cultura greco-romana: Ch. Jacob, 1992a, pp. 89-104.

3. D. Marcotte, 2002, pp. LV-LXXII.

pectiva meramente descriptiva e histórica que busca definir el mundo conocido, encontremos un punto de vista retórico y analógico que intenta definirlo desde parámetros de centro/periferia; barbarie/civilización o mito/historia.



Sin lugar a duda, la diáspora colonial griega marca un punto de inflexión fundamental en todo este proceso, al abrir un nuevo horizonte a los conocimientos geográficos que se ven enriquecidos, de manera exponencial, con datos de la más variada naturaleza. Así, durante los siglos VIII-VII a.C., todo el Mediterráneo y el área del Ponto se van poblando con un enjambre de ciudades griegas, *ἀποικίαι*, que, en su inmensa mayoría, nacen como puertos, siendo excepcionales los casos en los que las colonias se instalan lejos de las regiones litorales.⁴

Evidentemente, los griegos no se lanzan a esta aventura a ciegas. Al menos desde la Edad de Bronce se producen viajes exploratorios y contactos comerciales que permiten un conocimiento, siquiera somero, de aquellas zonas susceptibles de acoger un establecimiento al disponer de fondeaderos adecuados, de un clima saludable, de terrenos con potencial agrícola y de una población indígena poco problemática o escasa.⁵ Este último elemento resulta primordial en el proceso de establecimiento de la nueva *apoikía*. La población autóctona ha de mostrar receptividad y cierta actitud favorable hacia lo griego. Al mismo tiempo, brindaría a los recién llegados sus conocimientos sobre el territorio y sus posibilidades, aportaría los contingentes poblacionales necesarios —fundamentalmente, mujeres, al estar las expediciones constituidas básicamente por varones, y mano de obra, ya sea esclava o auxiliar. Igualmente, aquellos grupos de nativos que no se integrasen plenamente en la nueva *pólis* pero mantuviesen contactos con ella, se constituirían en mercado potencial y en proveedores de materias primas y productos manufacturados.

4. Como obras generales de referencia centradas en la problemática de la colonización griega pueden citarse: J. Bérard, 1963; A. J. Graham, 1964; F. Cordano, 1986; I. Malkin, 1987; A. Lozano Velilla, 1988; J. Boardman, 1999; G. R. Tsetschladze (ed.), 2006-2008. En cuanto a las fuentes clásicas, las principales referencias las encontramos en muchas de las voces de raíces hecataicas de Esteban de Bizancio; en Tucídides (para el caso siciliano: libro VI); en la *Anábasis* de Jenofonte (para la región del Ponto Euxino); en Estrabón (para las áreas de península ibérica, Galia, península itálica, Tracia, Asia Menor y Mar Negro, en los libros III, IV, V, VI, VII y XII, respectivamente); en la obra de Diodoro Sículo y en los numerosos periplos que jalonan la historia de la literatura griega desde época arcaica hasta prácticamente el periodo bizantino. Aunque, si hay un testimonio especialmente paradigmático que recoge —contando con una versión bastante matizada y complementaria en *Hdt.* 4, 150-159— todo el protocolo fundacional de una colonia es la inscripción que recoge el juramento de los terenses antes de la fundación de Cirene (SEG, IX, 3).

5. A. J. Domínguez Monedero, 1995a, p. 110.

La colonización se convierte, pues, en un diálogo —no exento, en ocasiones, de tensiones e, incluso, de violencia— entre dos mundos entre los que se producirá una ósmosis en todos los ámbitos de convivencia.⁶ Y, aunque existen obvias particularidades regionales, esta permeabilidad generará, andados los siglos, un proceso de helenización que, si bien no será completo siempre, sí interviene notablemente en la configuración distintiva de un buen número de culturas mediterráneas.⁷

No obstante, estas fundaciones no son una simple imitación de sus metrópolis. Por una parte, se constituyen, al menos en el plano teórico, en la proyección de la imagen idealizada de la ciudad griega. En este tipo de ciudad, el mundo rural —ligado a la práctica de una agricultura de llanura, susceptible de fomentar la ocupación humana y de multiplicar los contactos y las actividades sociales— y el mundo urbano aparecen unidos en plano de igualdad. Esta vinculación no resulta baladí ya que estará en la génesis de los posteriores fenómenos de sinecismo, puesto que el control agrícola de las llanuras posibilitará la creación de núcleos concentrados de población, génesis, a su vez, del pleno desarrollo de la vida en comunidad, dado que estas concentraciones se explican más como marca de civilización que como el resultado esperado de factores demográficos. La colonización permite y acelera una evolución que hace de la ciudad —inicialmente sede religiosa— centro económico y de mercado, que irá intensificando sus relaciones con el *hinterland* vecino y, andado el tiempo, con otras ciudades.⁸ Por otra parte, y en la cara opuesta de la moneda, en las colonias griegas se detecta una constante pulsión por intentar mantener su propia identidad ante esas realidades no griegas recién descubiertas, al tiempo que enfrentan e intentan superar una imagen quizá negativa generada entre aquellos griegos que no habían abandonado el ámbito egeo y que les reprochaban una cierta laxitud a la hora de definir los límites de su propia identidad.⁹

Directamente vinculado al fenómeno colonial, el papel desempeñado por el mar en la construcción de la imagen cartográfica del mundo¹⁰ y de los saberes geográficos griegos se revela fundamental: «La terre décrit par les Grecs est

6. Sobre los distintos modelos de relaciones que, según las fuentes literarias, se habrían establecido entre griegos e indígenas: A. J. Domínguez Monedero, 2012, pp. 29-49. Sobre el cotejo de estas fuentes con las arqueológicas: A. J. Domínguez Monedero, 1991a, pp. 19-48; 1991b, pp. 149-177.

7. A. J. Domínguez Monedero, 1995a, pp. 114-116; P. Barceló Batiste, 2011, pp. 253-269.

8. P. Lévêque, P. Claval, 1970, pp. 179-200.

9. A. J. Domínguez Monedero, 1997, pp. 35-62; J. M. Hall, 1997; 1998, pp. 266-269; 2002.

10. P. Janni, 2016, pp. 21-42; F. Prontera, 2017a, pp. 13-23.

d'abord une terre vue de la mer et perçue à travers le regard subjectif du marin».¹¹

Ya Homero y Hesíodo hacen del mar un elemento de construcción mental del espacio y un lugar iniciático.¹² De esta forma, el primero de ellos imagina la tierra como un disco plano, rodeado por el río Océano, padre de todas las aguas y de todos los mares, dominado por la bóveda celeste, sólido como el bronce, descansando el cielo y la tierra sobre potentes columnas. La tierra, a su vez, se sitúa entre el Cielo, morada de los dioses inmortales, y el Hades, morada subterránea de los difuntos.¹³ Por lo que respecta a Hesíodo, para él la Tierra es un disco plano rodeado por un río circular, Océanos, que, al no tener ni principio, ni fin, desemboca en sí mismo. La Tierra se encuentra fijada por unas raíces y el mundo subterráneo se encuentra custodiado por Poseidón, teniendo el cosmos una generación genealógica, ya que una divinidad engendra a la siguiente.¹⁴ No obstante, más allá del mar como objeto literario o cosmogónico, en Homero y Hesíodo ese mar interior —que en estos primeros compases se identificará con el Egeo y la costa jonia— se presenta como un espacio si no controlado, sí recorrido y conocido por el hombre, merced a la práctica ancestral de la navegación.¹⁵ Se trata de un espacio de actividad comercial y civilizado, por oposición a ese mar exterior, seno de todo lo maravilloso, inquietante y desconocido.¹⁶

Del mismo modo que el mar ejerce como elemento sustancial de articulación espacial desde época homérica, la descripción de la costa aparece intrínsecamente asociada al nacimiento y desarrollo de la tradición geográfica descriptiva griega. De esta forma, hacia el siglo VI a.C. verán la luz las primeras

11. P. Arnaud, pp. 129-153, cita en p. 131.

12. G. Arrighetti, 1966, pp. 1-60; A. Ballabriga, 1986; E. H. Berger, 1904; F. Jouan, B. Deforge (eds.), 1988; F. Gisinger, 1929, pp. 315-328; R. Hennig, 1934; L. Moulinier, 1958; J. Ramin, 1979; F. F. Repellini, 1980; J. Romm, 1992; D. Clay, 1992, pp. 131-157.

13. *Il.*, 14, 200-204; 18, 606-608; 21, 195-197, quedando recogida en el canto 18, concretamente entre 478-608, la famosa descripción del escudo de Aquiles. Mucho más forzada resulta la alegoría cosmogónica del escudo de Agamenón, aunque no deje de ser operativa (*Il.*, 11, 32-40).

14. *Th.*, 726-ss. Para el papel central de Océano: P. Janni, 1997, pp. 23-40; 2008, pp. 173-188. Toda la geografía mítica de Homero y Hesíodo en G. Cruz Andreotti, 1991a.

15. Algunos ejemplos en *Il.*, 2, 496-785 —quizás el más significativo, al servirse Homero de la organización de las naves griegas para presentar a los distintos contingentes que partían a la guerra; *Od.*, 3, 153-179; 4, 78-89; 5, 270-278 y 399-405; 13, 272-286; 14, 285-312. También en Hesíodo podemos llegar a espigar algunas referencias de parecido tenor como el «calendario de navegación» recogido en *Op.*, 618-694. Sobre el lugar ocupado por el mar en las explicaciones alegóricas e históricas: M. García Teijeiro, 2011, pp. 77-94.

16. Así, por ejemplo, *Od.*, 5, 160-170. A propósito de la integración de otros mares en el conocimiento geográfico griego, véanse: S. Bianchetti, 2011, pp. 155-171; D. Marcotte, 2011, pp. 173-184.

manifestaciones de periplos,¹⁷ recorridos costeros, que pueden ser completos o parciales, denominándose, en estos casos, *paráplous*, *diáplous* o *anáplous*.¹⁸ Como elaboración literaria de una experiencia marítima, el periplo no solo describe una realidad, sino que la confronta con la tradición heredada. Del mismo modo, el recorrido de ciertas rutas por alta mar —ya transitadas en época micénica—, la secuencia de etapas costeras y el uso de islas como nexos de unión permiten trazar esquemáticos mapas mentales.¹⁹ Las influencias del periplo no solo se aprecian en las distancias, sino también en la articulación de las formas resultantes —que son, en muchos de los casos, regionales— en un todo más complejo, es decir, en relación con las regiones vecinas o al continente.²⁰ Así, el mar se constituye para los antiguos griegos en el principal útil para pergeñar una representación mesurada del mundo, sentando las bases de una aproximación, primero, geométrica y, posteriormente, matemática, del espacio.²¹

17. F. Gisinger, 1937a, cols. 841-850; A. Peretti, 1979; 1983, pp. 71-114; D. Marcotte, 1986, pp. 166-182; 2006a, pp. 37-50; 2012, pp. 7-25; 2016, pp. 35-49; F. J. González Ponce, 1991a, pp. 151-155; 1991b, pp. 69-76; 1997, pp. 147-176; 2002, pp. 553-571; 2008; F. Cordano, 1992; J. Burian, 2006. Ph. Kaplan, 2008, pp. 27-46; P. Arnaud, 2012a, pp. 27-61.

18. D. Marcotte, 20022, pp. L y LXIV-LXVI.

19. P. Arnaud, 2012b, pp. 89-135, esp. 113-121; 2014, pp. 39-68.

20. F. Prontera, 1992a, pp. 27-44.

21. Paradójicamente, los marinos no disponían de instrumentos que les permitiesen evaluar la distancia recorrida (Str., 2, 5, 1 y, sobre todo, Marcian., *Epit. Menipp.*, 1, 5 = *GGM*, I, p. 567). Eran apreciaciones basadas en la experiencia, y no el uso de mecanismos técnicos, las que permitían una estimación del espacio surcado, que se establecía sobre la base de una unidad de distancia bastante laxa como es el día de navegación. Ya en Pseudo-Scylax se recogen varias unidades de evaluación en este tenor: la jornada de veinticuatro horas, la jornada diurna, la media jornada diurna y el tercio de la jornada diurna; siendo la navegación, a vela, y el viento, favorable. Es, no obstante, en Heródoto donde encontraremos el primer intento de elaboración de un sistema de cálculo de distancias lineales a partir del tiempo de recorrido, bien que este sistema se aplicaría, a priori, únicamente a la navegación en alta mar (Hdt., 4, 85-86). Así, una jornada diurna de navegación equivaldría en el solsticio de verano a setecientos estadios, mientras que una nocturna, a seiscientos estadios. La diferencia de solo cien estadios entre día y noche genera una incongruencia que, posiblemente, está en la raíz de que la tradición termine aceptando, de manera general, una estimación de mil estadios por nictémera y no de mil trescientos. A partir de época helenística, una nueva aproximación a la imagen del mundo basada en la geometría se impone y, con ella, el uso normativo del estadio como patrón metrológico de distancias terrestres y marítimas. Este uso se mantendrá durante casi un milenio, tal como prueba su utilización por parte de Marciano de Heraclea (*Epit. Menipp.*, 2 = *GGM* I, p. 565). Por lo que respecta a la evaluación de distancias en navegación de cabotaje, ciertos indicios —a falta de testimonios más específicos— apuntan hacia un sistema calibrado sobre el que acabamos de explicar para la navegación de altura. Este método de conversión de duración en distancias —convertido, como decimos, en norma desde época alejandrina— es un ejercicio epistemológico de enorme importancia desde el punto

No obstante este predominio de la perspectiva marítima, la experiencia itineraria terrestre también deja, igualmente, su impronta en la literatura. De esta manera, la fórmula *gês períodos* se correspondería con la narración de un circuito de la tierra habitada, en sentido ecuménico. En cronologías elevadas designa dos tipos de trabajos geográficos: la representación figurada de la tierra habitada y su descripción en un comentario más o menos amplio. Hacia el siglo III a.C., harán su aparición dos nuevos términos: corografía y periégesis. El primero de ellos, creado en la escuela alejandrina, se emplearía —en clave antónima con respecto a la palabra geografía— para designar el estudio de una región determinada o bien el estudio de la ecúmene región por región, siguiendo el hilo de un itinerario. La periégesis, por su parte, se constituiría, originalmente, en la forma típica de la descripción regional, distinguiéndose del periplo por su carácter continental y por su tendencia natural al discurso histórico.²²

Amén de esta clasificación, y ya sea desde el periplo, ya desde la periégesis, es la perspectiva hodológica, sin lugar a dudas y en todo caso, la que marca la descripción geográfica. Varias son las consecuencias que, en la producción literaria susceptible de ser definida como geográfica, acarrea esta visión unidimensional del espacio a describir.²³ En primer lugar, la generación, a nuestros ojos, de incongruencias cartográficas, al dar lugar a una representación gráfica tendente al estiramiento desmesurado de los espacios; representación esta deudora, igualmente, de esa costumbre de presentar la medida total de un recorrido largo en varias etapas, cuando la suma de varios tramos parciales no tiene necesariamente por qué haber sido medida siguiendo la misma dirección. Un mecanismo similar se detecta cuando se trata de describir una isla o un mar interno o de localizar una ciudad determinada. En el primero de los casos, la preocupación se centra en registrar el perímetro, o contorno, en días de navegación y no la superficie; en el segundo, la localidad en cuestión adquiere entidad geográfica únicamente merced a las vías itinerarias que la atraviesan y ponen en relación con otras aglomeraciones urbanas. A resultas de estos procedimientos, una extensión cualquiera vendrá definida por la especificación de sus extremos, con expresiones que indican los

de vista geográfico, al permitir esbozar la medida del mundo habitado y producir una representación del mismo en consonancia: P. Arnaud, 1993, pp. 225-247.

22. D. Marcotte, 2022, pp. LX-LXXII para todas las definiciones expuestas. Una interesante reflexión sobre la ambigüedad que presentan los términos periégesis, períodos, geografía y corografía, y su posible uso para designar no únicamente una obra literaria sino un mapa en P. Arnaud, 1990, pp. 10-17.

23. Para todo lo que sigue P. Janni, 1973, pp. 445-500; 1981, pp. 53-70; 1984, pp. 120-130; D. Marcotte, 2002, pp. LXVI-LXXII.

puntos de partida y llegada de un viaje, al tiempo que una localización dada será siempre resultado de una percepción relativa, psicológica y cualitativa del espacio, al ser el punto de vista del observador —léase del viajero— el que prevalece.

En segundo lugar, el autor de itinerarios, tanto marítimos como terrestres, hace corresponder a ese principio hodológico una discontinuidad cronológica y un principio de braquilogía, al ser el interés por el inventario uno de los motores de la descripción. Este interés deja una doble impronta a nivel lingüístico: por una parte, el estilo dinámico del vocabulario utilizado en ese intento por crear, en el receptor del texto, impresiones visuales; por otra, el riesgo a caer en la excesiva esquematización por mor del abuso de la parataxis. De este modo, el elenco semántico viene marcado, a nivel verbal, por expresiones de movimiento que significan «avanzar» —ya sea por tierra o por mar— a lo largo de una línea sobre la que se progresa. Todas estas expresiones aparecen normalmente enfatizadas por el uso de un acusativo de relación, de repetitivos adverbios de dirección como *εἴτα*, *μετά*, *ἐξῆς*, *inde*, *dehinc*, *hinc*, etc., o de opuestos del tenor de «más acá»/«más allá», «a la derecha»/«a la izquierda», «delante» o «detrás»: *ἄνω/κάτω*, *ἐντός/ἐκτός*, *ὑπέρ/ὑπό*, *citra/ultra*, de clara raigambre náutica. Por último, siendo los periplos y *períodos* las composiciones menos tendentes a la innovación, se detecta en sus líneas una perduración secular de fórmulas toponímicas o etnográficas anacrónicas de marcado carácter evocativo y que, en muchas ocasiones, hunden sus raíces en el mundo mítico.

La concurrencia de todas estas características explica que, en el análisis de la geografía griega, no podamos hacer abstracción de una literatura especializada, máxime cuando la poesía arcaica y clásica están repletas de elementos geográficos —topónimos, etnónimos— y el mito está plagado de referentes reales o ficticios, siendo, muchas veces gracias, precisamente, al mito que los pueblos conocen su geografía puesto que es uno de los principales instrumentos de aprendizaje mnemotécnico.²⁴

 Paralelamente al nacimiento de estas producciones literarias, la escuela jonia va gestando una reflexión sobre el origen del universo basada en la observación de la naturaleza y en la superación de la articulación mecanicista y genealógica que destila la literatura épica. Esta observación se lleva a cabo a través de una investigación sistemática y desinteresada —*historía*—, de la cual presentan un cuadro de conjunto —*theoría*. Si estas inquietudes son trasladadas al ámbito concreto de la geografía, vemos cómo subyace, en el ámbito

24. Ch. Jacob, 1992a, pp. 100-101.

jonio, un interés por medir la ecúmene con una clara vocación universal, en un mundo en el que el todo no es la suma de sus partes sino un conjunto armonioso dentro del universo y en el que la *pólis*, en tanto que entidad histórico-política y generadora de mentalidades, ocupa un lugar central.²⁵

En este contexto, la tradición,²⁶ de forma unánime, atribuye a Anaximandro el mérito de haber sido el primero en diseñar y publicar una carta geográfica. Del mismo modo, también se le asigna a Hecateo la paternidad de la primera descripción geográfica del conjunto de la ecúmene, bien que, en este caso, el acuerdo no era, en cambio, total.²⁷ Como es sabido, Anaximandro es autor de una obra que terminó siendo titulada *Sobre la naturaleza*. Desafortunadamente, y como en muchos otros casos, la parquedad de los fragmentos conservados impide elucidar si ese *pínax* al que hacen referencia Estrabón y Agatémero se encontraba contenido en esa obra general sobre la naturaleza o hace referencia a una *Gês períodos* independiente. Lo que sí parece seguro es que el grado de abstracción teórica demostrado en las elaboraciones cosmológicas de los filósofos jonios lleva a pensar que en la concepción de la Tierra y del universo pergeñada por Anaximandro primaria la búsqueda del orden y del equilibrio geométrico.²⁸

Y si Anaximandro representa al filósofo jonio centrado en el estudio de la naturaleza, Hecateo se nos aparece como el sabio interesado por los asuntos humanos. Calificado como logógrafo,²⁹ escribirá unas *Genealogíai*³⁰ y una *Gês períodos*.³¹ Aunque a tenor de la temática —tocante a la leyenda de Heracles, el mito de Deucalión y, quizás, el ciclo troyano— podría considerarse que las *Genealogíai* se movían en el ámbito del relato mitológico, el esfuerzo realizado por Hecateo por fijar una cronología habla de un intento por casar las variables de espacio y tiempo que abre el camino a la redacción de obras

25. S. Mazzarino, 1973, pp. 53-121; G. Pascucci, 1986, pp. 298-329; J.-P. Vernant, 1992, pp. 61-79 y 115.

26. Str., 1, 1, 11 = Eratosth., Fr. I, B 5 (Berger) = *Fr. Gr. Hist.*, 1 T 11b; Agathem., *Geographiae informatio*, 1, 1 (GGM, II). Ciertos estudiosos contemporáneos, en cambio, ven en Tales de Mileto al iniciador de la cartografía griega: P. Janni, 1984, p. 23, n. 17. Una buena síntesis en G. Aujac, 1987a, pp. 130-147.

27. F. Prontera, 1984, p. 233. Los testimonios que hacen referencia al tenor de la obra hecataica no son, tampoco, unánimes. Así, algunos fragmentos llevan a pensar que se trataría de una descripción geográfica de marcado cariz hodológico; otros, sin embargo, podrían llevar a no descartar una actividad cartográfica por parte de Hecateo: M. Dorati, 1999-2000, pp. 120-127.

28. C. Van Paassen, 1957, pp. 58-60; Ch. Jacob, 1991a, pp. 35-39; 1997, pp. 157-176; S. Heilen, 2000, pp. 33-54; L. Rossetti, 2020, pp. 522-533.

29. Hdt., 2, 143.

30. *F. Gr. Hist.* 1, Fr. 1-35.

31. *F. Gr. Hist.* 1, Fr. 37-357.

históricas en prosa.³² En cuanto a la *Gês períodos*, habría estado compuesta por dos libros. Hecateo recogió, en el primero de ellos, la descripción de Europa y en el segundo, la de Asia, incluyendo en la misma su relato sobre Egipto —ampliamente utilizado por Heródoto—³³ y el norte de África. Mucha de la información utilizada en la redacción de esta obra provendría de la propia experiencia viajera del autor y, sobre todo, de las noticias recogidas en boca de comerciantes y transeúntes de paso por Mileto.³⁴ Ciertos indicios incitan a pensar que la *Gês períodos* tenía un empaque literario mucho más profundo de lo que las escuetas notas lexicográficas transmitidas por Esteban de Bizancio hacen suponer.³⁵ Algunos elementos conservados en los fragmentos más extensos pueden parecer, desde nuestra visión, ajenos al campo de la geografía: la referencia a tradiciones mitológicas epónimas, leyendas fundacionales o apuntes lingüísticos sobre determinados términos o etimologías. Todos estos temas debieron requerir a Hecateo la elaboración de desarrollos narrativos. Por otra parte, las descripciones de ciudades, paisajes y, sobre todo, de los pueblos, sus hábitats y costumbres particulares nos hacen intuir que, a pesar del carácter extraordinariamente reducido de las citas de que disponemos, la obra de Hecateo sobrepasa los límites de una descripción periplográfica y lineal en la que las ciudades son simples puntos de referencia costeros, para convertirse en una geografía de territorios, que se atreve con los espacios interiores y en la que la ciudad es concebida como un ente complejo y vertebrador del espacio.³⁶ Y aunque, como decimos, hay que ser muy cautelosos a la hora de intentar colegir conclusiones de este limitadísimo y descontextualizado elenco de fragmentos³⁷ a propósito de la intencionalidad, los objetivos y la naturaleza de la obra hecataica, no se puede negar el cambio operado en este autor con respecto a otros milesios, al ordenar los nuevos espacios etno-políticos que van siendo conocidos merced a la colonización ultramarina.³⁸

32. C. Van Paassen, 1957, pp. 61-64; R. Nicolai, 1997, pp. 143-164.

33. H. Diels, 1887, pp. 411-444; G. Nenci, 1966, pp. 637-658; F. Prontera, 2001a, pp. 127-136; R. Bichler, 2016, pp. 3-20.

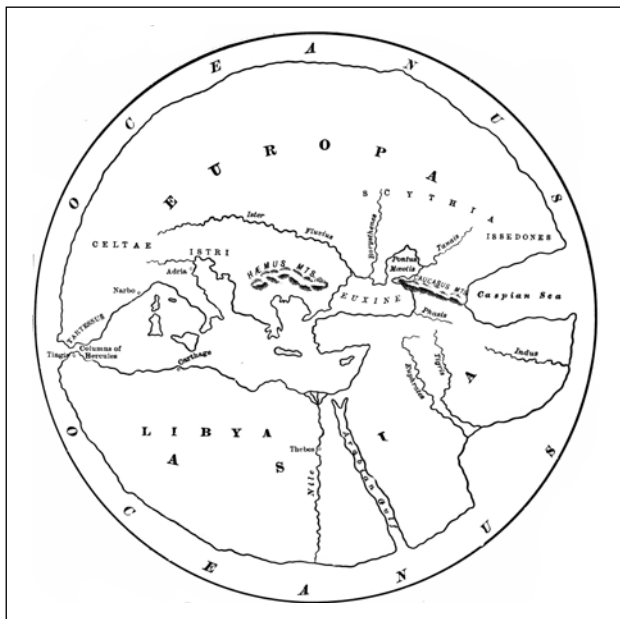
34. E. H. Bunbury, 1879, pp. 137-144; J. Wells, 1909, pp. 41-52.

35. M. O. B. Caspari, 1910, pp. 236-248; P. Tozzi, 1966, pp. 41-76; E. Lanzillotta, 1988, pp. 19-31; L. Bertelli, 2001, pp. 67-94.

36. P. Pédech, 1976, pp. 46-48 y n. 18; M. H. Hansen, 1997a, pp. 17-27.

37. Este elenco nos ha llegado demasiado distorsionado —sobre todo en lo que a los territorios más extremo-occidentales se refiere— por el tamiz de su transmisor, Esteban de Bizancio: P. Moret, 2004a, pp. 31-62, esp. 40-43; 2006, pp. 39-76, esp. 37-43; M. Bouiron, 2012, pp. 1-49; 2014.

38. G. Cruz Andreotti, 2004a, pp. 9-20, esp. 12-13.



Es por ello por lo que, en las generaciones justamente anterior y contemporánea a las guerras médicas, esto es, en tiempos de Hecateo y Heródoto, se estaría operando un cambio conceptual con respecto a las teorizaciones cosmogónicas de los filósofos presocráticos. De este modo, del mapa geométrico de Anaximandro, en el que se habría buscado proyectar un determinado orden intelectual sobre un espacio gráfico en el que la geometría sería el principio rector, se pasa a una representación, la de Heródoto, en la que el espacio se describe y, sobre todo, se organiza sobre la base de divisiones políticas y étnicas.⁵⁹

39. Testimonios como los de Aristófanes (*Nu.*, 200-217) y Tucídides (6, 1) sobre la ignorancia popular de la cartografía y su escaso uso vienen a subrayar cómo antes del siglo V es la corriente etno-geográfica la predominante sobre la cartográfica, la astronómica o la geométrica –muy restringidas a determinados núcleos científicos y de las que la elaboración teórica de Anaximandro sería el mejor ejemplo. Esta preeminencia está también en la base de ese inmovilismo que se detecta en la perpetuación de los modelos cartográficos circulares jonios, de clara raigambre mítica, y de los que se burlarán Heródoto (4, 36, 2) y, posteriormente, Aristóteles (*Mete.*, 2, 5, 362b 12-ss). El primero de ellos, los define como «trazados a compás» y los considera demasiado perfectos y bellos para ser verdaderos; Aristóteles, por su parte, se mofa de aquellos que quieren dibujar una ecúmene redonda, imagen que tanto el razonamiento como la experiencia demuestran imposible: Ch. Jacob, 1985, pp. 21-46; 1992, pp. 89-104; K. Algra, 1995. Acercamientos recientes al problema de la existencia o no de mapas y, por extensión, de si estos como tales son

Al igual que sucede con algunos de los autores ya mencionados, la obra de Heródoto ha suscitado gran interés y debate desde la misma época clásica.⁴⁰ En consonancia con la amplia actividad viajera —que desarrolló a lo largo de su vida— como elemento primario para la obtención de datos, Heródoto se sirve de la *autopsía* u observación personal de los hechos o fenómenos más destacables y dignos de reseñar por su marcado contraste con lo heleno.⁴¹ La narración aparece articulada —de manera general, aunque hay diferencias palpables entre los distintos *lógoi*— conforme a un modelo ternario: en primer lugar, abriría con la descripción geográfica de un país o región, interesándose por el origen y la antigüedad de su población, su topografía y la naturaleza de sus territorios; a continuación, abordaría las costumbres del pueblo que habita en esa zona; y, por último, se detendría en el señalamiento de los *thómata* que causan admiración o sorpresa por contraste. Un segundo medio para obtener información es el llamado *akoé* o audición. Así, Heródoto obtenía datos a partir de fuentes escritas u orales, siendo fundamentales estas últimas dado que su intención es escribir una historia del pasado inmediato, aunque manteniendo siempre una actitud crítica. Por último, Heródoto completa esta incipiente metodología con los *gnómai*, una serie de consideraciones personales basada en el modelo especulativo científico jonio y en las relaciones de afinidad. Esencial, en todo este proceso, resulta la *Interpretatio graeca* o helenización de los rasgos diferenciales más sobresalientes de los países que describe. El resultado será, como es bien sabido, las *Historias*.⁴²

Ante lo expuesto, definir la función de la geografía, de la topografía y de la cartografía en Heródoto resulta especialmente complejo. No obstante, una visión de conjunto sobre toda la obra puede llevar a una serie de características generales. En primer lugar, el relato geográfico, al igual que ocurre con el etnográfico, no puede ser categorizado como digresión, sino como parte dependiente de los *lógoi*. Estas descripciones geo-etnográficas quedan restringidas a los territorios no griegos, posiblemente, porque, en opinión de Heródoto, los griegos estarían más familiarizados con su propio medio. En segundo lugar, la topografía es utilizada en el discurso geográfico para ilustrar y explicar los acontecimientos históricos. Por otra parte, y como veremos con más detenimiento en las páginas que siguen, Heródoto no se mantuvo, bien al contrario, ajeno a la especulación cartográfica. Desde el punto de vista meto-

admitidos o no como lenguaje al uso en: F. Prontera, 2010, pp. 81-87; G. I. Irby, 2012, pp. 81-103; A. V. Podossinov, 2016, pp. 3-34; A. Dan *et al.*, 2016, pp. 571-597.

40. J. L. Myres, 1953; J. Romm, 1998; E. J. Bakker, I. J. F. de Jong, H. Van Wees (eds.), 2002.

41. G. Nenci, 1953, pp. 14-46, esp. 29-35; B. Shimron, 1973, pp. 45-51; G. Schepens, 1980.

42. B. Laurot, 1981, pp. 39-48; F. Hartog, 1991; C. Vassallo, 2004, pp. 13-43; F. J. Gómez Espelósín, 2006, pp. 229-243; T. Rood, 2006, pp. 290-305; M. Albaladejo Vivero, 2007, pp. 267-281.

dológico, Heródoto aplica, tanto en el campo de la historia como en el de la geografía, el principio del λέγειν τὰ λεγόμενα. De resultas, el jonio concentra sus esfuerzos en la obtención de hechos. Así, la realidad histórico-geográfica es, en nuestro autor, la presentación de un estado de la cuestión de los logros y de los errores o fracasos de las acciones humanas, teniendo, en ellas, una importante participación los *thómata*. Esta presentación es, evidentemente, deudora de la evaluación subjetiva que, de la realidad, hace el autor estando esta, a mayor abundamiento, inserta en una tradición de la que el autor no puede sustraerse. De este modo, historia y geografía tienen, en Heródoto, un carácter universal, cohesionado por sus propios principios religiosos y éticos que tienen en la moderación, su hilo rector. Por último, y esto resulta fundamental, la historia ocupa el lugar central en la obra herodotea, teniendo la geografía una función limitada. Su importancia radica en poner sobre la mesa, quizá, por primera vez dentro de la tradición y de manera consciente, la cuestión de hasta qué punto el desarrollo de la ciencia histórica implica y, a su vez, necesita el desarrollo de la ciencia geográfica.⁴³

En este cambio tan radical de perspectiva, el papel desempeñado por Hecateo no parece haber sido, ni mucho menos, baladí.⁴⁴ No obstante, parece que es en la obra herodotea en la primera en la que se puede atisbar esa tensión, ya mencionada, en la cartografía griega entre los datos empíricos provenientes de la *autopsía* y de la experiencia histórico-política y el modelo que había de servirle de marco; tensión esta que tan evidente se hará en época helenística,⁴⁵ siendo, quizás, el ejemplo más elocuente, heredado, por otra parte, de Heródoto, el problema que representa el conjugar la delineación selectiva del Mediterráneo con el mapa etno-geográfico del imperio medo.⁴⁶

Un texto muy significativo, en relación con lo que venimos hablando, es el discurso de Aristágoras frente al rey espartano en el 499 a.C. para convencerle de su participación en la campaña contra los persas, y en el que usa un mapa (*pínax*) para acompañar su argumento. En dicho mapa (¿circular? ¿geométrico? ¿mero diagrama?) va señalando la sucesión de pueblos que conforman y limitan el Imperio, al mismo tiempo que se extiende sobre sus riquezas en hombres y botín para, así, incitar a Cleómenes a la conquista. Más allá del carácter persuasivo y retórico de la imagen que, además, solo tiene

43. C. Van Paassen, 1957, pp. 65-211.

44. G. de Sanctis, 1933, pp. 1-15; A. Momigliano, 1966, pp. 323-333; A. Corcella, 1992, pp. 265-277.

45. F. Prontera, 2001a, pp. 127-136; 2003a, pp. 29-45; Ch. Jacob, 1991a, pp. 49-71. Cf. J. R. Arana, 1996, pp. 77-91.

46. J. L. Myres, 1896, pp. 605-631; G. Lachenaud, 1980, pp. 42-60; F. J. Gómez Espelosín, 2011, pp. 107-117.

al trazar el frente mediterráneo de Asia; otro tanto sucede con el promontorio Soloeis,⁵⁰ al marcar el término de la vertiente septentrional de África más allá de las Columnas.⁵¹

Con todo, entre Hecateo y Heródoto se aprecia una diferencia substancial.⁵² Es cierto que el primero introduce una perspectiva crítica con la re-escritura de la etnografía mediterránea, hasta ese momento entre las brumas del mito. Pero su cartografía circular, «de compás», estereotipada, con el Egeo y Delfos como puntos centrales de la organización del «mapa», no es más que la evidencia palpable de que el mar aún no termina de definirlo y de ocupar un papel central, lo que no deja de ser una cierta continuidad de un modelo épico donde la geografía no tiene cabida, o del esquema jonio meramente formal. En Heródoto, empero, se trasluce la asunción plena de un marco histórico más amplio, de manera que tiene necesariamente que abrir y extender el mapa, usando para su elaboración tanto del papel delineador de los cabos costeros que, irrumpiendo en el mar, dibujan la costa,⁵³ como los grandes ríos (Tánais,⁵⁴ Nilo)⁵⁵ para delimitar las «fronteras continentales»⁵⁶ —que considera, por lo demás, simple convención— así como los pueblos para acotar y dar cierta forma a las extensiones del interior.⁵⁷ Y si, además, le añadimos su negativa a plantearse los límites septentrionales y meridionales de la ecúmene,⁵⁸ tenemos como resultado una «cartografía», por primera vez, plenamente histórica, en la que la experiencia acumulada hasta el presente es la que moldea el mapa, a lo que no había llegado Hecateo. Si la ecúmene de los físicos jonios aún estaba marcada por una base argumental meramente especulativa y teórica, con Heródoto se inaugura una cartografía histórica que, aun sometida a una presentación armónica y geométrica del espacio, tendrá en la historia la base de su diseño y rectificación y, en consecuencia, el Mediterráneo como nuevo centro de la historia griega y el eje de su delineación, sin olvidar la nueva dimensión continental que implica integrar el Asia persa.⁵⁹

50. Hdt., 2, 32 y 4, 43.

51. F. Prontera, 1992a, p. 29.

52. La problemática, *in extenso*, en C. Van Paassen, 1957, pp. 65-211, con acertadas e interesantísimas matizaciones a propósito del lugar que ambos autores ocupan en el desarrollo de la historiografía y de la geografía griegas.

53. Hdt., 2, 32.

54. Hdt., 4, 47-57.

55. Hdt., 2, 28-34.

56. Hdt., 4, 36-45 y 168-199.

57. Hdt., 4, 45.

58. Hdt., 4, 115-116. G. Amiotti, 1986, pp. 49-56; A. Dan, 2011, pp. 25-56.

59. K. Zimmermann, 1997, pp. 285-298; G. F. Gianotti, 1988, pp. 51-92.

Avanzando en el tiempo, y entrando en época helenística, disciplinas como la astronomía, la geometría o las matemáticas conocen un nuevo impulso⁶⁰ que, unido a la ampliación del mundo conocido propiciada por las conquistas de Alejandro y las distintas expediciones periplográficas, constituye el caldo de cultivo ideal para una operación cultural que hasta entonces únicamente había sido apuntada por Eudoxo de Cnido: la elaboración de una representación científica y sistemática de la Tierra sobre la base de teoremas matemáticos y de observaciones astronómicas.⁶¹ No obstante, —y debido a esa descompensación, ya varias veces mencionada, entre escasez patente de datos objetivos fiables y multiplicidad de informaciones provenientes de la experiencia cotidiana— el meridiano y el paralelo fundamentales, las dos grandes líneas de referencia geo-cartográficas de la ecúmene, serán, en gran parte, y como veremos con más detenimiento en páginas sucesivas, trazadas sobre el Egeo y el Mediterráneo a partir de las experiencias de navegantes, comerciantes y marinos.

Paralelamente, la crítica, de forma general, aunque sin un fundamento textual claro, atribuye a Dicearco de Mesina la redacción de una *Periégesis* en la que habrían quedado recogidas las bases para el diseño de un nuevo mapa, entre las que descollaría, especialmente, el trazado de la *eutheia* o paralelo fundamental que, partiendo de las Columnas de Hércules y atravesando el Mediterráneo hasta alcanzar el Tauro, permitiría calcular la longitud de la ecúmene.⁶² El uso de esta línea hace que se supere la división del mundo habitado en continentes separados por los grandes límites fluviales del Nilo y del Tanais y que se tienda a una representación más geométrica, que apunta a una concepción de la disciplina geográfica en la línea que, posteriormente, desarrollará Eratóstenes.⁶³

Recordar que Eratóstenes fue un reconocido polímata y un investigador incansable puede parecer una obviedad. Sin embargo, si consideramos toda

60. No debemos, sin embargo, analizar la ciencia helenística en términos de progreso o atraso. Las distintas líneas de investigación, fundadas en el criterio de autoridad de sus gestores, se entremezclan según los temas, no quedando sus límites bien definidos. A mayor abundamiento, las polémicas no giran tanto en torno a la base teórica utilizada, como en torno al sentido o la dirección del modelo interpretativo propuesto, lo que explica la permanencia de las distintas escuelas de pensamiento. No existiría, por tanto, un modelo de avance científico lineal y de superación de teorías anteriores tal como lo concebimos en la actualidad, sino una metodología basada en la acumulación, sistematización y corrección de la información canalizada a través de las grandes bibliotecas: G. Giannantoni, 1984, pp. 41-71; A. Szabo, E. Macla, 1986; M. Vegetti, 1984, pp. 431-470; A. Szabo, 1992; L. Russo, 1996; Ch. Jacob, 1998, pp. 19-37.

61. G. Aujac, 1987a, pp. 130-147; J. Evans, 1998, pp. 305-312.

62. Dicearch., frs. 109-111.

63. C. Van Paassen, 1957, p. 54; P. Pédech, 1976, pp. 97-99.

su obra desde un enfoque holístico, podemos llegar a intuir ciertas claves, a nuestros ojos, fundamentales, para la comprensión del lugar que ocupa el factor histórico —bien que en mayor o menor medida— en los distintos discursos geográficos en la Antigüedad. Sabemos que su labor ecodítica al frente de la Biblioteca de Alejandría y su producción poética y tratadística fueron más que notables aunque, desafortunadamente, ninguno de sus escritos ha llegado a nuestros días y solo nos son conocidos por las citas que hacen otros autores.⁶⁴ Si hacemos una apretada síntesis de sus publicaciones, vemos que, como filólogo, destacaron sus estudios sobre Homero. Igualmente, se interesó por la fijación de la periodización histórica en obras como las *Olimpionikai* y las *Chronographiai*.⁶⁵ En el terreno de las matemáticas y de la astronomía, habría dedicado un ensayo —el *Platonicus*— a facilitar la comprensión de las teorías propuestas por Platón; un poema —el *Hermes*— a la forma de la Tierra, habiendo descrito en los *Catasterismos* la ascensión a la esfera terrestre y la transformación en estrellas de determinados personajes.⁶⁶ De otro lado, gracias a las referencias de Herón de Alejandría,⁶⁷ Macrobio⁶⁸ y Galeno,⁶⁹ conocemos que Eratóstenes habría redactado una monografía titulada *Sobre la medida de la Tierra*, en cuyas páginas, además de pormenorizar el método seguido para medir la circunferencia terrestre, habrían tenido cabida cuestiones tocantes a la geografía matemática.⁷⁰ Igualmente, Eratóstenes habría sido el primer autor en escribir una obra titulada *Geografía*.⁷¹ Compuesta por tres libros, habría estado centrada en el estudio de la Tierra

64. E. P. Wolfer, 1954; P. M. Fraser, 1970, pp. 175-207; G. Dragoni, 1975, pp. 41-70; 1979; Ch. Jacob, 1992b, pp. 115-127; K. Geus, 2002.

65. El papel que la historia juega en la obra eratóstenica o, mejor dicho, la proyección de los procesos históricos en la producción del alejandrino resulta difícil de aprehender. No obstante, ciertos indicios —como, por ejemplo, el uso de centros urbanos de amplio recorrido histórico como hitos estructuradores del espacio— nos llevan a intuir un peso de estos procesos que va más allá de lo ancilar: S. Bianchetti, 2010, pp. 329-343; 2013, pp. 77-86.

66. Como en el caso de la producción histórica, el objetivo de los escritos astronómicos eratóstenicos y el peso de la didáctica en la intencionalidad compositiva resultan complicados de valorar, máxime si los observamos, únicamente, desde el —supuesto— rechazo por parte del bibliotecario alejandrino hacia el *delectare docendo*: Ch. Cusset, 2008, pp. 123-135; A. Trachsel, 2009, pp. 201-225; A. I. Baptista-Sánchez, E. Castro-Páez, 2020, pp. 309-322.

67. *Dioptr.*, 35.

68. *Somn.*, 1, 20, 9.

69. *Inst. Log.*, 12, 2-3.

70. G. Aujac, 1987b; 2001.

71. Aunque no fuese el primero en acuñar el término, sí habría sido, con toda probabilidad, el primero en utilizarlo para intitular un tratado: D. Marcotte, 2002², p. LV, siendo bastante plausible que el título completo de la obra fuese *Ὑπομνήματα γεωγραφικά*: C. Van Paassen, 1957, p. 34.

como cuerpo celeste y como ecúmene. Para intentar hilvanar el contenido de esta *Geografía*⁷² hemos de recurrir a Estrabón,⁷³ quien nos transmite el grueso de los fragmentos conservados —más concretamente, 137 de los 189 y, de estos, los más sustanciosos e importantes—⁷⁴ mediante un discurso articulado en torno a la corrección, crítica o esclarecimiento de determinados aspectos de la disciplina mencionados por el sabio alejandrino.⁷⁵ De este modo, y siempre a través de los ojos del geógrafo de Amasia, en el primero de los libros,⁷⁶ Eratóstenes habría esbozado, en grandes líneas, la evolución de la geografía desde sus primeros pasos. En esta exposición sobre la tradición habría encontrado cabida la crítica eratosténica al valor didáctico de la poesía⁷⁷ y a los conocimientos geográficos atribuidos a los poetas, en general, y a Homero, en particular y que, en tantas ocasiones, es refutada por Estrabón. Tras Homero, Eratóstenes coloca a Anaximandro y Hecateo de Mileto. Acto

72. En las citas de los fragmentos geográficos, seguimos la edición de H. Berger, 1880, bien que no queremos dejar de señalar la aparición de una reciente edición y traducción a cargo de D. W. Roller, 2010. En ella, la presentación y comentario de los fragmentos vienen precedidos por una semblanza biográfica del sabio helenístico y una valoración del papel de su obra en la historia de la geografía. A estos dos grandes compendios crítico-textuales, hay que sumar los trabajos, ya clásicos, de A. Thalamos, 1921a y 1921b.

73. Hay que ser extremadamente prudentes a la hora de intentar dilucidar, en la *Geografía*, los fragmentos eratosténicos. No en todos los casos, Estrabón asimiló correctamente los planteamientos geográficos de su brillante predecesor. Por otra parte, su intención tampoco era la de ser un mero transmisor de los conocimientos del alejandrino. La concepción que, del mundo, tenía el sabio helenístico, partía de una postura escéptica hacia los datos geográficos transmitidos por la tradición épica. Este escepticismo es contestado por Estrabón desde una redefinición del mundo habitado articulada en torno a Roma. En esta nueva visión ecuménica, el pasado más remoto de la *Urbs* queda vinculado al devenir de los héroes troyanos y el Mediterráneo se constituye como centro de la nueva carta geográfica. Por otro lado, el valor del testimonio estraboniano varía según el área descrita. Así, en aquellas zonas distantes y que no se han visto comprometidas negativamente en el avance imperialista romano —como, por ejemplo, la India—, los datos provenientes de Eratóstenes son aceptados, de manera general, sin mayor censura; en cambio, en la descripción de los territorios que han jugado un papel político relevante —notablemente, la Europa mediterránea—, Estrabón introduce un filtro que dificulta la valoración de las informaciones del alejandrino: S. Bianchetti, 2006a, pp. 35-46; J. Engels, 1998, pp. 63-114, esp. 76-81; 2013, pp. 87-99.

74. Van Paassen, 1957, p. 34.

75. G. Aujac, 1966, pp. 56-57.

76. No hay, entre los investigadores, consenso a propósito de los contenidos particulares de estos tres libros y, en consecuencia, no hay un análisis unívoco de las propuestas eratosténicas que pudieron haber llegado a contener. Nuestra exposición sigue, en líneas generales, la restitución que, de la obra, hace G. Aujac, 1966, pp. 57-59, apuntalándola con el grueso de las reflexiones hechas por Van Paassen, 1957, pp. 33-53, quien sintetiza y matiza, a su vez, las ya apuntadas por Berger y Thalamos.

77. Eratosth., Fr. I A, 20 (Berger) = Str., 1, 2, 3.

seguido, apoyándose en Píteas,⁷⁸ en Timóstenes⁷⁹ y en los avances conseguidos en geografía gracias a las expediciones de Alejandro,⁸⁰ habría presentado una visión actualizada y general del mundo habitado. En este primer libro también habría abordado una discusión a propósito de la forma del mundo y el diseño de la ecúmene.⁸¹ A tenor de lo expuesto, este primer libro de la *Geografía* habría presentado, en su conjunto, un carácter crítico frente a la tradición y el saber heredado, carente, a ojos de Eratóstenes, de una suficiente base científica. Desde este enfoque, el alejandrino justifica la elaboración, desde nuevos parámetros, de una obra geográfica que sirva de cimiento a un nuevo y diferente mapa del mundo habitado. La vieja concepción jonia del mundo, los conocimientos atribuidos a Homero y las especulaciones filosóficas aristotélicas no pueden mantenerse ante la realidad de las conquistas macedonias y de los datos procurados por la expedición de Píteas de Masalia.

Ya en el segundo libro, Eratóstenes habría abordado, a decir de Estrabón, sus propias teorías geográficas y habría propuesto ciertas rectificaciones.⁸² Igualmente, habría insistido en la forma esférica de la Tierra —superando, de nuevo, las esquematizaciones jónicas— y habría presentado su conocida medida para la circunferencia de la misma.⁸³ A partir de estos cálculos, y tomando

78. Píteas suscitó, ya desde el propio período helenístico, un agrio debate entre aquellos que, como Eratóstenes, aceptaban la validez científica de sus afirmaciones, y aquellos que, como Polibio o, posteriormente, Estrabón, lo tildaban abiertamente de mentiroso: R. Dion, 1965, pp. 443-466. Píteas, como sabemos, realizó un periplo que, partiendo de Marsella, le llevó a recorrer las costas septentrionales del Atlántico, sobrepasando las Casitérides y alcanzando la mítica isla de Tule. Las mediciones astronómicas y observaciones realizadas a lo largo de este viaje fueron recogidas por el masaliota en una obra titulada *Sobre el Océano*, perdida en nuestros días. De ella, Eratóstenes tomaría dos datos fundamentales: el establecimiento de la latitud de Marsella en 43°N —esencial para el trazado de un nuevo dibujo del Mediterráneo— y la fijación del círculo ártico en el paralelo 66°N —cálculo este que ampliaba la anchura de la ecúmene, estimada por Aristóteles en 54°N: C. F. C. Hawkes, 1975; R. Dion, 1966a, pp. 191-216; 1966b, pp. 1315-1336; 1977, pp. 179-222; S. Bianchetti, 2001a, pp. 129-137; 2004a, pp. 1-10.

79. Destacó Timóstenes desde una doble vertiente: por una parte, fue un reconocido navarca al servicio de Ptolomeo II Filadelfo; por otra, se le hace autor de un periplo titulado *Sobre los puertos* compuesto por diez libros, hoy desaparecidos: E. A. Wagner, 1888; C. Wachsmuth, 1904, pp. 471-473; H. Hauben, 1996, pp. 220-242; D. Meyer, 1998, pp. 193-215; G. Ottone, 2002, pp. 153-171; B. Dunsch, 2012, pp. 270-283; F. Prontera, 2013, pp. 207-217.

80. Ch. Jacob, 1991b, pp. 5-40. J. Alvar Ezquerro, 2001, pp. 83-98. S. Bianchetti, 2007, pp. 11-26; F. J. Gómez Espelosin, 2010, pp. 49-63; 2017, pp. 371-379; 2018, pp. 37-56; K. Geus, 2014-2015, pp. 53-61; H.-J. Gehrke, 2016, pp. 78-97; V. Bucciantini, 2016, pp. 98-109; A. I. Molina Marín, 2017, pp. 294-305.

81. Eratosth., Fr. I B, 11 (Berger) = Str., 1, 3, 3.

82. Str., 1, 4, 1.

83. Eratosth., Fr. II B, 14 (Berger) = Str., 1, 4, 1.

como base el pionero trazado de la *eutheia* del Mediterráneo diseñado por Dicearco⁸⁴ y el meridiano Siene-Alejandría, Eratóstenes se encontraría en condiciones para fijar la longitud⁸⁵ y la anchura de la ecúmene.⁸⁶ De este modo, el diafragma o ecuador del mapa eratosténico recorre el Mediterráneo desde las columnas de Hércules hasta el Isso, pasando por el sur de Cerdeña, el estrecho de Mesina, el Peloponeso y Rodas. Otro tanto sucede con el meridiano de referencia, coincidente con una serie de rutas bien conocidas: de Alejandría a Rodas, de Rodas a Bizancio siguiendo las costas de Asia y, de ahí, al Borístenes.⁸⁷ Descendiendo al detalle, el mapa costero mediterráneo se funda sobre oposiciones de lugares según una orientación cardinal y sobre modelos simétricos diseñados, principalmente, en relación con los cabos permitiendo, con los valores numéricos recogidos a lo largo de la costa o en alta mar, la construcción de figuras geométricas a través del cálculo matemático.⁸⁸ Determinado el marco, el sabio alejandrino habría puesto en tela de juicio las distintas divisiones del mundo habitado sugeridas con anterioridad, basadas en el conocido esquema tri-continental.⁸⁹

84. Dicaearch., frs. 109-111.

85. Eratosth., Fr. III A, 2 (Berger) = Str., 2, 1, 1. El desglose de las medidas parciales de la longitud total de la ecúmene quedaría, a su vez, recogido en Eratosth., Fr. II C, 18 (Berger) = Str., 1, 4, 5.

86. Eratosth., Fr. II C, 2 (Berger) = Str., 1, 4, 2. Insiste sobre la anchura ecuménica en Eratosth., Fr. II C, 5 y II C 7 = Str., 2, 5, 42.

87. F. Prontera, 1992a, pp. 31-36; P. Arnaud, 2005, pp. 62-84; 2011, pp. 142-143; S. Bianchetti, 2013, pp. 293-314. Es importante subrayar que, no obstante el trazado de estas dos líneas fundamentales y los mapas que aquí reproducimos, la falta de medidas astronómicas —sobre todo, en lo que a latitud se refiere— habría hecho imposible a Eratóstenes pergeñar una red completa de meridianos y paralelos: A. Thalamos, 1921a, pp. 208-215; *contra* H. Berger, 1880, pp. 169-212. Sobre las carencias a las que hubo de hacer frente Eratóstenes a la hora de intentar pergeñar el andamiaje mínimo sobre el que montar su diseño de la ecúmene, resulta fundamental el trabajo de D. Marcotte, 1998, pp. 263-277. También puede ser de utilidad, aun siendo más descriptivo, el artículo de A. Diller, 1934, pp. 258-269. Por otra parte, no existe, ni mucho menos, consenso en los investigadores a propósito de la restitución del «mapa» eratosténico. Para esta última cuestión, véase: P. Moret, 2017a, pp. 169-171, con varias de estas propuestas cartográficas.

88. P. Janni, 1984, pp. 108-114; P. Arnaud, 2011, pp. 144-148. En este ejercicio hay que tener en cuenta que el procedimiento mental empleado por Eratóstenes para crear imágenes geométricas o figuras que recuerden a objetos cotidianos no es el mismo. En el primero de los casos, los polígonos son el resultado de reducir las distintas partes de la ecúmene a las estructuras geométricas más simples para facilitar su proyección en un esquema ortogonal. En el segundo, son el resultado azaroso y *a posteriori*, de un dibujo sin vinculación inicial con el objeto que recuerda: P. Moret, 2017b, pp. 178-191, esp. p. 180.

89. Eratosth., Fr. II C, 22 (Berger) = Str., 1, 4, 7.



FIGURA 3. Propuesta de itinerario seguido por Píteas por los mares septentrionales.

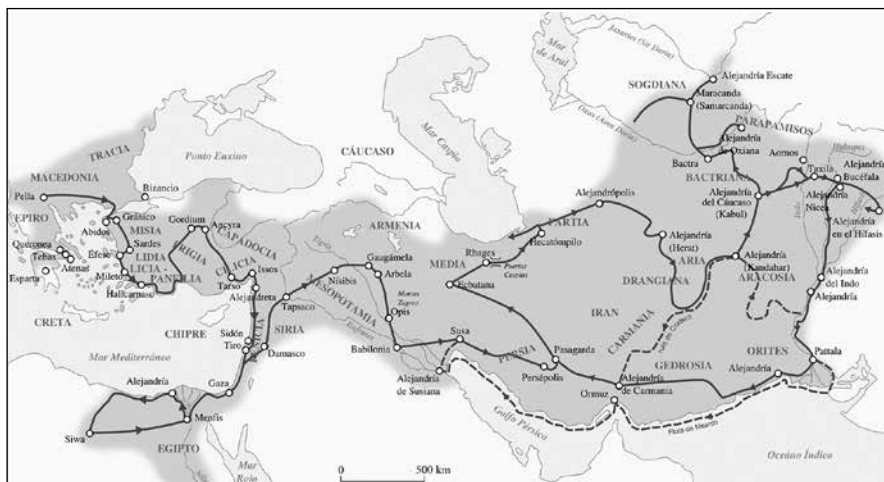


FIGURA 4. Máxima extensión del Imperio de Alejandro Magno, con hoja de ruta.

En el tercer y último volumen de su tratado geográfico, el cireneo se habría enfrentado al mapa, en un intento por transferir, a una superficie en dos dimensiones, ese cuarto de la esfera terrestre en el que se ubicaba el mundo habitado. Esta ecúmene tendría como límites las Columnas a Poniente y las cadenas montañosas septentrionales de la India a Levante y quedaría dividida en dos por el paralelo situado a 36°N , cuyo trazado discurriría desde el Estrecho de Gibraltar hasta la cordillera del Tauro. Las dos mitades nacidas a ambos lados de este paralelo fundamental o *diaphragma* serían segmentadas, a su vez, en *sphragides*.⁹⁰

Al dividir la superficie habitada en *sphragides*, esta se esquematiza, acentuando el orden espacial de la ecúmene. Ciertamente, las *sphragides* son, de manera indudable, figuras geométricas, instrumentos al servicio del carácter decididamente cartográfico de la obra de Eratóstenes. Sin embargo, en su trazado intervienen tres factores esenciales que, desde nuestro punto de vista, han de ser subrayados si no se quiere obviar la existencia, en esta división y el método de la que emana, del elemento histórico en tanto en cuanto son el resultado de un proceso consciente de acumulación, selección y corrección de información.⁹¹ En primer lugar, el paralelo y el meridiano fundamentales en que se insertan las *sphragides* reposan sobre una serie de ciudades —Alejandría, Rodas, Bizancio, Cartago, Gades— cuya elección se explica, en gran par-

90. Eratosth., Fr. III B, 2 (Berger) = Str., 2, 1, 22.

91. C. Van Paassen, 1957, pp. 41-43.

te, sobre la base de criterios geo-políticos e histórico-epainéticos y no como resultado de parámetros geométricos. En segundo lugar, esta esquematización del mundo habitado está formulada sobre una clara base empírica y es fruto, en gran medida, no de exactos cálculos extraídos de largas observaciones astronómicas, sino de las informaciones espigadas por el alejandrino en la tradición oral o escrita, notablemente, a la vinculada con los periplos y las narraciones de los marinos. Por último, los límites de estas figuras esquemáticas son accidentes geográficos naturales ya que Eratóstenes se sirve de montañas, ríos o mares para dibujar sus subdivisiones.⁹²

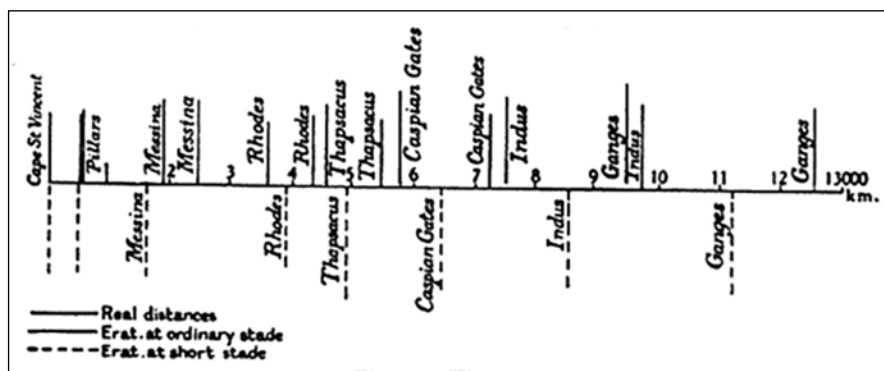


FIGURA 5. Propuesta de restitución del trazado del *diaphragma* eratóstenico.

Desde este planteamiento, una nueva ojeada a gran parte de la producción eratóstenica viene a acentuar el peso que en ella ejerce la perspectiva histórica. El interés que Eratóstenes mostró por fechar la guerra de Troya —hecho histórico por antonomasia en el imaginario griego—, el nacimiento de Homero, la colonización jonia, la constitución de Licurgo, el inicio de las Olimpiadas, la invasión persa, la guerra del Peloponeso, la batalla de Leuctra y las muertes de Filipo y Alejandro, en sus ya mencionadas *Olimpionikai* y *Chronographiai*, parece responder a un intento por querer anclar, a un sistema temporal lógico y estructurado, la historia de los hombres para hacerla, así, más comprensible. Es, por tanto, desde una perspectiva histórica, que Eratóstenes pone las bases para una comprensión holística del Mediterráneo, explicando, por una parte, las teorías geo-físicas más avanzadas y creando el marco geo-cartográfico que lo define⁹³ y, por otra, rememorando las vivencias

92. F. Prontera, 2003a, pp. 29-45; S. Bianchetti, 2016, pp. 132-149.

93. Recordemos que, en Eratóstenes, el Mediterráneo aparece encajonado entre los paralelos

que han tenido lugar en sus costas y, sobre todo, en esas ciudades que, como Alejandría, Rodas o la propia Roma, se revelan centrales tanto para el discurso geográfico como para el histórico.⁹⁴

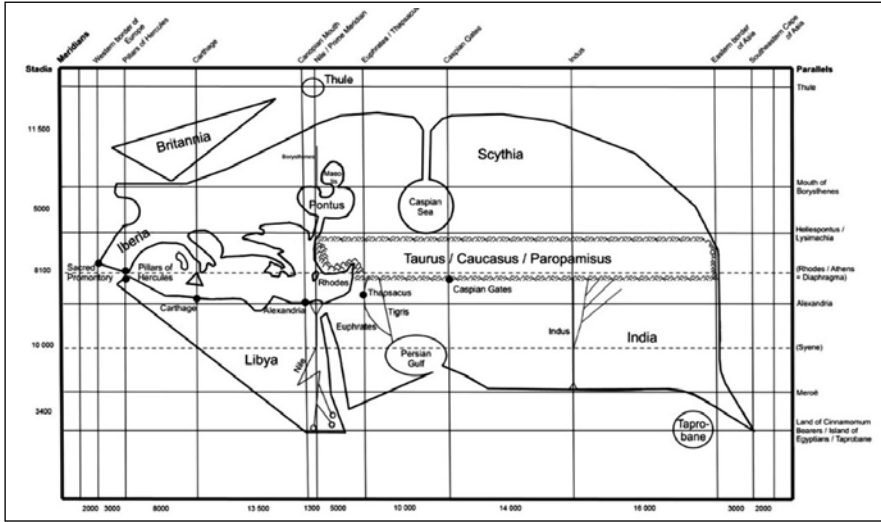


FIGURA 6. Propuesta de restitución de la ecúmene eratóstenica.

Como vemos, la construcción eratóstenica, que se quiere teórica, depende, en gran medida, de datos empíricos, fruto de la observación y de la selección de ciertos puntos de referencia con respecto a otros, no pudiendo, en consecuencia, mantenerse ajena al factor histórico o dejar de reflejar los grandes cambios de la historia político-militar,⁹⁵ desde el arranque de la colonización griega hasta época romana. De este modo, el Mediterráneo suma a su papel de elemento central en la delineación cartográfica antigua, una indisoluble dimensión histórico-cultural.⁹⁶ En consecuencia, la elaboración por parte de Eratóstenes del mapa de Asia sobre las medidas de los bematistas de Alejandro⁹⁷ o la utilización, por ejemplo, por parte de Polibio⁹⁸ de las primeras me-

43° –Marsella-Bizancio– y 41° –Cartago-Alejandría– y dos meridianos, el que pasa por las Columnas y el que atraviesa el Isso.

94. S. Bianchetti, 2006b, pp. 67-79.

95. F. Prontera, 2003a, pp. 29-45.

96. F. Prontera, 2014-2015, pp. 17-25.

97. F. Jacoby, *F. Gr. Hist.*, 119-123; J. Auburger, 2001, pp. 40-61.

98. Plb., 3, 39, 8.

didadas itinerarias romanas se revelan como casos excepcionales en la tradición, aunque empiezan a allanar el camino de una de las cuestiones centrales del mapa helenístico-romano: el diseño de los espacios interiores.

Con la consolidación de los reinos helenísticos, primero, y de Roma, después, que integra plenamente todo el occidente mediterráneo, se ponen sobre la mesa del cartógrafo vastísimos, y hasta ese momento, desconocidos o casi desconocidos, territorios y nuevos instrumentos no solo que miden, sino también que dan forma a espacios que ya no pueden ser delineados desde el mar, aunque este nunca abandona su centralidad.⁹⁹ Aquí los itinerarios y las mediciones de los militares, pero también las cadenas montañosas o los grandes ríos, serán los que midan, señalen, organicen y compartimenten esos nuevos espacios, logrando aunar la nueva perspectiva continental con la antigua marítima.¹⁰⁰ Con todo, será con Roma cuando se prime al mapa como manifestación del poder frente a la cartografía como mera herramienta de delineación y reflexión geográfica.¹⁰¹ Y aun así, habrá que esperar hasta época imperial para que la autoridad que se otorga a los itinerarios terrestres asegure a las medidas en estos recogidas un estatus dominante en la construcción intelectual de la ecúmene, sin que ello suponga la desaparición de las medidas marítimas, tal como demuestran Ptolomeo o el *Itinerario marítimo Antonino*. La elección del itinerario terrestre como forma descriptiva del espacio no responde, por otra parte, a una aproximación meramente utilitaria sino a un procedimiento simbólico de apropiación del espacio a través de la medida.¹⁰²

En este marco, la propuesta de una geografía «matemática o geométrica» no llega, desde luego, a desaparecer y llegará, incluso, a tener sobresalientes exponentes en autores como Marino de Tiro o el ya citado Ptolomeo. Sin embargo, en la gran mayoría de los autores que conservamos, con Estrabón a la cabeza, la consecución del género geográfico tendrá una innegable carga histórica, de la que no puede desgajarse porque está llamada a dotar de un marco cronológico al marco espacial que se quiere describir. Desde este punto de vista, autores como Polibio, Posidonio, Tito Livio o César encuentran un lugar en la «historia de la geografía antigua» y se llegan a comprender o, al menos, a aquilatar, las construcciones espaciales, sobre todo, a escala regional que de sus narraciones se derivan. Solo desde esta versatilidad y esta ósmosis de géneros literarios que tan difícil nos resulta, en ocasiones, de asumir a los contemporáneos, pero que el mundo grecolatino estaba al orden del día, se puede llegar a comprender el papel de un autor como Estrabón e intentar

99. F. Prontera, 2011, pp. 185-197.

100. F. Prontera, 2003a, pp. 29-45. Como vimos, esto ya estaba presente en Heródoto.

101. S. Bianchetti, 2004, pp. 247-270.

102. P. Arnaud, 2004a, pp. 3-19; 2007, pp. 13-46.

valorarlo —con sus valores y sus defectos— en su justa medida.

Como testigo privilegiado que fue de la caída de la monarquía mitridática y de la desaparición definitiva de los Ptolomeos en Egipto, Estrabón es un autor plenamente consciente de que el fragmentado mapa político surgido, tras la muerte de Alejandro, en el ámbito del Mediterráneo oriental, forma parte del pasado.¹⁰³ Grecia y el Egeo han quedado definitivamente desplazados de su papel como centro político y geográfico de la ecúmene¹⁰⁴ cediendo su lugar a Roma, que se encuentra en vías de culminar su proceso de transformación, tanto externo como interno, en única potencia del Mediterráneo. Aunque griego de nacimiento y formación, Estrabón vive en un mundo plenamente romano y en sus escritos, nuestro geógrafo se preocupa por dar cuenta del complejo proceso histórico que desemboca en el nacimiento de un nuevo orden geo-estratégico a escala ecuménica. La *Pax Romana* pilotada por Augusto había traído consigo la superación de la inveterada antinomia griego *versus* bárbaro, sustituyéndola por la de romano *versus* no romano o extranjero.¹⁰⁵ Bien que esta aseveración ha de ser matizada¹⁰⁶ y no puede ser aplicada, en igual grado, a todas las descripciones contenidas en la *Geografía*,¹⁰⁷ Estrabón no duda en reconocer el poderío casi absoluto de la potencia conquistadora¹⁰⁸ y en defender la necesidad de una sociedad política guiada por un único líder y bajo una única administración.¹⁰⁹

103. K. Clarke, 1997, pp. 92-110; J. Engels, 1999, pp. 17-44; D. Dueck, 2000.

104. F. Prontera, 2007-2008b, pp. 177-187.

105. M. Clavel-Lévêque, 1974, pp. 75-93, esp. p. 85.

106. Aunque, en primera instancia, el uso de la oposición como mecanismo descriptivo de las etnias constituye el armazón del relato estraboniano, los criterios definitorios de la etnicidad en este autor son mucho más complejos, especialmente, en el caso de las identidades cívicas, dado que esta definición pasa por concretar el impacto real de la romanidad en el surgimiento de las distintas identidades provinciales. Igualmente, el interés que muestra Estrabón por la etnografía difiere, con mucho, de los modelos tradicionales griegos, de los que Heródoto sería el representante más señero, para acercarse mucho más a una retórica de justificación de la conquista sustentada en torno al desinterés que generarían ciertos pueblos, precisamente, por su grado de barbarie: E. Ch. L. Van Der Vliet, 1984, pp. 27-86; 2003, pp. 257-272.

107. De este modo, el rol civilizador de Roma será mucho más enfatizado por Estrabón en los libros dedicados a Occidente. En algunas áreas de Iberia y de Galia o en Germania, nuestro geógrafo vincularía el progreso de la civilización y del orden sobre la barbarie al avance de los ejércitos romanos. Por el contrario, al trazar la imagen de los territorios minorasiáticos y euxinos Roma sería, en muchos casos, presentada como una simple potencia extranjera que está concentrada en erradicar los últimos reductos de helenismo independiente: F. Lasserre, 1982, pp. 892-894; G. Woolf, 1994, pp. 116-143.

108. Str., 6, 4, 2 y 17, 3, 24.

109. Str., 6, 4, 2; 16, 2, 38 y 17, 3, 24. G. Mancinetti Santamaria, 1978-1980, 127-142, esp. p. 133; C. Nicolet, 1988, pp. 87-124; G. Vanotti, 1992, pp. 173-194. *Contra* J. M. Madsen, 2017, pp. 35-44.

La composición de la *Geografía* vino precedida por la redacción de unos amplios *Comentarios históricos*,¹¹⁰ en cuarenta y siete volúmenes de los que, probablemente, los cuatro primeros habrían constituido una introducción que contextualizaría el período previo al año 146 a.C., para, a partir del quinto libro, afrontar la tarea de continuar las *Historias* de Polibio,¹¹¹ relatando el período comprendido entre la caída de Corinto y la destrucción de Cartago y el advenimiento de Augusto. Desafortunadamente, de esta producción histórica solo ha llegado a nuestros días una veintena de fragmentos en las ediciones más optimistas. A pesar de esta contingencia, ciertos indicios pueden llevar a colegir la estructura de la obra histórica y, en consecuencia, sus aspiraciones, a partir de la obra geográfica.¹¹² Es idea recurrente el afirmar que, en los *Comentarios*, Estrabón asumiera e hiciese suya la línea historiográfica abierta por Polibio y caracterizada por la *polymorphia* narrativa —donde confluyen intereses diversos— y marcada por la búsqueda de la utilidad pragmática, por la selección de argumentos considerados como dignos de recuerdo y agradables y por la renuncia a la exactitud de lo particular. A través de la definición de objetivos variados y de la utilización de géneros literarios de distinta naturaleza —punto, precisamente, en el que residen la originalidad y, al mismo tiempo, los límites de la producción estraboniana—, de la concepción de su trabajo como una obra colosal, de querer tener como destinatarios a un doble público (el político-militar y el hombre culto de amplias inquietudes), Estrabón habría ido definiendo, como explicita en un conocido parágrafo de su *Geografía*,¹¹³ su propio concepto de obra histórica. Del propósito herodoteo de salvaguardar del olvido las hazañas de los hombres y de la necesidad de la perdurabilidad de la obra histórica defendida por Tucídides, se pasaría, mediante el tamiz de los principios establecidos por Polibio en sus *Historias* y de cierto trasfondo de filosofía moral posiblemente heredado de Posidonio, a la interpelación directa a los líderes políticos, receptores principales de su obra.¹¹⁴ Estrabón decidió situar el arranque de su obra no en el punto en que había finalizado la suya el filósofo de Apamea, como habría sido de esperar,

110. Str., 1, 1, 23. P. Pédech, 1972, pp. 395-396; A. Magnelli, 2012; H. Lindsay, 2014, pp. 1-19; G. Malinowski, 2017, pp. 337-352; J. Vela Tejada, 2020, pp. 147-171.

111. No toda la crítica está de acuerdo en pensar que se trate de una única obra histórica, sino de dos: una, compuesta por cuarenta y tres libros, contendría la *Ta meta Polybiou* o continuación a las *Historias*; la segunda, en cuatro libros, sería a la que el propio Estrabón hace referencia en 2, 1, 9, en su crítica a los historiadores de Alejandro y a su falta de credibilidad: W. Ridgeway, 1888, p. 84; A. Oddo, 1915, p. 12; P. Pédech, 1974, pp. 129-145; L. Prandi, 1988, pp. 50-60; D. Ambaglio, 1990, pp. 377-424; N. Biffi, 2002, pp. 37-51.

112. F. Lasserre, 1984, pp. 11-26.

113. Str., 1, 1, 22-23.

114. D. Ambaglio, 1990, pp. 384-389 y 406.

sino enlazarlo con los últimos acontecimientos descritos por Polibio.¹¹⁵ Sin embargo, interpretar la producción histórica de Estrabón como una mera continuación, en cuanto a estilo, de los libros polibianos resulta, creemos, demasiado simplificador. Si nuestro autor hubiese concebido sus *Comentarios* como un *aggiornamento* de las *Historias*, no hubiese sentido la necesidad de redactar su segunda obra. Estrabón decide escribirla porque una geografía inserta en el marco de una obra histórica resultaba, a todas luces, insuficiente toda vez que Roma está controlando los límites de la ecúmene.

A la inversa de lo sucedido con los *Comentarios históricos*, la obra geográfica de Estrabón ha llegado a nuestros días prácticamente al completo, excepción hecha de la parte final del libro VII, que debía contener, muy probablemente, la descripción de Macedonia y Tracia. La estructuración de la obra es de sobras conocida. Así, se divide en dos partes claramente diferenciadas. Los dos primeros libros, también llamados *Prolegómenos*, recogen toda una reflexión ideológica y teórica a propósito de la geografía como disciplina, una enconada defensa de la autoridad de Homero y una crítica a un elenco de autores cuya selección no es, ni mucho menos, azarosa; tras abordar las dimensiones de la ecúmene y la problemática cartográfica, la parte final del libro II se cierra con una descripción sumaria de la tierra habitada y un examen crítico de los datos astronómicos indispensables para su representación sobre la esfera terrestre. A continuación, arranca una corografía que nos describirá la ecúmene siguiendo, de manera general, el sentido de las agujas del reloj. De este modo, el libro III está dedicado a Iberia, el IV a la Galia, Britania e Italia Cisalpina, los libros V y VI a Italia; Europa del Norte y Central, Epiro, Macedonia y Tracia ocuparán el libro VII; Grecia y sus islas serán las protagonistas de los libros VIII, IX y X; la descripción de Asia Menor ocupará los libros XI, XII, XIII y XIV; India y Partia se tratarán en el siguiente; Oriente Próximo llenará el XVI y Egipto, Etiopía y el norte de África servirán de colofón. Vista en su conjunto, la estructura de la descripción ecuménica recalca la secuencia de los continentes —Europa: libros III-X; Asia: XI-XVI y Libia: XVII— ya dictada por los periplos.¹¹⁶

115. A. Momigliano, 1984, pp. 226-238.

116. F. Prontera, 1992b, pp. 277-317. A pesar de la manifiesta renuencia de Estrabón hacia la documentación periplográfica (1, 2, 23; 1, 2, 23; 15, 1, 4; 15, 2, 12, por ejemplo), esta fue, sin duda, ampliamente utilizada por el autor ya que —amén de las informaciones que podía brindarle— igualmente le proporciona un esqueleto estructural tanto para su obra, en general, como para determinadas descripciones sectoriales, en particular: F. J. González Ponce, 2016, pp. 139-165; K. Clarke, 2017, pp. 47-59. Otro tanto de lo mismo podemos decir en lo que se refiere al uso, por parte de nuestro geógrafo, de informaciones que podríamos clasificar en el marco de la paradoxografía: G. Malinowski, 2001, pp. 107-119; M. Nafissi, 2020, pp. 53-62.

Para la elaboración de su *Geografía*, Estrabón se sirve, como él mismo indica,¹¹⁷ y privilegiándolos por este orden, de tres tipos de materiales: en primer lugar, de su propio bagaje personal, del que se muestra orgulloso, no dudando en señalar la extensión de sus visitas y en remarcar que, entre todos aquellos que han escrito geografías, es el autor que más distancia ha recorrido. A continuación, para justificar los límites de su *autopsia*, reconoce su deuda con la tradición oral, privilegiando el oído por encima de la vista como fuente de información absolutamente fiable si se saben elegir correctamente los testimonios. Pero, evidentemente, un proyecto geográfico tan vasto no podía nutrirse, de manera suficiente, solo con experiencias propias o ajenas, por muy dilatadas y sustanciosas que estas pudieran ser y Estrabón fundamenta el grueso de su redacción sobre las obras de sus predecesores.

El rastreo de estas fuentes literarias puede ser de utilidad para contextualizar el origen de las informaciones que van armando la *Geografía*, pero, sobre todo —y es lo que, en nuestra opinión, resulta más interesante— para intentar cernir las distintas tradiciones de las que se nutre el autor. De esta forma, en los *Prolegómenos*, los escritos de sus interlocutores Homero, Eratóstenes, Hiparco, Polibio, Artemidoro y Posidonio estarán en la base de sus fundamentos teóricos, siendo complementados por filósofos e historiadores alejandrinos; los libros III y IV beberán, en gran medida, de Polibio, Artemidoro, Posidonio y César; para describir Italia y las principales islas del Mediterráneo occidental, Estrabón se apoyará en su propia experiencia personal, así como en Éforo, Artemidoro, Posidonio y Antíoco de Siracusa; en el libro VII, además de los ya recurrentes Artemidoro y Posidonio, nuestro geógrafo, a pesar de su crítica abierta, se servirá de Píteas de Masalia, así como de los historiadores alejandrinos, de Eudoxo de Cnido y de Hecateo de Mileto; los libros consagrados a Grecia tirarán, como era de esperar, de la herencia homérica y de las diversas tradiciones literarias griegas, bien conocidas por Estrabón; las descripciones de Asia Menor y de Oriente Próximo serán deudoras, por un lado, de la tradición helenística greco-romana y, por otro, del propio devenir vital de nuestro autor, al ser su tierra de origen el área pónica; las informaciones sobre la India provendrán, en su mayoría, de los historiadores de Alejandro y de Eratóstenes; por último, en su descripción de Egipto y de la **Libya**, Estrabón se valdrá, nuevamente, de su experiencia autóptica para poner al día, posiblemente, las informaciones de Eratóstenes y Artemidoro sobre estos territorios. Si esta aproximación a las fuentes la hacemos sobre la base de la cuantificación de los autores citados, el elenco estaría

117. Str., 2, 5, 11.

constituido por más de una centena de nombres. Lo encabezaría, indudablemente, Homero, padre —a los ojos de Estrabón— de la disciplina geográfica y cuya obra contendría, de forma explícita o larvada, el germen de todo conocimiento, para continuarlo un número no desdeñable de poetas que irían desde Píndaro hasta los grandes trágicos atenienses. Si pasamos a la prosa, Eratóstenes, Artemidoro y Posidonio serían, con diferencia, los de más recurrente aparición; junto con ellos, también maneja, aunque en menor grado, a historiadores como Éforo, los acompañantes de Alejandro o Diodoro, y a autores en lengua latina como Cicerón, César, Asinio Polión, e incluso, puede que Agripa y el propio Augusto.¹¹⁸

Estrabón, consciente de la singularidad y magnitud de su proyecto histórico-geográfico y, tal vez, por qué no, también de sus carencias, recurre al *hápax* *κολοσσουργία*¹¹⁹ para definir su empresa literaria como una obra colosal, dibujando una auténtica *captatio benevolentiae*¹²⁰ con la que busca predisponer a los posibles receptores de su obra a un juicio favorable, que sepa perdonar la falta de precisión o de detalle, sacrificada en aras de una visión de conjunto.

A pesar de este esfuerzo ni los *Comentarios*, ni la *Geografía* gozarán, como es sabido, de gran difusión o reconocimiento entre sus contemporáneos o en los siglos subsiguientes. Así, los *Comentarios* sucumbirán en el proceso de transmisión muy probablemente por la existencia de otras obras históricas de reconocida solvencia. La *Geografía*, aunque sí se conserva, pasará prácticamente de puntillas por la historia literaria romana imperial. El escaso número de copias y su más que restringida circulación bien pueden responder a una cuestión de público y de estilo. El impacto, prácticamente nulo, que tuvo en Roma se debió a su peculiaridad, ya que en sus páginas confluyen una larga y consolidada tradición literaria centrada en la geografía descriptiva de la ecúmene, el filón de la geografía científica alejandrina y la historiografía helenística.¹²¹

Pero la *Geografía* de Estrabón no se atiene ni al canon eratosténico, ni al polibiano y, a mayor abundamiento, ve la luz en un momento en el que la geografía que está triunfando se redacta en clave administrativa —Plinio— o en clave cartográfica —Marino de Tiro, tal y cómo se cuida de recordarnos Cicerón —con su frustrado intento de brindar a la posteridad un tratado de geografía— al calificarla como una disciplina difícil de manejar tanto por las fuentes a las que ha de hacer recurso, como por los principios matemáticos a

118. A. H. L. Heeren, 1825; D. Dueck, 2000, pp. 180-186; 2017, pp. 227-244.

119. Str., 1, 1, 23.

120. N. Biffi, 2012, pp. 181-214, esp. pp. 181-183.

121. F. Prontera, 1992b, p. 301; G. Aujac, 2014-15, pp. 211-215.

los que ha de enfrentarse,¹²² de ahí que sea un *unicum* dentro de la «historia de la geografía antigua».¹²³

Sin embargo, pensamos que no resulta funcional ni acertado buscar, en su texto, una coherencia absoluta desde el punto de vista formal. Como tampoco habría una estructura cerrada, fija y totalmente armónica, desde el punto de vista espacio-temporal, y que pueda ser aplicable a todas sus descripciones. Hacer esto sería soslayar las discordancias existentes entre la declaración de principios desplegada en los *Prolegómenos* y la posterior exposición corográfica y obviar anacronismos y contradicciones patentes en los libros regionales.¹²⁴ Pero estas discordancias no pueden ser explicadas de manera simplista, achacando a nuestro autor un carácter de mero compilador. Estrabón habría estado trabajando sobre su texto hasta el final de sus días y es mucho más que probable que la muerte le sorprendiese sin haber terminado de pulirlo definitivamente.¹²⁵

Por otra parte, no hay que perder de vista las diferencias de intencionalidad y estilo entre los *Prolegómenos* y la corografía. Los dos primeros libros de la *Geografía* son, por una parte, una reflexión teórico-metodológica a propósito de la disciplina; por otra, una *dióorthosis* a los planteamientos de aquellos que han precedido a Estrabón en la tarea de la construcción de una cartografía de la ecúmene.¹²⁶ Por lo que se refiere a la descripción regional, esta vendrá más marcada por una perspectiva histórica. Estrabón no busca, —o, al menos, no es ese su objetivo central— dibujar un mapa preciso y completo de la ecúmene y de las regiones que la conforman, tal como hará, siglos más tarde, Tolomeo.¹²⁷ Su cartografía corográfica asumirá dos principios rectores: soslayar lo insignificante y priorizar una retórica discursiva articulada en torno a lo digno de recuerdo —*μνήμης ἄξια*— y de elogio —*ἐπαινος*. Desde esta concepción, la cartografía es vista como un instrumento que sirve para dotar de un marco espacial coherente y estructurado a los procesos históricos. No obstante, este instrumento ha de ser manejado con extrema precaución dado que el carácter diacrónico de determinadas informaciones hace que conceptos como «límites» o «fronteras» hayan de ser muy matizados y no puedan ser utilizados desde nuestra percepción actual.¹²⁸

122. Cic., *Att.*, 24 y 26 (2, 6).

123. F. Prontera, 1984, pp. 189-256; Ch. Jacob, 1991a, pp. 147-166; G. Cruz Andreotti, 2004a, pp. 9-20; 2009a, pp. 131-144; 2010, pp. 13-24; D. Dueck, 2010, pp. 235-251.

124. F. Prontera, 2016, pp. 239-258; R. Nicolai, 2020, pp. 197-216.

125. W. Aly, 1957, pp. 18-22; A. Diller, 1975, pp. 3-24.

126. Ch. Jacob, 1986, pp. 29-64; A. M.^a Biraschi, 1988a, pp. 127-143.

127. C. Van Paassen, 1957, p. 14.

128. F. Prontera, 1984, pp. 201-222.

Por tanto, un correcto análisis de la *Geografía* pasa por no querer buscar en sus páginas una imagen fija del pasado o del presente, sino una descripción que es el resultado de un proceso acumulativo y que Estrabón se esfuerza por mostrar. Tal proceso —que conlleva conocer las circunstancias naturales, pero también, y, sobre todo, las políticas de cada momento vistas como un todo— nunca será, para nuestro autor, estático sino, bien al contrario, dinámico; con elementos que permanecen y mutan constantemente hasta conformar una simbiosis entre naturaleza y acción humana que, por su carácter global, conforma un conocimiento verdaderamente filosófico. De este modo, en Estrabón terminaría cristalizando —metodológica y descriptivamente hablando— una idea que parece latente ya desde las primeras elaboraciones hecataicas: el paisaje geográfico (y, en consecuencia, la descripción del mismo en sus múltiples variantes: periplos, cartografía, historiografía) es el resultado de la acción colectiva del hombre y, consecuentemente, solo puede ser comprendido desde su imbricación en el suceder histórico.



2. ENTRE *MYTHOS* E *HISTORÍA*: EL EXTREMO OCCIDENTE DESDE LOS PRIMEROS TESTIMONIOS HASTA ERATÓSTENES

Abrimos este recorrido por los testimonios referidos al extremo occidental de la ecúmene con un canon organizado sobre una base cronológica referenciada en tres grandes periodos. Así, en el primer apartado, nos ocuparemos de los testimonios que podemos rescatar en obras épicas y líricas del período arcaico; a continuación, nos centraremos en ese pasador que constituyen las esquematizaciones filosóficas jónicas para, finalmente, desembocar en las elaboraciones de la escuela alejandrina. Como iremos viendo, tres grandes cuestiones van a pesar en la elaboración y análisis de esta selección de textos. En primer lugar, la amplia horquilla cronológica abarcada, que se extiende desde los albores del siglo VIII a.C. hasta la segunda guerra púnica; en segundo lugar, la diversidad de géneros literarios y tradiciones a la que hay que hacer frente y que nos lleva desde la epopeya homérica hasta los tratados geográficos eratos-ténicos; por último, los problemas de conservación y/o transmisión que arrastra una gran parte de este corpus textual y que condicionan, en algunos casos, de manera muy gravosa, los posibles análisis literarios e históricos que vayamos a hacer del mismo.

2.1. LA PERIFERIA OCCIDENTAL EN EL IMAGINARIO ÉPICO Y LÍRICO ARCAICO

Según la *Vita Homeri*—texto fechado en torno a los siglos V-IV a.C. y atribuido de manera espuria a Heródoto— un tal Melesígenes, a la sazón Homero en su juventud, habría visitado, antes de que una grave enfermedad lo dejase ciego, Tirrenia e Iberia. Esta biografía es la única que recoge, con carácter explícito, que el Poeta había conocido personalmente tierras hispanas.¹ Esta

1. Ps.-Hdt., *Vit. Hom.* = *THA* II A 0.

noticia, bien que ficticia, tendría un hondo calado en autores como Crates de Malo o, como veremos en páginas posteriores, el propio Estrabón, como apoyo a la omnisciencia homérica y al complejo procedimiento de evemerización de los mitos residenciados en Occidente.

De este modo, ya en la *Iliada* y la *Odisea* aparecerían menciones a territorios, personajes y poblaciones que se localizan o, mejor dicho, se quieren localizar,² en el ámbito de la *eschatia* del oeste mediterráneo.³ Así, en el proceso ecdótico y hermenéutico sufrido por los textos homéricos en la Antigüedad, los diversos comentaristas de la *Iliada* y la *Odisea* fueron perfilando el papel desempeñado por el extremo Occidente, en general, y la península ibérica, en particular. Una recopilación de estas referencias⁴ y su posterior estudio ha llevado a una propuesta de catalogación en cuatro categorías:⁵ así, en primer lugar, se podría hablar de una especie de glosas al texto, en las que ciertos términos, sobre todo, topónimos y etnónimos emplazados en suelo peninsular, se explicarían sobre la base de una comparación etimológica; en estas se encuadrarían, por ejemplo, la existencia de una ciudad llamada Σικάνη y de un río Σικανός en Iberia, de donde habrían partido los futuros pobladores de Sicilia⁶ o la posible relación etimológica Τάρταρος/Ταρτησσός.⁷ En segundo lugar,

2. La polémica a propósito del conocimiento real que pudo tener Homero sobre geografía y su reflejo en las dos obras que se le atribuyen se remonta ~~tal como veremos más detalladamente al tratar de los Prolegómenos de Estrabón~~ a la Antigüedad. Los investigadores modernos han prolongado, hasta nuestros días, este debate, presentando argumentos que, basándose, en más de una ocasión, en una exégesis algo forzada de los textos atribuidos al Aedo, defienden o niegan el posible sustrato real de la topografía homérica. Así, y restringiéndonos únicamente al siglo xx, quizá el representante más señero de la primera postura sea V. Bérard, 1902-1903; 1927-1929 quien, inauguró una senda continuada por L. Moulinier, 1958; R. Dion, 1972, pp. 158-162, o V. M. Manfredi, 1992, pp. 3-47. En la otra cara de la moneda estarían autores como K. Reinhardt, 1948, pp. 52-162 o G. Germain, 1954. Finos análisis de los espacios geográficos homéricos y hesiódicos en G. Chianni, 1985, pp. 11-35; A. Ballabriga, 1986; F. Prontera, 2004a, pp. 151-164; 2014, pp. 181-188; 2017b, pp. 175-184. En cuanto al viaje como género literario independiente en la *Odisea* y sus criterios de veracidad: F. J. Gómez Espelosín, 1994, pp. 7-31.

3. No hemos de perder de vista que, en época arcaica, esta *eschatia* se presenta más móvil que en ningún otro momento, avanzando, de manera progresiva, desde los territorios itálicos —sobre todo, la Magna Grecia— hasta Iberia. Esta movilidad implica que los mitos o ciclos heroicos no tengan, bien al contrario, una «residencia» fija y que, por supuesto, su origen no sea local, sino griego u oriental.

4. El elenco total de textos, acompañado por un completo comentario histórico-filológico, en *THA*, II A 1-10, pp. 6-55.

5. E. Gangutia Ellicegui, 1989, pp. 103-109.

6. Schol. en Hecat., *F. Gr. Hist.* I Fr., 6, 2 a Hom., *Od.*, 24, 302-308. Abundan en la idea de un origen ibero de los sicanos: Hellanic., *F. Gr. Hist.* 4, Fr 79b; Th., 6, 2, 2; Philist., *F. Gr. Hist.* 556, Fr 45.

7. Str., 3, 2, 12.

estarían aquellos textos en los que se hablaría de ciertos seres mitológicos que habitarían en tierras occidentales; y su vinculación con la extraordinaria feracidad, en todos los sentidos, de estos confines; así, la unión de la harpía Podarga con Céfiro⁸ se hallaría en la génesis de las distintas referencias a la fecundidad sin límite de ciertas yeguas peninsulares.⁹ Vinculadas también con el carácter liminal de estos territorios, se encontrarían aquellas reflexiones que se pueden recoger entre algunos escoliastas de la obra homérica a propósito del fenómeno de las mareas.¹⁰ Por último, tendríamos aquellas noticias en las que son los propios pobladores de Iberia —como comenta, entre otros, Artemidoro— quienes se aventuran a formular explicaciones sobre las informaciones contenidas en las obras del Poeta.¹¹ En todo caso, las posibles alusiones en los dos poemas homéricos al horizonte mediterráneo occidental quedarían circunscritas, cronológicamente, a un mundo arcaico, y, geográficamente, a uno de los extremos de ese Océano circular, marcado por el diario ocaso solar y en el que las aventuras de Heracles no han hecho, todavía, acto de presencia.¹²

Bien que dentro aún de una extrema vaguedad, los textos hesiodeos presentan ya una cierta coherencia que tiene por hilo conductor el traslado de ciertos fenómenos cosmo-mitológicos hacia Occidente.¹³ De este modo, en la ἐσχατὴ πρὸς νυκτὸς καὶ πέρην κλυτοῦ Ὠκεανοῖο¹⁴ se localizan la prole de la Noche, las Hespérides y seres monstruosos y ctónicos como las Gorgonas, una de las cuales, Medusa, engendraría al alado Pegaso y a Crisaor, padre de Gerión.¹⁵ Precisamente, será también en la *Teogonía* donde se nos dibuje una Erytheia, rodeada de corrientes y situada en los confines del Océano, en la que Heracles habría dado muerte al boyero Gerión¹⁶ y habría procedido al abigeato de sus reses.¹⁷

8. Hom., *Il.*, 16, 150-151.

9. Varr., *RR*, 11, 1, 7 y 19; Sil., 16, 359-366; Just., *Epit. Historiae Philippicae*, 44, 3, 1.

10. Sobre todo, Str., 1, 1, 7 (Schol., a Hom., *Il.*, 18, 399, *Od.*, 12, 105 y *Od.*, 20, 65) siguiendo, muy posiblemente, la estela de Posidonio.

11. De este modo, por ejemplo, los mercaderes gaditanos afirmarían que los Lotófagos eran habitantes de Marruecos (Schol. en Artem. Eph., fr. 7. 77 Stiehle a Hom., *Od.*, 1, 22-25).

12. *THA* II A 1, p. 8, n. 5.

13. *THA* II A 11, p. 61.

14. Hes., *Th.*, 274-279 y 215, 274 y 294.

15. *THA*, II, A, 11 a-d.

16. Para la presencia de Heracles en Occidente: G. Piccaluga, 1974, pp. 111-132; F. Bader, 1983, pp. 219-256; C. Jourdain-Annequin, 1982, pp. 227-282; 1984, pp. 9-29; 1989a; 1989b, pp. 31-48; 1992, pp. 263-291. Amén de este *pónos*, Hesíodo se hace eco de otras dos hazañas heracleas: las muertes de la hidra de Lerna (*Th.*, 313-319) y del león de Nemea (*Th.*, 327-330) dando así, de manera definitiva, entrada a la figura del héroe tebano.

17. *THA*, II, A, 11 b-c. F. de Martino, 1982-1983, pp. 77-109; E. Gangutia Elícegui, 1998, pp. 231-256.

La misma estela continúan las referencias textuales que podemos rastrear en los llamados líricos arcaicos griegos. Así, vemos cómo Estesícoro de Himerá¹⁸ en su *Gerioneida* —un extenso poema épico— recogería esta hazaña hercúlea e identificaría Tartesos con un río situado frente a Erytheia,¹⁹ topónimo que seguiría sin ser definido, al igual que sucedía con Hesíodo, como una isla.²⁰ Lamentablemente, de un poema que, como la *Gerioneida*, pudo alcanzar sobradamente los mil quinientos versos o más, no han llegado a nuestros días más que contados fragmentos y hemos de recurrir, en este caso preciso, a la ayuda de Apolodoro para intentar completar el contenido de esta epopeya hercúlea.²¹ En su *Biblioteca*, Apolodoro relata como décimo trabajo de Hércules el robo de la vacada de Gerión,²² a quien se sitúa, ya, en una Erytheia insular, identificada, en época del mitógrafo, con Gadeira. Gerión, por su parte, es descrito en clave teratológica, al ser el resultado de la unión de tres cuerpos, por lo que presentaría seis piernas y seis brazos. No sería él propiamente quien custodiase los rebaños, sino su boyero Euritión, quien, acompañado por el bicéfalo Orto, sucumbiría a manos del héroe. En su aventura, Heracles habría contado con la ayuda de Helios, quien le habría prestado su copa dorada para realizar el recorrido entre Tartesos y Erytheia y viceversa.

Las concomitancias de la *Gerioneida* con Homero y con Hesíodo resultan, desde luego, innegables: homéricos son el vocabulario, el metro y el estilo; hesiódica, la inspiración del contenido. Sin embargo, también son significativas las variaciones o «novedades» introducidas por el cuño poético de Estesícoro. Así, para el caso preciso que nos ocupa, entre las más destacadas estarían la localización de Erytheia no ya «en el Océano», sino en la esfera territorial de Tartesos, esto es, en el ámbito de la península ibérica; o la transformación física de Gerión y las matizaciones que introduce en el aspecto y en la personalidad de Heracles, no únicamente en la *Gerioneida*, sino en todo el ciclo vinculado con el héroe —*Gerioneida*, *Cerberos*, *Cycnos* y *Escila*— y en las que ya se estarían anticipando ciertos rasgos dramáticos en detrimento de los épicos.²³ Amén de estos cambios en lo literario, en Estesícoro se podrían llegar a atisbar ciertas variaciones ideológicas y religiosas que bien podrían ponerse

18. J. Vürtheim, 1919; P. Maas, 1929, cols. 2458-2462; D. L. Page, 1967²; 1968, pp. 29-54; 1973, pp. 138-154; E. Robbins, 2006; M. L. West, 1971, pp. 302-14; J. de Hoz Bravo, 1972, pp. 193-204; J. L. Calvo Martínez, 1974, pp. 311-342; P. Parsons, 1977, pp. 7-36; F. Rodríguez Adrados, 1978, pp. 251-299; H. Lloyd Jones, 1980, pp. 9-28.

19. *Apud* Str., 3, 2, 11 = *THA* II A 16, pp. 90-91.

20. *THA* II A 16, pp. 105-106.

21. D. L. Page, 1967², pp. 143 y 149.

22. *Apollod.*, 2, 5, 10.

23. J. L. Calvo Martínez, 1974, pp. 330 y 340; E. Krummen, 2009, pp. 189-203.

en relación con un intento de legitimación del proceso colonizador. Para ello, el de Hímera se habría valido de un Heracles, héroe civilizador griego por antonomasia, al que, evidentemente, tiene que dotar de ciertos matices antes no existentes.²⁴

Una mirada general sobre el conjunto de datos que hemos venido desgranando puede llevarnos a dibujar una serie de características comunes a todos ellos. En primer lugar, la progresiva integración de estos territorios en el conjunto de la ecúmene pasa por la necesaria occidentalización de algunos mitos.²⁵ Paralelamente,²⁶ en este período se forjan algunos clichés geográficos anclados en el arcaísmo que tendrán una honda pervivencia, llegando, incluso, hasta época romana, ya que el peso de esta tradición literaria se impondrá, en muchos casos, al conocimiento real de las tierras peninsulares obtenido a lo largo de la conquista.²⁷ El marco espacial resultante carece de referencias temporales, de ahí, su tremenda ductilidad, y se construye sobre la base de correspondencias y simetrías. Por otra parte, es un lugar común, en estas representaciones arcaicas, el uso de una retórica de la exageración, tanto de las bondades –territorios ubérrimos, riquezas sin fin, longevidad, etc.– como de los defectos –seres teratológicos, inclemencias climáticas y marítimas, etc.²⁸ Por último, estaríamos ante una geografía básicamente heraclea que, a modo de periplo va descubriendo las costas libia y mediterránea occidental y el área del estrecho de Gibraltar, quedando fuera el Océano Exterior como elemento opuesto al Mar Interno, dado que la conceptualización del Océano como mar aún no aparece en esta literatura.²⁹

2.2. DE LOS ESQUEMAS JONIOS A LA ORDENACIÓN ALEJANDRINA

En el tránsito entre la época arcaica y la clásica,³⁰ el primer testimonio a propósito de las tierras peninsulares, lo encontramos en Hecateo. En páginas

24. G. Cruz Andreotti, 1991b, pp. 49-62.

25. P. Fabrè, 1981, A. Ballabriga, 1984; D. Plácido Suárez, 1989, pp. 41-51; 1995-96, pp. 21-35; 2002, pp. 123-136; 2003, pp. 7-18.

26. De manera general, aunque con matizaciones: P. Moret, 2017a, pp. 26-27.

27. Valgan como ejemplo el carácter fabuloso que Plinio el Viejo sigue atribuyendo a la fachada atlántica peninsular o la categoría de lugares míticos que aún en el Alto Imperio, no habían abandonado islas como las Afortunadas o las Cassitérides, P. Arnaud, 2007, pp. 13-46.

28. G. E. R. Lloyd, 1966.

29. F. Prontera, 2017b, pp. 175-184.

30. Creemos necesario precisar que no debemos ver –y, sobre todo, analizar o intentar comprender– estos testimonios en clave evolutiva lineal con respecto de los anteriores. Por tanto, no estaríamos ante un paso del *mythos* al *lógos* escenificado formalmente en un paso de la poesía a la

anteriores, hemos hecho referencia a las particularidades de su producción. Ahora, volveremos sobre ellas, apuntalándolas con otras cuestiones sustanciales para una correcta aproximación a los datos que afectan directamente a Occidente. En primer lugar, habría que valorar la cuestión de las fuentes utilizadas por Hecateo para informarse sobre territorios tan alejados de su propia cotidianeidad. En este sentido, cabe preguntarse si nuestro autor bebe de los conocimientos adquiridos por los foceos o si sus datos se remontan a fechas más antiguas.⁵¹ Por otro lado, estaría el grave escollo de la transmisión.⁵² El tamiz introducido por Esteban de Bizancio —y por su posible epitomador Hermolaus— ha condicionado sobremanera la comprensión de la obra hecataica, al haber sido el orden alfabético establecido por el lexicógrafo la guía utilizada por los editores modernos del texto y llevando a una errónea correspondencia entre esta ordenación enciclopédica y un «supuesto» orden geográfico de los topónimos y etnónimos citados por Hecateo. Por último, al encontrarse descontextualizados, resulta imposible llegar a establecer cuáles son, realmente, las aportaciones del milesio y hasta dónde llegan las «distorsiones» del bizantino.

Aun sin perder de vista todas estas prevenciones, no queremos dejar de comentar, siquiera someramente, los apuntes geo-etnográficos reputados como hecataicos y vinculados a suelo peninsular.⁵³ De este modo, la geografía de esta área quedaría organizada sobre la base de *pólis* y *ethnos*. Sobresale la ausencia o no mención de ciudades entre los elbestios frente al elenco, relativamente amplio, adscrito a los mastienos: Sualis,⁵⁴ Menobora y Sixo, y, por último, Molibdine. Si pasamos a la zona de Tartesos, la única ciudad registrada *ipsa verba* por Hecateo sería Elibirge, a la que Nenci sumaría Ibila. A par-

prosa, sino ante el nacimiento y desarrollo de un nuevo género literario, la historiografía, que utiliza recursos y figuras diferentes de los empleados por la épica y la lírica y que discurre de manera paralela: A. Díaz-Tejera, 1993, pp. 357-374; Ph. A. Stadter, 2004, pp. 31-46. A mayor abundamiento, un repaso, como veremos en las próximas páginas, por la literatura griega clásica y helenística pone de manifiesto cómo, en el caso concreto de Occidente, el fuerte peso de una visión restrictiva, vinculada a la experiencia histórica del conflicto político o de la conquista, a la hora de ampliar los límites de los territorios conocidos, hizo que empresas como la de Piteas, Hannón o Himilcón no tuviesen apenas repercusión en la ciencia y en la literatura. Esta tendencia hará que la imagen de un Occidente, puede que ya no mítico pero sí, en todo caso, maravilloso, siga perdurando y, en muchas ocasiones, imponiéndose: A. Grilli, 1990, pp. 9-26; J. C. Bermejo Barrera, 1991, pp. 85-106.

31. E. Gangutia Elícegui, 1999, pp. 3-14.

32. F. Atenstädt, 1891; D. Whitehead, 1994, pp. 99-12; Th. Braun, 2004, pp. 287-347.

33. Todas las referencias en Cuadro 1. Seguimos, en parte, algunos de los comentarios recogidos en *THA*, II A 23, pp. 147-155.

34. Propuesta de Nenci.

tir de *THA* II A 25 j, todos los testimonios se refieren a Iberia, región que se considera, en este contexto, únicamente una parte de la península ibérica, concretamente, la que se extiende desde el sudeste hasta el norte.

Con todos estos datos en la mano, si nos atenemos al perfil filológico de la información susceptible de ser atribuida a Hecateo a propósito de la península ibérica, resulta desalentador comprobar cómo, en puridad, solo contamos realmente con los listados organizados, en orden alfabético, por Esteban de Bizancio, dado que las secuencias textuales que podemos atribuir *verbatim* a Hecateo son mínimas y fácilmente detectables por la aparición del dialecto jonio en contraste con la *koiné* de Esteban. Por otra parte, es también el enciclopedista bizantino quien reagrupa los étnicos occidentales en grandes unidades corográficas o étnicas, pero no podemos llegar a saber si esos grandes grupos existieron realmente, ni si fueron conocidos y/o utilizados por Hecateo. Así, si nos vamos al terreno geográfico, la consecuencia inmediata del orden impuesto por el bizantino es que no disponemos de ninguna coordenada o referencia espacial que nos permita ubicar las posiciones relativas de los pueblos nombrados. Todas estas circunstancias hacen que haya que ser extremadamente prudentes a la hora de servirse de los datos de las *Ethnikà* para dibujar una posible visión del cuadro etno-corográfico pergeñado por Hecateo.³⁵

Como sabemos, Heródoto no ayuda, tampoco, a aclarar la situación. Bien al contrario, se encarga de subrayar el desconocimiento, casi absoluto, de las tierras occidentales.³⁶ Un rápido recorrido por las páginas de las *Historias* arroja, de entrada, un escueto rosario de referencias³⁷ que, *a priori*, puede resultar incluso menos sustancial que las hecataicas. No obstante, la crítica y el rechazo explícito por parte de Heródoto a esa concepción circular jonia de un mundo dividido en dos partes —Europa y Asia— y rodeado en su totalidad por el Océano,³⁸ y la asunción —hasta dónde sabemos, por vez primera— de un esquema ecuménico tripartito —Europa, Asia, Libia— le obliga a trazar un nuevo planteamiento del mundo conocido. Esta reordenación no afecta únicamente al aspecto geográfico de la ecúmene, sino también a los esquemas mentales y políticos que en esta imagen se proyectan. Obviamente, esta modificación del conjunto termina afectando a sus límites, máxime cuando en ella Europa ocupa prácticamente el doble de espacio que los otros dos continentes juntos.³⁹ En esta reorganización, Heródoto se preocupa por señalar, en

35. P. Moret, 2017a, pp. 36-39.

36. Hdt., 3, 115 y 4, 45, 1.

37. Véase Cuadro 2.

38. Hdt., 4, 36.

39. Hdt., 4, 42.

dos ocasiones, cómo el río Istro divide Europa por la mitad.⁴⁰ Esta circunstancia no llamaría la atención dada la tendencia recurrente, en la geografía antigua, a utilizar los grandes cursos de agua y las cadenas montañosas como ejes articuladores del espacio. Sin embargo, sí resulta significativa en tanto en cuanto en Heródoto se produce una evidente modificación del curso de este río. Así, si nos remitimos, por ejemplo, a Píndaro, este poeta hace que el Istro discurra desde el país de los hiperbóreos hacia el sur.⁴¹ El historiador de Halicarnaso lo hace, en cambio, recorrer Europa en sentido oeste/este, convirtiéndolo, de esta forma, en el límite septentrional de la Europa conocida, en la línea a partir de la cual se extienden las tierras ignotas del norte.⁴² Igualmente, en un ejercicio de simetría tan de su gusto, señala la existencia de una cadena de dunas desde la Tebas egipcia hasta las Columnas de Heracles⁴³ creando, de este modo, la paralela meridional del Istro y haciendo del área del estrecho-Columnas el paso obligado entre los dos continentes. Dentro del encajonamiento geométrico impuesto por estos límites, no debe sorprendernos, pues, el escepticismo herodoteo ante la estructura circular de ese Océano exterior o su negativa a aceptar la existencia del río Erídano y de las islas Cassitérides.⁴⁴ La consecuencia desde un punto de vista cartográfico de este posicionamiento por parte de Heródoto es el alargamiento de la ecúmene que —ya de forma definitiva— se proyecta sobre un eje este/oeste. Esta crítica y abandono del secular modelo circular explicaría, por otra parte, la fiabilidad que un cartógrafo como Eratóstenes le da a un historiador como Heródoto, al ser el cambio de perspectiva de este último radical con respecto a la tradición.

Desde esta mirada, digamos «cautelosa» del historiador de Halicarnaso hacia el extremo occidente, tampoco ha de asombrarnos la falta de un λόγος Ἰβηρικός. Varias son las razones, no necesariamente excluyentes y podríamos decir que, en algunos aspectos, incluso complementarias, que pueden explicar la falta de *lógois* occidentales. La más evidente, la escasez de información sobre esos territorios. En páginas anteriores, ya hicimos referencia a la metodología de recopilación de documentación defendida por Heródoto y cómo, en ella, se priorizaba la *autopsía*. Sabido es que Heródoto no tuvo oportunidad de conocer personalmente estas zonas más alejadas del Mediterráneo, por lo que hubo de recurrir a testimonios indirectos, bien de carácter oral —muy vinculados al ámbito colonial y al mundo de los navegantes— bien de carácter

40. Hdt., 2, 33, 3 y 4, 49, 3.

41. Pi. O., 3, 10.

42. R. Dion, 1968, pp. 7-41; F. Mora, 1986, pp. 57-67, esp. p. 66; A. Dan, 2011, pp. 25-56.

43. Hdt., 4, 181, 1 y 185, 1.

44. Hdt., 3, 115.

escrito —quedando, muchos de estos últimos excluidos, precisamente, por ese «racionalismo» o «escepticismo» tantas veces esgrimido por el propio autor y que le habría hecho descartar muchas de las informaciones por su marcado tinte mítico.⁴⁵ Por otra parte, la aparición de estos territorios y de las *éthnē* que los pueblan estaría vinculada, no con el contacto o las relaciones político-históricas de los mismos con el Medo, sino con sus relaciones directas con las ciudades griegas que protagonizaron la colonización.⁴⁶ Estas interacciones que, en tiempos de Heródoto, ya tendrían carácter secular, habrían dado pie a un proceso de aculturación y helenización, en mayor o menor medida, de estas tierras. Estas transferencias habrían llegado a neutralizar las diferencias dignas de reseñar a los ojos de un griego, de ahí que el occidente herodoteo sea, según algunos investigadores, mucho más geográfico que etnográfico y que se haya llegado a proponer la expresión de pueblos «sin etnografía» para calificar las noticias del historiador de Halicarnaso a propósito de la *eschatiá* atlántica.⁴⁷ No obstante, el reducido número de enclaves griegos en la esfera peninsular nos lleva a matizar esta interpretación, inclinándonos hacia una lectura menos ideológica y más sencilla por evidente: podríamos estar, simplemente, ante una falta de interés por parte del autor hacia esos territorios. Esta falta de interés vendría motivada por varias circunstancias. En primera instancia, podría atribuirse a la ausencia de esos *thómata* —la referencia a la figura de Argantonio es excepcional— que tanto color aportan a las descripciones de Egipto o Escitia. Igualmente, el bárbaro que interesa a Heródoto es el que entra en contacto con el griego, no aquel que está en un mundo que no solo es desconocido sino que interesa más bien poco, más allá de las anécdotas samias y focas. No sería, por tanto, un «espacio sin etnografía» porque el autor, el receptor y el objeto descrito se muevan en el mismo registro gracias a una especie de «helenización intencionada», sino, más bien, por puro desinterés. Estos pueblos bárbaros se encuentran muy alejados de lo que podríamos considerar el «eje geográfico e histórico» central de las *Historias*, esto es, el Egeo y el frente persa.⁴⁸ De ahí la diferencia sustancial con Hecateo.

Estamos, por lo que se atañe al extremo occidental ecuménico, ante referencias indirectas que aparecen diseminadas por varios libros de las *Histo-*

45. H. Verdin, 1977, pp. 53-76. Aunque, como veremos unas líneas más abajo, con matizaciones, sobre todo, en lo que a la literatura épica y, concretamente, homérica, se refiere.

46. Sobre la cuestión de la presencia griega y de su impacto en tierras peninsulares en momentos anteriores al testimonio herodoteo: L. Antonelli, 1997; 2006, pp. 7-26; A. J. Domínguez Monedero, 2006, pp. 49-78; 2013a, pp. 418-427; 2013b, pp. 11-42.

47. G. Nenci, 1990, pp. 301-321; más recientemente, con una visión de conjunto sobre el total de fuentes: P. Fernández Camacho, 2015, pp. 63-73.

48. J. Romm, 1992, pp. 38-41.

rias, sin ser, en ninguna de ellas, las tierras hispanas el objeto último de atención. Así, en el imaginario herodoteo, Iberia y Tartesos son consideradas dos entidades diferenciadas e independientes la una de la otra.⁴⁹ La primera de ellas, totalmente desdibujada, solo es mencionada en dos ocasiones, una bajo el formato de topónimo-corónimo y otra como etnónimo. Por el tenor periplético que destila el texto de la referencia al topónimo-corónimo es generalmente aceptada la identificación de la Iberia de Heródoto, aunque de forma totalmente imprecisa, con el territorio costero del levante peninsular. De la misma falta de concreción adolece la noticia a propósito de la presencia de mercenarios iberos bajo las órdenes del tirano de Hímera.⁵⁰

Por lo que respecta a Tartesos, su aparición tiene lugar en dos excursos vinculados con las experiencias coloniales, comerciales y geo-políticas griegas: la fundación de Cirene y el viaje de Coleo,⁵¹ y las expediciones exploratorias de los focéos en momentos anteriores y contemporáneos a las guerras médicas.⁵² Resulta significativo cómo, en estas digresiones, Heródoto no puede sustraerse, a pesar de su racionalismo, al imaginario común griego, y reutiliza ciertos esquemas estilísticos o *tópoi* literarios de marcado sabor homerizante:⁵³ así, los samios se enfrentan a un viaje excepcional y no premeditado, donde media la intervención divina y cuyo final es más que afortunado y les acarrea cuantiosos beneficios.⁵⁴ En cuanto a los navegantes focéos, tienen, para nuestro historiador, el estatus de *praemissi exploratores* de las tierras hispanas y encuentran una más que hospitalaria acogida en la corte de un *basileus* bendecido por la longevidad, que no duda en proponerles que se instalen en su tierra y que, ante la negativa de los griegos, los colma de bienes a fin de que puedan defender su metrópolis del asedio medo.⁵⁵ Se reproduciría, pues, en las *Historias* la imagen de unas tierras que, al estar allende las Columnas de Heracles, son susceptibles de convertirse en sede de lo extraordinario y de convertir en héroes a aquellos griegos que arriban a sus costas. No obstante, y siempre sin abandonar la debida cautela impuesta por la absoluta falta de protagonismo de los territorios occidentales en Heródoto,

49. Hdt., 1, 163.

50. Hdt., 7, 165. La presencia de estos mercenarios iberos —cuyo paradigma de guerreros agueridos empieza a forjarse, precisamente, al calor de estos apuntes sobre su participación a cambio de un sueldo en los conflictos mediterráneos— también es reseñada por Tucídides (6, 90, 3) o Jenofonte (*HG.*, 7, 1, 20) y encontrará importantes ecos en Polibio y Tito Livio.

51. Hdt., 4, 152, 1-4.

52. Hdt., 1, 163.

53. A. García y Bellido, 1948, pp. 118-121; D. Plácido Suárez, 1993, pp. 173-180; D. Boedeker, 2002, pp. 97-116.

54. F. J. Gómez Espelosín, 1993, pp. 151-162; F. González de Canales Cerisola, 2014, pp. 559-576.

55. D. Pralon, 2000, pp. 13-25.

la forma de aproximarse a estos episodios refleja, creemos, el arranque de un cambio de concepción. Este cambio se operaría tanto con respecto a esa doble sensación de distanciamiento —espacial y temporal— en la que quedan imbuidos los relatos épicos, como con respecto a los esquemas jonios —excepción hecha, muy posiblemente, de Hecateo. Asimismo, tendría una consideración más cualitativa que cuantitativa dentro del relato, ya que, en algunos registros literarios, estas tierras van dejando de ser marginales para adquirir la categoría de periféricas.⁵⁶ Creemos que la clave de esta evolución reside, precisamente, en la nueva consideración geo-topográfica y política que, de forma paulatina, se va teniendo de las Columnas de Heracles y sus zonas aledañas. De este modo, este hito que en el ámbito mítico sirve para marcar el punto de entrada y salida entre el mundo conocido y el desconocido se convierte, en Heródoto, en nudo de conexión entre los continentes de Europa y Libia,⁵⁷ desplazando hacia el oeste y hacia el norte esa tierra desconocida o falta de interés para los griegos,⁵⁸ tal como dejan entrever esas referencias deslavazadas a propósito de esos celtas y cinesios/cinetes⁵⁹ como pueblos más occidentales de la ecúmene, el apunte, totalmente falto de referencias geo-topográficas, a la localización del nacimiento del río Istro en la ciudad de Pirene⁶⁰ o la elección del cabo Soloeis como extremo septentrional líbico.⁶¹

Esta nueva concepción político-geográfica de las Columnas no trae de la

56. G. Cruz Andreotti, 1995, pp. 47-52.

57. Hdt., 4, 42. La misma concepción organizativa también parece quedar apuntada en Escílax de Carianda (*F. Gr. Hist.* 709, Fr. 8 = *THA*, II A 41, pp. 252-255). Este cambio, insistimos, y como veremos en páginas posteriores, no es lineal en la cronología, ya que, por ejemplo, en Píndaro (*N.*, 4, 69), Euctemon de Atenas o Damastes de Sigeon (*apud* Avien., *Or.*, 333-372) el mecanismo de usar el Estrecho como punto de retorno obligado —por ser un área extremadamente peligrosa, poblada por monstruos y con condiciones marítimas que hacen imposible la navegación, siendo Heracles el único capacitado para superar estas adversidades— sigue estando vigente. Tampoco este cambio es, ni mucho menos, radical, porque ni el propio Heródoto puede sustraerse a ciertas contradicciones —aunque muchas sean más aparentes que reales— a la hora de retratar estos territorios.

58. En la misma línea puede ser interpretado el testimonio de Anacreonte en el que Tartesos pasa a ser un término geográfico vinculado al topos literario de la prosperidad del lejano oeste (*apud* Str., 3, 2, 14 = *THA* II A 20, pp. 124-127). Un Tartesos con consideración de territorio se encontraría también en Ferécides de Atenas (*F. Gr. Hist.* 3, Fr. 16 a-17 = *THA*, II A 27, pp. 167-171).

59. La mención a estos celtas es, quizá, el ejemplo paradigmático de esa falta de interés y/o información a propósito de la etnografía de los territorios occidentales en Heródoto: F. Fischer, 1972, pp. 109-124; A. Tovar, 1977, pp. 163-178; J. M. Alonso-Núñez (1987a), pp. 243-249; M. Albaladejo Vivero, 2007, pp. 267-281.

60. Hdt., 2, 33, 3 y 4, 49, 3.

61. Hdt., 2, 32 y 4, 43.

mano, ni mucho menos, la neutralización de su papel protagonista en el imaginario mítico griego. De este modo, el episodio en el que Heródoto rechaza la versión pónica de la leyenda heraclea sobre el origen de los escitas vendría a ejemplificar la persistencia de esta tendencia.⁶² En virtud de ese escepticismo ya invocado, el de Halicarnaso rechaza la imagen de un océano circular; sin embargo, el periplo heracleo, sobre todo en su vuelta, deja entrever, todavía, esa concepción jonia. Al mismo tiempo, ambos espacios liminares —el área del Estrecho y la Escitia— están poblados por seres teratológicos; no obstante, estos monstruos terminan engendrando linajes que, aunque bárbaros, ya tienen la categoría de humanos. Estas aparentes contradicciones podrían, quizá, resolverse si leemos el texto herodoteo como una muestra palpable o reflejo de ese momento de cambio al que estamos haciendo referencia. Así, nuestro autor se habría valido de las viejas imágenes del mito heracleo en occidente para explicar la expansión de los límites ecuménicos, su racionalización espacial por medio del conocimiento geográfico y su racionalización política a través del fenómeno colonizador.

Amén de esta lectura, la llegada, en este relato, del héroe tebano a una **Eritrea**, aun sin fijar estaría, además, trasluciendo la existencia de autores que, en los siglos V y IV a.C., e, incluso, en épocas muy posteriores, insisten en dejar la zona del Estrecho como un territorio indefinido temporal y espacialmente. Quizás, el ejemplo más conocido sea el de Píndaro quien, evocado en la famosa discusión en torno a la ubicación de las Columnas, hablaría de unas «puertas gadiritas»⁶³ que funcionarían, en el poeta beocio, como el *non plus ultra* de las peripecias de Heracles,⁶⁴ no teniendo que ser interpretadas, por ello, como el reflejo de la realidad geo-política contemporánea al autor, sino como una metáfora tomada del catálogo mítico.⁶⁵

Un nicho importante de esta tendencia habría sido, también, el área de Ponto y sus aledaños, donde se observa una concentración de autores que se esfuerzan por proyectar, usando como vector el periplo heracleo, las referencias geográficas vinculadas al Mar Negro hacia el otro extremo del mundo conocido. De esta manera, con su producción habrían coadyuvado a constituir una geografía mítica de la Iberia occidental a través de un efectivo ejercicio de simetría, traslación y desdoblamiento de topónimos al otro lado del Mediterráneo.⁶⁶ En esta nómina habría ocupado un lugar preeminente Carón de

62. Hdt., 4, 8, 1-2.

63. *Apud* Str., 3, 5, 5-6.

64. *O.*, 3, 40-45; *I.*, 4, 50; *N.*, 3, 19-27.

65. A. J. Domínguez Monedero, 1988, pp. 711-724; M. Albaladejo Vivero, 2005, pp. 315-328; P. Moret, 2017a, pp. 25-26.

66. P. Moret, 2004a, pp. 31-62; 2006, pp. 39-76.

Lámpsaco.⁶⁷ Si seguimos a la *Suda*,⁶⁸ Carón habría sido prácticamente contemporáneo a Heródoto. Este mismo testimonio nos informa de que este investigador, además de una crónica de su ciudad natal y varios tratados corográficos como las *Persikà* o las *Libykà*, habría compuesto un *Periplo más allá de las columnas de Heracles*.⁶⁹ A Carón podríamos sumar dos autores: Euctemon –que, aun siendo oriundo de Atenas, habría residido largo tiempo en Anfípolis– y Damastes de Sigeon, igualmente vinculados al ámbito pónico y compositores de posibles periplos en los que el héroe civilizador habría sido el protagonista.

En la misma línea, aunque siendo ya algo posterior en la cronología, estaría Herodoro de Heraclea. Considerado como mitógrafo, de sus obras apenas nos han llegado unas setenta referencias, entre testimonios y fragmentos.⁷⁰ No obstante esta parquedad, encontramos un texto atribuido a sus *Tratados sobre Heracles*⁷¹ en el que Herodoro se sirve de las aventuras del héroe tebano como hilo conductor para presentar un listado de nombres geográficos y étnicos localizados en suelo peninsular. El fragmento nos facilita interesantes y, en ocasiones, novedosos datos al tiempo que presenta varios niveles de análisis.⁷²

Desde un punto de vista formal, el texto puede ser dividido en dos partes. La primera, que arrancaría en el principio del fragmento y sería deudora directa de Heródoto merced a la mención hecha a los cinetes.⁷³ A partir de este punto, comenzaría la segunda parte del texto, que presenta un claro registro periplético con la repetición de la fórmula μετὰ δὲ que sirve para dar entrada a un breve elenco de nombres –tartesios, elbisinos y mastienos– de inequívocas reminiscencias hecataicas. Si nos atenemos al contenido, vemos cómo, en primer lugar, Herodoro organiza la información de manera jerárquica sobre la base de dos términos –*génos* y *phyla*– de carácter más étnico que geográfico. En segundo lugar, amplía el concepto, hasta entonces, restringido, de pueblo ibero,⁷⁴ convirtiéndolo en el *génos* que ocuparía una franja territorial comprendida desde el sudoeste hasta, probablemente, allende los

67. P. Moret, 2017a, pp. 65-68.

68. S. v. Χάρων = F. Gr. Hist. 262, T1.

69. Desafortunadamente, su producción ha llegado a nosotros mucho más que mermada (F. Gr. Hist. 262) bien que la *Suda* nos pone sobre la pista, como decimos, del amplio abanico de intereses tratado por este autor.

70. F. Gr. Hist. 31, actualizado por S. Blakely.

71. THA II A, 46, pp. 274-275.

72. Seguimos, de manera general, las observaciones recogidas en THA II A, 46, pp. 276-277 y P. Moret, 2017a, pp. 39-41.

73. Hdt., 2, 33; 4, 49: cinetes como pueblo más occidental de Europa.

74. Como ocurría, por ejemplo, en Hecateo o Heródoto.

Pirineos. Esta extensión, desde un punto de vista etno-geográfico, del uso del término «ibero» puede explicarse, al menos parcialmente, desde varias ópticas. Por una parte, podría tratarse de un étnico genérico bajo el que quedarían englobados tanto las tropas mercenarias iberas, que ya están apuntando tímidamente en algunas otras fuentes, como aquellas procedentes de pueblos sin un origen propiamente hispano.⁷⁵ Por otra parte, desde el punto de vista lingüístico y en relación a lo que venimos de comentar, la lengua ibera habría ido adquiriendo la categoría de *lingua franca*, incluso en áreas indoeuropeas, y esta circunstancia daría pie a una categorización general a partir de su uso por parte de distintos pueblos, sean estos iberos o no. Dentro de este *génos* aglutinante que serían los iberos, Herodoro establece una serie de subdivisiones en *phyla* dando lugar a un orden que, aunque parece ser más lógico y nominal que hundir sus raíces en una paleo-etnografía real de la península, resulta novedoso en tanto en cuanto viene a llenar un vacío sustancial apreciable en autores como Heródoto.

Como podemos observar, Herodoro es, en parte, deudor, en parte, renovador de las noticias transmitidas por Hecateo y por Heródoto. En el debe, tendríamos el uso, por parte del mitógrafo, de etnónimos como «cinetes» o «gletes» cuya terminación presenta un posible carácter arcaico y la mención a «tartesios», «elbisinos» y «mastienos» ya avanzada por el logógrafo milesio. En el haber, vemos cómo Herodoro localiza, por primera vez, a los gletes, haciéndolos ocupar el puesto que los celtas tienen en Heródoto, y hace alusión a un nuevo pueblo, los celcianos, nombre que ha dado lugar a numerosas conjeturas.⁷⁶ Del mismo modo, y marcando una diferencia sustancial con el historiador de Halicarnaso, engloba bajo el término «iberos» a todos los pueblos que habitan las tierras peninsulares. Por último, estaría la posible referencia al Ródano en la frase final del fragmento –frase, por otro lado, corrupta y sujeta a interpretaciones– como río localizado, bien en el ámbito ibero propiamente dicho, bien en sus proximidades, sirviendo, quizá, de frontera.⁷⁷

Especialmente compleja y poco fructífera nos parece la tarea de aquilatar la repercusión que pudieron haber tenido Éforo y Timeo en estas primeras elaboraciones a propósito de los terrenos peninsulares. Sin entrar en demasiadas profundidades, nos encontramos, de nuevo, ante dos autores en los que el naufragio textual ha llevado a dificultar el correcto deslinde –dentro siempre de las evidentes limitaciones– entre los textos originales y el posible sesgo introducido por sus transmisores.

75. Hdt., 7, 165; Th., 6, 90.

76. *THA* II A 46 n. 558, p. 277.

77. D. Marcotte, 2006b, pp. 31-38; P. Moret, 2006, pp. 42-45. Para el Ródano como río hispano: *THA* II A 31b = A., *Heliades* (Fr. 73a Radt *apud* Plin., 37, 32).

Así, en el primero de los casos,⁷⁸ mucho se ha discutido sobre el papel ejercido por Diodoro de Sicilia en el proceso de interpretación y conservación del texto eforeo. De este modo, según la traducción que adoptemos para la expresión *κατὰ γένος τὰς πράξεις*⁷⁹ se pueden llegar a colegir hasta tres interpretaciones distintas sobre cómo pudo concebir Éforo la estructura y el contenido de las *Historias*. Así, algunos investigadores defienden que Éforo habría establecido un orden episódico y no cronológico; otros, en cambio, sostienen que cada libro habría girado en torno a un tema central; y, por último, estarían aquellos que defienden que cada libro o cierto número de libros se correspondería con una de las grandes áreas geográficas de su tiempo.⁸⁰ Todas estas teorías son el reflejo de cómo la imposibilidad de disponer de una visión de conjunto lastra, de manera evidente, nuestra capacidad de interpretación y valoración de los datos eforeos. A mayor abundamiento, otro sesgo —en este caso, de carácter político— sería el introducido por Estrabón. Ciertos indicios parecen apuntar a que, en más de una ocasión, el de Amasia habría manipulado la versión dada por su predecesor para adaptarla, de este modo, a los gustos augusteos, al precio de banalizar la calidad de la prosa y del contenido de las *Historias*.⁸¹

Con estos mimbres, hemos de ser, nuevamente, muy cautelosos a la hora de sopesar el lugar ocupado por la información «geográfica» en los testimonios y fragmentos disponibles. De esta forma, si seguimos a Estrabón⁸² y, sobre todo, a Cosmas Indicopleustés⁸³ y el diagrama transmitido por los principales manuscritos, tomando como base geográfica referencial los principales vientos, esto es, Bóreas, Apeliotes, Notos y Zéfiro, Éforo habría dividido la tierra habitada en cuatro grandes partes emplazando, en cada uno de sus extremos, grupos poblacionales muy genéricos como son los Escitas, los Indios, los Etiopes y los Celtas, respectivamente. De estos poquísimos trazos, lo único que podemos llegar a intuir es que el carácter etno-geográfico que destila el mapa herodoteo parece dejar su impronta también en la elaboración eforea, al menos, en lo que respecta a su más que esquemática mención a los pueblos limítrofes de la ecúmene.

En cuanto a las informaciones más precisamente vinculadas al área extremo-occidental, podríamos hipotetizar que Éforo, siguiendo la estela de Heró-

78. G. Parmeggiani, 2011.

79. D. S., 5, 1, 4.

80. R. Drews, 1965, pp. 244-255; 1976, pp. 497-498; J. M.^a Candau Morón, 1983, pp. 325-29.

81. Ph. E. Dopp, 1913; A. Schulten, 1925, pp. 54-63; J. Morr, 1926; J. M. Alonso-Núñez, 1995, pp. 197-198; *THA* II B, 63, pp. 454-463; J. M.^a Candau Morón, 2018, pp. 1-35.

82. *F. Gr. Hist.* 70, Fr. 30 a = Str., 1, 2, 28.

83. *F. Gr. Hist.* 70, Fr. 30 b = Kosmas Indikopl., *Topogr. Christ.*, 2, 79.

doto y de Isócrates⁸⁴—su maestro— habría concebido las Columnas como límite geo-político. En sus aledaños, se localizarían dos ciudades: Gades —que habría tenido su primitivo asentamiento en una isla llamada Eritia, según Éforo, y Afrodisias, según Timeo⁸⁵ y Calatusa⁸⁶— la Calate hecataica. El héroe griego civilizador por antonomasia tampoco habría escapado a la atención de Éforo quien habría informado, de manera errónea en opinión de Estrabón, sobre la existencia de un templo consagrado a Heracles en el promontorio Sagrado.⁸⁷

Por lo que toca a los pueblos que habitan estos territorios, en Éforo vuelve a sentirse el eco de esos iberos como primitivos habitantes de Sicilia;⁸⁸ tradición esta ya recurrente, que Timeo intenta, sin éxito, romper,⁸⁹ y que podría apuntar hacia ciertas tendencias evemerizantes en el discurso eforeo. Mucho más compleja de interpretar es la referencia a propósito de que los iberos habitarían una sola ciudad y no una extensa zona de Occidente,⁹⁰ justificada por su transmisor, Flavio Josefo, como una muestra más del palpable desconocimiento del que adolecían los historiadores helenísticos sobre los territorios peninsulares. No obstante, algunos investigadores han querido ver, en este texto, una más que plausible alusión a Tartesos como gran ciudad dominadora de los territorios sureños —lo que no entraría en conflicto, bien al contrario, con la noticia de Tito Livio— y que apuntaría a una continuación, por parte de Éforo, de esa imagen de Tartesos como tierra de promisión que se cataliza en Heródoto⁹¹ y que llegaría a su culminación con la línea temporal Tartesos-Turdetania-Betia trazada por Estrabón.

Si pasamos al caso de Timeo,⁹² al problema de valorar su peso en la obra de Diodoro de Sicilia y el posible través que este último pudo deslizar en la transmisión, viene a sumársele el descrédito que, sobre su figura como historiador, arrastra desde las acérrimas críticas que le dedica Polibio y que lleva a

84. Quien definió esta área en el discurso dedicado a Filipo (5, 112).

85. *F. Gr. Hist.* 70, Fr. 129 = Plin., 4, 120.

86. *F. Gr. Hist.* 70, Fr. 171 = St. Byz., s. v. Καλάθη.

87. *F. Gr. Hist.* 70, Fr. 133 = Str., 3, 1, 4.

88. *F. Gr. Hist.* 70, Fr. 136 = Str., 6, 2, 4.

89. *F. Gr. Hist.* 566, Fr. 38 = D. S., 5, 6, 1.

90. *F. Gr. Hist.* 70, Fr. 133 = I., *Ap.*, 1, 167. Hay razones para pensar que Flavio Josefo no entiende o no transmite correctamente la noticia eforea, máxime si lo comparamos con lo dicho por Tito Livio (22, 28, 10) cuando habla de una ciudad denominada «Hibera» y que sería, con diferencia, la más poderosa de la zona.

91. P. Ciprés Torres, G. Cruz Andreotti, 1998, p. 131, n. 53.

92. En su manera de plantear algunos apuntes sobre la historia de Grecia se puede llegar a intuir cómo en Timeo ya se estaba tomando conciencia del papel a desempeñar por Roma en los siglos venideros: A. Momigliano, 1984, 195-225; Ch. A. Baron, 2013.

poner en entredicho el valor sustancial de sus testimonios.⁹⁵ Igualmente, la atribución a Timeo de ciertos fragmentos vinculados con noticias peninsulares no está exenta de polémica, tanto desde una perspectiva histórica, como desde una perspectiva ecdótica, sobre todo, en lo referido a los relatos de carácter paradoxográfico.⁹⁴ Así, J. Geffcken habría defendido un buen conocimiento, por parte del siciliano, de las áreas extremo-occidentales mediterráneas y, en consecuencia, le atribuye la paternidad de un significativo abanico de referencias.⁹⁵ Esta postura ha sido aceptada de forma más o menos generalizada y, si la damos por válida, una primera lectura de los testimonios y fragmentos nos permite agruparlos en dos grupos. El primero de ellos sería el formado por las noticias localizadas en el ámbito del estrecho y, en muchos de los casos, vinculadas a la hegemonía política y económica de fenicios y púnicos en la zona; el segundo grupo de noticias tendría por protagonista a las islas Baleares.⁹⁶ Si atendemos a las informaciones relativas al área del estrecho, encontramos varios *tópoi*, ya recurrentes, como la riqueza metalífera de Tartesos,⁹⁷ la popularidad y calidad de las salazones⁹⁸ o la inevitable presencia heraclea en las lindes gaditanas.⁹⁹ Como casi un *unicum*, sin embargo, cabría interpretar la noticia del descubrimiento, por parte de los cartagineses, de una isla ubérrima y bendecida por la naturaleza.¹⁰⁰ Si pasamos a las islas mediterráneas, Timeo habría indagado sobre la etimología de Pitiusa y Gimnesias, habría defendido un posible origen beocio de su población, se habría interesado por sus recursos naturales y habría puesto el foco de atención en

93. R. Vattuone, 2005, pp. 89-122.

94. Sin embargo, pensamos que excluir el relato paradoxográfico en autores como Timeo o Éforo sería como excluirlo en Heródoto. Si bien es verdad que, durante los siglos IV-III a.C., se está fraguando, de forma definitiva, la paradoxografía como género literario, negarse a atribuir un fragmento a estos historiadores helenísticos por el simple hecho de que su contenido ahonde en el terreno de lo fantástico o de lo asombroso resulta, a nuestro entender, demasiado restrictivo e impone unos márgenes demasiado estrictos a los géneros literarios griegos: A. Giannini, 1968, pp. 247-266; Ch. Jacob, 1983, pp. 121-140; I. Pajón Leyra, 2011.

95. J. Geffcken, 1892, pp. 154-157. Un comentario, bien que descriptivo, de parte de las mismas en J. M. Alonso-Núñez, 1989-90, pp. 1-4.

96. P. Ciprés Torres, G. Cruz Andreotti, 1998, p. 134.

97. Ps.-Arist., *Mir.*, 135.

98. Ps.-Arist., *Mir.*, 136.

99. *F. Gr. Hist.* 566, Fr. 67 = Ps.-Arist., *Mir.*, 87 = Plin., 4, 120.

100. *F. Gr. Hist.* 566, Fr. 164 = Ps.-Arist., *Mir.*, 84 y 136 = D. S., 5, 19-20. Aun siendo, como decimos, prácticamente un *unicum*, ciertos esquemas del relato de esta «isla afortunada» presentan claros ecos herodoteos y homéricos. Igualmente, las referencias a navegantes cartagineses y las supuestas restricciones impuestas por los púnicos podrían estar apuntando hacia una lectura o, al menos, hacia un conocimiento, por parte de Timeo, de los periplos de Hannón e Himilcón y puede que de la expedición de Píteas de Masalia.

las características etnográficas de los pobladores de las Gimnesias, insistiendo en la figura del conocido hondero balear.¹⁰¹

En la otra cara de la moneda, estarían aquellos investigadores, los menos, que dudan o niegan la paternidad de Timeo a un buen número de fragmentos. La falta de *autopsía* por parte del siciliano y el tenor marcadamente libresco de su información, unidos a la excentricidad secular de los espacios hispanos en la literatura griega, estarían en el fondo de su desconocimiento de los territorios hispanos, habiendo consagrado su obra a Sicilia y a las relaciones entre esta isla y Grecia, dejando de lado, por no disponer de información, la península ibérica.¹⁰²

Si probamos a valorar en perspectiva los apuntes que hemos ido espigando entre los distintos autores, vemos cómo Hecateo, Heródoto y Herodoro apuntan hacia un carácter histórico del término «Iberia», que va mutando según las circunstancias.¹⁰³ Así, en Hecateo se correspondería con el territorio —fragmentado en *éthne* y *póleis*— de la costa y el *hinterland* que se extiende desde los mastienos hasta los ligures y celtas del sur de Francia. Con Heródoto, las notas a propósito de la península se polarizan en torno a dos grandes entidades territoriales diferenciadas como son Tarteso e Iberia, al emanar la información de que dispone, en gran medida, de la colonización focea. Para Herodoro, son iberos todos los pueblos costeros desde el Algarve hasta el Ródano, siendo esta identificación genérica fruto, quizá, de las fuentes manejadas, posiblemente, de origen masaliota. Sea como fuere, al no provenir los datos que manejan y transmiten estos tres autores de enfrentamientos bélicos, sino de las redes de intercambio vinculadas al mundo colonial y marino, sus testimonios adolecen de un carácter impreciso, que tiende a «camuflar» los posibles cambios en entidades étnicas o geográficas, simplificando y/o creando espacios homogéneos. Por otro lado, la línea narrativa temporal entre Hecateo y Herodoro marca la progresiva extensión de la Iberia costera, desde su diferenciación con Tartesos hasta la identificación del topónimo y el etnónimo a todo lo largo de la costa atlántico-mediterránea peninsular. En el caso de Heródoto, las escasas noticias vinculadas a Iberia se insertan en un marco

101. *F. Gr. Hist.* 566, Fr. 38 = D. S., 5, 6, 1; *F. Gr. Hist.* 566, Fr. 65 = Str., 14, 2, 10; *F. Gr. Hist.* 566, Fr. 66 = *Schol. Lyc., Alexandra*, 633; *F. Gr. Hist.* 566, Fr. 164 = Ps.-Arist., *Mir.*, 88 = D. S., 5, 16-18. Por otra parte, estas referencias colocan a Timeo, en cierta medida, en el rol de «descubridor» del occidente, no solo romano, sino también cartaginés. Esta circunstancia explicaría, igualmente, las críticas polibianas y esa parte de la literatura que dota a Tarteso de una identidad fenicia: A. Momigliano, 1984, pp. 217-225.

102. E. Schwartz, 1899, pp. 481-493; L. Pearson, 1975, pp. 171-195.

103. Para lo que sigue: G. Cruz Andreotti, 2004b, pp. 250-253.

más historizante dejando intuir la existencia y uso de rutas comerciales seculares —Adriático, Tirrenia, Iberia— y la posible definición de Tartesos como una entidad político-territorial —sin que, por ello, quede invalidada su caracterización paradigmática de tierra de promisión— con un monarca —o, si queremos leer la noticia herodotea en clave evemerizante, con una dinastía— que trata en igualdad de condiciones con los navegantes griegos que arriban a sus costas.

A estas noticias, viene a sumarse lo poco que podemos llegar a intuir a partir de los fragmentos y testimonios de los historiadores del siglo IV a.C. En ellos, siendo, como decimos, muy prudentes dados su escasez, brevedad y problemas de transmisión, no deja de sorprender la falta de conocimiento y/o interés por la península. Este vacío se extenderá durante prácticamente todo el período helenístico, ya que habrá que esperar a la segunda guerra púnica para ver un crecimiento cuantitativo —número de topónimos y etnónimos, nombres de ciudades, delimitación de ríos y cadenas montañosas— en lo que a los territorios extremo-occidentales de la ecúmene se refiere. Este cambio obedece, esta vez sí, a cuestiones geo-políticas y ha de ser explicado teniendo en mente el cambio de eje que se ha producido en el Mediterráneo desde el siglo V al III a.C. Si, en época clásica, el Egeo es el centro neurálgico de poder y la relación de los griegos con los persas la protagonista del relato histórico-geográfico, a partir de época helenística, lo será el Mediterráneo, ya en toda su extensión, favoreciendo los sucesivos enfrentamientos entre Cartago y Roma y la intervención de las potencias helenísticas y las ciudades griegas de Magna Grecia y Sicilia, la progresiva integración, bien que aun muy limitada y todavía restringida a las áreas costeras, de los territorios occidentales.

2.3. ERATÓSTENES Y LA 'AKPA OCCIDENTAL

Eratóstenes es el principal interlocutor de Estrabón a lo largo de los *Prolegómenos*. Su inserción en la genealogía de los filósofos-geógrafos desgranada en sus primeras líneas¹⁰⁴ pasa, obligatoriamente, por el consabido proceso de *dióρθosis* y *epanóρθosis* del tratado del Cireneo por parte del geógrafo augusto. Las críticas más o menos acerbas y más o menos fundamentadas que este último, con la apoyatura de Hiparco y Polibio, dedica a su ilustre predecesor se convierten en el esqueleto sobre el que Estrabón construye su propia cartografía de la ecúmene. Esta circunstancia y la ya mencionada e irremediable pérdida de la práctica totalidad de los escritos del renombrado bibliotecario

104. Str., 1, 1, 1.

han dado lugar a dos cuestiones complementarias que, a nuestro juicio, han condicionado la valoración que podemos llegar a hacer, a día de hoy, a propósito de la concepción eratosténica de la *eschatia* occidental¹⁰⁵ y el posible dibujo que de ella se deduciría.¹⁰⁶

La primera cuestión reposa sobre la propia consideración que Estrabón presta a los datos que Eratóstenes habría transmitido. Así, y de manera quizá algo exagerada y tendenciosa, nuestro geógrafo considera que el polímata alejandrino desconoce, por completo, no únicamente Iberia y Céltica, sino también Germania y Britania.¹⁰⁷ En este pasaje, Estrabón aprovecha, igualmente, para criticar de manera explícita a Timóstenes y, de soslayo, a Píteas, las dos grandes fuentes de información autópticas sobre el frente atlántico de las que habría hecho uso Eratóstenes. No vamos a entrar, en este punto, en las razones que pueden haber llevado a Estrabón a explicitar, de forma tan contundente, la «supuesta» ignorancia de Eratóstenes a propósito del occidente ecuménico. No obstante, no queremos dejar de apuntarlo para no perder de vista un factor fundamental en esta valoración, como es el sesgo que Estrabón introduce en las informaciones alejandrinas a través del tamiz de su crítica y de su selección.¹⁰⁸

Esto nos lleva a la segunda cuestión: ver hasta qué punto, en todo este proceso de transmisión y corrección, resulta factible, como ya dijimos, llegar a inferir los planteamientos y datos eratosténicos a partir del discurso del geógrafo de **Amaseía**. Evidentemente, con estas precisiones no queremos poner en duda la validez de los trabajos de Berger y Roller,¹⁰⁹ pero sí posicionarnos, metodológicamente hablando, hacia una selección y, en consecuencia, hacia una interpretación más «restrictiva» de los fragmentos atribuibles, de

105. El total de referencias puede consultarse en el Cuadro 3.

106. Ya Aujac (1966, p. 207, n. 4; 2001, p. 83) señaló que el «mapa» eratosténico era más detallado en las zonas orientales —gracias al caudal de información recabado en las expediciones alejandrinas— que en el lado occidental, empezando, además, todas las descripciones partiendo de oriente.

107. Str., 2, 1, 41. Insiste sobre esta ignorancia o desconocimiento en 2, 4, 1-2.

108. El problema, como se puede apreciar por lo dicho hasta ahora, es recurrente en la tradición geográfica: Hecateo nos llega por Esteban de Bizancio; Éforo y Timeo a través de Diodoro; Eratóstenes y, como veremos un poco más adelante, Polibio, tienen como intermediario a Estrabón... La cuestión no resulta, como hemos repetido en varias oportunidades, ni mucho menos fútil, dado que genera consecuencias tanto desde el punto de vista ecdótico como desde la apreciación histórica.

109. De hecho, el propio Roller (2010, pp. 15-16) llama la atención sobre la dificultad que entraña determinar, dada la redacción oblicua usada por Estrabón, llena de elipsis y de pronombres, hasta dónde lo que está contando nuestro geógrafo puede ser puesto o no en boca de su predecesor.

manera incontestable, a Eratóstenes, al menos, en lo que a los territorios occidentales se refiere.¹¹⁰

Si tomamos en consideración, con algo más de detalle, estas informaciones vemos que, por su propio carácter general, son más los aspectos que se dejan en la sombra que los que se aclaran a propósito del trazado del arco mediterráneo en su límite occidental. En primer lugar, no hay evidencias claras de que Eratóstenes concibiese Iberia como una península *stricto sensu*,¹¹¹ sino como parte de un saliente de tierra –ἄκρα– que se extiende, desde el norte, por el extremo suroccidental de Europa hasta alcanzar las Columnas. Este saliente, que sería conocido como Ligústica, conformaría junto con otros dos más, el Peloponesio y el Itálico, la estructura septentrional del Mediterráneo occidental, al compartimentarlo y encajonar, entre ellos, al Tirreno y al Adriático.¹¹² Si pasamos a las referencias hodológicas, estas son más bien escasas, aunque ayudan a diseñar un esbozo general del frente mediterráneo ibérico, al proporcionar ciertas medidas que permiten triangularlo aproximadamente. De este modo, fija la distancia entre Marsella¹¹³ y Pirineos –aunque sin precisar la orientación y extensión de esta cadena montañosa– hasta las Columnas y, de estas, hasta Cartago– y perfila su forma al disponer también del trazado de la *eutheia*¹¹⁴ y del emplazamiento de Roma, el estrecho de Mesina y Cartago en el mismo meridiano.¹¹⁵

La cuestión, sin embargo, se complica notablemente cuando atravesamos el estrecho de Gibraltar. Según Estrabón, Eratóstenes habría estimado la distancia entre las Columnas y el *kýrtoma* –del que no habría especificado el nombre– que se extiende más allá de estas hacia occidente, en 3.000 estadios¹¹⁶ y en cinco días de navegación, esto es, unos 5.000 estadios, la separación entre Gades y el promontorio Sagrado.¹¹⁷

110. Tal y como propone P. Moret, 2017a, pp. 169-178, a quien seguimos en muchas de las ideas que exponemos a continuación.

111. *Contra* J. M.^a Gómez Fraile, M. Albaladejo Vivero, 2012, pp. 361-424, esp. pp. 390-391.

112. Eratosth., Fr. III, B 97 (Berger) = Str., 2, 1, 40; 2, 4, 8. A propósito de la no especificación de una concepción netamente peninsular para los territorios hispanos, por parte de Eratóstenes, en particular, y en la cartografía helenística, en general: F. Prontera, 2006, pp. 15-29; P. Moret, 2017a, p. 172. Esta indefinición o falta de precisión es, igualmente, apuntalada, de manera indirecta, por el uso del término ἀμέτρητος en la literatura helenística e, incluso, en la de período republicano, para calificar a los territorios extremo-occidentales de la ecúmene: D. Marcotte, 2006b, pp. 31-32.

113. Siempre que consideremos que Eratóstenes habría hecho suya la apreciación piteana que coloca Marsella y Bizancio en el mismo paralelo, tal y como parecen dejar traslucir los contextos relacionados con esta información como Str., 1, 4, 4; 2, 1, 12; 2, 5, 8.

114. Dicaearch., frs. 109-111.

115. Eratosth., Fr. III, A 40 (Berger) = Str., 2, 1, 40.

116. Eratosth., Fr. II, C 18 (Berger) = Str., 1, 4, 5.

117. Eratosth., Fr. III B, 122 (Berger) = Str., 3, 2, 11.

Cuando nos acercamos al análisis de estos datos, nos enfrentamos aquí a dos cuestiones de base. La primera es la tendencia a poner en boca de Eratóstenes que el punto más occidental de la ecúmene sería el *Hièron Akrôtérion*. La segunda sería inferir que este punto extremo del mundo habitado se colocaría, aproximadamente, en la misma línea en que se encuentran Gadeira, las Columnas o Rodas, esto es, en el paralelo 36°N;¹¹⁸ idea, por otra parte, que ha sido mantenida en muchas de las restituciones propuestas para el *diaphragma*. Sin embargo, estas afirmaciones no pueden —ni deben, teniendo en cuenta las consecuencias cartográficas que acarrear— sobrepasar el terreno de la hipótesis, máxime cuando en el cálculo general de la longitud ecuménica, Eratóstenes tampoco hace referencia al cabo Sagrado hablando, únicamente, de la existencia de ese *kýrtoma* más allá de las Columnas y de una serie de promontorios innominados.

Llegados a este punto, al no disponer de la latitud a la que, según Eratóstenes, se encontraría el promontorio Sagrado, del que tampoco daría, al menos de manera explícita, la longitud —al no estar claro que lo colocase en el paralelo fundamental, esto es, a la misma altura que Cádiz— resultaría, *a priori*, imposible proponer una localización para ese cabo. Otro escollo importante a solventar sería la forma de ese *kýrtoma* o convexidad que, superadas las Columnas de Heracles, se extiende como mínimo 3.000 estadios hacia el oeste y que conformaría el arranque del frente atlántico. Ante tanta indefinición, parece obligado darle la razón a Estrabón a propósito de la falta de conocimiento, por parte de Eratóstenes, en lo que a los espacios extremo-occidentales se refiere. No obstante, ciertas referencias indirectas registradas, precisamente, por el propio geógrafo de *Amaseia*, pueden llegar a arrojar cierta luz sobre el hipotético —y esquemático— contorno que Eratóstenes habría propuesto para el lado atlántico de la *akra* Ligústica. De este modo, ese *kýrtoma* se encontraría, a decir de Píteas-Eratóstenes, «ἀντικείμενον μὲν τοῖς Ἰβήρσι», esto es, frente a o en el lado opuesto a los iberos¹¹⁹ que, a su vez, estarían ocupando la vertiente mediterránea del saliente ligústico. Por otra parte, en el marco de su crítica a las opiniones geográficas de Polibio, Estrabón desliza que el megapolitano está confundido en su apreciación y que la

118. Tal como hace, por ejemplo, D. Roller en su recopilación (Roller 53 = Str., 2, 5, 14) valiéndose, por cierto, de un texto que en la edición de Berger habla del otro extremo del mundo habitado, concretamente, de la isla de Taprobane (Berger III A, 12), sin que el contexto lleve, en ningún caso, a hacer referencia, de forma expresa o implícita, al promontorio Sagrado. Otro tanto ocurre con Eratosth., Fr. III A, 2 (Berger) = Str., 2, 1, 1-2, fragmento en el que, en el marco del comentario estraboniano al dibujo del mapa ecuménico en la *Geografía* de Eratóstenes, no se menciona el *Promontorio* Sagrado, sino las Columnas.

119. Eratosth., Fr. II, C, 18 (Berger) = Str., 1, 4, 5.

medida entre las Columnas y el promontorio Sagrado alcanza los 3.000 estadios¹²⁰ y, aunque no menciona a Eratóstenes, casualmente la cifra es la misma que el bibliotecario alejandrino dio para el tramo comprendido entre las Columnas y la curvatura occidental de Europa.¹²¹ A mayor abundamiento, en este contexto, Estrabón está montando su *diórtosis* hacia Polibio sobre la base, en mucho de los casos, de la comparación con Eratóstenes, sobre todo, en lo que a estimaciones de medidas se refiere. Igualmente, vuelve a insistir en la ignorancia del sabio alejandrino al reiterar la idea de que Eratóstenes consideraría que la parte exterior de Iberia estaba habitada por *galatai*.¹²² Con estos indicios en la mano, podríamos llegar a conjeturar que esta convexidad o *kýrtoma* tendría como extremo norte el promontorio Sagrado y este constituiría el punto más occidental de Europa. Esta identificación no solventa, sin embargo, la cuestión del emplazamiento de este accidente geográfico y hemos de seguir tirando de referencias más o menos indirectas o de silencios explícitos para salvarla e intentar una aproximación. Esta aproximación se apoyaría en dos datos: Eratóstenes no coloca, al menos hasta donde hemos conservado, el promontorio Sagrado en el paralelo fundamental por lo que no se encontraría a la misma longitud que Gades o las Columnas, sino más hacia el norte. Por otra parte, Píteas habría localizado su patria chica en el mismo paralelo que Bizancio, esto es, en el 43°N.¹²³ Con estas informaciones, bien que sumamente escasas, se puede, no obstante, llegar a imaginar, siguiendo los principios de simetría, el trazado de la costa atlántica, bien que teniendo que admitir la colocación arbitraria del promontorio Sagrado. De este modo, Marsella fijaría el punto más septentrional del mar que se extiende entre las Columnas y el estrecho de Mesina, haciendo que la costa ibérica y su opuesta, la atlántica, ocupen la porción sur-occidental de la *akra* con respecto a Marsella y se pueda llegar a triangular tomando como referencia esta ciudad, las Columnas y esos cinco días de navegación hasta el punto más occidental, una forma más o menos aproximada del lado atlántico, siempre teniendo en cuenta que nos movemos, mayormente, en el terreno de la hipótesis.

La criba estraboniana tampoco ayuda cuando intentamos cernir, con claridad, la idea que a propósito de los pueblos que habitaban estas regiones podía llegar a tener Eratóstenes. A decir de Estrabón, el autor alejandrino consideraría, de manera totalmente equivocada, que los *galatai* ocuparían,

120. Str., 2, 4, 3.

121. Eratosth., Fr. II C 18 (Berger) = Str., 1, 4, 5.

122. Str., 2, 4, 5.

123. Str., 1, 4, 4; 2, 1, 12 y 2, 5, 8.

como ya hemos indicado, el lado occidental de la *akra* hasta Gades¹²⁴ y los iberos vendrían a extenderse en el lado opuesto,¹²⁵ esto es, la vertiente mediterránea, actuando Tartésida como separador/pasador en el área meridional al situarse en los aledaños del estrecho.¹²⁶ La recolecta, si se nos permite el término, es, como podemos apreciar, muy exigua: *galatai-tartesios-iberos* y arrastra, además, la etiqueta de errónea o mal documentada a ojos de Estrabón. Sin embargo, si recurrimos a otros autores podemos llegar a la conclusión de que la distribución eratosténica no es, como quiere hacernos ver su comentarista, tan descabellada o alejada de las «realidades» étnicas construidas por los griegos para estos espacios liminares.

Así, la consideración de Tartesos e Iberia como dos entidades diferenciadas ya la encontramos, como vimos, en Heródoto.¹²⁷ También encontramos en las *Historias* referencias a unos celtas que habitarían las vecindades del estrecho de Gibraltar y una ciudad, *Pyrene*, emplazada en el país de los celtas,¹²⁸ que guarda una relación homonímica clara con ese *Pyrene* de Eratóstenes, bien que identificado, en este último caso, como un monte o montes —no parece claro que, en esos momentos, fuera concebido como una cadena montañosa continua. En la *Pyrene* herodotea nacería el Istro, marcador del límite septentrional de Europa;¹²⁹ el *Pyrene* eratosténico es el único punto intermedio, bien que bastante septentrional, entre los dos extremos de la costa mediterránea: Marsella y las Columnas siendo, quizás, esa Tartésida tan meridional el término bajo el que queda englobado el mundo fenicio del sur peninsular.¹³⁰

En Timóstenes, fuente, como ya comentamos, directa de Eratóstenes para los territorios extremo-occidentales, también aparece otro apunte interesante. Según nos transmite Agatémoro,¹³¹ el navarca habría ampliado el dibujo de la rosa de los vientos, llegando a establecer doce subdivisiones.¹³² Así, tendríamos el Aparctias (N), el Boreas (NNE), el Kaikias (NEE), el Apeliotes (E), el Euros (EES), el Euronotos (ESS), el Notos (S), el Libonotos (SSW), el Lyps (SW), el Zephyrus (W), el Argestes (WWN) y el Thracias (WNN). Este desarrollo técnico no tiene nada de sorpresivo en una obra titulada *Sobre los*

124. Eratosth., Fr. III, B 122 (Berger) = Str., 2, 4, 4.

125. Str., 1, 4, 5.

126. Eratosth., Fr. III, B 122 (Berger) = Str., 3, 2, 11.

127. Hdt., 1, 165.

128. Hdt., 2, 33, 3.

129. También en Arist., *Mete.*, 1, 13 (350b).

130. Eratosth., Fr. III, B 119 (Berger) = Str., 2, 4, 4.

131. *Ap. Agathem.*, 6-7 (Diller).

132. Aunque, en realidad, esta división ya se encuentra recogida en Arist., *Mete.*, 2, 6.

puertos y redactada por un experto marino. La cuestión es que, al elaborar su relato, Timóstenes se preocupa, una vez fijados los vientos, por asociar a cada uno de ellos «ἔθνη δὲ οἰκεῖν τὰ πέρατα», ampliando, exponencialmente, las referencias que Cosmas ponía en boca de Éforo.

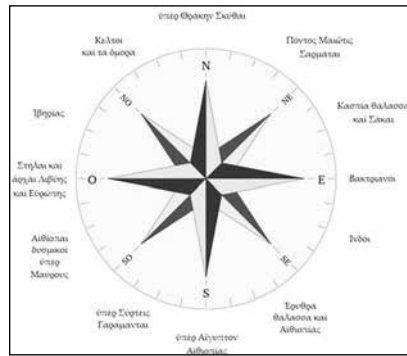


FIGURA 7. Rosa de los vientos con las referencias etno-geográficas de Timóstenes.

La transposición, a escala ecuménica, del repertorio étnico que nos brinda Timóstenes en su exposición no resulta discordante, de manera general, cuando se traslada al sistema eratosténico de coordenadas. De entrada, si tomamos como referencia la ciudad de Rodas como punto central tanto de latitud como de longitud observamos que, efectivamente, esa *alra* occidental, por muy indefinida que esté desde el punto de vista cartográfico ocupa el poniente meridional dentro del cuadrante noroccidental ecuménico. El problema o —para ser más precisos, a nuestro juicio— el aparente problema surge cuando ensayamos una transposición a escala más regional.

En su relación, Timóstenes emplaza «κατὰ ἀργέστην Ἰβηρίαν..., κατὰ [δὲ] θρασκίαν <Κελτοὺς καὶ τὰ ὄμορα>». Esto es, Iberia estaría localizada hacia el rumbo oesnoroeste, mientras que los celtas y sus vecinos lo estarían hacia el rumbo nornoroeste, es decir, Iberia al sur y los celtas al norte de este eje que señala hacia el noroeste. A simple vista, resulta contradictorio que Eratóstenes soslaye, *a priori*, una información proveniente de una de sus dos fuentes fundamentales para el conocimiento del área extremo-occidental y se alinee, por así decirlo, con una tradición que coloca —como hemos visto, al menos desde Heródoto— a unos celtas en el frente atlántico peninsular. Sin embargo, pensamos que esa contradicción no es tal si tenemos en cuenta cuál es la perspectiva geográfica desde la que Timóstenes traza su «periplo étnico» a través de la rosa de los vientos. Si emplazamos, como decimos, el centro de esa rosa de los vientos en Rodas vemos que, tanto desde el conocimiento como desde

la percepción de un navegante alejandrino, los límites de la ecúmene, por el poniente, los constituyen las actuales costas mediterráneas de Marruecos, España y Francia y no el océano Atlántico. No será hasta la conquista romana cuando la fachada atlántica se vaya incorporando de forma muy progresiva —el propio Polibio,¹³³ como veremos a continuación, sigue constriñendo, en gran medida lo ibero e Iberia a la costa mediterránea e incluso, ya en época alto-imperial, Plinio¹³⁴ seguirá calificando de *fabulosus* el litoral y las islas allende el estrecho. El relato de Timóstenes no sería, pues, más que el reflejo indirecto, en clave marítima, de la teoría alejandrina del exoceanismo. El océano Atlántico recibe la etiqueta de ἡ ἔξω θάλασσα quedando fuera de ese mundo mediterráneo, marco natural de las actividades humanas para un griego.¹³⁵

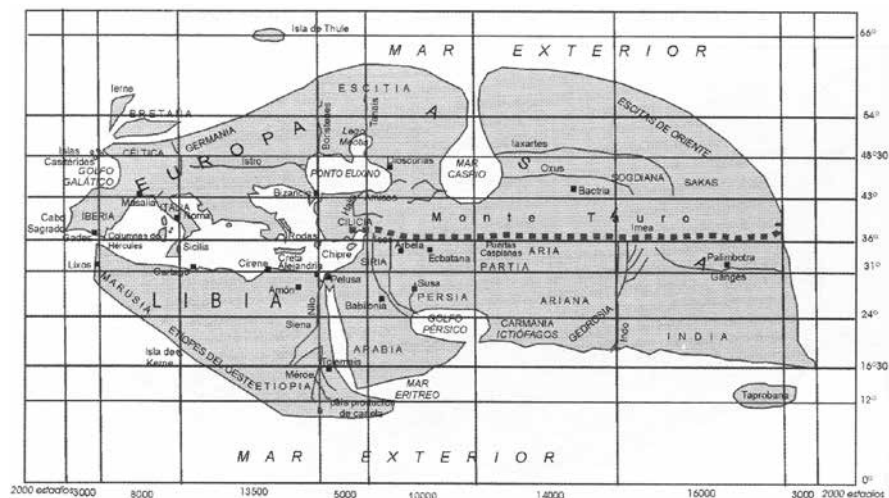


FIGURA 8. Propuesta de restitución de la ecúmene eratóstenica y **etíope** mencionadas por Timóstenes.

Por otra parte, desde esta perspectiva también quedaría explicado ese presunto uso metonímico, por parte de Timóstenes, del topónimo Iberia. Si, como proponemos, en el navarca ptolemaico Iberia da nombre a las tierras peninsulares vueltas hacia el Mediterráneo y no, necesariamente, a toda la

133. Plb., 3, 57.

134. Pl., 4, 115 y 32, 59.

135. D. Marcotte, 2006b, pp. 173-184, esp. 173.

península, esta contradicción quedaría salvada. La preocupación mostrada por Agatémero por actualizar la información sobre esta zona no ayuda tampoco a la correcta interpretación del texto. Al añadir la coletilla «τὴν νῦν Ἰσπανίαν» lleva al lector a sobreentender, erróneamente, que la Iberia de época helenística tendría los mismos límites geográficos y étnicos que la Hispania de su época.

Otros dos testimonios vienen a abundar, bien que desde distinto tenor, en la presencia de esos *galatai* eratosténicos en el lado oceánico de la *akra* Ligústica. Así, en primer lugar, en el *Periplo de Pseudo-Scymnos*, redactado por un autor anónimo, puede que contemporáneo o, en todo caso, muy cercano en el tiempo a Polibio, encontramos un esquema que recuerda, con mucho, al planteado por el sabio alejandrino.¹³⁶ Esto no ha de sorprendernos puesto que todo parece indicar que la mayor fuente, junto a Éforo, para este tramo concreto del periplo es Eratóstenes.¹³⁷ Así, se vuelve a insistir en la idea de unos celtas localizados en zonas muy meridionales del frente atlántico, más concretamente, a unos tres días de navegación desde la zona del estrecho hacia el noroeste. Estos celtas encontrarían su límite meridional en el área ocupada por los tartesios.¹³⁸ Hacia el norte, ocuparían todo el arco atlántico hasta alcanzar, prácticamente, los aledaños de Marsella.¹³⁹ Los iberos aparecerían reducidos, en esta ocasión, al litoral mediterráneo comprendido entre el Suero y las estribaciones meridionales de los Pirineos.¹⁴⁰

Hacia mediados del siglo I a.C., Diodoro de Sicilia consciente de que, en el marco de la conquista romana, el relato geo-histórico, haciendo uso de un mecanismo largamente recurrente, tiende a desdibujar las características y las localizaciones de las distintas etnias, encuentra necesario explicitar que *galatai* y *keltoi* no son sinónimos.¹⁴¹ De esta manera, los celtas ocuparían los territorios interiores situados inmediatamente al norte de Marsella, las áreas aledañas a los Alpes y la zona de los Pirineos, esto es, el flanco mediterráneo. Los gálatas, por su parte, se extenderían, sin solución de continuidad, por todo el lado oceánico hasta alcanzar, por el norte, el monte Hercinio y llegar hasta la Escitia. No vamos a entrar ahora en la problemática que esta distinción étnica acarrea. Lo importante, en esta distinción, es el reflejo en Diodoro de dos áreas geográficas percibidas como distintas: una vuelta totalmente hacia el Atlántico y la otra, hacia el Mediterráneo.



136. P. Moret, 2017a, pp. 178-181.

137. D. Marcotte, 2002², pp. 17-20.

138. Pseud.-Scymn., 151 y 162.

139. Pseud.-Scymn., 167-168.

140. Pseud.-Scymn., 199.

141. D. S., 5,32, 1.

CUADRO 1. Topónimos y etnónimos localizados en el extremo occidental peninsular por Hecateo/Esteban de Bizancio¹⁴²

Referencia	Topónimo/etnónimo
<i>THA</i> II A 23 a = <i>F. Gr.</i> <i>Hist.</i> 1, Fr. 39/ <i>St. Byz.</i>	Καλάθη· πόλις = Calathe: ciudad no lejos de las Columnas de Heracles
<i>THA</i> II A 23 b = <i>F. Gr.</i> <i>Hist.</i> 1, Fr. 40/ <i>St. Byz.</i>	Ἐλβέστιοι ἔθνος Λιβύης = Elbestios: ethnos libio
<i>THA</i> II A 23 c = <i>F. Gr.</i> <i>Hist.</i> 1, Fr. 41/ <i>St. Byz.</i>	Ἑκαταῖος Εὐρώπη, Ἐλβέστιοι καὶ Μαστιγνοί
<i>THA</i> II A 23 d = <i>F. Gr.</i> <i>Hist.</i> 1, Fr. 41/ <i>St. Byz.</i>	Μαστιγνοί· ἔθνος = Mastienos: ethnos hacia las columnas de Heracles
<i>THA</i> II A 23 d = Fr. 52 Nenci/ <i>St. Byz.</i>	Σύαλις· πόλις = Sualis: ciudad de los mastienos
<i>THA</i> II A 23 e = <i>F. Gr.</i> <i>Hist.</i> 1, Fr. 42/ <i>St. Byz.</i>	Μαινοβόρα· πόλις Μαστιγνῶν = Menobora: ciudad de los mastienos
<i>THA</i> II A 23 f = <i>F. Gr.</i> <i>Hist.</i> 1, Fr. 43/ <i>St. Byz.</i>	Σίξος· πόλις Μαστιγνῶν = Sixo: ciudad de los mastienos
<i>THA</i> II A 23 g = <i>F. Gr.</i> <i>Hist.</i> 1, Fr. 44/ <i>St. Byz.</i>	Μολυβδίνη· πόλις Μαστιγνῶν = Molibdine: ciudad de los mastienos
<i>THA</i> II A 23 h = <i>F. Gr.</i> <i>Hist.</i> 1, Fr. 38/ <i>St. Byz.</i>	Ελιβύργη· πόλις Ταρτησσοῦ = Elibirge: ciudad de Tarteso
<i>THA</i> II A 23 i = Fr. 45 Nenci/ <i>St. Byz.</i>	Ἴβυλλα· πόλις Ταρτησσίας = Ibylla: ciudad de Tartesia
<i>THA</i> II A 23 j = <i>F. Gr.</i> <i>Hist.</i> 1, Fr. 45/ <i>St. Byz.</i>	Σικάνη· πόλις Ἰβηρίας = Sicane: ciudad de Iberia
<i>THA</i> II A 23 k = <i>F. Gr.</i> <i>Hist.</i> 1, Fr. 46/ <i>St. Byz.</i>	Κραβασία· πόλις Ἰβήρων = Crabasia: ciudad de los iberos
<i>THA</i> II A 23 l = <i>F. Gr.</i> <i>Hist.</i> 1, Fr. 48/ <i>St. Byz.</i>	Ἦοψ· πόλις ἐν Ἰβηρίᾳ χερρονήσου = Hiops: ciudad de Iberia de la península Λεσιρὸς ποταμός = Lésiro: río a continuación de Hiope
<i>THA</i> II A 23 m = <i>F. Gr.</i> <i>Hist.</i> 1, Fr. 47/ <i>St. Byz.</i>	Ἑσδητες· ἔθνος Ἰβηρικόν = Esdetes: pueblo ibérico
<i>THA</i> II A 23 n = <i>F. Gr.</i> <i>Hist.</i> 1, Fr. 49	Ἰαραυγάται· οἱ Ἰβηρες = Paraugatas: los iberos
<i>THA</i> II A 23 o = <i>F. Gr.</i> <i>Hist.</i> 1, Fr. 51/ <i>St. Byz.</i>	Κρομούσα· νῆσος Ἰβηρίας = Cromiusa: isla de Iberia
<i>THA</i> II A 23 p = <i>F. Gr.</i> <i>Hist.</i> 1, Fr. 52/ <i>St. Byz.</i>	Μήλουσα· νῆσος κατὰ Ἰβηρας = Melusa: isla próxima a los iberos
<i>THA</i> II A 23 q = <i>F. Gr.</i> <i>Hist.</i> 1, Fr. 50/ <i>St. Byz.</i>	Μίσγητες· ἔθνος Ἰβήρων = Misgetes: pueblo de los iberos

142. Elaborado a partir de *THA*, II A 23, pp. 142-147. En su selección, E. Gangutia combina la edición de F. Jacoby, *F. Gr. Hist.* 1, Fr. 38-52, que tiene por demasiado restrictiva y cuyo orden modifica en algunos casos, con dos fragmentos defendidos como hecataicos por G. Nenci, 1953, pp. 225-231; 1954.

CUADRO 2. Referencias a las tierras extremo-occidentales en Heródoto¹⁴⁵

Geografía de Europa	
2, 33, 3; 4, 49, 3	– El río Istro divide Europa por la mitad
3, 115	– Desconocimiento sobre los límites occidentales de Europa
	– Negación de la existencia del río Eridano y de las islas Cassitérides
4, 42	– División del mundo conocido en Libia, Asia y Europa
	– Las Columnas como paso obligado entre las distintas partes
4, 45, 1	– Desconocimiento a propósito de si Europa está rodeada de agua por el oeste y el norte
Geografía de Libia	
4, 181, 1; 185, 1	– Más allá de la Libia salvaje se extiende una cadena de dunas desde Tebas de Egipto hasta las columnas de Heracles
4, 192, 3	– Similitud entre las comadreas del norte de África y las de Tartesos
Geografía del extremo sur occidental	
1, 163	– Contexto enfrentamiento Focea-Media
	✓ Foceos, primeros griegos en tierras peninsulares
	✓ Distinción Iberia/Tarteso
	✓ Contactos con Argantonio, rey de Tarteso: longevidad y generosidad del rey
2, 33, 3	– Contexto trazado del curso del Nilo
	✓ El Istro nace en la ciudad de Pirene (país de los celtas) y desemboca en las inmediaciones de Istria (Ponto Euxino)
	✓ Celtas y cinesios = pueblos vecinos del área del estrecho de Gibraltar
	✓ Cinesios: pueblos que habitan las zonas más occidentales de Europa
4, 8, 1-2	– Contexto origen de los escitas según los griegos del Ponto
	✓ Heracles roba el ganado de Gerión
	✓ Morada de Gerión localizada en la isla de Eritrea , próxima a Gadeira, más allá de las columnas de Heracles
4, 49, 3	– Contexto ríos de la Escitia
	👤 Cínetes: pueblos que habitan las zonas más occidentales de Europa
4, 152, 1-4	– Contexto fundación de Cirene
	👤 Viaje accidental de Coleos de Samos a Tartesos, más allá de las columnas
7, 165	– Contexto batalla de Hímera
	👤 Mercenarios iberos bajo las órdenes del tirano de Hímera
8, 132	– Contexto fondeo de la flota griega en Egina
	👤 Las Columnas de Heracles como <i>tópos</i> de alejamiento geográfico

145. Elaboración propia a partir de las referencias textuales recogidas en J. M. Alonso-Núñez, 1987, pp. 243-249 y *THA*, II A 37-41, pp. 226-255. En esta selección, se han incluido no únicamente las referencias explícitas a la península ibérica, sino también aquellos textos que apuntan datos a propósito de la geografía general de Europa y Libia que afectan a la estructuración del área meridional del occidente ecuménico. La propuesta de ordenación temática es nuestra.

Como podemos ver, a pesar de la insistencia de Estrabón, en los contextos helenísticos de los siglos IV y III a.C. el conocimiento a propósito de los territorios occidentales no era, ni mucho menos, inexistente. Bien es verdad que con grandes limitaciones, fruto tanto de la falta de referencias matemático-astronómicas como, en menor medida, de datos provenientes de la experiencia náutica, en Eratóstenes se puede llegar a intuir un esquemático dibujo de un poniente meridional ecuménico, mucho más definido hacia su vertiente mediterránea, dado que el conocimiento de su lado opuesto no se alcanzará hasta bien avanzada la conquista romana. Estaríamos, pues, ante un giro sustancial en la aproximación a la imagen de la península ibérica. Durante este *impasse*, el debate se traslada prácticamente al ámbito cartográfico, con el bagaje de la navegación profesional y especializada de fondo, mientras que las cuestiones etno-históricas parecen quedar relegadas a un segundo nivel.¹⁴⁴

CUADRO 3. Dimensiones ecuménicas y referencias a los límites occidentales en Eratóstenes a partir de la *Geografía* de Estrabón¹⁴⁵

	Forma, límites y medidas de la ecúmene
Berger Fr. II, C 18/ Roller 37 = <i>ap. Str.</i> , 1, 4, 5	– Cálculo de la longitud total de la ecúmene en Eratóstenes. Tramos: ✓ India-río Indo: 46.000 estadios (mín.) / 49.000 estadios (máx.) ✓ Río Indo-Puertas Caspias: 44.000 estadios ✓ Puertas Caspias-Éufrates: 40.000 estadios ✓ Éufrates-Nilo: 45.000 estadios + 4.300 hasta Canobo ✓ Canobo-Cartago: 43.500 estadios ✓ Cartago-Columnas: 8.000 estadios (mín.) ✓ <i>Kýrtoma</i> de Europa más allá de las Columnas frente al país de los iberos: 3.000 estadios (mín.) ✓ Desde aquí, hacia el noroeste, hasta los demás promontorios, incluido el <i>Kábaion</i> , e islas: 3 días de navegación según Píteas ✓ Eratóstenes añade 2.000 estadios hacia Poniente y 2000 estadios hacia Levante al total de sus cálculos
Berger Fr. II, C 2; II, C 5; II, C 7/Roller 35; 36 = <i>ap. Str.</i> , 1, 4, 2; 2, 5, 42	– Cálculo de la anchura total de la ecúmene en Eratóstenes. Tramos: ✓ Meroe-Alejandro: 10000 estadios ✓ Alejandro-Helesponto: 8100 estadios aprox. ✓ Helesponto-Borístenes: 5000 estadios ✓ Borístenes-paralelo <i>Thule</i> : 11500 estadios

144. S. Bianchetti, 2008, pp. 17-58, esp. 26-34; G. Cruz Andreotti, 2016, pp. 274-297; P. Moret, 2019a, pp. 205-215.

145. Elaboración propia a través de la lectura y selección de las compilaciones de Berger y Roller.

- Berger Fr. III, A 2/
Roller 47 = *ap. Str.*,
2, 1, 1-2
- Eratóstenes, en el libro III de su *Geographikà*, divide en mundo habitado en dos partes mediante una línea E/O paralela al ecuador
 - Extremos de esa línea: Columnas de Heracles/la más lejana cordillera al extremo norte de la India
 - Trazado: Columnas de Heracles-estrecho de Sicilia-promontorios meridionales de Peloponeso y Ática-Rodas-Golfo de Iso-Monte Tauro-India
- Berger Fr. III, A 16/
Roller 55 = *ap. Str.*,
2, 1, 37
- Defensa, por parte de Estrabón, del uso de medidas globales aproximadas para dar coherencia a la figura de la ecúmene:
 - ✓ Anchura del Tauro = 3.000 estadios
 - ✓ Anchura del mar a las Columnas = 5.000 estadios
 - Las medidas de Eratóstenes serían mayores al no seguir un principio poligonal proporcional:
 - ✓ La línea que arranca en las Puertas Caspias está trazada en el paralelo que llega hasta las Columnas
 - ✓ Proyecta una segunda línea desde Tápsaco a Egipto
- Berger Fr. III, B 46/
Roller 56 = *ap. Str.*,
2, 1, 33
- Eratóstenes representa la longitud de la ecúmene con la línea que pasa del Tauro por el mar, en línea recta hasta las Columnas

Datos sobre Europa occidental

- Berger Fr. I, B 7; III,
B 1; III, B 96/Roller
14 (1) = *ap. Str.* 2, 4,
1-2
- Eratóstenes sigue los datos de Píteas para la descripción del extremo occidental de la ecúmene
 - Crítica de Polibio a la veracidad de Píteas y Eratóstenes
 - Estrabón se hace eco de los comentarios a propósito del desconocimiento, por parte de Eratóstenes, de las áreas occidentales y septentrionales de Europa
- Berger Fr. III, B 66;
III, B 96/Roller
131 = *ap. Str.*, 2, 1,
41
- En opinión de Estrabón, Timóstenes, Eratóstenes y sus predecesores eran completamente ignorantes en lo que a Iberia y Céltica se refiere y, más aún, en lo que respecta a Germania y Britania y al territorio de los *Getai* y los *Bastarnai*
 - En el caso de las regiones más alejadas, Eratóstenes se habría limitado a reproducir las medidas heredadas
- Berger Fr. III, B 96/
Roller 132 = *ap. Str.*,
2, 4, 1
- Estrabón insiste en la ignorancia de Eratóstenes y Dicearco a propósito de los territorios occidentales y septentrionales de Europa, aunque los excusa porque no conocieron personalmente esas partes de la ecúmene
- Berger Fr. III, A 40/
Roller 65 = *ap. Str.*,
2, 1, 40
- Roma, el estrecho de Mesina y Cartago estarían situados sobre el mismo meridiano
- Berger Fr. III, B 97/
Roller 134 = *ap. Str.*,
2, 1, 40
- Según Hiparco, Eratóstenes habría postulado la existencia de tres *akrai* más allá del Ponto sobre los que se sitúan:
 - ✓ Peloponeso
 - ✓ Italia
 - ✓ Ligústica

Berger Fr. III, B 97/ — ~~Akrai~~ de Europa según Estrabón en:

Roller 135 = *ap. Str.*,
2, 4, 8

- ✓ Eratóstenes:
 - El que desciende hasta las Columnas: Iberia
 - El que desciende hasta el Estrecho (*sc. Mesina*): Italia
 - El que desciende hasta Malea: pueblos situados entre el Adria, el Euxino y el Tanaide
- ✓ Polibio:
 - El que desciende hasta las Columnas: Iberia
 - El que desciende hasta el Estrecho (*sc. Mesina*): Italia
 - El que desciende hasta Malea y Sunio: Grecia, Iliria y parte de Tracia
 - Quersoneso de Tracia: tracios
 - El que desciende hasta el Bósforo Cimerio y el Meótide

Datos sobre la *akra* más occidental

Berger Fr. III, B 119; — Medidas extremo-occidente:

III, B 123/Roller

135 = *ap. Str.*, 2, 4, 4

- ✓ Massalia-Columnas: Eratóstenes = 7000 est./Polibio = 9000 est.
- ✓ ~~Pyrene~~ Columnas: Eratóstenes = 6000 est./Polibio = 8000 est.
- ✓ Longitud del Tajo: Polibio = 8000 est.
- ✓ Fuentes Tajo-Pirene: Polibio (ζ) = 1000 est.
- La parte exterior de Iberia hasta Gadeira estaría habitada por *Galatai* según Eratóstenes

Berger Fr. III,

A 2(*)/Roller

53 = *ap. Str.*, 2, 5, 14

- Forma y límites de la ecúmene: para región más allá de las Columnas, el extremo más occidental es el *Hièron Akrôtérion*, que descansa, aproximadamente en la línea que atraviesa Gadeira, las Columnas, el estrecho de Sicilia y Rodas

(*) El fragmento de Berger solo hace referencia a la zona sur-oriental de la ecúmene (Taprobane)

Berger Fr. III, B 58/ — Eratóstenes sitúa las Columnas en los alrededores del estrecho

Roller 106 = *ap. Str.*,
3, 5, 5

Berger Fr. III, B

122/Roller 153 = *ap.*

Str., 3, 2, 11

- Eratóstenes defiende que la región colindante a Calpe se llama Tartéside
- Para Eratóstenes, la distancia Gadeira-Promontorio Sagrado es de cinco días de navegación
- Para Artemidoro, la distancia Gadeira-Promontorio Sagrado no supera los 1700 estadios

Berger Fr. III, B

120/Roller 152 = *ap.*

Str., 3, 4, 7

- Existencia de un puerto en Tarraco/Ebusus (no queda claro el sujeto de la oración) según Eratóstenes

3. LA IRRUPCIÓN DE ROMA Y SU REFLEJO EN EL IMAGINARIO GRIEGO

La irrupción de Roma en el escenario hispano rompe con la perspectiva cartográfica alejandrina y vuelve a la más genuinamente histórica, siendo la cuestión central y, en muchos casos, el hilo narrativo conductor, el expansionismo de la nueva potencia mediterránea. La gradación de los distintos niveles de civilidad —sobre la que descansa buena parte de los discursos literarios coetáneos a la conquista— otorga el protagonismo al factor étnico y, con él, a la *pólis*, que sigue siendo el eje central de unas construcciones geográficas marcadamente históricas.

Tres autores de origen griego —Polibio, Artemidoro y Posidonio— conocerán, personalmente y por distintas circunstancias, parte de las realidades peninsulares. Como en ocasiones precedentes, también habremos de hacer frente a una pérdida sustancial de sus testimonios. No obstante, afortunadamente, en esta oportunidad, —y aun partiendo de la prudencia que, como venimos repitiendo, debe guiar un análisis fundamentado en noticias sesgadas y, en la mayor parte de los casos, marcadas por problemas de transmisión— podemos llegar a espigar algunos asideros que terminarán por revelarse como fundamentales en el armazón cartográfico y geo-histórico concebido por Estrabón.

3.1. POLIBIO

Polibio recibe, por su aventajada situación familiar, una esmerada educación al tiempo que participa, activamente y desde muy joven, en la vida política de su ciudad natal.¹ Su posterior vinculación con el círculo de los Escipiones,

1. F. W. Walbank, 1957; 1966, pp. 39-63; 1967; 1979a; 1990²; P. Pédech, 1961, pp. 145-156; 1964; 1978, pp. 41-67.

le llevará a conocer, de manera notable, el occidente ecuménico, llegando a ser testigo de acontecimientos históricos de primer orden.²

De forma paralela, el megalopolitano despliega una apreciable actividad literaria y escribe varios tratados menores, de temática diversa y que no han llegado a nuestros días.³ Del mismo modo, tampoco se ha conservado, ni mucho menos íntegra, la obra magna de Polibio, dado que, como es sabido, de los cuarenta libros que componían sus *Historias*, únicamente se conservan completos los cinco primeros, habiéndonos llegado los restantes en un estado más o menos fragmentario.

Si nos ocupamos, con algo más de detenimiento, de las *Historias*, entreve-mos, a lo largo de su lectura, cómo su construcción oscila entre la tradición heredada —esa idea ya presente en Heródoto y Tucídides de la Historia como memoria y aprendizaje— y la necesaria innovación —impuesta por la firme creencia de que la carrera literaria es un complemento o parte del *cursus* político-militar, y por las propias circunstancias históricas, vista la ya imparable expansión ecuménica iniciada por Roma. Desde este punto de vista, el estudio de la Historia —y, por extensión, la producción literaria que de este puede desgajarse— ~~adquieren~~, de partida, la consideración de disciplina pre-paratoria para ese modo de vida.⁴ Al mismo tiempo, este claro principio utilitarista —que hace que el texto polibiano sea etiquetado como *πραγματική ιστορία*—⁵ obliga a concebir la historia desde una perspectiva apodíctica⁶ enfocada hacia la búsqueda de las causas.⁷ La intuición, por parte de Polibio, de la

2. G. Zecchini, 1991, pp. 111-141; F. J. Gómez Espelosín, 2003, pp. 113-139.

3. Controvertida resulta la redacción de una hipotética *Numantinum Bellum*, monografía que, según Cicerón (*Fam.*, 5, 12, 2), Polibio habría dedicado a ese episodio concreto de las guerras celtíberas. Tampoco se conservan fragmentos de su ensayo sobre *Las regiones ecuatoriales*, bien que algunas de sus trazas pueden rastrearse en Gémino (16, 32). Particularmente interesante para el tema que nos ocupa es la posible composición, por parte del historiador arcadio, de un periplo sobre el norte y la costa occidental de África. Sin embargo, la existencia de ese periplo no concita un acuerdo unánime entre los estudiosos polibianos, puesto que las notas transmitidas por Plinio el Viejo sobre su contenido son confusas y no permiten reconstruir el viaje que hubiese servido de base al texto: R. Mauny, 1949, pp. 47-67; P. Pédech, 1956a, pp. 318-322; J. Desanges, 1978, pp. 121-147; A. Mederos Martín, 2013, pp. 239-268. Como vemos, estas obras menores, parecen tener «naturaleza» geográfica, lo que incide aún más en dos aspectos: el particular interés que el megalopolitano tenía por la geografía (que no ha de sorprendernos en tanto en cuanto estamos ante un autor helenístico) y la consideración que la tradición posterior le tenía como geógrafo, aunque eclipsada por su condición de historiador.

4. E. W. Marsden, 1978, pp. 269-301; F. W. Walbank, 1979b, pp. 135-205; J. Vela Tejada, 2014, pp. 1-21.

5. P. Pédech, 1964, pp. 21-53; P. Ch. Hunt, 2003, pp. 1-64.

6. Plb., 1, 14, 6-8; 12, 12, 3 o 34, 4, 2 entre otros parágrafos. E. Gabba, 1981, pp. 50-62.

7. Plb., 1, 1, 1-6. Un completo examen sobre la teoría de las causas en Polibio y sus predecesores

gestación de un imperio ecuménico mediterráneo de la mano de Roma, le lleva a proyectar una historia universal. En aras de este planteamiento, una selección de enfoques y de fuentes se impone, obligando a dejar fuera esa historia «genealógica» o «anticuarista» —tan extendida entre los logógrafos— o a superar los modelos de Éforo, Timeo o Teopompo.⁸

Es, igualmente, desde este mismo marco, desde el que hay que ponderar el papel desempeñado por la geografía en la obra polibiana. Desde un plano teórico, hasta donde sabemos, es el primero del que se conoce, de forma explícita, las ideas de las relaciones entre historia y geografía. De este modo, Polibio habla de geografía en tres ocasiones muy significativas a lo largo de las *Historias*.⁹ En primer lugar, al trazar los límites generales de la ecúmene para, de esta forma, orientar al lector aun cuando este desconozca los lugares o hitos mencionados.¹⁰ Luego, en dos conocidos pasajes localizados en los libros III¹¹ y XII,¹² en los que se detiene en argumentos tocantes a la relación entre historia y geografía. Dos cuestiones sobresalen en estos textos.¹³ En primer lugar, la geografía no es «extraña» a la historia, sino que se le reserva un lugar en la narración; de este modo, los datos referidos a los lugares mencionados constituyen «una parte de la historia».¹⁴ Por otro lado, desde el punto de vista terminológico, Polibio parece ignorar —no, únicamente, en estos párrafos concretos, sino a todo lo largo de su narración— el uso de la palabra

en P. Pédech, 1964, pp. 54-353. Para una contextualización de las *Historias* como obra literaria producto de una época muy concreta: C. Nicolet, 1978, pp. 209-265; E. Gabba, 1984a, pp. 13-37; 1992, pp. 195-202; J. M.^a Candau Morón, 2003, pp. 51-67; K. Clarke, 2003, pp. 69-87; J. Thornton, 2013, pp. 213-230.

8. Plb., 34, 1, 3-4 = Str., 10, 3, 5 para el caso de Éforo, al que, aunque reprocha su tendencia a la genealogía, considera, al mismo tiempo, su predecesor como redactor de una historia universal (Plb., 5, 33, 2); para el caso de Timeo, 8, 10, 12 y la casi totalidad de los fragmentos del libro XII y párrafos como 8, 9-11 o 16, 12, 7-9 en lo que a Teopompo se refiere. Una crítica general a los tres en lo que respecta a sus conocimientos sobre historia militar y geografía en Pol., 12, 25, f-g. Para comprender la posición polibiana ante sus predecesores: F. W. Walbank, 1962, pp. 1-12; J. M.^a Candau Morón, 1983, pp. 325-329; 1989, pp. 95-109; L. Canfora, 1993, pp. 823-845; A. L. Chávez Reino, 2005, pp. 19-54; R. Vattuone, 2005, pp. 89-122.

9. F. Prontera, 1984, p. 207.

10. Plb., 3, 36-38. Sobre ese papel de la geografía como generadora del marco espacial de los acontecimientos históricos vuelve a insistir en otros pasajes de la obra como, por ejemplo, en 5, 21 o en 12, 25g.

11. Plb., 3, 57, 2-5; 58, 1. De hecho, unas líneas más abajo (3, 58-59), desplegará una ardua defensa a favor de la corrección de las inexactitudes que, merced al mito y al desconocimiento, aún imperaban en su época a propósito de los territorios extremo-occidentales.

12. Plb., 12, 25e.

13. Para lo que sigue: F. Prontera, 1984, pp. 208-209.

14. Plb., 3, 57, 4: ... τοῦτο τὸ μέρος τῆς ἱστορίας...

γεωγραφία y de sus derivados, recurriendo a giros diversos o al uso de τοπογραφία y χωρογραφία. En esta elección seguiría, por una parte, el camino marcado por Éforo quien, al comienzo de su obra, habría trazado un cuadro general de la ecúmene —τοπογραφία τῶν ἡπείρων—. ¹⁵ Igualmente, en Polibio, el término χωρογραφία asumiría las atribuciones que Eratóstenes habría descargado en γεωγραφία, en tanto que descripción o representación de la Tierra en su conjunto a partir de mediciones astronómicas y/o geométricas, ¹⁶ no perdiendo, por ello, su acepción de descripción regional de un territorio dado. ¹⁷

Partiendo de estas bases, resulta evidente que Polibio no es, ni mucho menos, un geógrafo, ¹⁸ ya sea al estilo alejandrino, ya sea en la línea más histórica fijada por Estrabón; ¹⁹ pero sus circunstancias vitales y la propia intencionalidad de sus *Historias* lo empujan a enfrentar la necesidad de una renovación —bien que, como veremos algo más adelante, sin abandonar ciertos aspectos hondamente asentados en la tradición— de la disciplina geográfica. ²⁰

La ya imparable expansión de Roma por los territorios extremo-occidentales abre, en opinión de Polibio, ²¹ posibilidades exploratorias nunca antes conocidas y que solo pueden ser parangonadas, a sus ojos, con las campañas alejandrinas hacia la India. Sin embargo, y no obstante su experiencia, su descripción de esta zona excéntrica es, al tiempo, heredera de ciertos factores que, aunque ya se han ido espigando en páginas anteriores, conviene recordar. En primer lugar, hemos de tener presente que, desde Homero y hasta la elaboración cartográfica eratosténica y la expedición de Píteas, estas tierras presentan en las fuentes un carácter absolutamente liminal de marcado tinte mítico; ²² tampoco podemos decir que la tradición periplográfica griega haya

15. Str., 8, 1, 1.

16. Str., 10, 3, 5.

17. Str., 2, 4, 1.

18. El papel que ocupa la geografía en las *Historias*, en general, y en el libro XXXIV, en particular, no concita, ni mucho menos, acuerdo unánime entre los investigadores. Ya en el siglo XVIII, se señaló la hipótesis —aceptada, de manera general, desde entonces— de que este último libro hubiera estado dedicado, de manera monográfica, a temas geográficos, a tenor de lo que puede colegirse de los cuatro únicos fragmentos (Ath., 7, 302c = Plb., 34, 8, 1; Ath., 8, 330c = Plb., 34, 8, 4-10; Ath., 8, 332a = Plb., 34, 10, 1-4; St. Byz., s. v. Αἰθάλῃ) que hacen referencia directa al mismo y que se vinculan con lo enunciado por Polibio en 3, 57: J. Schweighäuser, 1789-1795, vol. VIII, pp. 105-107). Sin embargo, la irreparable pérdida del libro XXXIV ha generado un acalorado debate a propósito del enfoque y contenido del mismo: A. Schulten, 1911, pp. 568-607, esp. p. 568; F. W. Walbank, 1948, pp. 155-182, esp. p. 169; P. Pédech, 1956, pp. 3-24; K. Clarke, 1999, pp. 77-128.

19. G. Cruz Andreotti, 2004c, pp. 60-70.

20. G. Cruz Andreotti, 2003, pp. 185-227, esp. pp. 185-192.

21. Plb., 3, 59, 3.

22. F. J. Gómez Espelosín, A. Pérez Largacha, M. Vallejo Girvés, 1995, pp. 73-108.

colaborado en su conocimiento objetivo, siendo las bocas del Ródano, los Pirineos y las Columnas los únicos hitos referenciales firmemente establecidos y manejados con soltura.²³ A esta problemática, hay que sumar el carácter más que heterogéneo de la documentación manejada por Polibio²⁴ y su negativa, sin paliativos, a aceptar las informaciones piteanas.²⁵ Quedaría, por último, una cuestión central. Estamos ante un autor que, a mediados del siglo II a.C., escribe unas *Historias* con el propósito fundamental de mostrar las *aitiai* que están propiciando la conversión de la ciudad-estado de Roma en el imperio hegemónico del Mediterráneo.²⁶ En su narración, la geografía ocupa un papel útil, aunque secundario,²⁷ dentro de un marco claramente político-militar, en el que el espacio solo adquiere significado cuando su existencia se dota de relevancia histórica.²⁸ Al mismo tiempo, permite que esta área de la ecúmene abandone su ancestral papel de sede de relatos mitológicos y pase a convertirse en escenario de acontecimientos político-militares de indudable veracidad histórica.²⁹ Es, desde esta perspectiva, que Polibio justifica su *dióρθosis* geográfica de los territorios extremo-occidentales.³⁰

Así, sin dejar de tener presente el hándicap que supone la pérdida, prácti-

23. Como ya señalamos, no será hasta la expedición de Piteas cuando el Promontorio Sagrado se establezca como claro punto diagramático extremo-occidental: F. J. González Ponce, 2004, pp. 62-70; 2008, pp. 59-74. Únicamente con Roma se darán las condiciones históricas necesarias que harán converger intereses políticos, administrativos y comerciales con la necesidad de un conocimiento holístico del Mediterráneo: F. Prontera, 1992a, p. 29.

24. P. Pédech, 1952, pp. 246-266; 1964, pp. 555-60; D. Musti, 1978a, pp. 105-143; G. A. Lehmann, 1978, pp. 147-205; G. Zecchini, 1991, pp. 129-132. El empleo, por parte de Polibio, de fuentes tan heterogéneas estará en la génesis de la polisemia y/o ambigüedad de los etnónimos y corónimos rastreables en las *Historias*, concentrando un número más que notable de *hápax* en el libro III —lo que señalaría hacia el uso de fuentes griegas o filopónicas—, mientras que a partir del libro X, las sufijaciones utilizadas para construir los etnónimos tienen un claro origen latino: P. Moret, 2017a, pp. 188-203.

25. Plb., 34, 5 = Str., 2, 4, 1-3. En este rechazo se han querido ver tanto causas personales —interés de Polibio por mostrarse como *praemissus explorator* de las tierras extremo-occidentales— como implicaciones de carácter teórico relativas a la concepción de la ecúmene; igualmente, la posición hipercrítica hacia la expedición de Piteas también puede encontrar su explicación sobre la base de la importancia concedida a la tradición poética y literaria —notablemente, homérica— en ciertos aspectos del planteamiento polibiano. En nuestra opinión, en esta cuestión resulta fundamental la valoración de S. Bianchetti (2005, pp. 255-270, esp. p. 264) quien defiende que el rechazo a los datos piteanos lleva de la mano, en Polibio, el rechazo al mapa eratosténico.

26. J. M. Alonso-Núñez, 1969; D. Musti, 1978b; P. S. Derow, 1979, pp. 1-15; J. L. Ferrary, 2003, pp. 15-32; D. W. Baronowski, 2013².

27. C. Van Paassen, 1957, p. 305; F. Prontera, 1984, p. 210.

28. G. Cruz Andreotti, 2003, pp. 185-227, esp. pp. 189-190.

29. G. Cruz Andreotti, 2002-2003, pp. 35-54; 2006, pp. 77-96.

30. Plb., 3, 58, 2-59, 4-8.

camente en su integridad, del ya mencionado libro XXXIV, un vaciado exhaustivo de las *Historias* nos puede acercar a la imagen general que, de la península, podía haberse formado Polibio.³¹ A primera vista, resuenan en esta imagen claras concomitancias con Eratóstenes, tanto desde el punto de vista geométrico como con respecto a la caracterización étnica. Desde una perspectiva cartográfica, Iberia es el principal elemento de la *akra* más occidental de Europa,³² estando las columnas de Heracles, punto meridional de este saliente, en el mismo paralelo que el Estrecho de Mesina. Polibio se vale, como su predecesor, de una triangulación para delinear el Mediterráneo occidental. Sin embargo, modifica el vértice superior de ese triángulo colocándolo en Narbona, en lugar de en Marsella, como había hecho Eratóstenes³³ y alarga, exageradamente, la distancia entre las Columnas y Mesina.³⁴ La reducción de 5.000 a 2.000 estadios de la vertical que se traza desde ese vértice superior hasta el paralelo Columnas-Mesina provoca un aplanamiento excesivo que tiene como consecuencia fundamental una disposición prácticamente horizontal para Iberia e Italia y un alargamiento desproporcionado de Iberia —8.000 estadios entre las Columnas y Narbona,³⁵ y hasta 9.000 siguiendo el eje del río Tajo.³⁶

Con estos pocos datos se puede esbozar el aspecto que tendría un mapa basado en las medidas de Polibio, quedando la incógnita de la forma que daría a la vertiente atlántica de la península. En cualquier caso, cabe insistir en que no es probable que la obra de Polibio contuviera un mapa.³⁷

31. Todas las referencias pueden ser consultadas en el Cuadro 4.

32. Plb., 34, 7, 11-14 = Str., 2, 4, 8. J. M. Alonso Núñez, 1985, pp. 259-266.

33. Plb., 34, 6, 2-5 = Str., 2, 4, 2.

34. Las causas de esta elección responden a varias razones. La más evidente es el uso de una vía terrestre en la descripción de Polibio. De este modo, el itinerario que conduce de Iberia a Italia pasa por Narbona (Plb., 3, 39, 4-12) y soslaya Marsella, punto de referencia en los derroteros y que en Polibio forma parte de otra representación geométrica diversa como es la definición triangular de la península itálica; la segunda se enmarca en una toma de posición, por parte de Polibio, sobre la cuestión de los límites septentrionales de la ecúmene. En su visión heleno-céntrica del Mediterráneo, nuestro autor afirma que «... la parte más importante (sc. de Europa)... está al norte, entre el río Tanais y el de Narbona...» categorizando como ignotas las tierras que se extienden al norte de estos ríos (Plb., 3, 36-38) y retomando, en detrimento de los planteamientos eratóstenes y de la expedición piteana, los esquemas geográficos arcaicos; por último, este cambio de eje podría responder a un intento, por parte de Polibio, por subrayar la funcionalidad creciente de Narbona en el esquema estratégico-militar y económico de Roma: F. Prontera, 2004b, pp. 335-341.

35. Plb., 3, 39, 4-12: con medidas parciales.

36. Plb., 34, 7, 3-5 = Str., 2, 4, 4.

37. G. Aujac, 1987c, pp. 161-176; P. Janni, 2003, pp. 89-102; P. Moret, 2017b, p. 187.

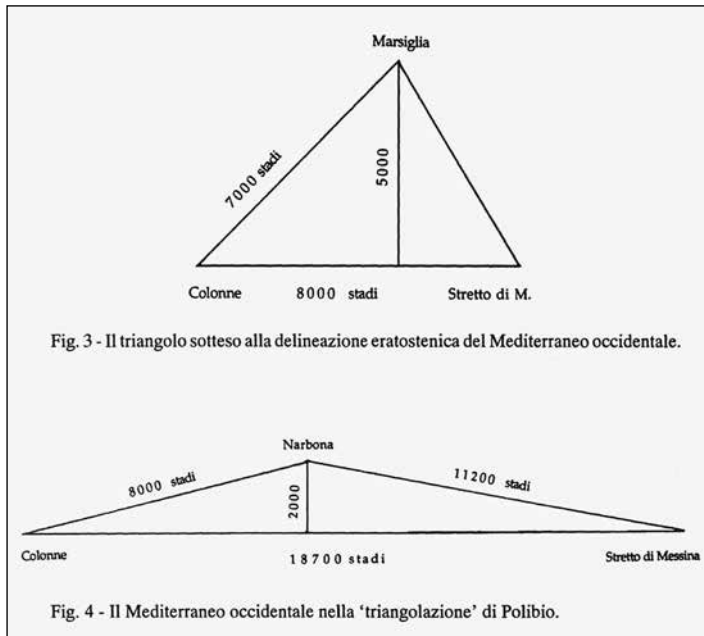


FIGURA 9. Triangulación del Mediterráneo occidental en Eratóstenes y Polibio.

Si atendemos al componente étnico, la *akera* extremo-occidental estaría dividida, en la consideración de Eratóstenes ya expuesta y replicada por su sucesor, en dos áreas: una, vuelta hacia el Mar Interior —que constituiría la Iberia propiamente dicha— y otra, que mira al Mar Exterior —habitada por *Galatai*, según el alejandrino,³⁸ y por pueblos bárbaros, según Polibio.³⁹ Para este último, la imagen de Iberia aparece ceñida a los 8000 estadios de la costa mediterránea⁴⁰ y estaría vinculada, estrechamente, a los acontecimientos de la segunda guerra púnica en solar hispano.⁴¹ En ella, no aparecen ni Turdetania, ni los nacimientos del Betis ni del Anas, quedando como ciudad protagonista Sagunto, merced al sitio al que fue sometida. Estaríamos, pues, ante

38. Plb., 34, 7, 6-7 = Str., 2, 4, 4.

39. Plb., 3, 37, 11-38, 1.

40. Plb., 3, 39, 4-5.

41. J. Vallejo, 1952, pp. 493-498; 1954, pp. 278-282; J. Carcopino, 1953, pp. 258-293; D. Dubuisson, 1983, pp. 156-166; E. Ferrer Albelda, 1996, pp. 115-131; 2006, pp. 2019-2030; 2008, pp. 141-156; E. Ferrer Albelda, M.^a L. De la Bandera Romero, 1997, pp. 65-72; P. Moret, 2002, pp. 257-276; Y. Cisneros Merino, J. Santos Yanguas, 2003, pp. 307-358; L. Pérez Vilatela, 2003, pp. 7-42; E. Torregaray Pagola, 2003, pp. 245-278; P. Barceló Batiste, 2010, pp. 407-416; E. S. Gruen, 2011, pp. 115-139; M. Bendala Galán, 2015, pp. 17-32; J. Quinn, 2019, pp. 2032-2068.

una Iberia de clara herencia helenística, en tanto en cuanto queda constreñida al ámbito mediterráneo. Junto a esta aplicación restrictiva del término Iberia, también se detecta en Polibio un uso mucho más amplio del corónimo. Bajo esta segunda acepción, Iberia estaría dando nombre, en determinados casos, al conjunto de territorios hispánicos que sirvió de escenario tanto a la segunda guerra púnica como a las campañas de Roma contra los celtíberos.⁴² Entre la casuística registrada, las dos referencias más notables corresponden a la campaña que Aníbal emprende contra los vacceos⁴³ y a las actividades diplomáticas llevadas a cabo ante el Senado romano por titos, belos y arévacos.⁴⁴ El contexto general de las dos narraciones deja entrever, sin lugar a duda, que el corónimo rebasa, en ambos ejemplos, el ámbito costero mediterráneo, extendiendo su aplicación a tierras de la Meseta. Esta extensión del uso del término para referirse a ámbitos interiores de la península bien podría responder a una traducción, por parte de Polibio, del vocablo *Hispania*, sinónimo ya, en esa época, del conjunto de territorios transpirenaicos frecuentados por Roma.

Por otra parte, en la composición de esta Iberia *sensu lato* cobran protagonismo nuevos hidrónimos y corónimos. Desde el punto de vista cartográfico, hacen su aparición los ríos de la vertiente atlántica y los territorios de sus cuencas. Así, Betis y Anas fluyen desde Celtiberia, estando separados entre sí por unos 900 estadios.⁴⁵ La mesopotamia atlántica y las vegas adyacentes conformadas por estos dos cursos fluviales estarían ocupadas por túrdulos y turdetanos, encontrándose los primeros al norte de los segundos.⁴⁶ El Tajo, por su parte, tendría sus fuentes a unos 4.000 estadios de la cordillera pirenaica y recorrería unos 8.000 estadios hasta alcanzar su desembocadura,⁴⁷ en la que, por cierto, se localiza esa Lusitania en la que se encontraba desplegado Asdrúbal, hijo de Gescón y comandante de Aníbal.⁴⁸ Este trazado y extensión otorgados al Tajo repercuten, directamente, en la construcción de la imagen peninsular. En primer lugar, lo convierten en la línea horizontal que divide en dos la pe-

42. Plb., 1, 10, 5; 2, 1, 5; 3, 13, 3; 3, 33, 8; 8, 1, 4; 10, 7, 4; 11, 24a; 35, 2-4. Fundamentales para comprender este desdoblamiento de términos: J. Martínez Gázquez, 1978, pp. 803-808; y, sobre todo, P. Moret, 2003a, pp. 279-306; 2017a, pp. 188-192, quien insiste en que el concepto de Iberia *sensu lato* solo aparece en las partes narrativas de la obra polibiana, mientras que el sentido restringido quedaría para las digresiones geográficas del libro III, de ahí que no haya lugar a confusión.

43. Plb., 3, 14, 1.

44. Plb., 35, 2, 3-4.

45. Plb., 34, 9, 12 = Str., 3, 2, 11.

46. Plb., 34, 9, 1-2 = Str., 3, 1, 6.

47. Plb., 34, 7, 3-5 = Str., 2, 4, 4.

48. Plb., 10, 7, 5.

nínsula sirviendo de frontera física y psicológica entre la zona sur, ya conocida, y la zona norte, aun sin controlar. Este protagonismo del Tajo trae otra consecuencia, como es relegar al Ebro a un rol secundario. El papel central del Ebro como elemento organizador del espacio en la segunda guerra púnica cede su lugar al Tajo y la Meseta como escenario de las contiendas celtíberas.⁴⁹

Por lo que se refiere a los grupos étnicos que pueblan, a ojos de Polibio, el solar peninsular, la información cuantitativa puede parecer frustrantemente restringida. Sin embargo, una valoración cualitativa lleva a interesantes puntualizaciones. En Polibio 3, 39, 4 tenemos, quizá por vez primera, una taxativa división entre iberos y galos con los Pirineos como frontera geográfica y étnica.⁵⁰ Esta separación, sin embargo, no trae aparejada la ecuación iberos igual a pobladores del total de Iberia. Los iberos de Polibio —excepción hecha del caso particular de los mercenarios—⁵¹ estarían vinculados, de forma exclusiva, al menos en los libros conservados, a la *Iberia mediterránea*. Ahora bien, en el megapolitano, el término iberos tiene una clara funcionalidad aglutinante⁵² y no es el reflejo, ni mucho menos, de la realidad étnica del Mediterráneo peninsular. Bien al contrario, estaríamos ante la elaboración de un constructo intelectual cuyo alto grado de abstracción neutraliza el complejo mosaico indígena.⁵³ Como elemento catalizador, desde un punto de vista cultural, estos iberos mediterráneos nunca son, significativamente y en clara oposición a los restantes pueblos peninsulares, calificados como *barbaroi* por Polibio. Evidentemente, esta circunstancia no supone su no pertenencia al mundo bárbaro, sino que denota que, a los ojos de un griego, estos pueblos han alcanzado un desarrollo político-social superior a los del mundo atlántico.⁵⁴ En la otra cara de la moneda, estarían los pobladores de más allá del Betis, a los que Catón habría ordenado destruir los muros de sus ciudades.⁵⁵ También encontraríamos esos lusitanos contra los que se ve obligado a mar-

49. Íbidem. F. Cadiou, 2006, pp. 135-152; F. Cadiou, P. Moret, 2012, pp. 21-44. Este cambio de eje estaría indicando, igualmente, las distintas fases de escritura de las *Historias*. Coincide la crítica, de manera general, en que los aspectos geográficos tocantes a Iberia desgarnados a lo largo del libro III fueron objeto de revisión, por parte de Polibio, tras sus estancias en tierras peninsulares y la culminación del libro XXXIV.

50. F. Beltrán Lloris, F. Pina Polo, 1994, pp. 103-133, esp. p. 120; Ch. Rico, 2006, pp. 199-215, esp. pp. 200-201.

51. D. Musti, 1967, pp. 155-207, esp. pp. 205-307; J. Pelegrín Campo, 2000, pp. 61-77.

52. Polibio solo rompe esta regla para presentar la organización que hace Aníbal de los aliados indígenas antes de partir hacia los Alpes (3, 33, 9 y 35, 2).

53. L. A. García Moreno, 2002, pp. 127-146; G. Cruz Andreotti, 2003, p. 191.

54. C. González Rodríguez, 2003, pp. 141-171; P. Moret, 2003a, pp. 290-291; J. Pelegrín Campo, 2004, pp. 43-62.

55. Plb., 19, 1.

char Marco Claudio con la consecuente destrucción de Nertóbriga.⁵⁶ Asimismo, estarían esos celtíberos y vacceos a los que, dejando de lado la famosa réplica de Posidonio, Tiberio Graco habría arrasado nada menos que trescientas ciudades.⁵⁷ En estos casos, el cuadro étnico se construye, de nuevo, desde una perspectiva exógena y aglutinante. Son pueblos cuantitativamente muy numerosos y que viven en lugares de difícil orografía, situados en áreas extremas de la ecúmene. El mérito de Roma es, por tanto, doble, al vencer a contingentes tan nutridos y al ir incorporando, en su conquista, territorios situados, hasta esos momentos, en los límites exteriores del mundo conocido. En esta ocasión, el elemento cohesionador será, en consecuencia, el marcado carácter guerrero de todos estos pueblos, siendo el catalizador la corajuda resistencia celtíbera que frenará la expansión romana durante décadas.⁵⁸

Estas brevísimas anotaciones a propósito de las tierras extremo-occidentales en la obra de Polibio dejan entrever a un autor que se mueve entre dos mundos: el griego, que le ha visto nacer y bajo cuyos códigos culturales se ha formado, y el romano, que se está haciendo con el control del orbe mediterráneo a pasos agigantados.⁵⁹ Paralelamente, los principios cartográficos defendidos por Polibio hablan de un retorno, en aras de la practicidad, a esos *archaioi pínakes* con cuyos registros el ciudadano medio se sentía familiarizado. Frente a esta llamada a la tradición, Polibio supera, por otro lado, el entramado de meridianos, paralelos y *sphragides* diseñado por Eratóstenes, al dar carta de naturaleza a los territorios desde una perspectiva regional, en la que montañas y ríos entran en juego con una clara función diagramática y los espacios se llenan de contenido gracias a la acción antrópica. Estaríamos, pues, ante un autor que, por un lado, aboga por una geografía «arcaica» o «tradicional» porque, en su opinión, para que el lector se haga idea del espacio, basta con poseer unas nociones básicas de cartografía apoyándose en el uso de la analogía; por otro lado, y de manera simultánea, estaríamos ante una geografía «innovadora» dado que el presentismo autóptico que preside su obra (en particular, en lo que atañe al occidente ecuménico) le permite «obviar» el mapa eratosténico general y presentar una actualización corográfica del Mediterráneo.⁶⁰

56. Plb., 35, 2, 2.

57. Plb., 25, 1.

58. Plb., 11, 31, 6; 14, 8, 9-10 y 35, 2. Sobre esta problemática, no únicamente en Polibio sino en otros autores como Diodoro o Estrabón, resulta especialmente útil el trabajo de P. Ciprés Torres, 2012, pp. 235-279.

59. F. W. Walbank, 1978, pp. 3-38; J. G. Texier, 1976, pp. 395-411; F. G. B. Millar, 1987, pp. 1-18; A. Erskine, 2003, pp. 229-243.

60. F. Prontera, 2001b, pp. 1061-1065; 2003b, pp. 103-111.

3.2. ARTEMIDORO Y EL PAPIRO

Avanzando en el tiempo, Artemidoro de Éfeso redacta, entre finales del siglo II y principios del siglo I a.C., un tratado titulado *Geographoúmena*. Gracias a Marciano de Heraclea, quien hacia finales del siglo IV o principios del siglo V d.C. escribió un *Epitome* de la obra geográfica de Artemidoro, sabemos que su acmé se fecharía a finales del siglo II.⁶¹ En este periodo, habría sido embajador y ejercido labores militares en nombre de su ciudad con un éxito más que notable.⁶² Fruto de estas experiencias y actividades habrían sido sus dos obras: unos *Ionikà hypomnēmata*⁶³ y los *Geographoúmena* que, en once libros y siguiendo la tradicional estructura periplética,⁶⁴ habrían recogido la descripción de Europa (libros II-VI) —estando el segundo dedicado a Iberia y el tercero a Lusitania, territorios conocidos personalmente, aunque de forma parcial, por el autor— **Libya** (libro VII) y Asia (libros VIII-XI) funcionando el primer libro a guisa de introducción.

De nuevo, los avatares de la transmisión textual han querido que esta obra llegue a nuestros días en un estado más que fragmentario, lo que dificulta cualquier intento de valoración tanto de las posibles líneas rectoras que guiaron al efesio en la composición de la misma, como de las informaciones y fuentes manejadas durante su elaboración. No obstante y aunque, como decimos, el estado de conservación de los ciento treinta y ocho fragmentos atribuidos a los *Geographoúmena* genera, en muchos casos, más interrogantes que certezas, una relectura de la selección de R. Stiehle puede resultar de utilidad para intentar confeccionar, al menos, un cuadro de conjunto de la geografía peninsular⁶⁵ que vendrá a ser completado gracias al texto del Papiro.

De este modo, en el primero de los fragmentos, cuya transmisión debemos a Plinio,⁶⁶ Artemidoro habría articulado la ecúmene asumiendo la línea de costa como principio organizador y primando las distancias itinerarias convirtiéndose, así, en exponente de una geografía marcadamente práctica. En su conjetura del *mēkos*, el efesio traza dos itinerarios. El primero de ellos se extendería desde la India hasta Gades, teniendo estaciones intermedias en Chipre, Licia, Rodas, Astipalea, cabo Tenaro y cabo Lilibeo. Con una marcada naturaleza marítima, este primer trazado dejaría translucir en su concep-

61. *GGM*, I, p. 566.

62. Artemid., fr. 127 Stiehle = Str., 14, 1, 26.

63. *FGrHist*, 438 F1.

64. Artemid., 2 = Fr. 7 (Stiehle) = Marcian., *Peripl. init.* Cl. Schiano, 2007, pp. 247-270; 2010.

65. El conjunto de referencias sobre la geografía peninsular puede consultarse en el Cuadro 5.

66. Artemid., 1 = Fr. 1 (Stiehle) = Plin., *NH*, 2, 242-246.

ción reminiscencias de la *eutheia* y de Eratóstenes. El segundo, por el contrario, deja intuir en su base una vía de carácter más terrestre, tal como indican sus etapas: India, Éufrates, Mázaca, Éfeso, Delos, Istmo (*sc.* Corinto), Patras, Léucade, Corcira, Acroceraunios, Brundisio, Roma, Escingomago (Alpes), Ilíberis (Pirineos), Gades. Significativamente, en esta ocasión, las zonas localizadas más allá del Éufrates parecen no haber sufrido modificaciones sustanciales, siendo actualizada, en contrapartida y gracias al avance de Roma, la información tocante a los territorios entre la península anatólica y Cádiz. En cuanto a la latitud, la línea de referencia abarcaría desde el océano de Etiopía hasta la desembocadura del Tanais, atravesando a su paso Méroe, Alejandría, Rodas, Cnido, Cos, Samos, Quíos, Mitilene, Ténedos, el cabo Sigeo, la boca del Ponto, el **Cabo** Carambi y la boca de la Meótide.⁶⁷

Si nos centramos, de manera más concreta, en los territorios occidentales,⁶⁸ la primera observación a hacer es el peso cuantitativo de los fragmentos referidos a esta área en relación con el total de textos recogidos por Stiehle. Así, del conjunto de ciento cincuenta y ocho referencias, alrededor de una sexta parte está adscrita a los libros II y III, con una distribución de en torno a una veintena de citas para el primero de ellos y una sola para el volumen dedicado a Lusitania. Por lo que respecta a los autores que nos las han transmitido, el peso sustancial recae entre Estrabón y Esteban de Bizancio.⁶⁹ En el caso del geógrafo augusteo, los contextos en que Artemidoro hace su aparición se encuentran vinculados a controversias en las que el efesio no suele salir demasiado bien parado. Estas discusiones giran, generalmente, en torno a cuestiones geográficas⁷⁰ —distancias y formas de accidentes, mayormente costeros— y a apuntes etnográficos⁷¹ o culturales,⁷² siendo estos últimos los más frecuentes.

67. S. Panichi, 2013, pp. 101-106, esp. pp. 105-106.

68. De estos ciento cincuenta y ocho fragmentos, sobre una cincuentena se rastrean en Estrabón y otro tanto en Esteban de Bizancio. S. F. W. Hoffmann, 1838; G. Hagenow, 1932; J. M. Alonso-Núñez, 1980, pp. 255-259.

69. J. Engels, 2012, pp. 139-155, esp. pp. 147 y 149.

70. Como, por ejemplo, Artemid., 2 = Fr. 11 (Stiehle) = Str., 3, 2, 11 (refutación, por parte de Artemidoro, de las afirmaciones de Eratóstenes a propósito de la región que va desde las Columnas hasta el promontorio Sagrado); Artemid., 2 = Fr. 25 (Stiehle) = Str., 3, 5, 1 (medidas de la *insula maior* de las Gimnesias); Artemid., 2 = Fr. 26 (Stiehle) = Str., 3, 4, 7 (inexistencia de Puerto en Tarraco/Ebusus).

71. Como la conocida referencia a los tocados de las mujeres: Artemid., 2 = Fr. 23 (Stiehle) = Str., 3, 4, 17.

72. Así, Artemid., 2 = Fr. 10 (Stiehle) = Str., 3, 5, 5 (santuario e isla de Hera); Artemid., 2 = Fr. 13 (Stiehle) = Str., 3, 1, 4 (inexistencia de templo alguno en el promontorio Sagrado); Artemid., 2 = Fr. 14 (Stiehle) = Str., 3, 5, 7 (pozos del Herakleion); Artemid., 2 = Fr. 16 (Stiehle) = Str., 3, 4, 3 (templo de Atenea en Odisea).

Por lo que respecta a Esteban, como en otras ocasiones, el interés básicamente filológico-onomástico que guiaba la redacción de los *Ethnikà* puede generar una imagen distorsionada de la concepción original de los *Geographoumena*, por el formato *quasi* telegráfico de los primeros. Así, nos lega el bizantino un seco catálogo de nombres de enclaves —Abdera,⁷³ Cartagena,⁷⁴ Cartaia,⁷⁵ Castalon,⁷⁶ Gades/Gadeira,⁷⁷ Hemeroscopeion⁷⁸ y Orsia—⁷⁹ que residencia en Iberia, y una Turdetania habitada por *tourtoi* y *turdetanoi*.⁸⁰ Sin embargo, esta aparente linealidad a propósito de los territorios peninsulares en los testimonios del bizantino se rompe cuando llegamos al conocido fragmento 21 de Stiehle. Señala el estudioso decimonónico que el texto habría llegado a nosotros a través del capítulo 23 del *De administrando Imperio* de Constantino Porfirogéneta. Aunque el fragmento presenta problemas filológicos y su proceso de transmisión genera más de una discrepancia,⁸¹ su relación con el libro II de Artemidoro parece fuera de toda duda. Dos ideas centrales articulan el pasaje. Por una parte, y por vez primera en todo el elenco de testimonios griegos vinculados a las tierras peninsulares, Artemidoro habría calificado los términos Iberia e Hispania como sinónimos. Así, estos dos vocablos vendrían a poner nombre al amplio espacio que se prolonga desde los montes Pirineos hasta Gadeira, quedando incluidas, en el mismo, las áreas más hacia el interior. El geógrafo efesio pone fin, con ello, a esa Iberia costera y mediterránea forjada por la tradición helenística y da, por vez primera,

73. Artemid., 2 = Fr. 15 (Stiehle) = St. Byz., s. v. Ἀβδηρα.

74. Artemid., 2 = Fr. 21 (Stiehle) = St. Byz., s. v. Ἰβηρία.

75. Artemid., 2 = Fr. 17 (Stiehle) = St. Byz., s. v. Κάρθαια.

76. Artemid., 2 = Fr. 18 (Stiehle) = St. Byz., s. v. Ὀρυσία.

77. Artemid., 2 = Fr. 21 (Stiehle) = St. Byz., s. v. Ἰβηρία; Artemid., 2 = Fr. 15 (Stiehle) = St. BYZ., s. v. Ἀβδηρα.

78. Artemid., 2 = Fr. 19 (Stiehle) = St. Byz., s. v. Ἡμεροσκοπεῖον.

79. Artemid., 2 = Fr. 18 (Stiehle) = St. Byz., s. v. Ὀρυσία.

80. Artemid., 2 = Fr. 20 (Stiehle) = St. Byz., s. v. Τουρδτανία.

81. La *communis opinio* sostiene que el texto tendría su origen en el *Epitome* que Marciano de Heraclea habría hecho de los *Geographoumena* en torno al siglo IV d. C. y que, a su vez, habría llegado al *De administrando Imperio* por intermediación de Esteban: D. Marcotte, 2002², p. CX-VIII; M. Billerbeck, 2009, pp. 65-87, esp. pp. 65 y 71. Sin embargo, y como veremos con algo más de detenimiento en páginas sucesivas, en la agria disputa académica en torno a la autenticidad del Papiro de Artemidoro, el determinar el origen o fuente del fragmento 21 ha sido uno de los argumentos más recurrentes de debate. De este modo, los que lo hacen obra de un falsario, defienden que la información relativa a la división provincial habría sido extraída por los redactores del *De administrando Imperio* directamente del *Epitome* de Marciano: L. Canfora (ed.), 2008, pp. 245-258. Otros investigadores defienden la posibilidad de que el texto completo de los *Geographoumena* aun estuviese en circulación en época bizantina y fuera directamente consultado y utilizado por Esteban: B. Bravo, 2009, pp. 43-63, esp. p. 61, n. 34.

carta de naturaleza a una Hispania romana dividida por sus conquistadores en dos *ἐπαρχείαι*.⁸² La descripción de esta articulación constituye la segunda de las noticias en torno a las que pivota el fragmento. La primera de estas provincias —que no aparece en el texto identificada como *citerior* o como ἡ ἐντὸς Ἰβηρίας, sino con el ordinal, πρώτη— iría desde los Pirineos hasta Cartagonova y las fuentes del Betis; la segunda, hasta Gadeira y Lusitania, siendo este apunte —excepción hecha, como veremos, de algunas noticias indirectas rastreables en Tito Livio— el único texto que aporta puntos de referencia para trazar una posible linde entre Citerior y Ulterior hasta época cesariana y fecharla en torno a finales del siglo II a.C., si hacemos coincidir los datos con la estadía de Artemidoro en suelo peninsular.⁸³

Si pasamos al célebre Papiro, no hemos de insistir en que —desde su aparición a finales de los años 90 del siglo pasado— la polémica en torno a su autenticidad no ha hecho sino crecer y, con ella, la bibliografía crítica tanto a favor como en contra de que el texto no sea sino una falsificación del siglo XIX, salida de la mano de Constantinos Simonidis.⁸⁴ Nosotros, por nuestra parte —y aun partiendo de la premisa de que la discusión no está del todo zanjada— nos inclinamos hacia la defensa de su legitimidad,⁸⁵ por lo que con-

82. La voz griega *ἐπαρχεία* recoge la traducción del latín *provincia*. Pensamos que la acepción que demos, en este contexto preciso, a este término ayuda a esclarecer el sentido del fragmento, al tiempo que abre una interesante vía de interpretación para las diferencias entre «la Lusitania del fragmento 21» y «la Lusitania del Papiro». De esta forma, consideramos que la cronología en la que se mueve Artemidoro invita a pensar en un uso competencial, esto es, *ἐπαρχεία* o *provincia* como área de dominio o de desarrollo de una misión determinada de un magistrado con *imperium*, más que en su posterior significado traslaticio vinculado a atribuciones administrativas y territoriales: A. Díaz Fernández, 2015, pp. 15-25 y 31-66.

83. P. Moret, 2010, pp. 113-131, esp. pp. 113 y 126-127.

84. Tal como han defendido L. Canfora y algunos de sus colaboradores en más de un centenar de publicaciones. De manera muy general, los debates giran, en mayor o menor medida, en torno a las siguientes cuestiones: las diferencias entre el fr. 21 de Stiehle y el texto de las columnas IV y V del Papiro; la mención, en el este último, de Cástulo, Kilibe, Ipsa y del río Oblevion/Léthe; y los problemas de correspondencia entre las medidas de distancias que aparecen en el Pseudo Artemidoro y otras fuentes. Ante la imposibilidad de reproducir aquí, aunque sea de forma parcial, el conjunto de estudios existente en defensa o en detrimento de la teoría de la falsificación, remitimos al trabajo de I. Pajón Leyra, 2014, pp. 353-370, que recoge una muy buena síntesis de los distintos argumentos —con un claro posicionamiento, por parte de esta autora, hacia el carácter auténtico de los contenidos del papiro (textos, mapa inacabado y dibujos)— así como la mención a las principales referencias bibliográficas.

85. Vistos los sólidos argumentos desgranados por D. Marcotte (2010, pp. 333-371), a nivel ecdótico y papirológico del documento turinés, fundamentales para valorar, en su justa medida, el texto contenido en el mismo y su relación con los *Geographoumena*; y por J. Hammerstaedt (2012, pp. 309-324), quien defiende que las diferencias entre el papiro y la tradición medieval de Artemidoro parecen deberse, no a la intervención de Marciano de Heraclea —de quien habría

sideramos que el texto que en él se recoge vendría a matizar las notaciones conservadas en el fragmento 21 y a completar las informaciones sobre la península ibérica.

La *Editio princeps* del texto del Papiro vio la luz en 2008 de la mano de Gallazzi, Kramer y Settis quienes se encargaron, igualmente, de dirigir los trabajos de restauración del documento.⁸⁶ Según el criterio de los editores, el Papiro había de ser reconstruido como un rollo que, en un primer estadio de su existencia, habría estado destinado a albergar una edición de lujo del libro II de los *Geographoumena*. En su recto, precedidos por una breve franja ágrafa inicial, se sucederían tres fragmentos. El primero de ellos —denominado a— estaría formado por tres columnas de texto (cols. I-III). En ellas, se desgarraría una reflexión teórica a propósito de la geografía como disciplina que, según los editores, habría servido de proemio al libro geográfico propiamente dicho. A continuación, en un espacio de aproximadamente un metro de longitud e identificado como fragmento b, se llegaría a distinguir el dibujo de, al menos, un mapa.⁸⁷ Por último, seguirían dos columnas de texto (cols. IV-V) con una descripción de Iberia.⁸⁸

Sin embargo, esta propuesta de organización textual y de contenido no concita un acuerdo unánime entre los especialistas y se ha planteado una alternativa sobre la base del estudio de las características físicas del Papiro. De este modo, el análisis del sentido de las fibras⁸⁹ y de los calcos de tinta que el recto ha marcado sobre el verso tras la exposición del rollo a la humedad⁹⁰

cabido esperar una actualización del texto—, sino a los cambios editoriales posteriores sobre un texto cuya forma era idéntica o muy parecida a la versión original de los *Geographoumena* y que vendrían de la propia mano de Esteban de Bizancio. Al tiempo en que subraya cómo el texto que aparece en Pseud.-Artemid., 4, 1-14 viene a confirmar las correcciones propuestas por filólogos de la talla de Meineke al texto del *De administrando Imperio* recogido en el Paris Gr 2009 f. 46v 1-14, notablemente dos conjeturas hechas por los editores modernos al texto medieval, al tiempo que consigue llenar una laguna que, hasta la aparición del Papiro no había podido ser restituida de forma satisfactoria. Esta misma hipótesis también es la defendida por M. West, 2009, pp. 95-101.

86. C. Gallazzi, B. Kramer, S. Settis (eds.), 2008. Aunque, como veremos a continuación, algunos aspectos o decisiones de restitución del texto han dado pie a críticas y propuestas alternativas, a día de hoy esta *princeps* es la sola edición completa del Papiro de la que disponemos.

87. Aunque, inicialmente, este mapa se quiso identificar con una representación de la península ibérica (C. Gallazzi, B. Kramer, 1999, pp. 1-14; B. Kramer, 2001, pp. 115-120; 2006, pp. 97-114, esp. pp. 105-108); estudios posteriores han descartado esa posibilidad (P. Moret, 2003b, pp. 350-354; 2012a, pp. 33-84, esp. pp. 35-44; 2017a, pp. 207-215; F. Prontera, 2012, pp. 175-184, esp. p. 177; R. Talbert, 2009, pp. 57-64; 2012, pp. 185-196).

88. C. Gallazzi, B. Kramer, S. Settis (eds.), 2008, pp. 78-80.

89. G. Nisbet, 2009, pp. 19-22.

90. G. B. D'Alessio, 2012, pp. 292-309.

llevan a los investigadores a afirmar que el recto del Papiro no contendría una parte del libro II, sino una miscelánea de textos —que en, al menos, uno de los casos, sería un *excerptum*— así como una serie de imágenes, entre ellas, un mapa. Igualmente, defienden una nueva disposición para los fragmentos, que pasarían a seguir el siguiente orden: b-c-a, por lo que la secuencia original del texto sería, en primer lugar, la imagen del mapa; a continuación, las columnas IV y V con la descripción de Iberia; luego, un espacio ocupado por dibujos anatómicos; y, finalmente, el texto contenido en las columnas I a III.

Bien optemos por una u otra de las propuestas, el carácter orgánico y el tenor geográfico de las columnas IV y V parecen indudables.⁹¹ Yendo a su contenido,⁹² este se estructuraría en tres partes:⁹³ una presentación⁹⁴ que nos pone en antecedentes a propósito de la denominación y de la organización del espacio a tratar; a continuación, estaríamos frente una *perigraphê* o *schêma*⁹⁵ que describe la forma general de Iberia; y, por último, ante un *paraplous* o itinerario⁹⁶ que recoge, desde los Pirineos y en el sentido de las agujas del reloj, las medidas de longitud entre distintos hitos.⁹⁷

De esta suerte, las catorce primeras líneas del Papiro nos brindan, con ciertas variantes, el ya mencionado texto del fragmento 21 de Stiehle.⁹⁸ En ellas, los términos Iberia e Hispania presentan —como ya ocurría en el susodicho fragmento— un carácter inequívocamente sinonímico y nos reenvían, como señalamos más arriba, a considerar a Artemidoro como un innovador en la concepción geo-cartográfica de la península, al plasmar, por vez primera, la concepción de que estaba ante un territorio que va más allá de la simple margen marítima mediterránea y superando, en este sentido, las ambigüedades polibianas. También significativa —en cuanto a novedosa en la literatura en lengua griega— resulta la indicación sobre la división de este espacio en dos provincias. Esta noticia —recogida igualmente en el fr. 21— nos es ofrecida, en el Papiro, con ligeras, aunque enjudiosas, variaciones. Así, la primera de estas

91. D. Marcotte, 2010, p. 347.

92. Un vaciado de las referencias en el Cuadro 6.

93. C. Gallazzi, B. Kramer, S. Settis (eds.), 2008, pp. 116-133.

94. Pseud.-Artemid., 4, 1-14.

95. Pseud.-Artemid., 4, 14-5, 14.

96. Pseud.-Artemid., 5, 14-45.

97. La exposición que sigue es, en gran medida, una síntesis de P. Moret, 2012a, pp. 33-84; 2012b, pp. 425-456, esp. pp. 431-451 y 2017a, pp. 216-250. Estas tres publicaciones presentan, a nuestro entender, un completo y acertado análisis del texto y de sus implicaciones —tanto geográficas, como cartográficas— esclareciendo el estado del conocimiento sobre las tierras peninsulares entre finales del siglo II y principios del I a.C. y la deuda que este avance heurístico tiene con la presencia romana en estos territorios.

98. Pseud.-Artemid., 4, 1-14.

provincias –πρώτη– englobaría todo el territorio que se extiende desde los Pirineos hasta Cartago Nova, siendo su hito mencionado más interior las fuentes del Betis, con un punto intermedio –y aquí se encontraría la primera adición con respecto al texto de Stiehle– que sería la ciudad de Cástulo. La presencia de Cartago Nova como referencia no llama la atención en tanto en cuanto es un centro urbano de primer orden, con un largo recorrido histórico que remonta a su protagonismo en el contexto de la segunda guerra púnica. Su vinculación –desde los inicios de la progresión romana en suelo peninsular⁹⁹ a la *Citerior* no presenta duda alguna, siendo un punto estratégico en el control del Mediterráneo occidental. Sí podría resultar más llamativa –al menos así lo subrayan los defensores de la teoría de la falsificación del Papiro¹⁰⁰ la mención a Cástulo. No obstante, su aparición en el texto y el rol que desempeña en el mismo como punto referencial de los espacios oretanos no resultan anacrónicos. Para el momento en que Artemidoro recoge sus informaciones, Cástulo ya era considerada –junto con Oria– la ciudad más importante de la zona,¹⁰¹ un nudo de comunicaciones fundamental dentro de la estructura viaria romana y un polo minero de primer orden en el área de Sierra Morena. En cuanto a su inclusión o no dentro de la esfera de la *Citerior*, aunque la opinión de los investigadores no es unánime, una serie de referencias sobre las campañas sertorianas¹⁰² –cercanas en el tiempo, por lo demás, a la estadía de Artemidoro en la península– invitan a pensar que la respuesta puede ser afirmativa. Desde Cástulo, la línea divisoria subiría hasta alcanzar las fuentes del Betis que, en estos momentos, se imaginaba tenían su nacimiento en Celtiberia.¹⁰³ A partir de este punto, Artemidoro no especifica el trazado del límite interprovincial, cuestión que –como ya apuntamos en páginas precedentes– ni siquiera se llegaría a plantear en el imaginario romano en el momento en que escribe el efesio. Entre finales del siglo II y principios del I a.C., esta división estaba aún lejos de tener una plasmación física reconocible y, mucho menos, un carácter inamovible, sino que estaba siendo construida, de manera progresiva, sobre la base de los principales hitos geográficos –fáciles de referenciar y suficientemente conocidos– que se encontraban dentro de sus límites.

A la otra provincia –ἐτέρα y no δευτέρα, como es etiquetada en el frag. 21– estarían adscritas las tierras comprendidas desde Cartago Nova hasta Gadeira

99. Liv., 40, 41, 10.

100. Desarrollo de los supuestos anacronismos contenidos en el Papiro en L. Canfora, 2009, pp. 89-93; 2009-2010, pp. 5-16; 2010, pp. 129-131.

101. Artemid., 2 = Fr. 18 (Stiehle) = St. Byz., s. v. Ὀπισία.

102. Plu., *Sert.*, 3; App., *Hisp.*, 16, 99-100; Sall., *Hist.*, 1, 88.

103. Str., 3, 2, 11, siguiendo las noticias que le proporciona Polibio; insisten en la misma idea: Pl., *NH.*, 3, 3, 9; Mel., 3, 5.

y toda la extensión de la Lusitania —τὰ μέχρι Γαδείρων καὶ τὰ κατὰ τὴν Λουσιτανίαν πάντα, en una nueva variante del texto fijado por Stiehle. Gira, en esta oportunidad, la organización del espacio no sobre referencias puntuales, como ocurría en el caso anterior, sino, más bien, sobre la mención a dos áreas geográficas más amplias. En el primero de los casos, estaría Gadeira, topónimo que, en este contexto, jugaría un papel múltiple. Por una parte, estaría su indiscutible celebridad que, desde tiempos inmemoriales, habría contribuido a/y conseguido fijar su localización, más o menos aproximada, en el imaginario de los pueblos mediterráneos. Por otra, estaría su rol geográfico digamos «real» ya que, en el momento que escribe Artemidoro, Gades en tanto que ciudad, era un puerto mercantil de primer orden dentro de las rutas mediterráneas y atlánticas y un borne fundamental dentro de la red viaria que articulaba la península. Por último, estaría su valor metonímico. Gadeira o Gades no es únicamente un topónimo que da nombre a un pequeño archipiélago localizado en el arranque del Atlántico. Decir Gadeira o Gades en un autor como Artemidoro es decir Columnas de Heracles,¹⁰⁴ región del estrecho¹⁰⁵ y ángulo suroccidental de Iberia y, por extensión, punto extremo de la ecúmene.¹⁰⁶ Si pasamos al segundo de los casos, la mención a la Lusitania ya llama, por sí misma, la atención, al ser el único corónimo constatado a lo largo de todo el Papiro.¹⁰⁷ Igualmente, los detractores de la teoría de la autenticidad del papiro han querido ver en la expresión τὰ κατὰ τὴν Λουσιτανίαν πάντα un anacronismo, prueba irrefutable de la intervención de un falsario. Sin embargo, hemos de tener presente que Artemidoro es contemporáneo y testigo de esa Lusitania *sensu lato*, —una vez más, clara construcción intelectual romana— posterior a esa Lusitania que daba nombre al territorio comprendido entre Anas y Tajo y anterior, evidentemente, a la reorganización augustea. Del mismo modo que, como ya dijimos al hablar del fragmento 21, el concepto de *prouvincia Ulterior* en el que quedaría englobada esa Lusitania no es puramente administrativo y responde a un territorio más o menos laxo que estaría bajo el control de un magistrado dotado de *imperium*. Desde este punto de vista, su aparición en el texto no responde a ninguna etiqueta étnica —*lusitani* es el paraguas étnico general bajo el que los romanos engloban a

104. De ahí el posicionamiento de Estrabón en el famoso debate de las Columnas: Artemid., 2 = Fr. 10 (Stiehle) = Str., 3, 5, 5

105. Artemid., 2 = Fr. 9 (Stiehle) = Marcian., *Peripl.* p. 37-ss.

106. Idea esta que ya quedaba recogida en Artemid., 1 = Fr. 1 (Stiehle) = Plin., *NH.*, 2, 242-246 o Artemid., 2 = Fr. 8 (Stiehle) = Plin., *NH.*, 4, 23, 27; y que es reforzada por ciertos apuntes del *paraplous* (Pseud.-Artemid., cols. 4, 34-37 y 5, 7).

107. Aunque, como sabemos, tenía conocimiento de otros como Turdetania: Artemid., 2 = Fr. 20 (Stiehle) = St. Byz., s. v. Τουρδητανία u Oretania: Artemid., 2 = Fr. 18 (Stiehle) = St. Byz., s. v. Ωρησία.

todos los pueblos hostiles del frente atlántico— sino a una funcionalidad estructuradora de los espacios interiores del oeste peninsular. Desde este punto de vista, la mención a Lusitania cobra todo su sentido.

Luego de esta presentación, vendría, como dijimos, la περιγραφή de la forma general de Iberia.¹⁰⁸ Esta esquematización permite constatar que Artemidoro concibe la península como un rectángulo cuyos lados, no absolutamente paralelos, serían los siguientes: al este, la barrera natural de los Pirineos, que separa Iberia de la Céltica y que aparece, de nuevo, con esa orientación nortesur ya vista en Polibio; a partir de aquí, arrancan tres «lados» dibujados por el mar: en primer lugar, el sur, es decir, la costa mediterránea que abarcaría desde el extremo meridional pirenaico hasta Gades-Columnas de Heracles. Desde aquí, salta al «lado opuesto», esto es, al litoral septentrional, bañado por el Océano; y cierra con el lado occidental enumerando, de norte a sur, Lusitania, el Promontorio Sagrado y la región de Gades. Eligiendo este orden expositivo, Artemidoro rompe con la estructura periplética por mor de la creación de una imagen simétrica que es visualizada —gracias a las referencias espaciales que nos proporciona— en dos dimensiones por el receptor de la información. De esta guisa, bien que esquemáticamente, Artemidoro nos estaría dibujando un modelo geométrico en dos planos y no una recreación hodológica unidireccional de los espacios peninsulares.

Por último —y una vez creado ese marco geométrico que permita una posterior elaboración cartográfica— arranca en la narración un παράπλους en el que, esta vez sí, siguiendo los cánones del periplo tradicional, se enumera un catálogo de distancias entre los principales hitos costeros, desde las estribaciones pirenaicas del golfo de León hasta Gadeira y, desde allí, hasta el promontorio de los Ártabros.¹⁰⁹ Si hacemos abstracción de los posibles errores, traslaciones y/o supuestas omisiones en el texto y nos ceñimos únicamente a la información que nos brinda, vemos, en primer lugar, el papel preponderante que se le otorga a Gades, punto de referencia de la única recapitulación de medidas conservada en el texto. Esta circunstancia parece recoger el eco de lo ya expuesto en la *paragraphé* a propósito de esta localidad y de su identificación, en Artemidoro, como extremo del Mediterráneo occidental. Paradójicamente —y esta es otra característica peculiar del texto— el *parapλους* no arranca precisamente, como habría cabido esperar, en el área del Estrecho, sino que lo hace desde las estribaciones mediterráneas de los Pirineos. Este punto de partida que, de entrada, es ciertamente infrecuente, podría estar relacionado con los extractos relativos a la Céltica mediterránea contenidos en el

108. Pseud.-Artemid., 4, 14-5, 14

109. Pseud.-Artemid., 5, 14-45.

libro I de los *Geographoumena*, por lo que la lógica discursiva habría llevado al autor a continuar allende los Pirineos y no partir desde Gibraltar. De otra parte, una aproximación a los datos numéricos revela que, en su inmensa mayoría, son divisibles por cuatro o por ocho, lo que hace intuir un uso combinado, por parte de Artemidoro, de fuentes griegas y romanas. Así, la precisión en las distancias de los tramos Pirineos-Gades, Gades-Promontorio Sacro y la mención, únicamente en esta parte del estadiasmo, a ciudades y ríos pueden estar apuntando hacia unos cálculos basados en itinerarios terrestres computados en millas romanas, convertidos, *a posteriori*, en estadios. Por el contrario, la tendencia al redondeo observada en las medidas entre el Promontorio Sacro y el Benis resulta más acorde con el esfuerzo que supone intentar casar jornadas de navegación con estadios y respaldaría el uso de fuentes peripléticas o de noticias orales transmitidas por marinos.

Como podemos ver, el dibujo trazado por Artemidoro presenta, sin dudas, factores heredados de Polibio. Así, vemos como el efesio reproduce un litoral mediterráneo que se extiende de este a oeste con una ligera inclinación hacia el sudoeste. Como consecuencia, la costa levantina se sigue imaginando casi paralela a la norteafricana y la perpendicularidad de los Pirineos persiste en su orientación norte-sur. No obstante estas concomitancias, las diferencias son también palpables. Entre las más notables, estarían el establecimiento sin vacilaciones, por parte de Artemidoro, de la sinonimia entre los términos Iberia e Hispania, la extensión hasta la actual Galicia de la descripción peninsular, la utilización de fuentes itinerarias y el progresivo abandono del eje divisorio norte/sur basado en un gradiente de civilización a favor de un eje este/oeste surgido de las nuevas necesidades militares y administrativas. En esta comparación no podemos perder de vista, empero, que en el ínterin que media entre las campañas contra los celtíberos, de las que fue testigo Polibio, y la estancia de Artemidoro en la península, Roma había seguido expandiendo y consolidando su control sobre estos territorios al tiempo que se había avanzado notablemente en el conocimiento de las regiones occidentales y septentrionales de Hispania.

3.3. POSIDONIO

En el proceso de construcción de la imagen —o, para ser más precisos, imágenes— geo-cartográfica y étnica de la península ibérica el rol jugado por Posidonio¹¹⁰ es, a nuestro entender, el más complicado de fijar. Activo hasta me-

110. K. Reinhardt, 1921; M. Laffranque, 1964; H. Strasburger, 1965, pp. 40-53; P. Treves, 1979, pp. 161-208; K. Dowden, 2016.

diados del siglo I a.C., será considerado por Estrabón el ἀνὴρ πολυμαθέστατος.¹¹¹ De hecho, una simple ojeada a los títulos de su amplia producción literaria —de la que, desafortunadamente, solo se ha llegado a recuperar un reducido número de fragmentos y testimonios—¹¹² bien podría compendiar el catálogo de las materias¹¹³ que, a decir de Estrabón, ha de dominar el sabio decidido a enfrentarse a la redacción de una obra geográfica.¹¹⁴ En este contexto, no resultaría desatinado pensar que, a pesar de la merma en los testimonios disponibles, nuestro geógrafo se valió del maestro de Apamea de manera profusa para escribir sus tratados. En primer lugar, por la autoridad y renombre del filósofo, que disfrutaba de un alto reconocimiento en los círculos intelectuales que frecuentaba —o previsiblemente frecuentaba— Estrabón. En segundo lugar, por ser fuente autóptica y actualizada de las distintas realidades peninsulares hispanas, merced a sus estadías en estas zonas de la ecúmene y por la calidad y abundancia de sus observaciones.¹¹⁵

Por otro lado, y a fuer de ser rigurosos, si focalizamos nuestra atención en

111. Str., 16, 2, 10.

112. Este punto no está libre de controversia. La tendencia, por parte de ciertos autores, a ver, de manera omnipresente, trazos de la obra y del pensamiento posidonianos en un sinnúmero de autores clásicos y bizantinos ha llevado a tener que recalibrar —evidentemente sin restarle su debida importancia— el impacto que, de manera objetiva, llegó a tener el sabio de Apamea: I. G. Kidd, 1997, pp. 225-236. En este sentido, resultan paradigmáticas las dos ediciones de referencia con las que contamos a la hora de trabajar sobre Posidonio. Así, la de W. Theiler (1982) recoge hasta cuatrocientos setenta y un fragmentos atribuibles o vinculados con la producción del sabio de Apamea. La edición de Cambridge (L. Edelstein, I. G. Kidd, 1972; I. G. Kidd, 1988; 1999) —de la que nos hemos valido nosotros— es mucho más conservadora y recensa únicamente doscientos noventa y tres. El criterio de selección aplicado, por el que únicamente se recogen los fragmentos y testimonios que explícitamente hacen mención a Posidonio, nos parece mucho más prudente y adecuado para aproximarse a un autor de estas características.

113. Laffranque (1964, pp. 100-101) propone un listado que, aun partiendo de unos criterios de selección bastante selectivos y excluyentes, recoge un total de veintitrés obras, en las que, al menos a tenor de sus títulos, quedaría ampliamente cubierto el catálogo de exigencias desgornado por Estrabón.

114. A saber: capacidad para tratar sobre asuntos políticos y de gobierno (Str., 1, 1, 1; 16; 18 y 21); control de fenómenos físicos, astronómicos, matemáticos y geométricos (Str., 1, 1, 12-15; 19 y 20); conocimiento de las formas de vida que se dan tanto en la tierra como en el mar (Str., 1, 1, 16); y dominio de datos históricos y de narraciones míticas. Una pionera aproximación a la impronta de Posidonio en Estrabón la tenemos en los ya centenarios estudios de R. Zimmermann, 1883; 1888, pp. 103-130. En un marco más amplio, tampoco debe minusvalorarse su huella en la forma de hacer historia y geografía de muchos de los autores tardorepublicanos y de los primeros compases del Imperio: P. Pédech, 1974, pp. 31-43; J. M.^a Candau Morón, 1985, pp. 107-128; L. A. García Moreno, 1987, pp. 111-131; 1994, pp. 75-92; R. Urías Martínez, 1993, pp. 57-67; C. Clarke, 1999, pp. 139-154.

115. J. M. Alonso-Núñez, 1979, pp. 639-646.

la península, el catálogo de textos a nuestra disposición se nos presenta ciertamente reducido y variopinto, reflejo de la *autopsía* y *polymátheia* posidonianas y siendo, de nuevo, Estrabón quien lleva el peso de la transmisión.¹¹⁶ El abanico va desde curiosidades sobre flora y fauna¹¹⁷ al establecimiento del nacimiento del Benis en el área cántabra¹¹⁸ o la explicación sobre las curiosas crecidas del Íber o los reflujos del Guadalquivir.¹¹⁹ Desde un enfoque económico —y, también, en algunos aspectos, nos atreveríamos a decir que hasta paradoxográfico— describe la producción de las minas de Turdetania y de los Ártabros.¹²⁰ Igualmente, en su búsqueda racional de las causas, Posidonio entra en el terreno de la historia para intentar romper con los ecos míticos que rodean la fundación de Gadeira.¹²¹ Así, dejando de lado la ecuación Columnas igual a *finis terrae*, defiende la teoría de que las columnas no son hitos geográfico-psicológicos sino dos columnas físicas, reales, que se encontraban en el Heracleo.¹²² En la misma línea, cabría interpretar, también, su largo excurso sobre las mareas atlánticas y los pozos del templo gadirita¹²³ o, ya en clave política, su remembranza de las campañas celtíberas y su conocida controversia con Polibio a propósito del número de ciudades que habrían sido destruidas por Tiberio Graco.¹²⁴

Como decimos, de entrada, el análisis de este popurrí de noticias nos lleva a movernos más en el terreno de las hipótesis que en el de las certezas. Ahora bien, no obstante la parquedad de referencias relativas al área peninsular, su contextualización a una escala no únicamente regional sino, sobre todo, mediterránea, sugiere que la influencia de Posidonio en la construcción del occidente ecuménico fue mucho más sustancial de lo que el propio Estrabón nos transmite a través de su obligada crítica a su ilustre predecesor, operando como actualizador de informaciones del más variado carácter.

En este sentido, Posidonio parece, en primer lugar, poner al día a Aristóteles en lo que a las antiguas polémicas se refiere, ampliando el marco de observación hacia occidente, en general, y hacia Iberia, en particular. Este análisis de las causas no únicamente se circunscribe, por lo que hemos visto, al campo de los fenómenos físicos o vinculados con la naturaleza de los luga-

116. El elenco de informaciones puede consultarse en el Cuadro 7.

117. Posid., F 243 (E.-K.) = Str., 3, 4, 15; Posid., F 241 (E.-K.) = Str., 3, 5, 10.

118. Posid., F 224 (E.-K.) = Str., 3, 3, 4.

119. Posid., F 218, T 14 (E.-K.) = Str., 3, 5, 9.

120. Posid., F 239, T 20, T 103 (E.-K.) = Str., 3, 2, 8-9.

121. I. Pajón Leyra, 2010, pp. 159-167.

122. Posid., F 246 (E.-K.) = Str., 3, 5, 5.

123. Posid., T 17, F 217 (E.-K.) = Str., 3, 5, 7-8; Posid., T 14, F 218 (E.-K.) = Str., 3, 5, 9.

124. Posid., F 271, T 105 (E.-K.) = Str., 3, 4, 13.

res, sino que también atañe a noticias de carácter histórico y cartográfico.¹²⁵ Por lo que respecta al primero de ellos, Posidonio habría estado presente en Estrabón a la hora de corregir y, sobre todo, completar, el relato de Polibio a propósito de las campañas de conquista en la Celtiberia. Ya dijimos que *Comentarios históricos* de Estrabón arrancan en el punto en que finalizan las *Historias* polibianas, no siendo, como cabría haber esperado, la continuación natural de las obras históricas de Posidonio. Sin embargo, esta circunstancia no invalida la posibilidad de que Estrabón se sirviese, y no en grado menor, de estas obras del apameo, tal y como viene a ejemplificar, precisamente, la ya mencionada diatriba entre Polibio y Posidonio a propósito de las ciudades celtíberas, en la que, por cierto, la razón la ostentaría, a ojos de Estrabón, precisamente, el último de ellos. Si, continuando con nuestro análisis, nos volvemos hacia los aspectos más cartográficos, la tarea de *aggiornamento* desarrollada por Posidonio parece haber sido, para los territorios occidentales, determinante.¹²⁶ Así, a escala mediterránea, vendría, por una parte, a completar la «nebulosa» que llegó a intuir Eratóstenes; y, por otra, conseguiría corregir los errores groseros cometidos por Polibio en su trazado del triángulo del occidente mediterráneo. Curiosamente, estas referencias, que resultan centrales en la concepción geo-cartográfica que Posidonio tenía de Iberia, no se encuentran en el libro III de Estrabón. De este modo, la comparación de las observaciones de Canopo en una ciudad cercana a Gadeira y en Cnido permitió al sabio de Apamea determinar que el promontorio Sagrado se encontraba, aproximadamente, en el paralelo de Rodas, donde también se encontraría la costa gaditana.¹²⁷ El segundo apunte nos traslada al área pirenaica y, bien que referido a la vertiente gala, tiene consecuencias directas en el dibujo peninsular. Así, en el marco de la descripción de la región tolosana en el libro IV de la *Geografía*, Estrabón retiene que la longitud del istmo que separa el Mediterráneo del Océano fue estimada por Posidonio en menos de tres mil estadios.¹²⁸ De esta forma, el «dibujo» regional de esta zona de la ecúmene conoce un nuevo perfil en el que la geografía «matemática» parece ganarle la mano a la geografía «histórica» y que no es sino un reflejo más del eterno debate cartográfico entre tradición e innovación. Si pasamos, a conti-

125. F. Prontera, 2021, pp. 13-26.

126. Algunos ejemplos de esas aportaciones no recogidas explícitamente serían la comparación de la forma general de Iberia con una piel de toro (Str., 3, 1, 2-3), el trazado hidrográfico de las Galias (Str., 4, 1, 2), la delimitación triangular de la Narbonense (Str., 4, 1, 3) o una parte importante del sistema orográfico alpino (Str., 4, 6, 1-12): E. Sideri, 2016, pp. 147-153; F. Prontera, 2020a, pp. 54-59.

127. Posid., T 16, F 204 (E.-K.) = Str., 2, 5, 14.

128. Posid., F 248 (E.-K.) = Str., **IV**, 1, 14.

nuación, a una escala regional, no nos parece para nada descabellado pensar que la articulación interna de muchos de los espacios peninsulares que nos brinda Estrabón sea, también, deudora de Posidonio. Esta deuda, muy evidente en las descripciones etnográficas de Lusitania y del área cantábrica, traspasa el terreno de lo puramente informativo o curioso para alcanzar un plano histórico al poner en evidencia el efecto de la conquista romana sobre estas poblaciones.¹²⁹ De igual modo, también cabría preguntarse de dónde proceden esos «cajones» en los que, como veremos algo más adelante, Estrabón organiza las etnias interiores peninsulares en un claro intento por llenar de contenido los vacíos heredados de Eratóstenes, Polibio y Artemidoro. Por último, en cierta medida, los indicios de los que disponemos nos llevan a pensar que Posidonio sería uno de los últimos eslabones en ese largo proceso que fue el paulatino conocimiento de Occidente.

Como hemos podido ir viendo a lo largo de nuestra exposición, este proceso presenta dos fases netamente diferenciadas. Una primera —que se correspondería con los períodos arcaico y clásico y que corre paralela a la colonización griega del Mediterráneo— en la que, de manera inconsciente, la onomástica y la toponimia vinculadas al *épos* se van orillando, poco a poco, hacia los dos extremos de este mar, notablemente, hacia el estrecho de Gibraltar y el mar Negro y sus áreas adyacentes. A esta, le seguiría una segunda fase —que arranca en época helenística con las conquistas alejandrinas y que llegará hasta el control y cierre del total del Mediterráneo por Roma. En estos siglos, la recreación, en tierras recién conocidas y lejanas, de esquemas referenciales griegos es un procedimiento psicológico que sirve para atenuar la extrañeza que estos lugares pueden causar en el imaginario común, siendo la identificación topográfica y geográfica uno de los mecanismos más rentables. Es, en este contexto, en el que los escritos etiológicos posidonianos encuentran su razón de ser. Al cuestionar y desmontar, desde la lógica y la racionalidad, muchos de los tópicos vinculados a la *eschatía* occidental, el sabio de Apamea está poniendo en tela de juicio, por extensión, la geografía homérica, o, mejor dicho, el carácter evemerista y el tratamiento exegetico dados a algunos de los mitos residenciados, durante siglos, en esta zona liminar de la ecúmene. En este enfoque más científico estaría, posiblemente, la génesis de las razones que llevan a Estrabón a criticar, no asumir o, simplemente, ocultar la autoría de ciertos preceptos posidonianos y que sustentan, de la misma forma, la vigencia del debate a propósito de los conocimientos geográficos de Homero¹³⁰ que encuentra su debido eco en los *Prolegómenos* de Estrabón.

129. G. Cruz Andreotti, F. Machuca Prieto, 2022, pp. 217-220.

130. F. Prontera, 2017b, pp. 175-184.

CUADRO 4. Referencias a las tierras extremo-occidentales en Polibio.¹³¹

Referencias geo-etnográficas vinculadas a la península	
1, 17, 4	– Reclutamiento de iberos y envío como mercenarios a Sicilia
1, 67, 7	– Mercenarios iberos y baleares en Sicilia
2, 1, 6-7	– Llegada a Iberia de Amílcar y su hijo Aníbal
2, 1, 13	– Fundación, por parte de Asdrúbal, de Cartagena
	– Firma del tratado del Ebro entre Roma y Cartago
2, 36, 1-7	– Aníbal toma el mando en Iberia tras el asesinato de Asdrúbal
3, 2, 6	– Roma extiende su control sobre iberos y galos
3, 5, 1	– Enfrentamientos de Roma con celtíberos y vacceos
3, 6, 1-5	– Comienzos de la II guerra púnica: ✓ Asedio de Sagunto ✓ Cruce del río llamado, por los nativos, Ebro
3, 8, 1-3	– Causas de la II guerra púnica según Fabio Píctor: ✓ Toma de Sagunto ✓ Ambición de Asdrúbal
3, 9, 6-10, 3-7	– Causas de la II guerra púnica: ✓ Resentimiento de Amílcar por la derrota en la I guerra púnica ✓ Penalizaciones impuestas por Roma ✓ Avance de los Barca en la península ibérica
3, 13-14	– Inicio de la II guerra púnica – Los cartagineses controlan «la mayor parte de los territorios de Iberia» – Campaña de Aníbal contra Altea, ciudad más fuerte de los Olcades – Capital: Cartagena
	– Campaña contra los vacceos: Salamanca, Arbucala
	– Enfrentamiento contra carpetanos en el Tajo
	– Sagunto: «Una vez derrotados (<i>sc.</i> carpetanos), nadie más allá del Ebro se atrevió fácilmente a afrontarle, a excepción de Sagunto»
	– Encuentro Aníbal/embajadores romanos: inminencia de la guerra
3, 17, 1-3	– Asedio de Sagunto por Aníbal – Sagunto se localiza en una región montañosa que une los límites de Iberia y Celtiberia; dista siete estadios de la costa
3, 24, 1-4	– Segundo tratado Roma/Cartago: Mastia y Tarseion (¿)
3, 27, 9-10; 29, 2; 30, 3	– «Los cartagineses no cruzarían el río Ebro en son de guerra»
3, 33, 5-15	– Cartagena : cuartel de invierno de Aníbal – Iberos como tropas mercenarias de Aníbal – Traslado de tropas a África: tersitas, mastios, oretanos iberos, baleares – Tropas a cargo de Asdrúbal en la península ibérica: libiofenicios, africanos, ilergetes, númidas
3, 35, 1-5	– Aníbal cruza el Ebro y somete a ilergetes, bargusios, ernesios, andosinos hasta llegar a los Pirineos

131. Elaboración propia a partir de la edición de la Teubner.

- 3, 37, 9-11; 3, 38, 1 – Los Pirineos se extienden, en una línea continua, desde el Mediterráneo hasta el mar Exterior
- La parte de Europa que se extiende desde los Pirineos a lo largo del Mediterráneo hasta las columnas de Hércules se llama Iberia
 - La parte de Europa que se extiende a lo largo del mar Exterior no tiene una denominación común dado que ha sido explorada recientemente. Está habitada por numerosas tribus bárbaras
- 3, 39, 4-8 – Los cartagineses dominan el territorio comprendido entre las columnas de Hércules y el promontorio que marca el final de los Pirineos: distancia entre estos dos puntos = ± 8000 estadios
- Distancia columnas de Hércules a **Cartagena** = ± 3000 estadios
 - Distancia **Cartagena** al Ebro = 2600 estadios
 - Distancia Ebro a Ampurias = 1600 estadios
 - Desde Ampurias a Narbona = 600 estadios (conjetura textual)
- 3, 76 – Cneo Cornelio Escipión llega por mar a las cercanías de Ampurias
- Comienza el asedio desde el Ebro
 - Enfrentamiento romano-cartaginés en las cercanías de la ciudad de Cissa
 - Las tropas cartaginesas pasan el invierno en **Cartagena** y las romanas en **Tarragona**
- 3, 97, 5
10, 6-10 – Los romanos cruzan el Ebro por vez primera
- Publio Cornelio Escipión se propone asediar **Cartagena**
- Distribución de las fuerzas cartaginesas:
- ✓ Magón: más allá de las columnas de Heracles, entre el pueblo llamado de los conios
 - ✓ Asdrúbal, hijo de Gescón, en Lusitania, en la desembocadura del Tajo
 - ✓ Asdrúbal, hermano de Aníbal, asediaba una ciudad sin especificar en la región de los carpetanos
- Los tres generales cartagineses se encuentran a más de diez días de marcha de **Cartagena**
- Descripción de **Cartagena**:
- ✓ Prácticamente es la única ciudad de Iberia dotada de puerto y capaz de albergar una flota
 - ✓ Situada estratégicamente para los intereses cartagineses: conexiones con África y el Mediterráneo
 - ✓ La ciudad es depósito de los fondos, bagajes militares y bagajes de los cartagineses
 - ✓ Dispone de pocos efectivos militares para su defensa
 - ✓ La ciudad se localiza hacia el punto medio del litoral de Iberia, en un golfo orientado hacia el Sudoeste
 - ✓ Este golfo tiene una profundidad de ± 20 estadios y una anchura de 10
 - ✓ En la boca del golfo hay una isla que frena el oleaje
 - ✓ En el fondo del golfo hay un tómbolo sobre el que se asienta la ciudad: rodeada de mar por Este y Sur, aislada por el lago al Oeste y, en parte, por el Norte. El istmo que enlaza la ciudad con tierra firme no supera la anchura de 2 estadios
 - ✓ El casco de la ciudad es cóncavo y rodeado de colinas
- Conocimiento por parte de Escipión de la situación geográfica y las defensas de la ciudad

- 10, 34 – Escipión inverna en Tarragona. Contacto con iberos (edetanos)
- 10, 38, 7-8 – Las fuerzas cartaginesas se despliegan por los parajes de Cástulo, alrededor de la ciudad de Bécula
- 10, 39, 7-8 – Asdrúbal se retira siguiendo el río Tajo aguas arriba, en dirección a los puertos pirenaicos y a los galos que viven allí
- 11, 20-24a – Batalla de Ilipa
- Mención a la ciudad de Ilurgia (XI, 24, 10)
- 11, 31-33 – Asamblea de Escipión en Cartagena
- Marcha hacia el Ebro
- Enfrentamiento con los iberos (¿sentido restrictivo del término por oposición a celtíberos?)
- Acuartelamiento en Tarragona
- 16, 29, 12 – El mar Exterior (Atlántico) es algo desconocido
- El estrecho de las columnas de Heracles no facilita la comunicación entre los pueblos que viven en los extremos de África y de Europa
- 19, 1, 1 – Polibio explica que por orden de Catón fueron destruidos, en un día, los muros de las ciudades situadas más allá del río Betis. Estas eran numerosas y estaban habitadas por hombres belicosos
- 25, 1 – Polibio cuenta que Tiberio Graco destruyó trescientas ciudades en Iberia
- Posidonio lo critica por exagerado: no son ciudades, sino fortalezas
- 34, 6, 2-5 = ap. – Triángulo polibiano del Mediterráneo occidental = Columnas de Heracles-Narbona-estrecho de Mesina. Medidas del triángulo:
- Str., II, 4, 1-3
- ✓ De Mesina a Narbona: más de 10200 estadios
 - ✓ De las Columnas a Narbona: poco menos de 8000 estadios
- 34, 7, 3-5 = ap. – Distancia Masalia a Columnas: algo más de 9000 estadios
- Str., 2, 4, 4 – Distancia Pirineos a Columnas: algo menos de 8000 estadios
- Longitud Tajo: 8000+1000 estadios
- 34, 7, 6-8 = ap. – Según Eratóstenes, Iberia está habitada hasta Gadeira por *Galatai*.
- Str., 2, 4, 4
- 34, 7, 11-14 = ap. Str., 2, 4, 8
- Salientes de Europa: según Estrabón, Polibio cita tres:
 - ✓ El que está en las columnas de Heracles, sobre el cual está Iberia
 - ✓ El que está en el estrecho de Sicilia, sobre el cual está Italia
 - ✓ El cabo de Malea, que comprende todos los pueblos que hay entre el Adriático, el Ponto Euxino y el río Tanais:
 - Desde Punta Malea a Sunio: Grecia, Iliria y parte de Tracia
 - Quersoneso Tracio: los estrechos de Sesto y de Abido
 - Bósforo Cimerio y la boca del lago Meótico
- 34, 9, 1-2 = ap. – Distinción túrdulos/turdetanos
- Str., 3, 1, 6
- 34, 9, 3 = ap. – Los turdetanos deben la prosperidad de su país a su sociabilidad y a su carácter pacífico
- Str., 3, 2, 15 – Los celtas deben su prosperidad a su cercanía con los turdetanos
- 34, 9, 4 = ap. – Polibio sitúa las Columnas de Heracles en el estrecho de Gibraltar
- Str., 3, 5, 5
- 34, 9, 5-7 = ap. – Fuente del Heracleo
- Str., 3, 5, 7

- 34, 9, – Minas de plata de **Cartagena**
8-11 = *ap.* Str.,
3, 2, 10
34, 9, 12 = *ap.* – Anas y Betis fluyen desde Celtiberia
Str., 3, 2, 11 – Distancia entre ambos ríos: 900 estadios
34, 9, 13 = *ap.* – Tribus y ciudades de vacceos y celtíberos: Segesama, Intercatia
Str., 3, 4,
13 = Ath., 1,
16c
34, 15, 2 = *ap.* – Distancia del estrecho de Gibraltar a la embocadura del lago Meótico:
Plin., 4, 206 3437 millas
34, 15, 3 = *ap.* – La isla de Gades tiene 12 millas de longitud y 3 millas de anchura
Plin., 4, 119
35, 2 – Marco Claudio emprende campaña contra los lusitanos; toma Nercóbriga
e inverna en las proximidades de **Córdoba**
– Marco Claudio firma una tregua con los celtíberos que acuden al Senado:
✓ Belos y Titos: favorables a Roma. Entran en la ciudad. El pretor los
hace pasar separadamente por ciudades
✓ Arévacos: enemigos de Roma. Se les obliga a acampar fuera

CUADRO 5. Referencias a las tierras extremo-occidentales en Artemidoro¹⁵²

Ecúmene	
Artemid., 1 = Fr. 1 (Stiehle) = <i>ap.</i> Plin., <i>N.H.</i> , 2, 242-246	– Extensión de la tierra de oriente a occidente según Artemidoro: ✓ Distancia total: India-Gades: 8578000 pasos ✓ Dos itinerarios: 1. Marítimo: India-Miriandro-Chipre-Licia-Rodas-Astipalea-cabo Tenaro-cabo Lilibeo-Caralis-Gades 2. Terrestre: India-Éufrates-Mázaca-Éfeso-Delos-Istmo (<i>sc.</i> Corinto)-Patras-Léucade-Corcira-Acroceraunios-Brundisio-Roma-Escingomago (Alpes)-Ilíberis (Pirineos)-Gades ✓ Desde Gades hasta el cabo Ártabro –punta más avanzada de Hispania– bordeando el cabo Sacro: 994.500 pasos – Extensión de la tierra de sur a norte según Artemidoro: ✓ Un itinerario: océano de Etiopía-Méroe-Alejandro-Rodas-Cnido-Cos-Samos-Quíos-Mitilene-Ténedos-cabo Sigeo-boca del Ponto-Cabo Carambi-boca de la Meótide-desembocadura del Tanais ✓ Más allá del Tanais sería territorio desconocido, aunque habitado por pueblos sármatas

152. Elaboración propia a partir de la selección propuesta por R. Stiehle. Los textos y referencias los hemos actualizado para hacerlos concordar con las ediciones de los distintos autores cita-

Artemid., 2 = Fr. 7 (Stiehle) = <i>ap. Marcian., Peripl. init.</i>	– Artemidoro escribe un periplo que arranca en el océano
Artemid., 2 = Fr. 8 (Stiehle) = <i>ap. Plin., N.H., 4, 23, 27</i>	– Según Artemidoro e Isidoro, la longitud de Tanais a Gades es de 8.714.000 pasos
Península ibérica	
Artemid., 2 = Fr. 9 (Stiehle) = <i>ap. Marcian., Peripl. p. 37-ss.</i>	– Calpe, bocas del Heracleo (Ἰ), Gadeira
Artemid., 2 = Fr. 10 (Stiehle) = <i>ap. Str., 3, 5, 5</i>	– Discusión a propósito de las Columnas: ✓ Artemidoro defiende la existencia de una isla de Hera y su santuario
Artemid., 2 = Fr. 11 (Stiehle) = <i>ap. Str., 3, 2, 11</i>	– Discusión área de Tartesos: ✓ Eratóstenes defiende que la región de Tartésida es la que linda con Calpe y que Erytheia es una isla próspera ✓ Artemidoro: las afirmaciones de Eratóstenes serían falsas, siendo también erróneo que la distancia entre Gadeira y el promontorio Sagrado sea de cinco días de navegación cuando la distancia real no supera los 1700 estadios
Artemid., 2 = Fr. 12 (Stiehle) = <i>ap. Str., 3, 1, 5</i>	– Controversia Artemidoro/Posidonio a propósito de la puesta de sol en el promontorio Sagrado
Artemid., 2 = Fr. 13 (Stiehle) = <i>ap. Str., 3, 1, 4</i>	– Para Artemidoro, que visitó el lugar, el promontorio Sagrado tiene forma de navío. En él, no habría ni santuario ni altar dedicado a Heracles, ni a ningún otro dios y no sería posible visitarlo durante la noche
Artemid., 2 = Fr. 14 (Stiehle) = <i>ap. Str., 3, 5, 7</i>	– Discusión a propósito de los pozos de Herakleion.
Artemid., 2 = Fr. 15 (Stiehle) = <i>ap. St. Byz., s. v. Ἀβδηρα</i>	– Abdera sería la segunda ciudad de Iberia, tras las Gadeiras, según el libro II de los <i>Geographoumena</i> de Artemidoro
Artemid., 2 = Fr. 16 (Stiehle) = <i>ap. Str., 3, 4, 3</i>	– Según Posidonio, Artemidoro y Asclepiades, en los territorios interiores del área de Abdera existiría un lugar llamado Odisea que contaría con un templo a Atenea
Artemid., 2 = Fr. 17 (Stiehle) = <i>ap. St. Byz., s. v. Κάρθαα</i>	– Cartaia de Iberia, según el libro II de los <i>Geographoumena</i> de Artemidoro
Artemid., 2 = Fr. 18 (Stiehle) = <i>ap. St. Byz., s. v. Ὀρσία</i>	– Orsia, ciudad más importante, junto con Castalón, de la etnia de los oretanos, según el libro II de los <i>Geographoumena</i> de Artemidoro

dos de las que nos hemos valido. Así, en el caso de Plinio el Viejo nos hemos servido de la edición de la Loeb: *Pliny. Natural History in ten volumes. I Praefatio, Libri I, II with an English Translation* by H. Rackham, Harvard University Press, Cambridge, 1957 y *Pliny. Natural History in ten volumes. II Libri III-VII with an English Translation* by H. Rackham, Harvard University Press, Cambridge, 1961. Para Esteban de Bizancio: *Stephani Byzantii Ethnica*, M. Billerbeck (ed.), Walter de Gruyter, Berlin, 2006-2014.

Artemid., 2 = Fr. 19 (Stiehle) = <i>ap. St. Byz., s. v.</i> Ἡμεροσκοπεῖον	– Hemeroscopeion, libro II de los <i>Geographoumena</i> de Artemidoro
Artemid., 2 = Fr. 20 (Stiehle) = <i>ap. St. Byz., s. v. Τουρδητανία</i>	– Turdetania, habitada por <i>tourtoi</i> y <i>turdetanoi</i> , según el libro II de los <i>Geographoumena</i> de Artemidoro
Artemid., 2 = Fr. 21 (Stiehle) = <i>ap. St. Byz., s. v. Ἰβηρία</i>	– Según el libro II de los <i>Geographoumena</i> de Artemidoro: ✓ La región que se extiende desde los montes Pirineos hasta Gadeira es denominada de manera sinónima Iberia e Hispania. ✓ Los romanos la habrían dividido en dos provincias: • La primera iría desde los montes Pirineos hasta Cartagena y las fuentes del Betis • La segunda estaría entre Gadeira y Lusitania
Artemid., 2 = Fr. 22 (Stiehle) = <i>ap. St. Byz., s. v. Ἰβηρία</i>	– Los iberos que habitan cerca del mar hablan en latín
Artemid., 2 = Fr. 23 (Stiehle) = <i>ap. Str., 3, 4, 17</i>	– Tocados de las mujeres
Artemid., 2 = Fr. 24 (Stiehle) = <i>ap. Tz., ad Lyc., 633</i>	– Las islas Gimnesias se encuentran alrededor del mar Tirseno
Artemid., 2 = Fr. 25 (Stiehle) = <i>ap. Str., 3, 5, 1</i>	– Según Estrabón, la longitud de la isla mayor de las Gimnesias sería de menos de 600 estadios y su anchura de 200. Estas cantidades son el doble en Artemidoro
Artemid., 2 = Fr. 26 (Stiehle) = <i>ap. Str., 3, 4, 7</i>	– Artemidoro contradice la afirmación de Eratóstenes de que Tarraco tenga puerto
Artemid., 3 = Fr. 31 (Stiehle) = <i>ap. St. Byz., s. v. Βελιτανοί</i>	– Los <i>Belitanoi</i> son los <i>Lusitanoi</i> según el libro III de los <i>Geographoumena</i> de Artemidoro

CUADRO 6. Referencias a las tierras extremo-occidentales en el Papiro¹³³

Presentación general 	
4, 1-14	– La región que se extiende desde los Pirineos hasta Gadeira y más al interior es llamada, de manera sinónima, Iberia e Hispania – Dividida por los romanos en dos <i>ἐπαρχαίαι</i> : ✓ <i>πρώτη</i> : desde los Pirineos hasta Cartagena , Cástulo y las fuentes del Bétis ✓ <i>ἐτέρα</i> : hasta Gadeira y Lusitania
Περιγραφή	
4, 14-5, 14	– Este: Pirineos (separación Céltica/Iberia) – Sur: costa mediterránea de los Pirineos a Columnas/Gades – Norte: costa bañada por el Océano. Según el <i>παράπλους</i> , tierra ignota desde el <i>Megas Limên</i> – Oeste: Lusitania-promontorio Sagrado-región de Gades

133. Elaboración propia a partir de la *Editio princeps*.

	Παράπλους 
5, 14-45	– Pirineos-Promontorio de Afrodita-Emporio: 632 estadios – Emporio-Tarraco: 1508 estadios – Tarraco-río Íber: ± 92 estadios – Río Íber-río Sucro: 1048 estadios – Río Sucro-Carthago Nova: 1240 estadios – Carthago Nova-monte Calpe: 2020 estadios – Monte Calpe-Gadeira: 544 estadios
	Total Pirineos-Gadeira = 7084 estadios
	– Sumatorio hasta Gadeira+Portus Menestheus: 7170 estadios – Portus Menestheus-Ast[...]: 120 estadios – Ast[...]-río Baetis: 84 estadios – Río Baetis-Onoba: 280 estadios – Onoba-Maenoba: [...] – Maenoba-Ipsa: 24 estadios – Ipsa-Kilibe-A[nas]: [...] estadios – Desembocadura de [...] -extremo Promontorio Sacro: 992 estadios – Promontorio Sacro-torre de los <i>Salakeinoi</i>: 1200 estadios – Torre de los <i>Salakeinoi</i>-desembocadura río Tajo: 320 estadios – Desembocadura río Tajo-río Duero: 1300 estadios – Río Duero-río Oblivion: 180 estadios – Río Oblivio-río Benis: 110 estadios – Río Benis-cabo de los Ártabros: 94[.] estadios – Cabo de los Ártabros-<i>Megas Limên</i>: [.]40 estadios

CUADRO 7. Referencias a las tierras extremo-occidentales en Posidonio¹³⁴

	Esfera terrestre y Ecúmene
Posid., F 49, T 46, T 49, T 76a, T76b, T 85 (E.-K.) = <i>ap.</i> Str., 2, 2, 1-3, 8	– Estimación de la circunferencia terrestre: 180000 estadios
Posid., F 208 (E.-K.) = <i>ap.</i> Str., 2, 5, 43	– División de la esfera terrestre en cinco zonas
	– Crítica a la teoría de las seis zonas de Polibio
Posid., F 209 (E.-K.) = <i>ap.</i> Ach. Tat., <i>Introductio in Aratum</i> , 31	– Viajes de Eudoxo de Cízico:
	✓ Trayecto del tercer viaje: Dicearquía-Masalia-Gadeira-Reino de Bogo-Hispania
	– Longitud de la ecúmene: ±70000 estadios
Posid., F 223 (E.-K.) = <i>ap.</i> Str., 17, 3, 10	– Para Posidonio, los límites de la ecúmene son India e Iberia

134. Elaboración propia a partir de la edición de Edelstein-Kidd.

Posid., F 200a (E.-K.) = <i>ap.</i> Agathem., 1, 2	– Según Posidonio, la ecúmene tendría forma de honda, es decir, se ensancharía en el medio de sur a norte para estrecharse hacia el este y el oeste
Posid., F 200a (E.-K.) = <i>ap.</i> Eust., <i>Commentari ad Homeri Iliadem</i> , 8, 446	
Posid., F 201 (E.-K.) = <i>ap.</i> Eust., <i>Commentari in Dionysium Periegetam</i> , 1	
Posid., F 202 (E.-K.) / F 97 = <i>ap.</i> Cleom., 1, 10, 50	– Las más acertadas mediciones de la Tierra las dan Eratóstenes y Posidonio – Método de medición usado por Posidonio

Península ibérica

Posid., T 18 (E.-K.) = <i>ap.</i> Str., 13, 1, 67	– Estadía de Posidonio en la península ibérica
Posid., T 25 (E.-K.) = <i>ap.</i> Str., 2, 4, 2	
Posid., F 220 (E.-K.) = <i>ap.</i> Str., 3, 3, 3	
Posid., T 20(E.-K.) = <i>ap.</i> Str., 3, 2, 9	– Presencia de Posidonio en Turdetania/Bética
Posid., F 245, T 21 (E.-K.) = <i>ap.</i> Str., 17, 3, 4	– Viaje de Posidonio de la península ibérica a Italia
Posid., T 22 (E.-K.) = <i>ap.</i> Str., 3, 2, 5	
Posid., F 224 (E.-K.) = <i>ap.</i> Str., 3, 3, 4	– Descripción de los ríos de la Lusitania: ✓ Benis/Minio: según Posidonio, nace en territorio cántabro
Posid., F 218, T 14 (E.-K.) = <i>ap.</i> Str., 3, 5, 9	– Cambios en el nivel de agua del río Betis a la altura de Ilipa debidos, según Posidonio, a la subida de la marea – Mención a un río Íber donde el fenómeno se produce de manera contraria
Posid., F 271, T 105 (E.-K.) = <i>ap.</i> Str., 3, 4, 13	– Conquista de Celtiberia: ✓ Según Posidonio, Marco Marcelo habría impuesto a Celtiberia un tributo de 600 talentos – Crítica de Posidonio a Polibio por exagerar los éxitos de Graco en la Celtiberia
Posid., F 248 (E.-K.) = <i>ap.</i> Str., 4, 1, 14	– Tolosa está situada en la parte más estrecha del istmo que separa el Atlántico del Mediterráneo a la altura de Narbo – La extensión de este istmo sería, según Posidonio, de menos de 3000 estadios
Posid., F 247 (E.-K.) = <i>ap.</i> Str., 3, 4, 3	– Existencia de un santuario dedicado a Atenea en la ciudad de Odyssea, situada en el interior de la Turdetania

Gadeira	
Posid., T 14, F 218 (E.-K.) = <i>ap. Str.</i> , 3, 5, 9	– Estadía de Posidonio en Gadeira:
Posid., T 15 (E.-K.) = <i>ap. Str.</i> , 3, 1, 5	✓ Observación del solsticio, el plenilunio y las mareas en el Herakleion
Posid., T 16, F 204 (E.-K.) = <i>ap. Str.</i> , 2, 5, 14	✓ Observación de Canopo
Posid., T 17, F 217 (E.-K.) = <i>ap. Str.</i> , 3, 5, 7-8	✓ Teoría sobre las mareas
Posid., T 21 (E.-K.) = <i>ap. Str.</i> , 17, 3, 4	✓ Efectos de las mareas en los ríos: reflujos
Posid., F 46 (E.-K.) = <i>ap. Str.</i> , 3, 5, 7-8	✓ Duración de la estancia en Gadeira: 30 días
Posid., F 119 (E.-K.) = <i>ap. Str.</i> , 3, 1, 5	
Posid., F 129 (E.-K.) = <i>ap. Prisc.</i>	
Lyd., <i>Solutiones ad Chosroem</i> , 6	
Posid., F 220 (E.-K.) = <i>ap. Str.</i> , 3, 3, 3	
Posid., F 246 (E.-K.) = <i>ap. Str.</i> , 3, 5, 5	– Fundación de Gadeira
	– Localización de las Columnas de Heracles
Posid., F 119 (E.-K.) = <i>ap. Str.</i> , 3, 1, 5	– Controversia Artemidoro/Posidonio a propósito del orto y el ocaso en Gadeira y el promontorio Sacro
Posid., F 49 (E.-K.) = <i>ap. Str.</i> , 2, 3, 5	– Eudoxo de Cízico habría visto en su segundo viaje a la Índica un mascarón de proa de un barco mercante proveniente de Gadeira
	– Los habitantes de Gadeira y de Hispania tendrían conocimiento de la historia completa de los viajes de Eudoxo
Posid. F 49 (E.-K.) = <i>ap. Str.</i> , 2, 3, 4	– Posidonio recoge entre los marinos de Gadeira noticias a propósito de un periplo alrededor de África
ca	
Minas	
Posid. F 117 (E.-K.) = <i>ap. D.S.</i> , 5, 33-38	– Descripción de:
	✓ Celtíberos
	✓ Vacceos
	✓ Lusitanos
	– Información sobre las minas
Posid. F 239, T 20, T 103 (E.-K.) = <i>ap. Str.</i> , 3, 2, 8-9	– Información sobre las minas:
	✓ Turdetania
	✓ Lusitania
	✓ Territorio de los Ártabros
	– Estrabón critica las exageraciones de Posidonio a propósito de la riqueza en metales de la península ibérica

Fauna y flora	
Posid., F 243 (E.-K.) = <i>ap.</i> Str., – 3, 4, 15	Interés de Posidonio por la fauna y la flora de la península ibérica:
Posid., F 241 (E.-K.) = <i>ap.</i> Str., 3, 5, 10	✓ Castores
	✓ Cuervos
	✓ Caballos celtíberos
	✓ Dragos en Gadeira
	✓ Palmeras enanas en Carthagonova

4. *HISPANIA PACATA EST.* EL CONOCIMIENTO GEOGRÁFICO Y LA CONQUISTA DE LA PENÍNSULA

En las páginas precedentes, hemos procurado sintetizar las concepciones geocartográficas y etnográficas que, sobre las tierras peninsulares, pudieron llegar a construir Polibio, Artemidoro y Posidonio. Hemos visto como estas vienen marcadas por factores intrínsecos: conocimiento autóptico por parte de los tres de zonas más o menos amplias del territorio descrito; capacidad de captar y mostrar unos espacios desconocidos o mal conocidos que se encuentran en pleno proceso de construcción histórica —objetivo último que guía la redacción de sus obras— o grado de asunción de ciertos parámetros ideológicos y culturales que la hegemonía de Roma trae de la mano. Por otra parte, también vienen marcadas por una cuestión completamente ajena a los tres autores, pero central, como es la particular casuística de transmisión y conservación que han sufrido sus testimonios y que afecta, de una manera tan directa, a las conclusiones que de ellos podemos llegar a extraer.

Si volvemos la mirada hacia los autores en lengua latina que nos informan sobre la península, vemos que también presentan características que resultan, con las debidas matizaciones, recidivantes. Así, en la nómina compuesta por Catón el censor, César, Agripa, Augusto y Tito Livio vemos que todos ellos —excepción hecha del último— son militares de formación, que cuentan en su haber con una dilatada experiencia política y que, en algún momento de su carrera castrense, han dirigido campañas en distintas zonas de Hispania. De este modo, la entrada de la *eschatia* occidental en este corpus literario viene propiciada por un conflicto bélico de primera magnitud en el imaginario romano como es la segunda guerra púnica, siendo su botón de cierre —para el arco cronológico que nos ocupa— las campañas dirigidas por Augusto y Agripa en el área cantábrica. En un contexto de expansionismo ilimitado, las grandes fases cronológicas de los casi doscientos años que Roma habrá de invertir para controlar la península ibérica van a marcar, igualmen-

te, las diferentes etapas del conocimiento gradual —y también, y, sobre todo, de la invención— de las distintas realidades hispanas en la literatura latina.¹

4.1. LITERATOS *CUM IMPERIO*

A tenor de lo expuesto, puede resultar paradójico y aún arriesgado que hayamos decidido que una parte importante de nuestro discurso, en las páginas que siguen, venga pautada por la cronología del relato de Tito Livio. Unas líneas más arriba, ya hemos anotado que es el único de los autores que no conoce, personalmente, las tierras hispanas. Tampoco fue un ciudadano que destacara, precisamente, por su implicación en la vida pública. Bien al contrario, como sabemos, fue un intelectual de gabinete, más o menos dotado como literato y que empeñó una parte más que sustancial de su vida a redactar una colosal historia de Roma.² La justificación de nuestra elección de Livio como hilo rector se aposenta sobre dos pilares. En primer lugar, su texto nos conserva, aunque sea, como veremos, en ocasiones de forma distorsionada, el testimonio de Catón. Por otro lado, y a pesar de que no tenemos la obra completa, sí podemos seguir en las páginas que se nos conservan las distintas fases de la conquista hispana hasta que el propio César venga a darle el relevo.

El papel que desempeña la geografía en la obra historiográfica de Tito Livio ha dado pie a un intenso debate entre los estudiosos del paduano, resultando un amplio abanico de opiniones. Así, tenemos desde las hipótesis más radicales que apuntan hacia un desinterés absoluto, por parte del autor, hacia la geografía y la topografía,³ a posturas más comedidas que ven como una debilidad el escaso conocimiento geográfico que parece tener Livio, máxime cuando se le compara con Polibio, uno de sus referentes historiográficos y fuente principal de algunos de sus libros.⁴ Estos planteamientos deben, a nuestro entender, ser matizados. En primer lugar, no debemos olvidar lo arriesgado y poco preciso que, desde un punto de vista metodológico, puede llegar a ser sacar conclusiones generales y extrapolarlas a la extensión total de una obra cuando, por una parte, esta tardó más de cuarenta años en ser redactada y, por otra, a día de hoy, únicamente conservamos el primer cuarto de su contenido final.⁵ En segundo lugar, la geografía no aparece como un

1. R. C. Knapp, 1977; S. J. Keay, 1988, pp. 8-73; P. Le Roux, 1995; 2010; F. Cadiou, 2008; F. Pina Polo, 2011, pp. 39-53; F. Prontera, 2020, pp. 85-92.

2. H. Taine, 1856; R. Syme, 1959, pp. 27-87; P. Stadter, 1972, pp. 287-307; D. Pausch, 2011; B. Mineo (ed.), 2015.

3. H. Bornecque, 1933, pp. 48, 76-77; J. Bayet, 1967, p. XXII.

4. P. G. Walsh, 1970, pp. 153-157.

5. P. Jal, 1990, pp. 32-47.

elemento central ni en la concepción ni en el objetivo último del ambicioso y extensísimo trabajo de Livio,⁶ cuestión, por otro lado, que no debe sorprendernos en una obra de marcado carácter analístico que sustenta su contenido en los protagonistas de los distintos eventos políticos-militares y su forma en la retórica de la grandeza de Roma. Por último, y en relación directa con las dos precisiones anteriores, quizá convendría distinguir —o intentar distinguir— entre la forma en que Livio trata los datos geográficos en las décadas conservadas y cómo pudo hacerlo en los libros desaparecidos. Como decimos, el casi medio siglo que Livio invirtió en redactar su obra invita a pensar que el resultado final no fue homogéneo, más aún cuando de la lectura de las *Periochae* se puede llegar a colegir que, excepción hecha de las zonas recientemente conquistadas —Galia, Germania y parte de Britania— que sí resultan aún ajenas al lector romano de época augustea, el resto de la ecúmene ya está integrado, en mayor o menor grado, en el «imaginario geográfico colectivo». De este modo, el tratamiento otorgado por Livio a los datos geográficos de las distintas regiones no tenía por qué haber sido, ni mucho menos, uniforme.⁷ Empero lo dicho, cuando rastreamos posibles datos referidos a la geografía peninsular entre las miles de líneas escritas por Livio y, aun cuando, como decimos, no sea la intención última del autor, podemos llegar a entresacar algunos apuntes de notable interés.⁸

Como ya dijimos, el esqueleto narrativo viene dado por las pautas cronológicas que suponen cada una de las grandes fases del expansionismo romano en suelo peninsular. De esta manera, el relato correspondiente a la segunda guerra púnica se abre con la renovación del tratado del Ebro⁹ y se cierra con la derrota total de los Bárcidas.¹⁰ El marco geográfico de toda la narración es esa franja costera que se extiende desde los Pirineos a Gades, con incursiones más o menos ocasionales hacia las tierras del interior, y que coincide, mayormente, con esa Iberia mediterránea de Polibio.¹¹ En línea transversal con respecto a la costa, el Ebro ejerce como eje de referencia geo-militar por exce-

6. Hasta dónde sabemos, no hay, en las páginas del *Ab urbe condita*, referencias explícitas al uso y/o utilidad de la geografía tal como encontramos, por ejemplo, en las *Historias* polibianas y ni el tenor de la obra, ni las propias palabras de Livio en su prólogo invitan a pensar lo contrario. Tampoco la forma de «hacer historia» que tenía el paduano nos lleva en esa dirección; bien al contrario, estudioso de gabinete y fuerte deudor de las fuentes escritas, el recurso a la *autopsia* apenas encuentra espacio en sus textos.

7. M. R. Girod, 1982, pp. 1190-1229.

8. El total de la información puede consultarse en el Cuadro 8.

9. Liv., *AUC*, 21, 2, 7.

10. Liv., *AUC*, 28, 37-39.

11. El débito de Livio para con Polibio, sobre todo en la cuarta y quinta décadas, resulta innegable: H. Trankle, 1977.

lencia en las áreas interiores, siendo el elemento organizador y definidor de las zonas de influencia de romanos y cartagineses.¹² Llenando estos espacios, el lector se encuentra con unos grupos étnicos que entran y salen a escena como aliados o enemigos de las dos grandes potencias protagonistas del conflicto.¹³ El mecanismo se repite cuando son las ciudades las que entran en juego. Por supuesto, encontramos a Sagunto, protagonista del *casus belli*,¹⁴ a Cartagonova y Gades como cabezas de puente y centros neurálgicos del poderío bárcida,¹⁵ y a Tarraco como base de operaciones y puerto principal de los Escipiones.¹⁶ Junto a ellas, un rosario de ciudades mencionadas como plazas militares y/o hitos geográficos que sirven para delimitar áreas de control de los distintos bandos mediante el uso de expresiones como «más allá de la ciudad de...», «junto a la ciudad de...».¹⁷ La Lusitania, por su parte, hará su aparición toda vez que Aníbal se traslade, con el grueso de su ejército, a tierras itálicas.¹⁸

Una vez neutralizada la presencia cartaginesa, Hispania comienza a aparecer en el relato de Livio vinculada a los repartos anuales de cónsules y pretores. De esta forma, tendríamos en el relato del paduano —tal como apuntamos al hablar de Artemidoro y del Papiro— una de las escasísimas menciones a la primera división provincial de la península ibérica, cuando nos refiere que el Senado concedió a G. Sempronio Tuditano la *Citerior* y a Marco Helvio la *Uterior* con el mandato de definir sus límites.¹⁹ Hemos de insistir

12. Liv., *AUC*, 21, 2, 7.

13. Las distintas connotaciones que tienen el término *Hispani* y otros etnónimos peninsulares, que aparecen en *AUC*, dependiendo del momento cronológico y del contexto pueden resumirse como sigue: los *Hispani* son un elemento pasivo y aglutinante en el relato de la segunda guerra púnica —es un nombre genérico de connotación geográfica, que sirve para designar a los habitantes de esa *Hispania*, territorio de conflicto— mientras que los gaditanos, los saguntinos o, algo más tarde, los celtíberos, tienen personalidad propia dada su relación, de alianza o enfrentamiento, con cartagineses y romanos: A. Pelletier, 1986, pp. 5-25. Por otro lado, los mecanismos de definición usados por Roma y cómo estos afectan al cuadro étnico que Livio nos brinda de los pueblos peninsulares, así como la modelización y jerarquía de los centros urbanos indígenas han sido analizados por E. Bedon, 2003, pp. 229-263; 2004, *non vidi*; 2009, pp. 79-94.

14. Liv., *AUC*, 21, 6-7.

15. Liv., *AUC*, 21, 5, 3-17; 21, 21, 9; 21, 22, 5-23.

16. Liv., *AUC*, 21, 60; 22, 19, 1-5; 22, 21-22 entre otros.

17. Así, por ejemplo, Liv., *AUC*, 22, 21-22; 25, 32, 3-10; 40, 30-34; 40, 41, 8-11.

18. Liv., *AUC*, 22, 20, 3-12; 27, 17-20.

19. Liv., *AUC*, 32, 28, 11. La otra referencia, como veremos unas páginas más adelante, la encontramos en César (*BC*, 1, 38) cuando se mencionan indirectamente los límites provinciales al describir las áreas de competencia de los legados del bando pompeyano. N. Feliciani, 1902, pp. 23-30; E. Albertini, 1923, pp. 9-23; G. V. Sumner, 1977, pp. 126-130; P. Jacob, 1990, pp. 253-273; F. Cadiou, P. Moret, 2012, pp. 21-44; A. Díaz Fernández, 2015, pp. 125-141.

en que, al igual que ocurre con Artemidoro, la división referida por Livio está lejos de poder llegar a ser identificada, en el momento en que es ordenada por el Senado, con una marca territorial física, visible y, sobre todo, estable. En estos primeros compases de la conquista romana, los confines occidentales de la *Citerior* estaban muy lejos de ser fijos y dependían de la capacidad militar del gobernador y de la respuesta de los distintos pueblos limítrofes. En esta misma línea —y al hilo de lo que comentábamos unas páginas más arriba a propósito de la aparición de los términos *prouincia*/*prouinciae*— el relato de Livio también presenta múltiples ejemplos de un uso competencial de estos dos vocablos, siendo quizá, el caso paradigmático el texto en el que se nos recuerda que a Helvio se le niega el triunfo por haber combatido en la provincia de otro comandante.²⁰ Sigue la narración el mismo esquema que la fase inmediatamente interior: las referencias a grupos étnicos y/o ciudades aparecen siempre vinculadas a la actividad militar de un determinado mando romano y a su capacidad o falta de pericia a la hora de someterlos. En este momento concreto, Polibio cede su plaza —como fuente principal del relato hispano— a Catón,²¹ también rector, como es sabido, de los primeros y más bien inseguros avances de los ejércitos romanos en estas tierras, toda vez cerrado el conflicto con Cartago.²² Entramos, en este punto, en terreno pantanoso. En primer lugar, porque apenas si conservamos unos fragmentos de los *Orígenes* de Catón. En segundo lugar, por la más que posible falta de objetividad del político romano al recoger para la posteridad sus logros militares en las distintas campañas que comandó o en los territorios que tuvo bajo su mando.²³ Por último, estaría la cuestión fundamental para el tema que nos ocupa: ¿qué uso o usos hace Livio de las narraciones catonianas en el caso hispano?²⁴ Dos estudios de P. Moret nos ponen sobre la pista de una posible utilización ambivalente, por parte de Livio, de los relatos de su predecesor. En el primero de ellos —dedicado a la descripción de Ampurias recogida en el *AUC*— vemos cómo se demuestra que, al menos en este caso particular, el paduano sigue escrupulosamente el cuadro topográfico que de la ciudad habría hecho Catón, dándole prioridad, por su precisión y su rigor, ante los relatos de otros historiadores que no le merecen el mismo crédito. Nos presenta-

20. Liv., *AUC*, 34, 10, 5.

21. R. Helm, 1953, cols. 108-165; F. Della Corte, 1969²; A. E. Astin, 1978; W. Kierdorf, 2003, cols. 20-23.

22. Liv., *AUC*, 33, 43, 1-5; Nep., *Cat.*, 2, 1. Plu., *Cat. Ma.*, 10, 1-2.

23. Un eco de esas exageraciones y modificaciones de los hechos *ad maiorem auctoris gloriam* puede estar, por ejemplo, en esa referencia plutarquee que nos habla de la conquista, por parte de Catón, de cuatrocientas ciudades durante su estancia en la *Citerior* (Plu., *Cat. Ma.*, 10, 3).

24. A. E. Astin, 1978, pp. 302-310; R. C. Knapp, 1980, pp. 21-56; J. Martínez Gázquez, 1974.

ría, pues, Livio²⁵ una imagen de la ciudad contemporánea al consulado de Catón en tierras peninsulares, sin actualizarla, tal y como por ejemplo hace Estrabón, a fecha de redacción de su obra.²⁶ Esta fidelidad a la crónica catoniana no se mantiene, sin embargo, cuando pasamos a los pueblos peninsulares. Así, un análisis de los etnónimos presentes en Livio lleva a concluir que, en esta ocasión y al contrario de lo que ocurre con el dibujo de Ampurias, el historiador augusteo no se limita a parafrasear o resumir las noticias de sus fuentes, sino que las adapta por mor de trazar un cuadro coherente y comprensible para sus posibles lectores contemporáneos. Consecuencia directa de esta actualización será una simplificación del mapa étnico peninsular al fusionar o, incluso, hacer desaparecer, ciertos etnónimos peninsulares, siendo, en este caso paradigmático, el empleo que hace del término *Turdetani*.²⁷ Estamos, insistimos, ante dos estudios de dos problemáticas muy concretas y su particularidad nos lleva a la prudencia. No obstante, todo da pie a pensar que Livio opera de manera consciente sobre sus fuentes y, en consecuencia, su testimonio no puede ser considerado únicamente un repositorio de fuentes más autorizadas o mejor informadas que él mismo sobre las realidades peninsulares, sino que ha de ser valorado en su singularidad.

En este sentido, quizá la parte de la narración que viene justo a continuación del ejercicio consular de Catón es la que pueda resultarnos menos complicada de analizar y de –si se nos permite la expresión– «rentabilizar» desde el punto de vista del conocimiento geográfico peninsular. Usando un lenguaje analítico y telegráfico, con claros ecos de diario de campaña, Livio va desgranando una serie de enfrentamientos, anclados en el paisaje gracias a la mención de las distintas ciudades: enfrentamientos contra los lusitanos en Ilipa;²⁸ contra los oretanos en Ilucia y contra vacceos, vetones y celtíberos en los alrededores de Toletum;²⁹ Gayo Flaminio toma Licabrum, mientras que Marco Fulvio se hace con Vescelia y Elón y, avanzando hacia Oretania, Noli-

25. Liv., *AUC*, 34, 9.

26. P. Moret, 1995, pp. 55-75.

27. P. Moret, 2011, pp. 235-248. En este trabajo, se llegan a identificar hasta tres contingentes poblacionales que reciben el nombre de *turdetani*. Así, en primer lugar, estaría un pequeño pueblo, con una sola ciudad, y que sería vecino de Sagunto en los albores de la segunda guerra púnica (Liv., *AUC*, 21, 6-7). Luego, en un momento cronológico que parece casar con el 206 a.C., estaría denominando a unos indígenas que participan en la batalla de Ilipa y que tienen por rey a un tal Attenes (Liv., *AUC*, 28, 15, 14-15). Por último, durante las campañas que lleva a cabo Catón al sur del Ebro, daría nombre a un importante pueblo situado en la *Citerior* que mantiene relaciones con los celtíberos (Liv., *AUC*, 34, 19-20).

28. Liv., *AUC*, 35, 1, 5-12.

29. Liv., *AUC*, 35, 7, 7-8.

ba y Cusibe;³⁰ Gades —límite del mundo conocido y controlado por Roma—;³¹ y Licón, en territorio bastetano.³² Como se ve, la visión ya no es primordialmente mediterránea y costera, sino que la presencia romana, por precaria que sea, ha dado un salto sustantivo hacia el interior.

Sobrepasada la barrera cronológica del 190 a.C., este avance hacia el interior peninsular, aunque inconstante y no siempre exitoso para el ejército romano, ya es imparable. El teatro de las operaciones se desplaza, por un lado, hacia la Lusitania o los territorios que sufren las correrías de los lusitanos³³ y, por el otro, hacia la Celtiberia, siendo los campos de Carpetania «el pasillo» entre estos dos ámbitos.³⁴ Poco a poco —y del mismo modo que vimos recogido en Polibio— el Ebro va perdiendo ese papel de referente geográfico y psicológico que ha tenido durante la segunda guerra púnica y los primeros decenios de presencia romana. En gran medida, va a ceder su lugar al Tajo como nueva frontera mental del dominio de las legiones,³⁵ aunque su curso alto seguirá siendo escenario de la acérrima resistencia celtíbera, representada por el asedio a las grandes ciudades localizadas en sus orillas.³⁶ Frente a esta situación de guerras sin cuartel, en las áreas con algo más de recorrido en el trato romanos/indígenas empiezan a evidenciarse los primeros desafíos jurídicos a los que Roma habrá de intentar dar respuesta al recordarnos Livio el célebre episodio de la fundación de Carteya.³⁷

A partir de este punto, la tradición ha querido que tengamos que recurrir a esos resúmenes más o menos extensos que conocemos como *Periochae* para armar los subsiguientes pasos de la conquista hispana con la entrada en escena de celtíberos y lusitanos —ya como enemigos directos y acérrimos de Roma y no como simples acompañantes o actores secundarios en los enfrentamientos— de las campañas de Bruto en el noroeste, del desembarco de Sertorio y de las actividades de César antes y durante su enfrentamiento contra el bando pompeyano. No obstante esta circunstancia, algunos de los episodios recogidos por Livio —o, mejor dicho, por su epitomizador— pueden llegar a ser completados o matizados con la ayuda de otras fuentes, aun cuando, como veremos, en algunos de los casos, la intención última de sus autores no era

30. Liv., *AUC*, 35, 22, 5-7.

31. Liv., *AUC*, 36, 17, 15.

32. Liv., *AUC*, 37, 46, 7.

33. Liv., *AUC*, 39, 21 o 40, 30-34.

34. Liv., *AUC*, 39, 30-31 o 40, 30-34.

35. Liv., *AUC*, 39, 30-31.

36. Liv., *AUC*, 39, 21: enfrentamiento en las cercanías de Calagurris; Liv., *AUC*, 40, 30-34: rendición de Contrebia; Liv., *AUC*, 40, 47-50: Graco devasta cientos de ciudades en la Celtiberia.

37. Liv., *AUC*, 43, 3, 1-4.

informar sobre la conquista hispana ni, mucho menos, hablarnos de la geografía del solar peninsular.

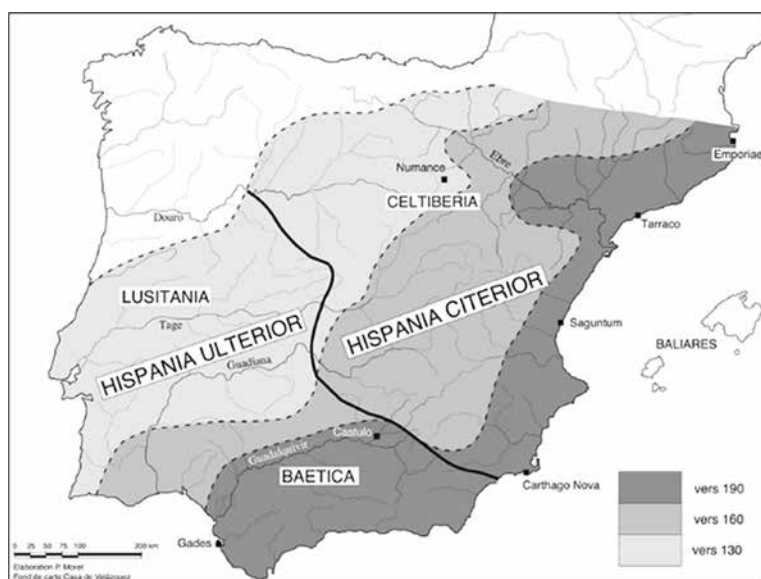


FIGURA 10. Propuesta de reconstitución de las fases de la conquista romana.

Siguiendo un orden cronológico, los primeros testimonios —excepción hecha de las *Periochae* que se ocupan de la segunda guerra púnica y de la presencia inicial de los romanos en Hispania— recogen noticias sobre las campañas protagonizadas por los dos focos paradigmáticos de la oposición indígena: celtíberos y lusitanos. Bien que el relato es casi telegráfico, para el primero de los casos, no deja de recoger dos momentos clave en el avance de Roma hacia el curso medio-alto del Ebro y su penetración en la submeseta norte como son la fundación de Gracurris, de la mano de Tiberio Sempronio Graco,³⁸ y la toma de Numancia, ciudad convertida en estereotipo de la resistencia hasta la muerte.³⁹ De la misma forma, en la mitad oeste del mapa, la conquista de la Lusitania apenas si es apuntada como el paso previo necesario para que Décimo Bruto alcanzara tierras galaicas,⁴⁰ no volviendo a aparecer, como ve-

38. Liv., *Per.*, 41, 2-3.

39. Liv., *Per.*, 57, 1-7.

40. Liv., *Per.*, 55, 10: con la famosa anécdota a propósito de la negativa de los soldados romanos a cruzar el río *Oblivion*, frontera mítica y psicológica donde arrancaría este *finis terrae* hispano;

remos, hasta la expedición cesariana.⁴¹ Los grandes huecos informativos a propósito de estas grandes campañas —que tampoco pueden ser colmados, como hemos visto, por las escasas líneas que, sobre el particular, nos han llegado en Polibio y Posidonio— pueden ser medianamente subsanados si recurrimos a otro autor griego, ya más tardío, como es Apiano. Resulta llamativo que, en el cuadro introductorio general que traza de la península, en su *Iberiké*, Apiano siga orientando los Pirineos en un eje norte/sur y que haga de esta cordillera la de más altura de Europa. Igualmente, perpetúa la idea de que las costas hispanas, una vez rebasadas las Columnas, están rodeadas por el Océano.⁴² Sigue, por tanto, el alejandrino, un esquema cartográfico ya más que superado en su época. Así, de estas elecciones se deduce un uso de información libresca desactualizada y hasta un más que posible desinterés por la geografía por parte del autor.⁴³ A partir de este punto, desgrana un relato que gira en torno a tres grandes momentos de la expansión romana en la península: el enfrentamiento contra los cartagineses,⁴⁴ las guerras celtíberas⁴⁵ y las luchas contra Viriato y los lusitanos.⁴⁶ La desigual calidad de la información geográfica apianeas también queda patente a lo largo de estas páginas, ya que junto a la minuciosa descripción del sitio de Numancia por parte de Escipión —deudora directa de Polibio—⁴⁷ conviven errores garrafales como la confusión de Sagunto con Cartagonova.⁴⁸ En cuanto a la narración dedicada a las guerras civiles, esta presenta, como hemos dicho, un tono más analítico y centrado en los actores principales de los distintos episodios, desde los Gracos hasta la victoria de Augusto en Accio. El estilo adoptado por Apiano en esta parte de su relato hace que su valor como fuente complementaria para el conocimiento geográfico de la península, en general, y de Tito Livio, en par-

y 56, 1-3. El éxito de la expedición de Décimo Junio Bruto (Liv., *Per.*, 56, 1; App., *Hisp.*, 71-73; Plu., *TG.*, 21) resulta un episodio indicativo del grado de conocimiento —o, mejor dicho, del interés y de la capacidad operativa real para integrarlos— que, en esos momentos, Roma tenía de los territorios extremo-occidentales. Hasta donde sabemos, las fuentes conservadas no registran que las victorias del Galaico dieran pie a ninguna medida administrativa e, incluso, y como veremos algo más adelante, ni siquiera el paso de César por las áreas lusitana y galaica llegará a dejar, desde este punto de vista, una gran huella: P. Le Roux, 2006, pp. 117-134, esp. p. 125.

41. D. C., 37, 52-53.

42. App., *Hisp.*, 1.

43. F. J. Gómez Espelosín, 1993b, pp. 403-427; 1999-2000, pp. 15-24; J. Muñiz Coello, 2016, pp. 57-100.

44. App., *Hisp.*, 4-38.

45. App., *Hisp.*, 42-62 y 76-98.

46. App., *Hisp.*, 63-75.

47. App., *Hisp.*, 87-97.

48. App., *Hisp.*, 75.

ticular, quede, aún, más limitado. Esta limitación responde a dos constantes: por un lado, la información geográfica solo aparece, a lo largo de estos libros, de manera muy tangencial y, normalmente, en forma de nombre de ciudad en torno a la cual se dirime algún enfrentamiento entre las distintas facciones romanas; por otro lado, el peso específico otorgado a cada uno de los protagonistas de las distintas fases de las guerras civiles es, como era de esperar, muy desigual. Así, la minuciosa descripción de las acciones de los Graco o Sila en el corazón de Roma contrasta con las breves pinceladas dedicadas a los años en los que Sertorio se hizo fuerte en Hispania. Reducidas, como vemos, las posibilidades de Apiano, hemos de recurrir, de manera simultánea, a otras fuentes para intentar llenar o complementar los escuetos datos englobados en el corpus liviano. De este modo, para el caso concreto de las actuaciones sertorianas, la información nos vendrá dada por otro autor griego como es Plutarco. Se repiten, también, en el biógrafo beocio los mismos problemas que se daban con Apiano. En primer lugar, hemos de tener en cuenta que en el cariz moralizante y didáctico del texto plutarqueo, no hay demasiada cabida para los pormenores geográficos, que no van más allá de ser el marco en el que se encuadran sus personajes; igualmente, volvemos a tropezar con la distancia cronológica entre los hechos referidos y el momento en que el escritor redacta su obra; por último, y en relación directa con lo anterior, está la dificultad de establecer cuáles fueron las fuentes de las que se sirvió para la redacción de los distintos tandems biográficos.⁴⁹

A pesar de todas estas dificultades, la combinación de los relatos de Livio, Apiano y Plutarco puede llegar a ser ciertamente fructífera para pergeñar una reconstrucción de las operaciones militares que Sertorio llevó a cabo en la península y los espacios geográficos en los que tuvieron lugar. Toda vez trazado este cuadro, podremos preguntarnos hasta qué punto la guerra sertoriana coadyuvó al avance del conocimiento geo-cartográfico de Hispania.⁵⁰

Si obviamos los primeros momentos de Sertorio en los territorios peninsulares durante su pretura y su estadía en el norte de África, la presencia del general romano en Hispania se inicia hacia la primavera del 80 a.C., cuando los lusitanos le brindan el cargo de *strategos autócrator* y Sertorio cruza el estrecho de Gibraltar y desembarca en la costa meridional, teniendo su primer enfrentamiento en la ensenada de Melaria.⁵¹ De esta manera, se desencadenan los primeros enfrentamientos entre *populares* y *optimates* en la Hispania *Ulterior*, teniendo como marco la línea costera y las localidades ribereñas del Betis.⁵² Ante

49. B. Scardigli, 1971, pp. 33-64; L. Neira Jiménez, 1986, pp. 189-211.

50. M. Salinas de Frías, 2006, pp. 153-174.

51. Plu., *Sert.*, 10-12.

52. Liv., *Per.*, 90, 5 y 91, 2; Plu., *Sert.*, 11.

el creciente poder que Sertorio está adquiriendo, el gobierno silano decide enviar a Hispania a Quinto Metelo, teniendo lugar un amago de sitio de la ciudad de Lagobriga y una serie de enfrentamientos que se saldan con sendas victorias del bando sertoriano.⁵³

A partir de este punto, parece que Osca ya es el centro político y operativo, más o menos estable, de Sertorio, con lo que el ámbito geográfico en el que se desarrollan los acontecimientos se habría trasladado del área costera meridional hacia el valle del Ebro.⁵⁴ El seguimiento de las actividades militares puede hacerse a través de la exposición rescatada en el palimpsesto *Vaticano lat.*, 24, que recoge un texto de Livio. Según este amplio fragmento, Sertorio toma Contrebia para, a continuación, retirarse hacia el Ebro y establecer sus cuarteles de invierno cerca de la ciudad de Castra Elia. Toda vez organizado, envía tropas de caballería al territorio de los ilurcaones y marcha contra berones y autricones. Atraviesa la región arévaca en dirección a Carpetania y consigue que Ilercaonia y Contestania se conviertan en sus aliadas, resistiéndosele, por el contrario, la Lusitania. Sertorio marcha hacia el país de los bursaones, los cascantinos y los gracuritanos y alcanza la ciudad de Calagurris Nasica. Se practican levas entre arvacos y cerindones y se traslada trigo a Contrebia Leucade, lugar más apropiado para pasar desde el país de los berones a cualquier otra región. De nuevo, se practican levas, en esta ocasión, en el país de los vacceos y Segovia. Acto seguido, Sertorio atraviesa el territorio de los vascones para, a continuación, acampar en una zona colindante con los berones. Por último, llega a Vareya, la ciudad más fuerte de la comarca.⁵⁵ En relación con este contexto también estarían la llegada de las tropas pompeyanas a la península y su derrota en la batalla de Lauro.⁵⁶

Si seguimos con la cronología marcada por Plutarco, Sertorio y Pompeyo se habrían enfrentado de manera directa en la batalla de Sucro para, poco después, luchar en Sagunto ya con la incorporación de las tropas de Metelo en el bando de los *optimates*.⁵⁷ Tras varios choques con resultados desiguales para uno y otro bando, Sertorio terminaría siendo sitiado en Clunia.⁵⁸ No obstante esta circunstancia, las fuerzas *populares* no se encontrarían, aún, derrotadas, tal y como demuestra su capacidad para resistir, hasta el límite, un ataque conjunto de Pompeyo y Metelo a la ciudad de Calagurris,⁵⁹ a pesar de

53. Liv., *Per.*, 90, 6; Plu., *Sert.*, 12-13.

54. Plu., *Sert.*, 14.

55. Liv., F. 22.

56. App., *BC.*, 1, 109; Plu., *Sert.*, 18 y *Pomp.*, 18.

57. Plu., *Sert.*, 19 y 21.

58. Liv., *Per.*, 92, 3.

59. Liv., *Per.*, 93, 4.

que, previamente, muchos soldados sertorianos habían desertado, pasándose a las líneas enemigas en Pallantia.⁶⁰

A fecha de la muerte de Sertorio, una rápida recapitulación de las localidades mencionadas, de los principales choques entre las dos facciones romanas y su intento de plasmación gráfica a través de mapas dejan entrever que —al menos en las fuentes con las que nos estamos moviendo— las operaciones de Sertorio se habrían concentrado en la Celtiberia y en sus áreas aledañas interiores y costeras mediterráneas y no tanto en la Lusitania, que continúa siendo, en estos primeros decenios del siglo I a.C., y, sobre todo, aquella Lusitania que nombra a las áreas más allá del Tajo, un territorio excéntrico a pesar de la presencia de las tropas romanas desde unos cincuenta años antes y de las exitosas campañas de Décimo Junio Bruto.⁶¹

El siguiente y último episodio del que dan cuenta las *Periochae*, bien que a vuelapluma, será la actuación de César en la península cuando esta se convierta en el escenario de su choque contra los pompeyanos. Como decimos, los apuntes son muy exiguos, aunque el epitomizador no deja de hacer referencia a cuatro de los emplazamientos más sobresalientes en la conocida como «segunda guerra civil»: Lérida,⁶² Corduba,⁶³ Gades⁶⁴ y Munda.⁶⁵

4.2. LA «CONSTRUCCIÓN» DE HISPANIA EN CÉSAR Y SU CORPUS

Afortunadamente, para este episodio concreto de las guerras civiles tardorepublicanas, sí que contamos con un testimonio excepcional, ya que será el propio César⁶⁶ —vencedor de este nuevo y durísimo enfrentamiento entre fuerzas *optimates* y *populares*— quien tome el relevo de Tito Livio.

60. App., *BC.*, 1, 112.

61. L. Pérez Vilatela, 2000, pp. 21-88.

62. Liv., *Per.*, 90, 1.

63. Liv., *Per.*, 91, 4.

64. Liv., *Per.*, 90, 2.

65. Liv., *Per.*, 95, 5.

66. Aunque no hay un acuerdo unánime entre los estudiosos, el marco cronológico general de las estadias cesarianas en Hispania sería, aproximadamente, el siguiente: en el 68 a.C. lo tendríamos desempeñando la cuestura en la *Ulterior*, volviendo a esta misma provincia como propretor en 60-61; toda vez comenzado el conflicto contra los pompeyanos, se encontrará en el área de Ilerda y la zona baja del Ebro en el 49, para volver a combatir en los territorios circundantes del medio y bajo Guadalquivir entre el 46 y el 45, cerrando la confrontación civil en Hispania la célebre batalla de Munda: M. Gelzer, 1921; S. A. Cook, F. E. Adcock, M. P. Charlesworth (eds.), 1932, pp. 614-740; R. Syme, 1939, pp. 28-135; P. Jal, 1963; J. Carcopino, 1968²; M. Á. Ferreiro López, 1988; M. Á. Novillo López, 2018.

En su faceta como literato e historiador, César se constituye, como sabemos, en narrador —a la par que protagonista y testigo de primera fila— de los acontecimientos. La tradición lo hace autor de los siete primeros volúmenes de los *Commentarii de bello Gallico*, habiendo sido redactado el octavo y último volumen de esta obra, de manera más que plausible, por su subordinado Aulo Hircio a partir de las notas del propio César.⁶⁷ A esta narración de las campañas en las Galias le siguen los *Commentarii de bello civili* que, organizados en tres libros, recogen las impresiones cesarianas a propósito de los convulsos acontecimientos vividos entre los días previos al paso del Rubicón y el encuentro del militar con la reina Cleopatra, y en los que Hispania vuelve a convertirse en teatro de operaciones de los enfrentamientos entre *populares* y *optimates*. Las tierras hispanas ocupan, también, un lugar destacado en las obras recogidas bajo el título genérico de los *Tria bella* o *corpus pseudo-cesariano*: *Bellum Alexandrinum*, *Bellum Hispaniense* y *Bellum Africanum*; tanto es así que estas tres monografías —aunque no se pueden atribuir, como veremos unas líneas más abajo, a la pluma del propio César— son conocidas, precisamente, junto con los *Commentarii de bello civili*, como el *Corpus Caesarianum Hispanicum*. Muchos son los interrogantes que esta producción literaria ha generado. No obstante, para el tema que nos ocupa, únicamente señalaremos dos de ellos, al considerar que resulta imprescindible tenerlos presentes a la hora de aquilatar el valor de la narración cesariana. En primer lugar, hemos de tener presente que estos libros no son un simple diario de campaña sino un producto literario en toda regla y, como tal, han de ser tratados. Los *Commentarii* se alinean con la vieja tradición analística romana y, al tiempo, presentan fuertes reminiscencias biográficas. Así, sobre la base de breves notas se desarrolla un relato que cabría calificar de histórico, escrito con un estilo simple y sucinto alejado de ornamentos retóricos. En el fondo, esta simplicidad busca que el receptor acepte fácilmente el discurso haciendo que éste interiorice una imagen del *dictator* como paradigma de la *humanitas* y de la *virtus* romanas. Como consecuencia, al adentrarnos en el análisis de estos textos y en las posibles conclusiones que de ellos podamos llegar a extraer, no podemos dejar de lado elementos como el grado de veracidad/verosimilitud o el uso, por parte del autor, de técnicas narrativas que busquen crear en el destinatario determinadas impresiones —notablemente, cierta «manipulación» del discurso en aras de conseguir un tono propagandístico (más evidente, quizá, en el *BG* en ese intento de César porque la opinión pública lo vea al mismo nivel que a Pompeyo Magno) y/o apologético (más patente en el *BC* a través de sutiles maniobras que buscan descargar al autor

67. Suet., *Iul.*, 56.

de su posible responsabilidad como inductor último del enfrentamiento al atreverse a cruzar el Rubicón).⁶⁸

En segundo lugar, estaría la espinosa cuestión de la autoría de los *Tria Bella*. Sólidos argumentos filológicos —que han puesto en evidencia cambios en el estilo de redacción, en el uso de la gramática y del vocabulario, etc.— descartan que estos libros fuesen redactados por el propio César y los atribuyen —en la mayor parte de las teorías propuestas— a su círculo más o menos cercano de colaboradores, postulando a Hircio como candidato más plausible en el caso del libro VIII del *BG* y, quizá, del *BAL*, y viendo la intervención de otras manos en el *BA* y, sobre todo, en el *BH*. Las distintas propuestas de autoría —más o menos razonables en algunos casos y nos atreveríamos a decir que disparatadas en otros— han puesto sobre la mesa un nuevo interrogante como es hasta qué punto este autor —o autores— anónimo continuó —sin variaciones sustanciales más allá del estilo— el relato cesariano o si, por el contrario, modificó la información de base. Sin embargo, y sin negar las evidentes diferencias entre los *Commentarii* y los *Tria Bella*, quizás estemos aquí ante un falso debate generado por los estudiosos modernos. El cambio de estilo al redactar no parece argumento suficiente para rechazar, de forma rotunda, que quien quiera que fuese el que escribió los *Tria Bella* no continuase, para la cuestión que nos ocupa, la línea marcada por César, ni que los materiales usados por este compilador no hubieran salido de las notas del estadista, aunque, como veremos en páginas sucesivas, esto no signifique hacer *tabula rasa* de todos los datos y no tener en cuenta esta circunstancia. De esta forma, entra dentro de lo verosímil que estos libros sean la continuación natural del relato cesariano de la guerra civil y que, como tal, hayan de ser valorados. De hecho, el *bellum Alexandrinum* recoge los avatares de César en Egipto y en el frente de Asia Menor, con algún apunte a la evolución de los acontecimientos en Hispania; a continuación, el *bellum Africanum* informa sobre las campañas en esta zona del Mediterráneo; y, por último, el *bellum Hispaniense* habla de la vuelta del conflicto civil a la península Ibérica.⁶⁹

Curiosamente y a pesar de lo que acabamos de decir, las noticias de los primeros contactos de César con la geografía peninsular nos llegan, de nuevo, a través de relatos biográficos. Gracias a Suetonio y a Plutarco hemos llegado a saber que, tras desempeñar algunos cargos en Roma, en el año 69 a.C. es nombrado cuestor y sirve en la Hispania *Ulterior*⁷⁰ a donde volverá como

68. C. Moatti, 1997, pp. 67-74.

69. Ll. W. Daly, 1951, pp. 113-117; F. E. Adcock, 1956; M. Rambaud, 1966; L. Raditsa, 1973, pp. 417-456; P.-J. Quetglas Nicolau, 2005, pp. 139-164; W. W. Batstone, C. Damon, 2006; M. Mayer, 2011, pp. 189-232; L. Grillo, 2012; R. W. Westall, 2017.

70. Suet., *Iul.*, 7; Plu., *Caes.* 5, 6.

propretor unos años más tarde.⁷¹ Sin embargo, estos apuntes, como vemos, no van más allá de documentar el desempeño, por parte de César, de varios cargos dentro del *cursus honorum*, siendo, por lo demás, extremadamente parcos en cuanto a noticias de estas primeras estadias cesarianas en suelo peninsular. De esta manera, y hasta donde sabemos, la noticia más larga nos la refiere Casio Dión al rememorar la campaña de castigo que emprende contra los lusitanos,⁷² en la que se ha venido a denominar segunda guerra lusitana.⁷³ Según el relato del historiador bitinio —no demasiado preciso y más bien centrado en lo anecdótico— César habría marchado hasta el conocido como *mons Herminius* —muy posiblemente la actual Sierra de la Estrella— decretando una política de reasentamiento con la que habría querido obligar a descender hacia tierras más llanas a ciertas poblaciones lusitanas que allí habitaban. Ante la negativa de estas últimas, César habría emprendido una campaña militar de castigo, sometiéndolas. Como resultado de esta victoria, los pueblos aledaños, temerosos de correr la misma suerte que sus vecinos, habrían emprendido la huida hacia los territorios al norte del Duero. Ante esta coyuntura, César marcha también contra ellos tomando sus ciudades. En el interin, los habitantes del área del *mons Herminius* se rebelan, lo que le obliga a volver hacia el sur para sofocar ese conato de desobediencia. En esta oportunidad, los lusitanos intentan, de nuevo, escapar, llegando a alcanzar el Océano, lanzándose a navegar por sus aguas hasta alcanzar una isla.⁷⁴

Tras un primer —y fallido— intento de armar, sobre la marcha, una pequeña flota, César hace traer desde Gades una escuadra, desembarca en la isla y somete al enemigo. Acto seguido, alcanza, por mar, la ciudad de *Brigantium*, a la que también somete.

Como el propio Casio Dión se encarga de señalar, una primera lectura de las actividades de César apunta hacia una clara intención, por parte del futuro *dictator*, de aprovechar estos cargos provinciales para su promoción política hacia el consulado. De igual modo, esta expedición ha sido analizada en clave simbólica en el contexto de la relación de César con las élites gaditanas —concretamente, con los Balbos— y con un intento, por parte del estadista romano, por vincular su figura con la del dios civilizador por antonomasia de los confines occidentales, Heracles-Melqart.⁷⁵

Ya apuntamos unas páginas más arriba que la franja occidental costera de la península no resulta ajena, en el siglo I antes de nuestra era, a los militares

71. Suet., *Iul.*, 18, 1; Plu., *Caes.*, 11, 1.

72. D. C., 37, 52-53.

73. M. Á. Ferreiro López, 1988, pp. 363-372; M. Á. Novillo López, 2010, pp. 207-221.

74. Se ha identificado con las islas Cíes, frente a Vigo.

75. M. Álvarez Martí-Aguilar, 2019, pp. 229-247.

romanos, gracias fundamentalmente a las campañas de Décimo Junio Bruto contra lusitanos y galaicos, en las que se consiguió abrir un pasillo, más o menos controlado y estable, hacia las tierras noroccidentales. Si seguimos el testimonio de Casio, el grado de conocimiento geográfico a propósito de la zona no parece haber avanzado, de manera cualitativa, en época cesariana, vista la acusada indefinición que muestra tanto la descripción del avance terrestre como el trazado de la incursión costera hasta las actuales rías gallegas. Esta falta de precisión también se aprecia en dos textos salidos, esta vez sí, de la pluma del propio César. Estos dos textos, recogidos en sus *Comentarios sobre la guerra de las Galias*, tienen como contexto las descripciones generales de la Aquitania y de la isla de Britania.⁷⁶ Como era previsible, en ambos fragmentos, la mención a la península ibérica es, a primera vista, incidental, al aparecer como una de las lindes de estos dos espacios descritos por César. De este modo, al trazar el cuadro general de Aquitania, nos recuerda que una parte del océano baña las costas hispanas, sin llegar a precisar más. De la misma manera, Hispania sería uno de los referentes utilizados al dibujar el perímetro triangular de las tierras britanas, más concretamente, el lado orientado hacia occidente. Estas notas que, como decimos, de entrada, pueden parecer secundarias o circunstanciales resultan, a nuestro entender, fundamentales a la hora de dar forma a un espacio —el frente atlántico— que, excepción hecha de la denostada expedición de Píteas, no era más que vagamente conocido —al menos en las fuentes literarias que nosotros manejamos— y que seguía siendo, en el siglo I antes de nuestra era, un ámbito excéntrico en la construcción teórica de la ecúmene.

No obstante lo dicho, tanto el relato de Casio Dión como los dos textos cesarianos nos hablan de una integración —no sabemos hasta qué punto consolidada— de lo que parecen ser unos conocimientos ya seculares, fruto de la experiencia de los navegantes, por parte de los mandos militares romanos tardo-republicanos. De este modo, Gades, en estos momentos, habría adoptado —además de su papel tradicional de punto de llegada de las navegaciones intra-mediterráneas— el rol de puerto de salida de expediciones que bordean, con toda seguridad, las costas atlánticas y, más que probablemente, las cantábricas —a tenor de las incursiones de la *classis* desde Aquitania en ciertos episodios de las campañas de Augusto y Agripa. El interés por conocer estos territorios viene —al menos en estos casos concretos— aparejado a la idea de apropiación física y real de las áreas transitadas, tal y como demuestra el esmero con el que César pormenoriza y delinea el perímetro de la *Britannia*. El dibujo del triángulo britano bebe de su propia experiencia náutica y de sus

76. Caes., *BG.*, 1, 1, 7 y 5, 13.

indagaciones entre la población local y tiene, desde nuestro punto de vista, una doble funcionalidad. De una parte, misura e identifica con una imagen geométrica muy simple una isla de dimensiones tan notables como la británica, dotándola de personalidad y autonomía en el discurso geográfico descriptivo. Por otra, organiza, aunque sea de manera precaria y esquemática, ese frente atlántico que, hasta ese momento, seguía muy diluido desde un punto de vista cartográfico, valiéndose, para ello, de los grandes bloques continentales que le sirven para orientar esos tres lados del triángulo isleño: Galia, Hispania y Germania. Este apunte a propósito de la isla británica resulta interesante porque, como podemos apreciar, la modelización cesariana es, en este caso y aun bebiendo directamente de su propia experiencia autóptica, genuinamente cartográfica y entronca con la tradición griega: forma, orientación astronómica y extensión, junto con los otros puntos de referencia. No estaríamos, pues, únicamente, ante un conocimiento geográfico que avanza y se consolida de la mano de la conquista y como consecuencia de la plasmación por escrito de la experiencia campal militar, sino, más bien, de la asunción, por parte de los historiadores latinos, de ciertos enfoques descriptivos y literarios griegos, más precisamente, y para el caso que nos ocupa, de posible matriz artemidorea o posidoniana,⁷⁷ máxime cuando intentamos transportar las medidas dadas al perímetro de la isla a un esquema cartográfico y, de entrada, el conjunto de datos resulta incongruente,⁷⁸ vistas las diferencias entre la descripción proporcionada en la introducción⁷⁹ y la construida en el libro V.⁸⁰

César volverá sobre la península ibérica al afrontar el relato de la guerra civil. En los primeros compases de la contienda, serán los legados de cada una de las facciones quienes lleven el peso del enfrentamiento. Así, al estallido del conflicto, las tropas pompeyanas se encuentran distribuidas en torno a tres grandes áreas, al tener Afranio tres legiones en la *Citerior*, Petreyo dos entre el *saltus Castulonensis* y el Anas y, por último, Varrón, que se encontraría desplegado con otras dos en la Lusitania y el territorio colindante de los vetones. La llegada de Gayo Fabio a Hispania, con tres legiones bajo su mando y la orden de ocupar los pasos pirenaicos, obligará a los tres comandantes *optimates* a operar una rápida redistribución de sus fuerzas. De este modo, Varrón se quedará al cargo de la totalidad de la provincia *Ulterior*, en tanto

77. A. C. Bertrand, 1997, pp. 107-122; P. Le Roux, 2006, pp. 117-134, esp. pp. 118-126.

78. P. Moret, 2020, pp. 143-182. Una situación semejante se constata en Estrabón si comparamos 2, 5, 28 y 4, 5, 1. La cuestión no resulta de poco calado dado que de la elección que hagamos dependerá la orientación del frente atlántico comprendido entre el noroeste de la península ibérica y la Germania.

79. *BG*, 1, 1.

80. *BG*, 5, 13.

que Petreyo cruzará desde Lusitania las tierras vetonas para unirse a Afranio en la zona mediterránea, determinando que lucharán en las proximidades de Ilerda.⁸¹ Se inicia, en estos momentos, la que podríamos denominar «primera fase de la guerra civil en Hispania» que tendrá su teatro principal de operaciones en la zona del valle medio del Ebro y, como epicentro, la ciudad de Ilerda.⁸² César hereda la «lealtad» de las etnias hispanas que se posicionaron, en su momento, del lado sertoriano: oscenses, calagurritanos, tarraconenses, jacetanos, ausetanos e ilurgavonenses.⁸³ Afranio y Petreyo, por su parte, efectúan levás entre los lusitanos, celtíberos, cántabros y «todos los bárbaros que habitan la costa del océano».⁸⁴ Esta circunstancia marca también la distribución de las fuerzas sobre el terreno, al intentar, los pompeyanos hacer bascular la contienda hacia el área celtíbera, remontando el Ebro y alejándose de la costa.⁸⁵ No obstante, la maniobra no da los resultados esperados y terminarán rindiéndose al verse acorralados por las tropas de César.⁸⁶

El traslado de las operaciones militares al entorno del valle del Guadalquivir —lo que podríamos considerar «la segunda fase» del enfrentamiento civil— tampoco mejorará la suerte de los pompeyanos. La concentración, por parte de Varrón, de un considerable contingente de tropas en Gades no consigue frenar una sangría de defecciones protagonizadas por núcleos tan importantes como Corduba, Carmo o la propia ciudad de Gades.⁸⁷ La llegada de César a esta zona de la *Uterior* no hará sino precipitar los acontecimientos a su favor, terminando su estancia con la simbólica devolución del tesoro del *Herakleion* a los gaditanos antes de retornar a sus bases en Tarraco.⁸⁸

El siguiente episodio lo rastreamos, ya, en el *Bellum Alexandrinum* y tiene por protagonista a Casio Longino, lugarteniente cesariano, y cuenta los efectos de su desastrosa gestión en la *Uterior*. A una creciente impopularidad generada por sus desmanes hacia los provinciales, se vendrán a sumar nuevas levás entre los lusitanos exigidas por César para cubrir el frente africano. En esta tesitura, los ciudadanos de Italica se conjuran para asesinar a Casio. Aunque el intento de acabar con su vida fracasa, la fractura de las lealtades hacia César y su causa entre algunas de las principales ciudades del valle del Gua-

81. Caes., *BC.*, 1, 37-38.

82. Caes., *BC.*, 1, 41-46.

83. Caes., *BC.*, 1, 60, 1-2.

84. Caes., *BC.*, 1, 38.

85. J. Harmand, 1970, pp. 181-204; J. Martínez Mera, 1998, pp. 307-334; L. Amela Valverde, 2002.

86. Caes., *BC.*, 1, 61, 2-3 y 1, 62-87.

87. Caes., *BC.*, 2, 17-20.

88. Caes., *BC.*, 2, 21.

dalquivir resulta, ya, imparable, al tiempo que se suceden las defecciones entre las legiones indígenas.⁸⁹ Esta situación de debilidad hace que los pompeyanos intenten dar un golpe de mano en la *Ulterior*, siendo Gneo el Joven recibido de buen grado por algunas ciudades y de manera abiertamente hostil por otras.⁹⁰ A partir de este punto, el relato desciende, notablemente, al detalle, con una redacción que recuerda en su forma a telegráficos partes de campaña. Se genera, así, un ritmo que viene marcado por una sucesión de ciudades, algunas más que conocidas por el lector —Corduba, Carteya, Gades, Hispalis—,⁹¹ otras que, a día de hoy, resultan imposibles o controvertidas de localizar —Saguntia,⁹² Bursavo,⁹³ Soricaria,⁹⁴ Espalis,⁹⁵ Carruca—⁹⁶ que van entrando en escena al calor de los movimientos tácticos y los enfrentamientos entre las tropas de ambos bandos. Como es sabido, la balanza se decantará, de forma definitiva, del lado cesariano en la celeberrima batalla de Munda.⁹⁷

Con todos estos datos en las manos podemos, a nuestro entender, intentar valorar, de manera general, qué papel juega la geografía⁹⁸ en los relatos cesarianos y pseudo-cesarianos relativos a la península ibérica y cómo estos hicieron (o no) avanzar el grado de conocimiento real y el proceso de invención y asunción intelectual de las tierras hispanas. Así, una mirada sinóptica y detenida sobre el cuadro de informaciones espigadas lleva a detectar hasta tres tipos de concepción del espacio en nuestra fuente.⁹⁹ Estos tres tipos de espacio —que serían complementarios entre sí, funcionan a distintos niveles del discurso y no tienen por qué aparecer en todos los contextos— han sido denominados espacio geográfico, espacio estratégico y espacio táctico.¹⁰⁰

89. *BAL.*, 48-64.

90. *BH.*, 1-4.

91. Así, por ejemplo, *BH.*, 28-42.

92. *BH.*, 10.

93. *BH.*, 22.

94. *BH.*, 24.

95. *BH.*, 27.

96. *BH.*, 27.

97. *BH.*, 28-42.

98. En esta oportunidad, el debate en torno al lugar que ocupa la geografía en la producción histórica cesariana se ha centrado, por los problemas que presenta el corpus, de manera monográfica en el *Bellum Gallicum*, dejando, hasta dónde sabemos, de lado, un análisis de conjunto de todas las referencias. Un estado de la cuestión en: L. Polverini, 2020, pp. 467-478.

99. Véase Cuadro 9.

100. Esta interpretación de los tres tipos de espacios en César fue pergeñada por Rambaud, quien la testó, sobre todo, tomando como base ejemplos del *BG*. Creemos que, a pesar de las posibles limitaciones de la propuesta, esta puede llegar a ser bastante operativa si la aplicamos, también, al resto del corpus ya que, amén de ayudarnos a cernir mejor el grado de conocimiento geográfico que César y sus adláteres pudieron llegar a adquirir a propósito de la península, ayuda

Si atendemos al primero de ellos, el espacio geográfico se definiría como el lugar ideal de la observación sintética de los más amplios territorios. Normalmente, en la narración toman la forma de introducciones o digresiones¹⁰¹ que son redactadas, en su almacén más general, a partir de información libre, y matizadas a través de la experiencia autóptica o de los informes obtenidos sobre el terreno. Con frecuencia, la impresión que buscan es crear una imagen geométrica y/o fácilmente reconocible por el receptor de la información. Este primer nivel —que tan claro resulta de identificar para el caso de la *Gallia*¹⁰² o de la *Britannia*—¹⁰³ no es, *a priori*, tan evidente de detectar cuando nos acercamos a la descripción hispana. De esta suerte, no encontramos en el *Corpus Caesarianum Hispanicum* una presentación general de los márgenes que enmarcan el territorio a partir de los accidentes geográficos más significativos, como tampoco vemos la utilización de un símil con el que, valiéndose de una figura geométrica más o menos definida o haciendo llamada a una imagen familiar al lector, se cree un efecto similar al logrado en el *BG* con las introducciones a los territorios galo y britano. Lo más aproximado que atinamos a ver en el *CCH* es el cuadro más o menos detallado de las áreas provinciales —que se llega a intuir en el contexto de la presentación de las tropas pompeyanas—¹⁰⁴ y cómo estas se estructuran internamente gracias al catálogo expreso de las etnias que las habitan.¹⁰⁵ Esta falta de precisión en la creación, por parte de César y los restantes autores del *Corpus*, del «espacio geográfico» peninsular puede responder, desde nuestro punto de vista, a varias razones. En primer lugar, a la ya secular frecuentación de los territorios peninsulares por parte de las tropas romanas que, a finales de la República, había rebasado, con creces, la línea costera mediterránea y que haría redundante, por conocida, una descripción más precisa de las zonas en cuestión. Así, es mucho más afinada la imagen que se llega a trazar a partir de la narración para la parte septentrional adyacente a los Pirineos y el valle bajo y medio del Ebro y del Valle del Guadalquivir y del *saltus Castulonensis* frente a la inseguridad que domina en el área lusitano-galaica y el desconocimiento del frente cántabro. En segundo lugar, y en relación directa con lo anterior,

a salvar, en cierta medida y con todas las cautelas que ya apuntamos líneas más arriba, las posibles diferencias o discordancias generadas por el distinto tratamiento que los diversos autores dieron a la información a lo largo de la constitución del *Corpus Caesarianum Hispanicum*: M. Rambaud, 1974, pp. 111-129.

101. M. Rambaud, 1974, p. 114.

102. Caes., *BG.*, 1, 1-7.

103. Caes., *BG.*, 5, 13.

104. Caes., *BC.*, 1, 37-38.

105. Caes., *BC.*, 1, 60, 1-2.

estos marcos generales beben, como ya dijimos unos párrafos más arriba, de un fuerte componente literario, que es más o menos matizado y/o actualizado con las informaciones que se van conociendo sobre el terreno merced al avance de las legiones. Cabría preguntarse, pues, sobre qué autor o autores se apoyó el relato cesariano. Si nos atenemos a los analizados hasta este punto, resulta plausible que, al menos en parte, el *CCH* bebiese de Artemidoro para una rudimentaria distribución —al menos a tenor de lo conservado en el Papiro— de los márgenes provinciales y de Posidonio para la distribución étnica interna.¹⁰⁶

A un segundo nivel, se encontraría el definido como espacio estratégico, que se correspondería con el espacio conocido personalmente por César. Aparece, en este caso, vinculado al término *celeritas* dado que el objetivo último es alcanzar un punto geográfico determinado —ya sea físico o político— siendo la unidad de medida espacio-tiempo el número de jornadas recorridas por el ejército en sus marchas.¹⁰⁷ Como consecuencia directa, esta concepción del espacio es forzosamente lineal al estar vinculada al avance hodológico de las tropas. En el esquema narrativo, la *civitas* ocuparía un lugar central, al constituirse como hito organizador del espacio marcando el fin de la marcha diaria de los contingentes militares. Su eco literario, trascendiendo ya el simple diario de campaña, serían los *itineraria*,¹⁰⁸ género que también llegó a cultivar César en una obra hoy perdida.

Por último, también se reconocería en los escritos de César y en el corpus pseudo-cesariano lo que se denominaría el espacio táctico que se identificaría con el espacio controlado y/o conquistado por el ejército. Su plasmación física sobre el terreno serían lugares de defensa —de mayor o menor entidad, es decir, desde una colonia hasta una atalaya— que se encuentran o se han encontrado a muy poca distancia de los campos de batalla o de los puntos de enfrentamiento entre los dos bandos. Esta visión del espacio resulta más precisa, al observarlo y describirlo, no de manera lineal, como en el caso anterior, sino en superficie, valiéndose para ello del apoyo del marco orográfico y utilizando la milla como unidad de medida.¹⁰⁹ Como podemos llegar a intuir,

106. Como decimos, esta propuesta es una mera hipótesis, aunque, en el caso concreto de Posidonio, se ve reforzada por las similitudes que presenta la descripción hispana con la descripción de las Galias. En esta última, se detecta, con más claridad, cómo la mirada que reproduce César corresponde, cronológicamente, con una situación que bien puede fecharse a inicios del siglo I a.C., al poner el foco en la Narbonense e ir diluyéndose conforme avanza hacia el norte y el interior del hexágono, en un ejercicio, por otra parte, muy similar al que, poco después, reproducirá Estrabón en su libro IV.

107. Así, por ejemplo, en Caes., *BC*, 1, 41; 2, 21.

108. M. Rambaud, 1974, pp. 116-120.

109. M. Rambaud, 1974, pp. 120-129.

en muchos momentos de la narración, el espacio táctico complementa al espacio estratégico y viceversa. A ambos niveles, la constante mención a topónimos¹¹⁰ —normalmente, ciudades— y su vinculación con unidades de espacio-tiempo —ya sean días de marcha o millas— se revela indispensable como instrumento articulador del territorio, siendo el ejemplo paradigmático de estos usos el largo texto que recoge los prolegómenos y el sitio de Munda,¹¹¹ en el que las jornadas de marcha y sus referencias indirectas —esto es, el espacio hodológico-estratégico— se entremezclan, una y otra vez, con perspectivas en dos dimensiones nacidas, sin lugar a dudas, de la experiencia autópica de la que emana ese concepto táctico del espacio.

	Espacio Geográfico	Espacio Estratégico	Espacio Táctico
Definición	Lugar ideal para observación sintética y sinóptica de los territorios	Espacio conocido personalmente por César	Espacio controlado y/o conquistado por el ejército
Concepción Espacial	Geométrica	Hodológica	Bidimensional
Tipo de exposición	Introducción/Digresión	Narrativa	Narrativa
Elementos	– Divisiones provinciales (?) – Grupos étnicos	– Uso de unidades espacio-tiempo: Días de navegación y marcha; millas. – Topónimos: > ciudades	

FIGURA 11. Tipos de espacio en César y su corpus.

Aunque, como hemos dicho, este esquema organizativo fue pergeñado partiendo del caso particular del *BG*, pensamos que su aplicación al *CCH* no deja de ser interesante. El estudio del caso hispano nos confirma que, efecti-

110. La problemática en torno a la ubicación de muchos de los topónimos relativos a ciudades que aparecen en el *CCH* dista de estar zanjada. Casos como el de Otobesa/Otogesa en la *Citerior* o el de Munda en la *Uterior* siguen concitando el interés y generando más de una polémica entre los investigadores de la obra cesariana. A estas dos conocidas referencias, vienen a sumársele, a lo largo del *Corpus*, la considerable lista de emplazamientos ya sea de ubicación dudosa, ya sea directamente no localizados que se pueden llegar a espigar, sobre todo, en el *Bellum Hispaniense* (así, por ejemplo: Aspavia, Bursavo, Carruca, Espalis, Lenio, Neva, Obucula, Segovia, Soricaria...).

111. *BH.*, 25-42.

vamente, de manera prioritaria, el rol que tiene la geografía es literario y no político-militar.¹¹² Este papel se tiene, evidentemente, que matizar porque, como ya hemos dicho, no todo el corpus tiene la misma autoría. Así, conforme avanzamos en su lectura, resulta indiscutible cómo las digresiones de fuerte impronta literaria van siendo progresivamente sustituidas por una falta de elaboración que lleva a priorizar el espacio táctico y, en consecuencia, el registro militar —referencias recurrentes a topónimos, cálculos de distancia en espacio y tiempo, etc. En otro orden de cosas, no podríamos descartar un posible uso propagandístico del elemento geográfico tanto en el *Bellum Civile* como en los *Tria Bella*. Este uso propagandístico no sería tan obvio como en la descripción de las Galias. En este último caso, el objetivo final es presentar un catálogo de etnias, pueblos y territorios lo más detallado y preciso posible, casi —si se nos permite la comparación— una elaboración literaria de un triunfo que consagra a César como gran jefe de armas romano, de la misma manera que la conquista de Oriente lo hace con Pompeyo.¹¹³ En el caso hispano, el catálogo no es, ni mucho menos, tan preciso, por innecesario. Son, insistimos, territorios ya conocidos y recorridos por Roma, aunque aún no totalmente controlados. La geografía se usa como un elemento más para apuntalar la *pietas* cesariana —ejemplo paradigmático es el trato dado a Ilerda— y sus habilidades como militar cuando se presenta la ocasión —*celeritas* en el desplazamiento de tropas, *prudencia* en el asedio de determinada plaza, etc. No obstante, este recurso a la geografía para apoyar un discurso propagandístico y apologético es, en el *CCH*, secundario o, mejor dicho, complementario y de funcionalidad retórica. De este modo, en estos textos la geografía es, por encima de todo, un instrumento al servicio de la narración que sirve para dar coherencia al marco espacio-temporal de las dos grandes fases de campaña en Hispania. Siguiendo esta línea, las páginas cesarianas y pseudo-cesarianas no dejan de ser un eslabón más dentro de la tradición más puramente romana. Eso no quiere decir que César ignorase, bien al contrario, las informaciones y construcciones geo-cartográficas y étnicas griegas a propósito de la península y que no las utilizase en su producción histórica.¹¹⁴ En este sentido, resulta plausible que, al menos en parte, el *CCH* bebiese de Artemidoro en lo referido a la distribución de los márgenes provinciales y de

112. F. Cadiou, 2006, p. 149.

113. C. B. Krebs, 2006, pp. 111-136.

114. Informaciones indirectas, como un texto de Casio Dión (37, 52-53) a propósito de las operaciones militares desplegadas por César en el frente lusitano-galaico o las ya mencionadas construcciones geométricas de la Galia y la Britania que introducen el *BG* demuestran que César se movía sin problema en el registro geo-cartográfico y étnico del discurso geográfico griego y que era capaz de cultivarlo cuando le resultaba necesario.

Posidonio, y, quizá, también de Catón, para el dibujo del puzzle étnico interno.¹¹⁵ Tendríamos, por tanto, dos tradiciones que se entrelazan: una puramente romana vinculada al discurso analístico y a la narrativa militar y otra griega, con esa doble vertiente cartográfica y étnica que la caracteriza desde tiempos alejandrinos.

Si pasamos a la segunda cuestión, cabe preguntarse qué aportan —si es que lo hacen— los escritos de César y sus continuadores al conocimiento geográfico de las tierras peninsulares. Creemos que, a lo largo de esta exposición, ha quedado claro que, en estas obras, no hay un interés por lo geográfico más allá de los topónimos, mediciones o apreciaciones que aparecen al hilo de la narración de unas campañas militares que traen consigo el control de territorios más o menos conocidos. Sin embargo, estas referencias no entrañan, en sí mismas, una finalidad utilitarista de corte militar, sino que se encuentran al servicio del discurso literario. En consecuencia, el uso y manejo de estos datos no conlleva, a nuestro entender, la anulación o sustitución de la geografía cartográfica y/o etnográfica griega a favor de una geografía topográfica y táctica de corte romano. Por otra parte, el origen militar que prima en muchos de los datos del corpus estudiado no supone un obstáculo para que fuesen utilizados en la redacción de obras geográficas. De este modo, pensamos que la producción cesariana quizá pudo haber sido manejada por Estrabón en su libro III, tal y como dejan intuir, por ejemplo, el telegráfico listado de ciudades que el griego nos brinda para el valle medio y bajo del Guadalquivir, el rosario de localidades por las que transcurre la vía «espartaria» que recuerda al rápido itinerario que siguió César¹¹⁶ para alcanzar Munda o los elogiosos apelativos dedicados a este último emplazamiento en la descripción de la Turdetania. De igual manera, tampoco resulta descabellado que César y Estrabón compartiesen una fuente latina común o que el primero se constituyese en transmisor de noticias utilizadas por el segundo.¹¹⁷ De ser atinada nues-

115. Unas páginas más arriba ya apuntamos que estamos más ante una suposición que ante una afirmación, aunque, en el caso concreto de Posidonio, las similitudes descriptivas entre Hispania y las Galias nos lleva más hacia una certeza (A. C. Bertrand, 1997, pp. 112-113). En esta última, se detecta, con más claridad, cómo la mirada que reproduce César corresponde, cronológicamente, con una situación que bien puede fecharse a inicios del siglo I a.C., al poner el foco en la Narbonense e ir diluyéndose conforme avanza hacia el norte y el interior del hexágono, en un ejercicio, por otra parte, muy similar al que, poco después, reproducirá Estrabón en su libro IV (P. Moret, 2015, pp. 217-234, esp. p. 232; E. Castro-Páez, P. Moret, 2018, pp. 75-107, esp. p. 100).

116. Cuestión esta apuntada, pero en otro contexto, concretamente el uso de itinerarios por parte de Estrabón, por E. Sideri, pp. 345-350, esp. p. 347.

117. En este sentido, creemos que sería interesante, igualmente, profundizar en el papel que Catón pudo jugar —hasta dónde la precaria conservación de sus testimonios lo permite— como fuente directa o indirecta de nuestro geógrafo. Algún dato disperso en el libro III de Estrabón,

tra propuesta, César constituiría, pues, un eslabón intermedio entre las imágenes legadas por Artemidoro y Posidonio y la elaboración de nuestro geógrafo.

4.3. LAS TRANSFORMACIONES AUGUSTEAS, ÁGRIPA Y LA CODA PLINIANA

Entre el triunfo de César en Munda y su asesinato en Roma, apenas si mediará un año escaso. El vuelco que este último acontecimiento causará en la situación política del Mediterráneo hará que el siguiente gran paso en el conocimiento de la geografía peninsular llegue en un contexto bien distinto al que acabamos de ver. En esta ocasión, el protagonista será Augusto quien, a tenor de los datos de los que disponemos, habría estado en la península ibérica hasta en tres ocasiones.¹¹⁸ En la primera de ellas, aún en vida de César, Octaviano se habría desplazado apresuradamente de Italia a Hispania para socorrer a su tío-abuelo en el transcurso de las operaciones militares del año 45 a.C.¹¹⁹ Aunque disponemos de poca información sobre esta primera instancia, sí sabemos que Octaviano habría recibido en Cartagonova una delegación de saguntinos que le habría solicitado su intercesión ante César para conseguir el sobreseimiento de unos cargos por la posible filiación pompeyana de la ciudad, gestión que el futuro emperador lleva a cabo de manera satisfactoria para los de Sagunto¹²⁰ y que inauguraría, en cierto modo, las intervenciones augusteas en los asuntos de las ciudades hispanas.

Ya como Augusto, el segundo de sus viajes se habría desarrollado entre el 27 y el 24 a.C., siendo su objetivo principal, de partida, la asunción, por parte de Augusto, del mando personal de la campaña contra cántabros y astures,¹²¹ campaña que, como es sabido, será culminada exitosamente por su yerno Agripa.¹²² Tras esta victoria sobre los montañeses del frente septentrional, el control de Roma sobre Hispania pasa a ser total. Desde un punto

como la ubicación de las fuentes del Ebro en el territorio de los cántabros (3, 3, 8) que ya aparecía en el Censor (*FRHist* 5, frs. 116, 99, 111), hace plausible la explotación de esta línea de investigación: Castro-Páez, 2021, pp. 117-124.

118. R. Syme, 1934, pp. 293-317; E. Gabba, 1959, pp. 361-381; 1984, pp. 61-88; A. Rodríguez Colmenero, 1979, pp. 112-128; M. A. Giua, 1983, pp. 439-456; J. M. Abascal Palazón, 2006, pp. 63-78.

119. D. C., 43, 41, 3; Nic. Dam., 11-12.

120. Nic. Dam., 12.

121. D. C., 53 22, 5; 25, 2-5; Suet., 2, 85, 1; Flor., 2, 33, 46-48; Oros., *Hist.*, 6, 20.

122. A. F. Motte, 1872; F. A. Wright, 1937; H. Signon, 1978; J. M. Roddaz, 1984; P. Arnaud, 1991, pp. 1182-1298.

de vista político-administrativo, la consecución de esta *Hispania pacata* traerá de la mano una nueva división provincial que dará, de manera progresiva y muy dinámica, carta de naturaleza jurídica a las últimas anexiones territoriales. En el momento en que Augusto emprende esta remodelación, las diferentes zonas de la península no presentan, como hemos ido viendo en las páginas precedentes, ni la misma relación con Roma, ni la misma situación interna.

En el sur de Hispania, desde los primeros momentos, el establecimiento de contingentes romanos e itálicos fue, en cierta medida, facilitado por las poblaciones locales. Esta confluencia dio lugar a una profunda transformación de las estructuras preexistentes (ya de por sí resultado de una amalgama de elementos indígenas, fenicios, púnicos e, incluso, griegos)¹²³ dando lugar a nuevas identidades étnico-políticas que tienen como común denominador un desarrollo exponencial de la cultura urbana, que, precisamente, alcanzará uno de sus puntos álgidos en época augustea.¹²⁴ El fenómeno urbano tampoco resulta, como hemos venido viendo, ajeno a la costa mediterránea y a los territorios interiores más cercanos a ella. Durante época republicana, la línea dominante parece ser la adaptación romana al esquema de articulación territorial precedente, dado el elevado grado de pervivencia de los principales núcleos urbanos ibéricos. Bajo el mandato de Augusto, esta tendencia parece invertirse, constatándose la disolución de los modelos ibéricos tradicionales en favor de la municipalización.¹²⁵ Si abandonamos la costa y nos adentramos en el área pirenaica, en las fuentes literarias se observa un hiato que va desde la intervención catoniana hasta los episodios de las guerras civiles. Este silencio en los testimonios literarios ha inducido a pensar que las tierras altas pirenaicas se mantuvieron ajenas a Roma durante ese largo período de tiempo, marcando el límite septentrional del control romano en el valle del Ebro y del noreste peninsular. Frente a esta ausencia de referencias, los datos arqueológicos disponibles nos llevan en otra dirección. Así, excavaciones en diversos centros habitacionales de mayor o menor calibre han permitido constatar que, al menos desde mediados del siglo II a.C., el territorio atribuible a los ceretanos se encontraría bajo el control efectivo de Roma. Este control queda patente en la presencia de efectivos militares de cierta envergadura en los principales centros de poblamiento indígenas; contingentes militares estos que, al menos aparentemente y por lo que hasta ahora ha sido documentado, mantendrían una convivencia pacífica con las poblaciones locales. Esta

123. E. Ferrer Albelda, 2012, pp. 665-683; F. J. García Fernández, 2012, pp. 691-734. F. Machuca Prieto, 2019a; 2019b, pp. 130-147.

124. G. Cruz Andreotti, 2019a, pp. VII-XVI; E. Castro-Páez, 2019, pp. 34-45.

125. I. Grau Mira, 2005, pp. 105-123; 2012, pp. 143-172.

estabilidad se rompe en época augustea a tenor de los choques comandados por Domicio y Agripa en el 39 a.C. en la propia área ceretana o en territorios aledaños.¹²⁶ Esta situación de hostilidad parece responder a un cambio de paradigma. Hasta ese momento, la zona de los Pirineos había sido tratada con más o menos laxitud por Roma, al considerarla lugar de paso.¹²⁷ Con el advenimiento de Augusto, el grado de dominio se volvió más patente y agresivo buscando un control más férreo de las comunidades montañosas y propiciando una política de fundación de centros urbanos.¹²⁸ Si seguimos descendiendo por el interior del mapa peninsular, vemos que estos cambios también se perciben en la zona media del Ebro. A lo largo de época republicana, este territorio no llegó a ser considerado por Roma como una región homogénea; bien al contrario, era percibida como un pasillo fluvial de penetración desde sus bases costeras hasta zonas francamente hostiles —recordemos, si no, las costosas guerras celtibéricas—, a lo largo de cuyas orillas se acumulaban pueblos de distintos horizontes culturales y étnicos —entre los que sobresalen el conocido como *trifinium* ibérico, celtibérico y vascón. Con el advenimiento de Augusto, esta concepción comienza a cambiar, ya que esta área de la península va convirtiéndose, progresivamente, en un espacio estructurado sobre la base de una serie de ciudades privilegiadas localizadas en el centro del valle del Ebro, entre las que sobresale Cesaraugusta.¹²⁹ Pasando a la orilla atlántica, en la Lusitania, la definición de *ciuitates* y la elección de sus correspondientes capitales se van a realizar —aun cuando se trate de respetar las entidades sociales y territoriales indígenas preexistentes— siguiendo una estrategia que sirve a los intereses romanos. De este modo, se detecta el abandono de núcleos poblacionales vitales durante el avance militar para, en su lugar, favorecer la elección de otros asentamientos que, al estar más cercanos a los recursos naturales y a las vías de comunicación y disponer de una consolidada élite indígena, resultan más rentables para garantizar la implantación y el desarrollo de los nuevos modelos administrativos. La fundación de Pax Iulia responde a la necesidad de dar un apoyo a Emerita Augusta, del mismo modo que Cesaraugusta lo será para Tarraco en la *Citerior*. Este apoyo ancilar resulta fundamental para poder emprender la estabilización territorial tras la conquista del frente cántabro.¹³⁰ No obstante, este proceso se observa, de forma clara, únicamente en el sur. Por lo que respecta a los territorios situados más allá

126. D. C., 48, 42; Vell., 2, 78; App., *BC*, 5, 92.

127. Ch. Rico, 1997; 2006, pp. 199-215.

128. O. Olesti Vila, 2017, pp. 163-190.

129. P. Ciprés Torres, 1993, pp. 259-291; 2006, pp. 177-197; F. Beltrán Lloris, 2006, pp. 217-240; 2017, pp. 525-540.

130. J. P. Bernardes, 2017, pp. 399-415; A. Redentor, P. C. Carvalho, 2017, pp. 417-441.

del Duero, resulta complicado valorar su situación aún en época de Augusto por la escasez y heterogeneidad de las fuentes disponibles. Sin embargo, esta problemática no está en la génesis del poco y/o mal conocimiento de la zona. Como hemos ido viendo, el largo avance militar hacia la meseta Central se organizó desde las dos provincias¹³¹ y, en consecuencia, la concepción de la cuenca del Duero como ente geográfico no termina de fraguarse hasta época alto-imperial, siendo la actuación de Augusto fundamental en este proceso. De este modo, hemos de esperar a Estrabón¹³² para ver recogida una descripción del Duero y no será hasta Plinio¹³³ cuando lleguemos a su trazado geográfico más o menos completo.¹³⁴ Por lo que respecta a los últimos territorios anexionados por Roma, utilizar el término Noroeste es valerse de un criterio geográfico que esconde unas realidades étnicas y culturales muy heterogéneas que solo parecen confluir en una falta de unidad organizativa tal como demuestra la epigrafía, al documentar *gentilitates*, *gentes* o *castella*. Así, el único elemento que permite hablar genéricamente de esta área peninsular parece ser la relación de estos territorios con Roma inmediatamente después de la conquista.¹³⁵ Sin embargo, esta premisa de partida provoca dificultades a la hora de intentar analizar las transformaciones de las sociedades indígenas. Las fuentes literarias anteriores a las campañas de Augusto y Agripa son prácticamente testimoniales¹³⁶ e incluso Estrabón los ningunea pensando que no resulta de interés ni recordar sus nombres.¹³⁷ La epigrafía, por el contrario, nos brinda documentos que, aunque numéricamente son muy escasos, se revelan como excepcionales, sobresaliendo, entre ellos, el bronce de Bem-bibre.¹³⁸

Sobre este nutrido mosaico de etnias, Roma habría solapado, como ya hemos visto en apartados anteriores, una división del territorio en dos provincias: la *Citerior* y la *Ulterior*. No vamos a insistir en el carácter dinámico y variable —en cuanto a límites y extensión— de las estructuras provinciales durante la época republicana. Por lo que se refiere a la reforma emprendida

131. Liv., *AUC*, 40, 47: campañas de Tiberio Sempronio Graco y de Postumio Albino contra los celtíberos; Liv., *Per.*, 51, 1; App., *Hisp.*, 71-73; Plu., *TG.*, 21: enfrentamiento de Décimo Junio Bruto contra los lusitanos; App., *Hisp.*, 91: Guerra de Escipión contra los numantinos.

132. 3, 3, 4.

133. *NH*, 4, 34, 112.

134. F. Cadiou, 2007, pp. 45-58; M. Salinas de Frías, 2017, pp. 599-622.

135. G. Pereira Menaut, 1984, pp. 271-288; 2014, pp. 179-196.

136. Así, Hrdt., 3, 115 a propósito de los límites de la tierra habitada; D. S., 5, 38 al hablar de las Casitérides y César, *BC*, 1, 38, 3 aludiendo a las tropas que estos pueblos aportan.

137. 3, 3, 7.

138. M.^a D. Dopico Caínzos, J. Santos Yanguas, 2017, pp. 707-721; N. Santos Yanguas, 2017, pp. 151-162.

por Augusto,¹³⁹ la historiografía, siguiendo la información literaria¹⁴⁰ y epigráfica,¹⁴¹ ha establecido como fecha tradicional de la división de la *Ultrior* en Bética y Lusitania en el año 27 a.C. De la misma manera, también se establecía como límite entre las dos nuevas provincias de Lusitania y Tarraconense el río Duero, integrando en Lusitania la zona astur-galaica, de la que sería desgajada *a posteriori*.¹⁴² No obstante, esta fecha no viene corroborada por ninguna fuente epigráfica. Bien al contrario, las informaciones de las que disponemos apuntan hacia otras posibles cronologías y distintas reparticiones de los territorios del frente cántabro.¹⁴³ De esta forma, en el capítulo 28.1 de la *Res Gestae Divi Augusti*,¹⁴⁴ el emperador aún hacía alusión a la existencia de dos provincias y no tres en suelo hispano¹⁴⁵ de ahí que muchos investigadores se decanten, en la actualidad, hacia la hipótesis de que la tripartición habría sido decretada por Augusto en el transcurso del tercer viaje¹⁴⁶ que llevó a cabo a los límites occidentales del imperio, fechado entre los años 16 y 13 a.C.¹⁴⁷ De ser así, en el momento inmediatamente posterior a la finalización de las campañas cántabras, el territorio localizado al norte del Duero hubiera estado bajo control de la provincia *Ultrior*. Poco después, tanto este territorio septentrional como el área del *saltus Castulonensis* quedarían integrados, ya sí dentro de un esquema de tres provincias, en la *Citerior*.

Fuera cual fuese finalmente la cronología, este paso de una Hispania republicana dividida en dos provincias –*Ultrior* y *Citerior*– a una Hispania imperial estructurada en tres –*Ultrior Baetica*, *Ultrior Lusitania* y *Citerior*– no se hizo en un único momento, sino que, tal como nos deja intuir la documentación, se dilató desde las campañas cántabras hasta, muy posible-

139. De la que da cuenta, a modo de síntesis, Estrabón en las líneas que cierran la *Geografía*: 17, 3, 25.

140. Str., 3, 4, 20; D. C., 53, 12, 4-5.

141. Los *Fasti Triumphali* referidos a Hispania y correspondientes a los años 39 a 28 a.C. la designan como una sola provincia gobernada por procónsules en nombre de Augusto: G. Alföldy, 1969.

142. J. M. Roddaz, 2007, pp. 15-25.

143. M. Salinas de Frías, 2001, pp. 135-142; P. Ozcáriz Gil, 2009, pp. 323-338; G. Bravo Castañeda, 2017, pp. 225-235.

144. Este texto, dentro de su excepcionalidad como documento, nos interesa en tanto en cuanto en él se recoge un «estado de la cuestión» del imperio a fecha de la muerte del primero de sus mandatarios: E. Kornemann, 1933, cols. 211-231; A. Álvarez Ezquerro, 1980-1981, pp. 109-140; E. S. Ramage, 1987; G. Liberman, 2017-2018, pp. 146-158.

145. A dos provincias en Hispania también hace referencia Estrabón en 3, 4, 19, bien que subrayando el carácter cambiante de las estructuras provinciales.

146. D. C., 54, 19, 1.

147. G. Alföldy, 1969, p. 224, n. 9; R. Syme, 1970, pp. 79-108; C. González Román, 2017, pp. 349-370.

mente, más allá del cambio de era. Ejemplo paradigmático del carácter dinámico de todo este proceso de reorganización territorial lo constituye la inscripción recogida en el conocido como bronce o *tabula* de Bembibre.¹⁴⁸ El texto es copia de un edicto dado por Augusto en Narbona en el 15 a.C., esto es, durante el período de tiempo en que se habría producido su tercera estancia en tierras peninsulares.¹⁴⁹



FIGURA 12. La península ibérica bajo Augusto. Propuesta de división provincial.

Una cuestión nos interesa del texto y es la mención a una *Transduriana provincia*.¹⁵⁰ Mucho se ha debatido a propósito del carácter y de las atribucio-

148. Este documento epigráfico salió a la luz en 1999 en circunstancias poco claras que han sido esgrimidas, junto a otras anomalías, estas de carácter lingüístico o histórico, para poner en duda su autenticidad o aconsejar aproximaciones escépticas hacia los datos que proporciona: J. A. Balboa de Paz, 2001, pp. 47-56; A. M.^a Canto, 2001, pp. 153-165, +*addenda* de actualización de 2013; P. Le Roux, 2001a, pp. 351-363; J. S. Richardson, 2002, pp. 411-416. No obstante, y bien que estas anomalías son ciertamente innegables, el grueso de los investigadores se inclina hacia la veracidad del documento: G. Alföldy, 2001, pp. 17-28; F. Martín, J. Gómez-Pantoja, 2001, pp. 57-66; F. Costabile, O. Nicandro, 2002.

149. *HEpOL* 16498.

150. Ya hemos señalado cómo las relaciones que teje Roma con los pueblos peninsulares y las reacciones de estos últimos ante la presencia de sus tropas son mucho más versátiles y poliédricas de lo que el estado de la documentación literaria y epigráfica deja, de entrada, suponer. El bronce de Bembibre resulta para este tema más que ilustrativo: F. Wulff Alonso, 2012, pp. 499-556; 2019, pp. 265-276.

nes de esa *Transduriana provincia*. En primera instancia, se la consideró «una provincia dentro de otra provincia» mucho más extensa como sería la *Ultrior*¹⁵¹ o, incluso, un distrito militar o «teatro de operaciones»,¹⁵² nacido de las contingencias en el frente cántabro; también se ha puesto sobre la mesa que la *Transduriana* fuese una provincia en sentido territorial, esto es, una parte reconocida —léase, perfectamente anexionada— del Imperio Romano.¹⁵³ De la misma manera, tampoco hay un consenso a propósito de las fechas de creación y desaparición de la provincia —que oscilan, según los investigadores, entre el 22-19 a.C. y el 15-13 a.C.¹⁵⁴ La indefinición y el carácter efímero de la *Transduriana* se dejan, igualmente, sentir a la hora de intentar dibujar sus límites.¹⁵⁵

Sin dejar de reconocer todos los problemas que pone sobre la mesa esta inscripción, pensamos que el referido texto de Estrabón a propósito de la distribución provincial¹⁵⁶ —que sirve de botón de cierre a la descripción de los territorios peninsulares— puede llegar a responder, al menos de manera indirecta, a algunas de estas cuestiones. Así, Estrabón nos habla, en primera instancia, de una Bética que tendría su límite oriental en las proximidades de Cástulo y que lindaría con los lusitanos. Estos, que se extienden hasta el Duero y su desembocadura, constituirían la segunda provincia —nótese la ósmosis entre categoría étnica y organización administrativa. Por último, estaría el resto del territorio que abarcaría «prácticamente la totalidad de Iberia», extensión que corre pareja, en la descripción del geógrafo, a una gran heterogeneidad étnica y espacial. De este modo, Augusto habría designado un legado para la zona que se encuentra más allá del Duero hacia el norte, área que, en el pasado, habría estado ocupada por lusitanos y que, en el momento que es-

151. G. Alföldy, 2000, pp. 177-205, esp. pp. 204-205.

152. E. García Riaza, 2011, pp. 31-65, esp. p. 39, n. 29.

153. P. López Barja de Quiroga, 2017, pp. 237-246; J. Velaza, 2008, pp. 107-122, esp. pp. 113-115.

154. Un completo estado de la cuestión en P. López Barja de Quiroga, 2001, pp. 31-45, esp. pp. 34-38.

155. Noega, ciudad todavía no localizada, se ha propuesto como límite oriental de la *Transduriana* dejando fuera de la misma a los cántabros (P. López Barja de Quiroga, 2001, p. 40; 2017, p. 245; J. Velaza, 2008, pp. 116-117). Otros investigadores, por el contrario, incluyen el territorio de los cántabros dentro de los márgenes de la *Transduriana* (F. Costabile, O. Nicandro, 2002, p. 55. Por otra parte, se ha supuesto que Noega sería el punto septentrional desde donde partiría una línea viaria que enlazaría con *Cartagonova*, y sobre cuyo trazado, Agripa habría diseñado una partición cartográfica en dos partes de la península (M. Albaladejo Vivero, J. M.^a Gómez Fraile, 2015, pp. 151-158).

156. Str., 3, 4, 20. A propósito de la situación real de las provincias occidentales reflejadas en el texto de Estrabón y la volatilidad de su nomenclatura y de sus límites geográficos resulta esclarecedor el trabajo de R. Pothecary, 2005, pp. 161-179.

cribe Estrabón, lo está por unos pueblos llamados galaicos. Este primer tramo de la provincia confinaría, en sus contornos septentrionales, con astures y cántabros que estarían, a su vez, divididos por unos esteros en cuyas proximidades se localizaría la ciudad de Noiga. Avanzando hacia el este, un segundo legado tendría a su cargo las tierras situadas a lo largo de los Pirineos y un tercero, y último, las interiores habitadas por los otrora salvajes celtíberos. Completarían la provincia los territorios costeros vueltos hacia el Mediterráneo.

En ningún momento del texto, Estrabón hace referencia explícita a una *provincia Transduriana* sino que habla de un legado que habría sido destinado por el gobernador consular «...τὴν πέραν τοῦ Δουρίου πᾶσαν ἐπὶ τὰς ἄρκτους...». Esta falta de precisión por parte del autor pónico puede responder, a nuestro parecer, a dos razones complementarias. Por una parte, el corto recorrido cronológico que tuvo la *Transduriana* puede explicar el que su existencia no trascendiera a las fuentes y/o informantes de Estrabón. Por otra parte, si Estrabón no habla concretamente de esta *provincia* es muy posible que, en el momento en que se encuentra redactando el libro III, ya hubiera sido anexionada, tal como él mismo deja entrever, a la *Citerior*.

Desde este punto de vista, el bronce de Bembibre y el texto de la *Geografía* marcarían dos momentos precisos de la (re-)organización provincial llevada a cabo por Augusto en tierras hispanas.¹⁵⁷ Parece lógico pensar que, en la inscripción, el término *provincia* tiene todavía, aunque pertenezca cronológicamente a un contexto imperial, una concepción claramente político-militar, es decir, como ocurría en época republicana, es el ámbito de actuación de un magistrado —en este caso, Lucio Sestio Quirinal— con *imperium*, que ha sido destinado por Augusto a esa área concreta de la península para solventar los problemas que puedan surgir debido a su reciente anexión. En el pasaje estraboniano, la *Transduriana* como *provincia* ya habría perdido su razón de ser y aparecería absorbida por la *Citerior*. La desaparición de la estructura podría responder ya, no a cuestiones político-militares, sino a intereses económicos. De este modo, al igual que se modifican los márgenes de la *Ulterior Baetica* para que la región minera de Cástulo esté, sin discusión, bajo mando de la *Citerior*, el mandato augusteo para la *Transduriana* deja de tener sentido y la rica región del Bierzo termina por ser integrada, de la misma forma, en la mayor provincia imperial. De la misma manera que el texto estraboniano deja, en nuestra opinión, atisbar una situación anterior, también podría estar poniendo sobre la mesa la cuestión de la división de Hispania en *conventus*. Así, la aparición, en este parágrafo conclusivo de la descripción de Iberia, de

157. M. Villanueva Acuña, M.^a M. Cavada Nieto, 2002, pp. 409-415; M. Villanueva Acuña, 2016, pp. 119-134.

las expresiones «δικαιοδοτήσων Λυσιτανοῖς τοῖς παρακειμένοις τῇ Βαιτικῇ» y «καὶ μάλιστα τῇ Καρχηδόνι καὶ τῇ Ταρράκωνι δικαιοδοτῶν» podrían ser el reflejo, traducido al griego, de la implantación del sistema conventual en la península¹⁵⁸ o, al menos, de sus primeros compases.



FIGURA 13. Propuesta de división conventual en Hispania.

En todo caso, nabremos de esperar a Plinio para poder consultar el catálogo completo, para la península, de ese órgano organizativo intermedio entre la *civitas* y la *provincia* que es el *conventus*. Esta circunstancia traspasa los límites de lo casual si la ponemos en relación con otra cuestión fundamental como es que sea, precisamente, y como veremos con algo más de detenimiento un poco más adelante, Plinio el principal transmisor de la obra geográfica de Marco Agripa.

158. Recordemos que los términos *δικαιοδοτέω* y *δικαιοδότης* significan, literalmente, «administrar justicia» y *iuridicus*, respectivamente. En la misma dirección, apuntaría la identificación *διοίκησις/conventus* (documentada en Str., 13, 4, 12) propuesta por G. P. Burton (1975, pp. 92-106, esp. p. 97). Refuerzan también esta hipótesis los argumentos de M.^a D. Dopico Caínzos (1986, pp. 265-283), quien rastrea, ya para época tardo-republicana —concretamente en César— el uso y la identificación del *conventus* como una entidad desde la que se organiza, desde una manera más cercana que la capital de la provincia, la administración de justicia.

El papel que juega el hijo político de Augusto en tanto que fuente para el estudio de la geografía alto-imperial resulta especialmente complejo.¹⁵⁹ En primer lugar, porque con nuestro grado actual de conocimiento, resulta prácticamente imposible llegar a establecer, de una manera más o menos razonable, la naturaleza y posible relación entre los *Commentari*—nombre con el que se denomina de forma convencional la obra geográfica que habría escrito Agripa—y el documento—identificado por muchos investigadores con un mapa—¹⁶⁰ que habría estado expuesto en la *Porticus Vipsania*.¹⁶¹ En segundo lugar, por un problema que ya hemos visto que es recurrente en el tema que nos ocupa: los *Commentari* nos han llegado, mayormente, a través de la *Naturalis Historia* de Plinio,¹⁶² quien nos habría transmitido una treintena de fragmentos y es el único autor que nombra explícitamente a Agripa.¹⁶³ Como consecuencia, no resulta para nada evidente intentar dilucidar qué concepción de la geografía tenía el co-regente en mente y hasta qué punto era deudor de una o varias tradiciones o, por el contrario, su enfoque tenía un cariz más innovador.¹⁶⁴

159. P. Arnaud, 1991, p. 998; 2007-2008, pp. 73-126, esp. pp. 58-59.

160. La problemática en torno a las características físicas del objeto depositado en el frontón del pórtico también ha hecho correr ríos de tinta. Así, hasta los años noventa del pasado siglo, la *communis opinio* era considerarlo un mapa y, de ahí, la teoría a propósito de que estuviésemos ante el arquetipo de ciertos mapas medievales como la *tabula Peutingeriana* (K. Müllenhoff, 1856; F. Philippi, 1876; 1880; A. Berthelot, 1933, pp. 9-12; J. J. Tierney, 1962-1964, pp. 151-166; K. Sallmann, 1971, pp. 89-95, entre otros). La postura contraria fue defendida por K. Brodersen (1995, pp. 261-288) cuando propuso que según el reflejo que deja Agripa en el texto de Plinio, en el monumento no se habría expuesto un mapa sino un texto con *landmarks* y/o un listado de topónimos. Ante la falta de argumentos de peso para demostrar la existencia o no de un mapa en el pórtico, P. Arnaud (2006-2007, p. 54) encuentra plausible una propuesta intermedia, esto es, la posibilidad de que se tratase de un mapa *a priori*, la monumentalidad de un pórtico facilita un marco expositivo más adecuado para una imagen cartográfica del mundo conocido que un soporte librario—y que, siempre dentro del terreno de la hipótesis, visto el verbo utilizado por Plinio—*proponere*—fuese una imagen móvil o cuadro rotulado.

161. Plin., *N.H.*, 3, 17.

162. F. Römer, 1975, pp. 5-299; G. Serbat, 1986, pp. 2069-2200; 2011; S. Sconocchia, 1987, pp. 307-316; M. Beagon, 1992; V. Naas, 2002; T. Murphy, 2004.

163. El establecimiento del corpus de Agripa no está exento, bien al contrario, de controversia. De este modo, el número de fragmentos incluidos en el mismo oscila entre treinta y uno y sesenta y seis, según los autores, ya que alguno de ellos, sobre todo en los últimos decenios, han rechazado la hipótesis de que la *Dimensuratio provinciarum* y la *Divisio orbis terrarum* puedan considerarse, por defecto, derivadas de la obra geográfica de Agripa (A. F. Motte, 1872, pp. 155-168; J. Patsch, 1875; F. Philippi, 1876, pp. 30-39; A. Riese, 1878, pp. 1-8; D. Detlefsen, 1906, pp. 1-9; A. Klotz, 1930-1931, pp. 386-466; P. Arnaud, 1991, pp. 999-1181; V. Naas, 2002, pp. 137-170; 368-370 y 416-423).

164. Como ocurre en muchos de los autores tratados hasta ahora, en Agripa se observa una dicotomía. Así, se podría considerar que sigue la línea alejandrina al ser el integrador en el sistema

No obstante lo dicho, —y aún eligiendo la edición más restrictiva en cuanto al número de fragmentos atribuibles a Agripa— el débito que los libros III a VI de la *Historia Natural* de Plinio tienen, en cuanto a geografía se refiere, para con la obra del estadista resulta incontestable y se hace extensible a otros autores que, como Varrón, también presentan la dificultad de llegar a nosotros a través de los ojos del naturalista.¹⁶⁵ Por lo tanto, —y ahí pensamos que está la clave o, al menos, una de las claves para entender la obra del propio enciclopedista— el objetivo no ha de ser buscar entre sus páginas los trazos que nos permitan reconstruir el mapa —e, indirectamente, las líneas rectoras de los *Commentari*— cuanto leer los libros plinianos partiendo de la base de que ese corpus ha de ser analizado como un depósito de conocimientos cartográficos, geográficos e, incluso, etnográficos, largamente deudor de los trabajos que, en este ámbito, vieron la luz en época augustea, notablemente, y como ya hemos dicho, gracias a la pluma de Agripa y Varrón.¹⁶⁶

Esta idea puede sonar extraña cuando el propio naturalista tacha de obsoletas las medidas que el militar augusteo daba a la Bética; no obstante —y como el mismo Plinio aclara— estos desajustes obedecen a lo cambiante de la situación que se está viviendo en la península desde época tardo-republicana.¹⁶⁷ Desde este planteamiento, una lectura de *Naturalis Historia* en clave geográfica no resulta evidente: a una metodología claramente enciclopedista basada en un escrupuloso criterio de selección de fuentes partiendo de la *auctoritas*, la *gravitas*, la *diligentia* o la *cura* hay que unir, en los libros III al VI, una combinación de datos de carácter claramente político-administrativos entrelazados con referencias a accidentes oro-hidrográficos que, a ojos del autor, son conocidos por su público y sirven de anclaje. A esta estructura, Plinio superpone sus complejos y exhaustivos listados de ciudades y etnónimos

eratosténico del conjunto de medidas de distancias proporcionadas por la conquista romana, con lo que su obra podría mostrar cómo el interés de Roma se centraba más en el cariz geométrico que en la especulación específicamente geográfica (Cl. Nicolet, 1988, pp. 103-131; D. Marcotte, 2002², pp. LVII-LVIII; P. Arnaud, 1991, pp. 23-25). En la otra cara de la moneda, ciertos indicios presentes en Plinio —por ejemplo, las distintas formas en las que hace referencia a Agripa y los libros en los que es mencionado explícitamente— invitan a pensar que Agripa habría hecho prevalecer frente a la autoridad de la tradición y del cálculo —tan caros a la tradición helenística— la de la política y de la experiencia (P. Arnaud, 2007, p. 52).

165. Las referencias pueden consultarse en el Cuadro 10.

166. D. Detlefsen, 1877, pp. 23-34; A. Klotz, 1906; F. Römer, 1968; K. Sallmann, 1971, pp. 165-267; D. Espinosa Espinosa, 2013, pp. 671-684, esp. pp. 673-678; P. Moret, 2016, pp. 183-208, esp. p. 186.

167. Plin., *N.H.*, 3, 16-17. La situación se repite unas líneas más abajo, en esta ocasión, al recoger algunas de las variaciones que ha sufrido la *Citerior* desde tiempos de Pompeyo Magno y hasta sus días (3, 18).

–*locorum nuda nomina*–,¹⁶⁸ reflejo del aluvión de nuevos datos a los que, por su privilegiada posición, tiene acceso.¹⁶⁹

Si analizamos algo más de cerca todos los apuntes referidos a la península podemos llegar a distinguir algunas características particulares de la descripción pliniana. En primer lugar, estaría ese marco cartográfico que se puede llegar a generar a partir de las medidas generales o regionales que el autor espiga entre Agripa, Varrón u otros autores cuyo nombre no recoge. El análisis de conjunto permite inferir que este marco o imagen cartográfica resulta más coherente de lo que, de entrada, podría pensarse y que, asimismo, se tiende a privilegiar la elección de datos itinerarios en las construcciones regionales.¹⁷⁰

Por lo que respecta a la organización expositiva de la descripción, esta arranca desde Gades¹⁷¹ actuando, como preámbulo, la enumeración de las tres *provinciae* hispanas –*Ulterior Baetica*, *Ulterior Lusitania* y *Citerior Tarraconensis*– y de sus respectivas fronteras físicas.¹⁷² A continuación, sigue un esquema que se repite, con pequeñas diferencias locales, en los tres casos: una introducción general a guisa de contextualización,¹⁷³ un periplo articulado sobre las ciudades de la costa y los principales accidentes oro-hidrográficos,¹⁷⁴ una descripción de las tierras interiores sobre la base de los listados conventuales,¹⁷⁵ una recopilación de medidas de longitud y latitud,¹⁷⁶ y, para los casos de la Bética¹⁷⁷ y de la Tarraconense,¹⁷⁸ un broche final dedicado a las islas.¹⁷⁹ Este esquema se construye, de manera simultánea, haciendo uso de tres grandes entidades político-administrativas como son la *provincia*, el *conventus*¹⁸⁰ y la *civitas*.¹⁸¹ Junto a estas convergencias descriptivas también se observan ciertas divergencias que se explican por la selección y adaptación que el naturalista hace de la información de la que dispone.¹⁸² De este modo, de la Bética

168. Plin., *N.H.*, 3, 1-3.

169. F. Prontera, 1992b, pp. 277-317; 2002, pp. 227-245, esp. p. 241; G. Traina, 2007, pp. 95-114.

170. P. Moret, 2016, pp. 185-192 y 198-202.

171. Plin., *N.H.*, 3, 1.

172. Plin., *N.H.*, 3, 2.

173. Plin., *N.H.*, 3, 7: Bética; 3, 18: Tarraconense; 4, 117: Lusitania.

174. Plin., *N.H.*, 3, 7: costa atlántica de la Bética; 3, 8: costa mediterránea de la Bética; 3, 19-22 y 4, 110-112: Tarraconense; 4, 113-116: Lusitania.

175. Plin., *N.H.*, 3, 9-15: Bética; 3, 23-28: Tarraconense; 4, 117: Lusitania.

176. Plin., *N.H.*, 3, 17: Bética; 3, 29: Tarraconense; 4, 118: Lusitania.

177. Plin., *N.H.*, 4, 119-120.

178. Plin., *N.H.*, 3, 76-78.

179. F. Beltrán Lloris, 2007, pp. 115-160.

180. M.^a L. Cortijo Cerezo, 2007, pp. 271-304; M.^a D. Dopico Caínzos, 2017, pp. 243-272.

181. J. Urueña Alonso, 2010.

182. S. Armani, 2017, pp. 105-126.

nos brinda una cuidada y completa descripción, que deja entrever una organización geo-cartográfica y que tiene en el río que da nombre a la *provincia* su gran eje articulador.¹⁸³ En la Tarraconense, en cambio, el papel de lo «geográfico» se ve disminuido ante el peso de las referencias étnicas.¹⁸⁴ Por último, tendríamos una relación sobre la Lusitania mucho más imprecisa, breve y parca en datos.¹⁸⁵

Estos desequilibrios en el inventario pliniano peninsular responden, amén del propio criterio selectivo del autor, a su deuda para con Agripa y, en menor medida, con Varrón, e, incluso, con textos e informes de período tardo-republicano.

Estaríamos, como dijimos, ante unos libros que, sin dejar de referir la información más actual posible de la que dispone el naturalista,¹⁸⁶ se ~~constituye~~ ^{ye}, al mismo tiempo, en un completo muestrario del estado de conocimiento sobre Hispania en época de Augusto; de ahí, por tanto, que lo hayamos elegido como colofón de este largo y extenso recorrido por la construcción de la geografía peninsular y que sea Plinio, precisamente, quien dé paso a la Iberia de Estrabón.¹⁸⁷

183. D. Detlefsen, 1870, pp. 265-310; F. Beltrán Lloris, 1994, pp. 413-426.

184. D. Detlefsen, 1873, pp. 600-668; P. Ciprés Torres, 2014, pp. 15-32; 2016, pp. 89-109; 2017, pp. 199-220; 2019, pp. 19-42; 2020, pp. 263-284.

185. 1877, pp. 111-128; F. de Oliveira, 1994, pp. 31-44.

186. Sirvan de ejemplo la distinción de los municipios pre-flavios o *veteri* (Plin., *N.H.*, 3, 7, 25 o 117) frente a los flavios, la tan discutida alusión a la concesión del *ius Latii* a los hispanos (Plin., *N.H.*, 3, 30) o la crítica a las medidas obsoletas de Agripa para la Bética (Plin., *N.H.*, 3, 16).

187. Una comparación, algo más profunda, de estos dos autores pone de manifiesto cómo resulta más que discutible la dicotomía entre «ciencia pura griega» y «conocimiento práctico romano» que, para el campo de la geografía, implicaría el desconocimiento de unos respecto de otros. Recuérdesse la intención de Cicerón (*Att.*, 2, 6, 1) de escribir una geografía siguiendo la línea de Eratóstenes, Hiparco, Serapión y Tiranión: F. Beltrán Lloris, 2012, pp. 477-498; G. Cruz Andreotti, 2017, pp. 87-103; A. Haushalter, 2017, pp. 61-73; 2019, pp. 43-59; 2020, pp. 249-262.

CUADRO 8. Referencias relativas a la península ibérica en Livio:¹⁸⁸

AUC	
II Guerra Púnica	
21, 2, 7	- Renovación entre Asdrúbal y Roma del tratado del Ebro: ✓ El río es la frontera entre ambas potencias ✓ Respeto a la independencia de Sagunto - Aníbal en territorio de los olcades - Asalto cartaginés a la ciudad de Cartala, capital de los olcades - Traslado del botín a Cartago nova, acuartelamiento de invierno
21, 5, 3-17	- Guerra contra los vacceos: Hermándica y Arbocala ciudades vacceas - Enfrentamiento de los cartagineses contra: ✓ Carpetanos ✓ Olcades ✓ Vacceos «Desde ese momento quedaba en poder de los cartagineses todo el territorio del otro lado del Ebro, exceptuados los saguntinos» (XXI, 5, 17) - Los turdetanos, vecinos de los saguntinos
21, 6-	- Los cartagineses atacan Sagunto «estaba esta ciudad, la más rica con mucho del otro lado del Ebro, situada a unos mil pasos del mar» - Los habitantes de Sagunto son oriundos de Zacinto
21, 11, 13	Expedición de Aníbal contra oretanos y carpetanos
21, 19, 6-1	- Los embajadores romanos buscan aliados entre los hispanos: ✓ Bargusios ✓ Volcianos
21, 21, 9	Aníbal en Gades. Votos a Hércules
21, 21, 12-22, 1	- Tropas de Aníbal: ✓ Baleares ✓ Ilergetes - Aníbal vuelve de Gades a Cartago nova - Emprende la marcha con su ejército por la costa hasta llegar a Onusa, hacia el Ebro
21, 22, 5-23	- Cruza el Ebro sometiendo a: ✓ Ilergetes ✓ Bargusios ✓ Ausetanos ✓ Lacetania: estribaciones de los Pirineos
21, 30, 2	Aníbal arenga a sus tropas: «no habían salido de Hispania hasta que todos los pueblos y las tierras abrazadas por dos mares opuestos fueran de los cartagineses»

188. Elaboración propia a partir de la edición de la Loeb Library. Quedan fuera de este cuadro sinóptico el *Építome* de Floro, el *Libro de los prodigios* de Obsequens y las llamadas *Periochae de Oxirrincio* ya que, en estos textos, las noticias sobre Hispania no van más allá de apuntes muy fragmentarios y deslavazados que vienen a repetir la información que nos facilitan las *Periochae*, sin hacer ningún aporte de carácter significativo al conjunto de la narración liviana.

21, 32, 3; 40, 3; — A Publio Cornelio le correspondió como provincia Hispania

41, 2

— Aníbal arenga a las tropas:

- ✓ Menciona la desolación de los campos de Celtiberia y Lusitania
- ✓ «... habéis llegado hasta aquí desde las columnas de Hércules, desde el Océano, desde el último confín de la tierra, saliendo vencedores por entre tantos y tantos salvajes pueblos de Hispania y de la Galia...»

✓ Aníbal se califica de «dominador de Hispania y de la Galia»

21, 43

- ✓ «(sc. Roma) acota y nos encierra dentro de unos límites de montes y ríos que no debemos sobrepasar, y no respeta esos mismos límites que ha establecido. ¿No cruces el Ebro! ¡No te metas en los asuntos de los saguntinos! ¿Está junto al Ebro Sagunto? ¡No te muevas de tu sitio en ninguna dirección! ¿No te basta con haberme quitado las provincias de Sicilia y Cerdeña, más desde muy antiguo? Quieres quitarme también las Hispanias, y si me retiro de allí pasarás a África. ¿Pasarás, digo? Has pasado ya, afirmo. A los dos cónsules del presente año los enviaron uno a África y el otro a Hispania...»

— Gneo Cornelio Escipión en Hispania:

- ✓ Saliendo del Ródano, bordea los Pirineos y llega con la flota a Ampurias

✓ Somete al dominio romano toda la costa hasta el Ebro, empezando por los layetanos

✓ Conquista de Cisis (Kese?)

✓ Victoria de Asdrúbal cerca de Tarraco

✓ Escipión fortifica Tarraco y se retira a Ampurias

✓ Atanagro, capital de los ilergetes es sitiada por Escipión Sumisión absoluta de los ilergetes

✓ Cerco de Escipión a los ausetanos —cercanos al Ebro— y a su ciudad (sin especificar)

✓ Escipión rechaza a los lacetanos, aliados y vecinos de los ausetanos

21, 60

— Himilcón sale de Cartagenova avanzando con las naves y con el ejército de tierra muy cerca de la costa

22, 19, 1-5

— Gneo Escipión sale desde Tarraco y fondea a diez millas de la desembocadura del Ebro

— Las tropas romanas toman la ciudad de Onusa y continúan hasta Cartago nova y, desde allí, hasta Longúntica, cruzando la flota hasta la isla de Ibiza. Ataque infructuoso a la capital

22, 20, 3-12

— Escipión avanza hasta el *saltus Castulonensis*

— Asdrúbal se repliega hacia Lusitania, «... más próxima al Océano»

— Revuelta de Índibil y Mandonio

— Asdrúbal retrocede «hacia el lado de acá del Ebro» e instala su campamento en territorio ilergavonense

22, 21-22

— El campamento romano se instala junto a Nueva Clase (?)

— Los celtíberos atacan a los cartagineses

— Publio Escipión desembarca en Tarraco, se une a las tropas de Gneo y cruzan el Ebro en dirección a Sagunto

- Reparto de fuerzas de los Escipiones en Hispania
 - ✓ Gneo: operaciones terrestres
 - ✓ Publio: operaciones navales
- Los prefectos de las naves cartaginesas se sublevan y desencadenan una insurrección entre los tartesios
- Asdrúbal dirige la guerra contra el pueblo tartesio
- Los tartesios toman la ciudad de Ascuá, lugar donde Asdrúbal tenía concentradas sus provisiones
- Himílcon releva a Asdrúbal en el mando hispano
- Asdrúbal y los Escipiones acampan a un lado y otro del Ebro
- Los Escipiones cruzan el Ebro y atacan la ciudad de Hibera, «la más opulenta de la comarca»
- Hispania es calificada por los Escipiones como provincia
- Los cartagineses asedian Ilturgi (victoria romana)
- Los ejércitos cartagineses se trasladan a Intibili
- Magón y Asdrúbal derrotan a numerosos hispanos
- El control de la *Ulterior* corre peligro y Publio Cornelio cruza el Ebro para consolidar las alianzas
- Los romanos acampan en Castro Albo
- Cástulo, aliada de los cartagineses, se pasa al bando romano
- Los cartagineses atacan Ilturgi y Bigerra
- El campamento cartaginés se traslada a Munda. Batalla en Munda
- Retirada cartaginesa a Auringis
- Los romanos liberan Sagunto y la entregan a sus habitantes
- Los turdetanos son sometidos por las tropas romanas y su ciudad destruida
- Los númidas maurusios viven más en el extremo hacia el Océano, enfrente de Gades
- El ejército de Asdrúbal, hijo de Amílcar, se encuentra acuartelado junto a la ciudad de Amtorgis
- Los romanos incorporan veinte mil celtíberos a sus filas
- Publio Cornelio entra en combate contra Índibil y siete mil quinientos suesetanos
- Muerte de los Escipiones
- Pérdida de la provincia
- Uso indistinto de los términos Hispania/Hispanias
- El Ebro, escenario de los enfrentamientos
- Gayo Nerón desembarca en Tarraco
- Asdrúbal, el hijo de Amílcar, acampa en Piedras Negras, lugar situado en Ausetania, entre Ilturgi y Mentisa
- Publio Cornelio Escipión consigue el mando de las provincias hispanas
- Desembarco de Escipión en Ampurias y marcha por tierra hasta Tarraco
- Felicitaciones a las tropas que han mantenido «todo el territorio del lado de acá del Ebro» libre de cartagineses
- Regreso de Escipión a Tarraco

- Cuarteles de invierno de los cartagineses:
 - ✓ Asdrúbal, el de Gisgón, hacia Gades, en el Océano
 - ✓ Magón, al norte del macizo de Cástulo
 - ✓ Asdrúbal, hijo de Amílcar, cerca del Ebro, en las proximidades de Sagunto
- Escipión traslada la flota desde Tarraco a la desembocadura del Ebro
- Discurso de agradecimiento a las tropas por haber mantenido «la posesión de esta provincia» para Roma
- Escipión cruza el Ebro y decide atacar Cartago **nova**
- Descripción de Cartago **nova**:
 - ✓ Situada en una bahía abierta al viento del sudoeste, aproximadamente en la mitad de la costa de Hispania
 - ✓ En la bahía, hay una ensenada con una pequeña isla que hace de barrera frente al mar abierto y resguarda el puerto
 - ✓ De la parte entrante de la bahía, sobresale una península donde está construida la ciudad, rodeada al este y al sur por el mar, cerrada al oeste por una laguna que se extiende hacia el norte
 - ✓ La ciudad está unida al continente por una loma de doscientos cincuenta pasos de ancho
- Arenga de Escipión: situación estratégica de Cartago **nova**; único fondeadero desde los Pirineos a Gades/amenaza africana
- Toma de la ciudad
- Maniobras militares en Cartago **nova**
- Escipión convoca a los aliados en Tarraco: acuden «casi todos los pueblos que habitan a este lado del Ebro, y también muchos de la provincia del lado de allá»
- Índibil y Mandonio se alían con Escipión
- Batalla de Baecula:
 - ✓ Huida de Asdrúbal hacia los Pirineos, cruzando el Tajo
 - ✓ Escipión vuelve a Tarraco, saliendo por Cástulo
 - ✓ Los generales cartagineses acuden a Baecula desde la provincia *Ultrior* e informan de la situación en sus respectivos destinos:
 - Asdrúbal, hijo de Gisgón, mantenía que «la costa del extremo de Hispania, la que da a Gades y al Océano, no sabía nada aún de los romanos y por ello se mantenía fiel a los cartagineses»; es enviado con su ejército al interior de la Lusitania con el objetivo de evitar enfrentamientos con los romanos
 - Magón se trasladaría a Baleares para reclutar tropas
 - Masinisa recorrería la Hispania *Citerior* ayudando a los aliados y arrasando las ciudades enemigas
- Reparto de las Hispanias:
 - ✓ Asdrúbal, hijo de Gisgón: en Gades, en el confin del Océano
 - ✓ Hannón y Magón: Celtiberia, situada entre los dos mares
 - ✓ Escipión: controla la costa del Mediterráneo y casi toda la zona este de Hispania
- Enfrentamiento de Silano contra Hannón y Magón. Derrota de los cartagineses que se retiran a Gades

- Escipión persigue a Asdrúbal, que se encuentra en la Bética y que huye hacia Gades
- 28, 1-4, 5 (cont.) – Lucio Escipión toma la ciudad de Orongis, la ciudad más rica de la comarca de los meseles (bastetanos)
- Escipión se retira a la *Citerior* ante la llegada del invierno, acampando en Tarraco
- «... siendo la primera provincia (*sc.* Hispania) en que penetraron los romanos –de las que pertenecen al continente, claro está– fue la última de todas en ser sometida, y solo en nuestra época, bajo el mando y los auspicios de Augusto César»
- Asdrúbal, el de Gisgón, y Magón, hijo de Amílcar, salen de Gades y llevan a cabo una leva en la Hispania *Ulterior*
- Los dos generales cartagineses acampan en la ciudad de Silpia (Ilipa)
- Escipión sale de Tarraco y avanza hasta Cástulo y, de allí, hasta Baecula
- 28, 12, 10-17, 11 – Batalla de Ilipa
 - ✓ Retirada de Asdrúbal a Gades
 - ✓ Silano continúa el asedio
 - ✓ Escipión regresa a Tarraco
 - ✓ Retirada de Magón a Gades
 - ✓ Silano regresa a Tarraco
- Escipión es enviado a Roma para informar del fin de la guerra
- Distribución de las fuerzas romanas:
 - ✓ Tarraco: Lucio Marcio
 - ✓ Cartago ~~nova~~: Marco Silano
- Represalias/consecuencias de la guerra:
 - ✓ Destrucción de Iliturgi
 - ✓ Rendición de Cástulo
- 28, 19-23 – Destrucción de Astapa, al otro lado del Betis
 - ✓ Amagos de defección de Gades (¿)
- Juegos en honor de los Escipiones en Cartago ~~nova~~:
 - ✓ Corbis y Orsua se batan por el control de la ciudad de Ibe
- 28, 24, 1-5 – Levantamiento de Índibil y Mandonio: devastan el territorio de susestanos y sedetanos con la ayuda de celtíberos y lacetanos
- Levantamiento en el campamento romano cercano al Sucro
- 28, 28, 9-13 – Discurso de Escipión: uso indistinto de Hispania/Hispanias
- Escaramuzas en el entorno del Betis entre Hannón, enviado desde Gades, y Lucio Marcio
- «Lelio entretanto cruzó el estrecho con la flota hacia el Océano y se acercó a Carteia. Esta ciudad está situada en la costa del Océano, donde el mar comienza a ensancharse a la salida del estrecho»
- 28, 30-32 – Se descubre el intento de defección de Gades y Magón lo neutraliza.
- Campañas de Escipión contra los ilergetes
- Gades: «isla rodeada por el Océano más allá de los límites del mundo...» (32, 8)

- Los gaditanos niegan la entrada a Magón, quien se refugia en Cimbios, localidad no muy distante de Gades
- Magón parte hacia Pitiusa y de ahí a las Baleares
- Rendición de Gades a los romanos
- 28, 37-39 – Discurso de los saguntinos ante el Senado:
 - ✓ Los túrdulos, enemigos inveterados de los saguntinos
 - ✓ Destrucción por parte de Escipión de la Turdetania
 - ✓ «... tenéis Hispania (*sc.* los romanos) bajo el dominio de vuestras armas no ya hasta el Ebro sino hasta donde el Océano pone límite a los últimos confines de la tierra...» (39, 14)
- Reparto de las provincias:
 - ✓ *Citerior*: Sempronio
 - 32, 28, 11 ✓ *Uterior*: Helvio
- Se dan instrucciones para definir los límites entre las provincias *Uterior* y *Citerior*

Catón en Hispania

- Rebelión en Hispania:
 - 33, 21, 7-9 ✓ Los rémulos Culca y Luxinio se levantan en armas
 - ✓ Se unen a Culca diecisiete plazas fortificadas y a Luxinio las ciudades de Carmo y Bardón
 - ✓ Posible apoyo de sus vecinos malacinos, sexetanos y de toda la Beturia
- Catón, cónsul en Hispania
- 33, 43, 1-5 – Apio Claudio, pretor de la *Uterior*
- Publio Manlio, colaborador (¿pretor?) en la *Citerior*
- 33, 44, 4 – Quinto Minucio informa de una batalla campal contra los hispanos Budarre y Besadine cerca de la plaza de Turda
- Catón parte hacia el puerto de Pirineo, dejando atrás los montes Ligustinos y el golfo Gálico
- De ahí pasa a Rodas y, a continuación, a Ampurias, donde desembarca sus tropas
- 34, 9 – Descripción de Ampurias:
 - ✓ En tiempos de Catón, todavía estaba formada por dos poblaciones separadas por una muralla
 - ✓ César añadirá otro contingente poblacional en forma de colonia romana tras derrotar a los hijos de Pompeyo.
- Marco Helvio es atacado por celtíberos cuando abandonaba la Hispania *Uterior*, cerca de la ciudad de Ilturgi
- 34, 10 – Ilturgi es reconquistada por los romanos
- A Helvio se le niega el triunfo por «haber combatido con los auspicios y en la provincia de otro» (40, 5)
- Arenga de Catón a sus tropas antes de entrar en combate contra los hispanos de Ampurias: «... desde hace ya casi diez años no hay ni un cartaginés en estas provincias, hemos perdido el dominio del lado de acá del Ebro» (43, 8)
- 34, 13, 8-17, 12 – Victoria de Catón en Ampurias y sometimiento de «toda la Hispania del lado de acá del Ebro» (46, 6)

- Rebelión de siete plazas fuertes en el país bergistiano
- Publio Manlio marcha a Turdetania
- 34, 13, 8-17, 12 (cont.) – Los túrdulos reclutan mercenarios celtíberos
- Catón desarma a «todos los hispanos del lado de acá del Ebro» (17, 5), derriba las murallas de todas las ciudades y marcha contra todos aquellos que no se han sometido
- Toma de la ciudad de Segéstica
- Catón en Turdetania
- Turdetanos y mercenarios celtíberos luchan por separado contra los romanos
- 34, 19-20 – Los celtíberos rehúsan el enfrentamiento y concentran sus bagajes en Seguncia
- Catón regresa al Ebro y se le rinden sedetanos, ausetanos y suesetanos
- Catón ataca la ciudad fortificada de los lacetanos y los somete
- Desde allí, marcha al frente de Bergio y somete a los bergistianos

Campañas inmediatamente posteriores a Catón

- | | |
|-------------|---|
| 35, 1, 5-12 | – Enfrentamiento contra los lusitanos en las cercanías de Ilipa |
| | – Gayo Flaminio toma Ilucia (oretana), en la Hispania <i>citerior</i> |
| 35, 7, 7-8 | – Marco Fulvio se enfrenta a vacceos, vetones y celtíberos en las cercanías de Toletum |
| | – Gayo Flaminio toma Licabrum |
| 35, 22, 5- | – Marco Fulvio toma Vescelia y Elón. En territorio oretano, toma Noliba y Cusibe. Remonta hasta el Tajo y ataca Toletum; los vetones acuden en auxilio de la ciudad, pero son derrotados y esta es tomada al asalto |
| 36, 17, 15 | – Gades, límite del mundo conocido y controlado por Roma |
| 37, 46, 7 | – Derrota romana contra los lusitanos, en Bastetania, cerca de la ciudad de Licón |
| | – Gayo Atinio derrota en batalla campal a los lusitanos en territorio de Asta. A continuación, toma la ciudad |
| 39, 21 | – En la <i>Citerior</i> , romanos y celtíberos se enfrentan en los alrededores de Calagurris |
| | – Cayo Calpurnio y Lucio Quincio concentran sus tropas en Beturia y avanzan hacia Carpetania |
| 39, 30-31 | – Enfrentamientos en las cercanías de las ciudades de Dipón y Toletum. Derrota romana. Los carpetanos se encaminan hacia el Tajo |
| | – Nuevos enfrentamientos a orillas del Tajo |
| 39, 42, 1 | – Aulo Terencio toma al asalto la plaza de Corbión, en territorio suesetano |
| 40, 16, 7-8 | – Los celtíberos atacan a Fulvio Flaco mientras este asedia Urbicna |
| | – Guerra contra los celtíberos en la <i>Citerior</i> : |
| | ✓ Quinto Fulvio Flaco conduce el ejército a Carpetania y emplaza el campamento junto a la plaza de Ebura |
| | ✓ Tras la victoria romana, las legiones se trasladan a través de Carpetania hasta la ciudad de Contrebia |
| 40, 30-34 | ✓ Rendición de Contrebia |
| | ✓ Las legiones saquean la Celtiberia y toman al asalto gran número de enclaves fortificados |
| | – Guerra en la <i>Ulterior</i> : Manlio derrota en varios enfrentamientos a los lusitanos |

-
- 40, 41, 8-11 – Marco Fulvio es relegado a Hispania más allá de **Cartagena**
 - Publio Manlio en la *Ulterior*
 - 40, 43, 64 – Fulvio Flaco regresa a Roma con ciento setenta y tres mil monedas de plata acuñada en Osca
 - Albino marcha contra los vacceos a través de Lusitania y toma su campamento
 - Graco en Celtiberia:
 - ✓ Toma por asalto la ciudad de Munda
 - ✓ Rendición de las ciudades de Cértima y Alce
 - ✓ Devastación de la Celtiberia: Graco somete ciento tres plazas
 - ✓ Rendición de Ergavica
 - 43, 3, 1-4 – Fundación de la colonia latina de Carteia
 - 45, 4, 1 – Marco Claudio Marcelo conquista la ciudad de Marcólica
 - 45, 16, 1 – «... los senadores decidieron que Hispania, que había sido una sola provincia durante la guerra de Macedonia, se dividiese de nuevo en dos»
-

Periochae y Fragmenta

II **Guerra Púnica**

- Per.*, 21, 1-2 – Violación del tratado del Ebro por parte de Aníbal
 - Sitio de la ciudad de Sagunto
 - Per.*, 24, 7 – Sifax, rey de Numidia, pasa a Hispania y sale al encuentro de Escipión frente a Gades, donde un estrecho separa África de Hispania
 - Per.*, 26, 7 – Escipión toma Cartago **nova**
 - Per.*, 27, 11 – Escipión se enfrenta a Asdrúbal y Amílcar cerca de Baecula
 - Escipión pone fin a la guerra en Hispania
 - Per.*, 28, 4 – Recobra las Hispanias y expulsa a los cartagineses de esa provincia
 - Per.*, 28, 7 – Asedio de la ciudad de Gisia (*vid AUC*, 28, 19-25)
-

Catón en Hispania

- Per.*, 34, 2 – Catón en Hispania
 - Comienza una guerra en Ampurias y pacifica la Hispania *citerior*
-

Campanías contra celtíberos y lusitanos

- Tiberio Sempronio Graco rinde a los celtíberos y funda la ciudad de Gracurris
- Per.*, 41, 2-3 – Sometimiento de vacceos y lusitanos
- Lúculo somete a vacceos, cántabros y otros pueblos desconocidos de Hispania
- Per.*, 48, 19-20 – Publio Cornelio Escipión Emiliano asalta la ciudad de Intercatia
- Per.*, 54, 1-2 – Quinto Pompeyo firma en Hispania un tratado con termostinos y numantinos que es anulado por Roma
- Junio Bruto concede tierras y una ciudad que se llamó Valencia a los que habían servido a las órdenes de Viriato
- Per.*, 55, 4-5 – Derrota de Marco Popilio ante los numantinos

- Per.*, 55, 10 – «Décimo Junio sometió completamente Lusitania tomando por asalto las ciudades hasta el Océano...»
 - Los soldados se niegan a cruzar el río Oblivi6n
 - Per.*, 56, 1-3 – Décimo Junio Bruto combate en la Hispania *Ulterior* contra los galai-cos
 - Desastre de Marco Emilio L6pido en Numancia contra los vacceos
 - Per.*, 57, 1-7 – Escipión Africano sitia Numancia
 - Los vacceos situados se suicidan
 - Per.*, 59 1 – Escipión destruye Numancia
 - Per.*, 60, 9-10 – Quinto Metelo conduce compa1as contra los baleares
-

Sertorio y C6sar en Hispania

- Per.*, 90, 5 – Sertorio desencadena la guerra en Hispania *Ulterior*
 - Per.*, 91, 2 – Sertorio toma por asalto varias ciudades y somete un elevado n6mero de poblaciones
 - Per.*, 92, 3 – Sertorio es sitiado en Clunia
 - Per.*, 93, 4 – Asedio de Calagurris
 - Per.*, 110, 1-2 – C6sar rinde L6rida
 - Concede la ciudadan1a a los gaditanos
 - Per.*, 111, 4 – Corduba abandona la causa cesariana
 - Per.*, 115, 5 – Victoria de C6sar en las cercan1as de Munda
 - Sertorio toma Contrebia
 - Se retira hacia el Ebro y establece sus cuarteles de invierno cerca de la ciudad de Castra Elia
 - Env1o de tropas de caballer1a al territorio de los ilurcaones
 - Marcha contra berones, *autricones*
 - Atraviesa territorio ar6vaco en direcci6n a Carpetania
 - Ilercaonia y Contestania, aliadas de Sertorio; no as1 la Lusitania
 - F 22 = palimp.* – Sertorio marcha hacia el pa1s de los bursaones, los cascantinos y los *Vaticano lat.*, 24 gracuritanos y alcanza la ciudad de Calagurris Nasica
 - Levas entre arvacos y cerindones. Traslado de trigo a Contrebia L6uca-da, lugar m1s apropiado para pasar desde el pa1s de los berones a cual-quier otra regi6n
 - Levas en el pa1s de los vacceos y Segovia
 - Sertorio atraviesa el territorio de los vascones y acampa en una zona colindante con los berones
 - Llegada de Sertorio a Vareya, la ciudad m1s fuerte de la comarca
 - F 69 = ap. Plin.,* – Tito Livio indica como anchura del estrecho de Gades siete millas don-de *NH*, 3, 4 es menos ancho y diez donde m1s
-

CUADRO 9. Referencias relativas a la península ibérica en César y su corpus¹⁸⁹

César	
De Bello Gallico	
1, 1, 7	– La Aquitania se extiende entre poniente y norte por el río Garona hasta los montes Pirineos y aquella parte del océano que baña Hispania
	– Britania es una isla de figura triangular:
	✓ Primer costado: frente a las Galias. Mide quinientas millas
5, 13	✓ Segundo costado: mira a Hispania y al Poniente. Mide setecientas millas según los isleños
	✓ Tercer costado: contrapuesto al norte, sin tierras enfrente, aunque uno de sus extremos mira a la Germania. Mide unas ochocientas millas
	– Perímetro aproximado de la isla: dos mil millas
De Bello civili	
	– César envía a Hispania al legado Gayo Fabio con tres legiones para ocupar los pasos de los Pirineos
	– Tropas de Pompeyo en Hispania:
	✓ Afranio: tres legiones en la <i>Citerior</i>
	✓ Petreyo: dos legiones en la <i>Uterior</i> desde el desfiladero de Cazorla hasta el Anas
1, 37-38	✓ Varrón: dos legiones en la Lusitania y en el territorio de los vetones desde el Anas
	– Reorganización de las tropas pompeyanas con la llegada de los cesarianos:
	✓ Petreyo desde la Lusitania, atravesando por el territorio de los vetones, se reúne con Afranio
	✓ Varrón queda al cargo de toda la <i>Uterior</i>
	✓ Petreyo y Afranio reclutan tropas entre Lusitania, celtíberos, cántabros y todos los bárbaros que habitan la costa del océano
	✓ Deciden combatir en las proximidades de Ilerda
	– César se dirige a Ilerda y ordena la construcción de un campamento
1, 41-46	– Enfrentamientos en una colina cercana
	– Ilerda, construida sobre un monte
1, 48, 3	– Distancia Segre-Cinca: treinta millas
	– Oscenses, calagurritanos (tributarios de los oscenses), tarraconenses, jacetanos, ausetanos, ilurgavonenses (que habitan junto al Ebro), prometen obediencia a César
1, 60, 1-2	– Afranio y Petreyo deciden trasladar la guerra a Celtiberia, donde las ciudades todavía recuerdan las victorias de Pompeyo sobre los sertorianos
1, 61, 2-3	– Afranio y Petreyo ordenan buscar naves por todo el río Ebro y conducir las a Otobesa, ciudad junto al río y que dista veinte mil pasos del campamento

189. Elaboración propia a partir la edición de Oxford.

Movimientos de tropas:

- Petreyo y Afranio:
 - ✓ Controlan los caminos que conducen al Ebro y a Otobesa
 - ✓ Ilerda: salen de la ciudad dejando dos cohortes auxiliares
- 1, 62-87
 - ✓ Acorralados por los cesarianos, tienen que decidir si toman el camino a Ilerda o a Tarraco
- César:
 - ✓ Segre
- Rendición de los pompeyanos. Se licencian las tropas e inician su vuelta a Italia
- Marco Varrón en la Hispania *Ulterior*:
 - ✓ Ordena a Gades y a Hispalis construir naves de guerra
 - ✓ Traslada a Gades el tesoro y los ornamentos del templo de Hércules
 - ✓ Traslado de tropas a Gades
 - ✓ Convoca a magistrados y jefes de las ciudades en Corduba
- 2, 17-20
 - ✓ Corduba cierra las puertas a Varrón
 - ✓ Carmo, «ciudad que es con mucho la más fuerte de toda la provincia» (2, 19, 4), expulsa por sus propios medios a las tropas de Varrón
 - ✓ Gades se pasa al bando cesariano
 - ✓ Hispalis acoge a una legión que abandona a Varrón
 - ✓ Italica cierra las puertas a Varrón
 - ✓ Rendición de Varrón a César en Cordoba
- César en Cordoba y Gades
- En Gades, devuelve los tesoros del templo de Hércules y embarca hacia Tarraco

Tria Bella

De Bello Alexandrino

- Casio Longino en la Hispania *Ulterior*:
 - ✓ Toma Medóbriga, ciudad de Lusitania, y el monte Herminio
 - ✓ Establecidos los cuarteles de invierno, se retira de Corduba
 - ✓ César le ordena atravesar a África y dirigirse a los confines de Numidia. Para ello, se dirige, antes, a Lusitania para buscar a las legiones y tropas auxiliares
 - ✓ Concentra al ejército en las cercanías de Corduba
 - ✓ Conjura contra Casio de los ciudadanos de Italica
- 8-64
 - ✓ La legión XXX se pone en marcha hacia Corduba para auxiliar a Casio
 - ✓ Enterado de la derrota de Pompeyo, se acerca a Hispalis para inspeccionar la flota
 - ✓ La legión indígena, acampada junto a la ciudadela de Ilipa, se amotina y se separa de la legión XXX
 - ✓ Enterado del incidente, Casio se traslada a Neva y, de allí, a Carmo
 - ✓ Cuatro cohortes que se encontraban junto a Obucula, se ponen a las órdenes de Tito Torio, ciudadano de Italica que había sido elegido su comandante

- 8-64
(cont.)
- ✓ Envío del cuestor Marco Marcelo a Corduba y del legado Quinto Casio a Hispalis para intentar mantenerlas bajo control
 - ✓ Sublevación de Corduba
 - ✓ Quinto Casio levanta el campamento y se traslada a Segovia, situada junto al río Singilis
 - ✓ Torio traslada las legiones de veteranos a Corduba
 - ✓ Casio instala su campamento a unos cuatro mil pasos de Corduba, en un emplazamiento elevado a la vista de la ciudad, a orillas del Betis
 - ✓ Casio Longio sale del campamento hacia la plaza de Ulia
 - ✓ Marcelo pone cerco a Casio en Ulia
 - ✓ Lépido llega desde la *Citerior* a Ulia para mediar entre Casio y Marcelo
 - ✓ Lépido y Marcelo unen sus tropas y se dirigen a Corduba. Casio a Carmo
 - ✓ Casio sale hacia Malaca y embarca para no entregarse a Lépido. Desde allí, navega hasta el Ebro, donde perece ahogado

De Bello Hispaniensi

- Gneo Pompeyo el Joven llega a Hispania *Uterior* e intentar reactivar los lazos de clientela que tenía con las ciudades hispanas
- Pompeyo comienza a devastar la provincia. Algunas ciudades le siguen por voluntad propia, otras le cierran las puertas
- 1-4 – César se traslada a Hispania
- Sexto Pompeyo en Corduba –considerada capital de la provincia
- Gneo Pompeyo asedia Ulia
- César se dirige a Corduba para obligar a Pompeyo a abandonar la ciudad
- Gneo Pompeyo levanta el asedio de Ulia para socorrer a su hermano en Corduba
- Las tropas pompeyanas son apartadas de Ulia y obligadas a ir a terreno abierto
- César pone dirección a Ategua e inicia su asedio
- Pompeyo regresa a Corduba al saber la noticia
- Las tropas pompeyanas destrozan a la caballería cesariana en Ategua
- 6-10 – Pompeyo quema su campamento junto al río Salso e instala uno nuevo en un monte situado entre Ategua y Ucubis
- César establece un fortín de defensa en los Castra Postumiana, a cuatro millas del campamento pompeyano
- Arguecio (cesariano?) llega tras tomar cinco enseñas a los saguntinos (¿Saguntia = Baños de Girona, Cádiz?)
- Ategua se rinde a César
- 19-20 – Pompeyo desplaza sus campamentos en dirección a Ucubis
- 22 – Incidentes en Bursavo (¿)
- Los dos ejércitos confluyen junto a Soricaria
- 24 – A Pompeyo, los movimientos cesarianos le están cerrando la comunicación con Aspavia, situada a cinco millas de Ucubis

	– Referencia a un tal Pompeyo Níger, ciudadano romano de Italica – Deserciones de caballeros romanos de Hasta Regia a favor de César – Cartas de Pompeyo a la ciudad de Ursao
25-27	– Pompeyo traslada su campamento a Espalis – Pompeyo ordena el incendio y abandono de Ucubis y César pone asedio a Ventipo. Tras su entrega, sitia Carruca – Llegada de César al llano de Munda. Instalación de su campamento frente al pompeyano – Batalla de los llanos de Munda – Sexto Pompeyo abandona Corduba poniendo dirección al destacamento naval de Carteia – César pone cerco a Munda tras la batalla y se marcha a Corduba – Marcha de César a Hispalis
28-42	– Encuentro entre Filón y Cecilio Níger en Lenio a propósito de unas tropas lusitanas – Pompeyo huye de Carteia y Didio sale con una escuadra desde Gades a perseguirlo – Muerte de Gneo Pompeyo. Traslado de César a Gades – Toma de Munda y asedio de Ursao – César llega a Hispalis procedente de Gades

CUADRO 10. Referencias relativas a la península ibérica en Agripa y Plinio el viejo.¹⁹⁰

Agripa	Plinio
5E2 (2K) (Golfo de Cádiz = punto de partida de la descripción)	– Gades, punto de partida de la descripción geográfica – Estrecho entre Melaria/Cabo Blanco. Distancias: • Turranio Gracil: 15.000 pasos de largo y cinco mil de ancho • Tito Livio; Cornelio Nepote: ancho mínimo de 7.000 pasos y máximo de 10.000 – Monte Calpe: umbral europeo del Mediterráneo y meta de los trabajos de Hércules – Línea de división del orbe habitado: estrecho de Gades-río-Don

190. Elaboración propia tomando como base, para Agripa, la organización y selección de los fragmentos propuesta por P. Arnaud, 1991, pp. 999-1163, cuyas abreviaturas son las siguientes: 1 = fragmentos atribuidos explícitamente a Agripa; 4 = fragmentos de atribución dudosa; 5 = fragmentos muy dudosos; A = medidas tomadas según dos ejes en el interior de paralelogramos regionales; B = medidas perimetrales; C = distancias lineales aisladas; D = noticias corográficas y etnográficas; E = datos geográficos. La nomenclatura de las ediciones es, por su parte, la siguiente: K = Klotz; R = Riese; D = Detlefsen.

—

Plin., *N.H.*, 3, 2

1D1

Plin., *N.H.*, 3,
3-15

- División provincial de Hispania:
 - ~~Hispania Ulterior Baetica~~
 - ~~Hispania Ulterior Lusitania~~, dividida de la anterior por el Guadiana
 - ~~Hispania Citerior/Tarraconensis~~, pegada al Pirineo y discurriendo por su vertiente; separada de ~~Baetica~~ y Lusitania por el monte Solorio y las cadenas Oretana, Carpetana y Astur
- Bética:
 - Origen del nombre: río epónimo
 - Conventus:
 - ✓ *Gaditanus*: Regina; Laepia Regia; Carisa Aurelia; Urgia Castrum Iulium/Caesaris Salutiariensis; Besaro; Barbesula; Blacippo; Baesippo; Callet; Cappa; Oleastrum; Iptuci; Ibrona; Lascuta; Saguntia; Saudo; Usaepo
 - ✓ *Cordubensis*: Ossigi Latonium; Ilturgi/Forum Iulium; Ipra; Isturgi Triumphales; (S)ucia; Obulco Pontificense; Ripa; Epora; Sacili Martialium; Onuba; Corduba; Patricia; Carbula; Detuma; Arsa; Melaria; Mirobriga; Regina; Sosintigi; Sisapon
 - ✓ *Astigitanus*: Astigis Augusta Firma; Tucci Augusta Gemella; Ituci/Virtus Iulia; Ucubi/Claritas Iulia; Urso/Genetiva Urbanorum; Munda; Astigi Vetust; Ostippo; Callet; Callicula; Castra Gemina; Ilipula Minor; Marruca; Sacrana; Obulcula; Oningi; Sabora; Ventippo; Olontigi; Laelia; Lastigi
 - ✓ *Hispalensis*: Celti; Axati; Arua; Canama; N(a)eva; Ilipa Ilpa; Italica; Hispal Romulense; Osset Iulia Constancia; Lucurgentum/Iuli Genius; Oripo; Caura; Siarum; Nabrisa Veneria; Colobana; Hasta Regia; Asido/Caesarina; Seria/Fama Iulia; Nerto-briga/Concordia Iulia; Segida/Restituta Iulia; Ugultina/Contributa Iulia/Curiga; Laecimurga/Constantia Iulia; Estereses/Fortunales; Calenses/Aeneanici; Acinippo; Arunda; Arunci; Turobriga; Lastigi; Salpe-sa; Saepone; Serippo
 - 175 *oppida*:
 - ✓ Colonias: 9
 - ✓ Municipios derecho romano: 10
 - ✓ Municipios derecho latino antiguo: 27
 - ✓ Libres: 6

		✓ Federadas: 3 ✓ Tributarias: 120
1D1 (cont.)	Plin., N.H., 3, 3-15 (cont.)	• Origen cartaginés de la costa desde Gades hasta Murgi según Agripa (N.H., III, 8) • Origen bástulo/túrdulo de la costa atlántica • Curso del Betis
1A1 (4K, 3R, Detlefsen, Plin., N.H., 3, 16 p. 22, Partsch, p. 18)		– Medidas de la Bética según Agripa (ya obsoletas): • Longitud: 475.000 pasos • Anchura: 258.000 pasos (hasta Cartagonova) – Medidas de la Bética: • Longitud: Cástulo-Gades = 250.000 pasos; Murgi-Gades = 275.000 pasos • Anchura: Carteia-Guadiana (por la costa) = 234.000 pasos – Hispania Citerior en tiempos de Pompeyo Magno: • Alpes-confines de Hispania Ulterior: 876 poblaciones – División en época pliniana: • Conventus: ✓ Carthaginensis ✓ Tarraconensis ✓ Caesaraugustanus ✓ Cluniensis ✓ Asturum ✓ Lucensis ✓ Bracarum + Islas • Oppida: ✓ Colonias: 12 ✓ Municipios derecho romano: 13 ✓ Municipios derecho latino: 18 ✓ Federadas: 1 ✓ Tributarias: 135 • Contributae: 293 – Etnias desde la costa hacia el interior: • Bastuli • Montesani • Oretani • Carpetani • Vacceai • Vettones • Arevacci • Celtiberi
–	Plin., N.H., 3, 17	
–	Plin., N.H., 3, 18	
–	Plin., N.H., 3, 19-22	

— *Regio costeras mediterráneas:*

- *Bastetania*
- *Contestania*
- *Edetania*
- *Ilerganorum*
- *Cessetania*
- *Ilergetum*
- *Laetani*
- *Indigetes*

Plin., *N.H.*, 3,
19-22 (*cont.*)

— *Regio desde costa pirenaica a interior:*

- *Ausetani*
- *Iacetani*
- *Ceretani*
- *Vascones*

* *Icositani*= contributi de Ilici

— Río Íber epónimo de Iberia para los griegos

— Conventus/populi:

- *Carthaginensis* (65 *populi*+islas): los más destacados
 - ✓ Colonia: *Salaria*
 - ✓ *Ius Italicum*: Colonia *Accitana* *Gemellense*; Colonia *Libisosana* *Foroaugustana*
 - ✓ *Civium latinorum veterum*: *Castulonenses*/*Caesarii Iuvenales*; *Setabini*/*Augustani*; *Valerienses*
 - ✓ *Stipendiariorum*: *Alabanenses*; *Bastitani*; *Consaburrenses*; *Dianenses*; *Egelestani*; *Ilorcitani*; *Laminitani*; *Mentesani*/*Oretani*; *Mentesani*/*Bastuli*; *Oretani*/*Germani*; *Segobrigenses* (*caput Celtiberiae*); *Toletani* (*caput Carpetaniae*); *Viacienses*; *Virgilienenses*
- *Tarraconensis* (42 *populi*): los más destacados
 - ✓ *Civium romanorum*: *Dertosani*; *Bisgargitani*
 - ✓ *Civium latinorum*: *Ausetani*; *Ceretani* *Iuliani*/*Augustani*; *Edetani*; *Gerundenses*; *Iessonienses*; *Teari*/*Iulienses*
 - ✓ *Stipendiariorum*: *Aquicaldenses*; *Aesonenses*; *Baeculonenses*
- *Caesaraugustanus* (55 *populi*): los más destacados
 - ✓ *Civium romanorum*: *Bilbilitani*; *Celsenses* (*ex colonia*); *Calagurritani* *Nasici*; *Ilerdenses* (*Surdaonum gentis*); *Oscenses* (*regio Suessetania*); *Turiassonenses*

Plin., *N.H.*, 3,
23-28

-
- Plin., *N.H.*, 3, 23-28 (cont.)
- 4A1
(6 K, Detlefsen,
p. 23, Partsch, p. 28)
Medidas de la Cite-
rior: Pirineos-Cástulo
-
- Plin., *N.H.*, 3, 30 —
- ✓ *Civium latinorum veterum*: *Cascantenses*;
Ergavicenses; *Graccurritani*; *Leonicenses*;
Osicerdenses
 - ✓ *Foederatum*: *Tarracenses*
 - ✓ *Stipendiariorum*: *Arcobrigenses*; *Andelo-*
nenses; *Aracelitani*; *Bursaonenses*; *Calagu-*
rritani/*Fibularense*s; *Conplutenses*; *Caren-*
ses; *Cincienses*; *Cortonenses*; *Damanitani*;
Ispallenses; *Ilursenses*; *Iluberitani*; *Iacetani*;
Libienses; *Pompelonenses*; *Segienses*
 - *Cluniensis*: *populi* destacados
 - ✓ *Varduli* (14 *populi*): *Alabanenses*
 - ✓ *Turmogidi* (4 *populi*): *Segisamonenses*; *Se-*
gisamaulienses
 - ✓ *Carietes*
 - ✓ *Vennenses*: 5 *civitates* (*Velienses* + 4 sin es-
pecificar)
 - ✓ *Pelendones*
 - ✓ *Celtiberi*: 4 *populi* (*Numantini* + 3 sin es-
pecificar)
 - ✓ *Vaccei*: 17 *civitates* (*Intercatienses*; *Palan-*
tini; *Lacobrigenses*; *Caucenses* +13 sin es-
pecificar)
 - ✓ *Cantabrigi*: 9 *populi* (*Iuliobriga*)
 - ✓ *Autrigones*: 10 *civitates* (*Tritium*; *Virovesca*
+8 sin especificar)
 - ✓ *Arevaci*: 6 *oppida* (*Secontia*; *Uxama*; *Sego-*
via; *Nova Augusta*; *Termes*; *Clunia*)
 - *Asturum*: 22 *populi* divididos en *Augustani* y
Transmontani (Ciudad más importante: *Astu-*
rica); *Gigurri*; *Paesici*; *Lancienses*; *Zoelae*
 - *Lucensis*: 16 *populi* (*Celtici*; *Lemavi*)
 - *Bracarum*: 24 *civitates* (*Bracarense*s; *Bibali*;
Coelerni; *Callaeci*; *Equaes*i; *Limici*; *Querquer-*
ni)
+ Islas
 - Medidas de la *Citerior*:
 - Longitud: Pirineos-Cástulo = 607.000 pasos;
Murgi-Gades = 275.000 pasos (algo + por la
costa)
 - Anchura: Tarraco-Oiarson = 307.000 pasos
 - Vespasiano concede el *ius latii* a Hispania

- Islas *Pityussae*: Ebusus (*civitas foederata*)
- Islas *Baliares*:
 - *Maior*:
 - ✓ *Civium romanorum*: Palma; Pollentia
 - ✓ *Civium latinorum*: Guius; Tucis
 - ✓ *Foederata*: Bocchorus
 - *Minor*: Iamon; Sanisera; Magon (*civitates*)
- Isla Cabrera
- **Hispania** *Citerior* desde los Pirineos hasta el Océano:
 - *Vasconum saltus*
 - Oiarson
 - *Oppida*: *Varduli*; *Morogi*; *Vesperies*
 - *Regio Cantabrorum* (9 *civitates*): *Iuliobrigenses*; *Orgenomesci*; *Veseiasueca*
 - *Regio asturum*: *Noega*; *Paesici*
 - *Conventus Lucensis*: *Albiones*; *Cibarci*; *Egi*; *Varrri Namarini*; *Adovi*; *Arroni*; *Arrotrebae*
 - *Celtici Neri*; *Tamarci*; *Copori*; *Noeta* (*oppidum*); *Celtici Praestamarci*; *Cileni*
 - Islas: *Corticata*; *Aunios*
 - *Conventus Bracarum*: *Helleni*; *Grovi*; *Allobrica* (*oppidum*); *Leuni*; *Seurbi*; *Augusta* (*Bracarum oppidum*)
 - Río Duero: nace en territorio de los Pelendones; pasa cerca de Numancia; luego, atraviesa territorio arévaco y vacceo; separa a vetones de Asturias, a galaicos de Lusitania, y a túrdulos de bracarenses
- Lusitania:
 - *Turduli veteres*; *Paesari*; *Oppida*: *Talabrica*; *Aeminium*; *Conimbriga*; *Collippo*; *Eburobritium*
 - Cabo Ártabro-Magnum-Olisiponense; *Olisiponense* (*oppidum*):
 - ✓ Controversia a propósito de las medidas del cabo Ártabro: 70.000 pasos vs. 90.000; del cabo al Pirineo: 1.250.000 pasos
 - ✓ Error en el nombre de sus habitantes: no son ártabros sino arrotrebas
 - Ríos: Miño; Eminio; Limia; Duero; Tajo; Munda
 - Distancia Tajo-Promontorio Sacro = 160.000 pasos

Plin., *N.H.*, 3,
76-78

Plin., *N.H.*, 4,
110-112

Plin., *N.H.*, 4,
113-116

—	Plin., <i>N.H.</i> , 4, 113-116 (<i>cont.</i>)	• Distancias según Varrón: Promont. Sacro-Pirineos = 1.400.000 pasos; Promont. Sacro-Anas = 126.000 pasos; Promont. Sacro-Gades = 228.000 pasos • <i>Gentes</i>: <i>Celtici Turduli</i>; <i>Vettones</i>; <i>Lusitani</i> • <i>Oppida</i>: <i>Olisipo</i>; <i>Salacia</i> (<i>urbs imperatoria</i>); <i>Merobrica</i>; <i>Ossonoba</i>; <i>Balsa</i>; <i>Myrtilis</i>
—	Plin., <i>N.H.</i> , 4, 117	— Conventus: • <i>Emeritense</i>; • <i>Pacense</i> • <i>Scalabitanus</i>; — 45 <i>populi</i>: • Colonias: 5: Augusta Emerita; Metellinensis; Pacensis; Caesarina (Norbensis) contributae sunt Castra Servilia; Castra Caecilia; Scallabis Praesidium Iulium • Municipio de derecho romano: Olisipo/Felicitas Iulia • Municipio de derecho latino antiguo: Ebora Liberalitas Iulia; Myrtilis; Salacia • Estipendiarias: <i>Augustobrigenses</i>; <i>Aeminien-ses</i>; <i>Aranditani</i>; <i>Arabricenses</i>; <i>Balsenses</i>; <i>Caesarobrigenses</i>; <i>Caperenses</i>; <i>Caurienses</i>; <i>Colar-ni</i>; <i>Cibilitani</i>; <i>Concordienses</i>; <i>Elbocori</i>; <i>Interannienses</i>; <i>Lancienses</i>; <i>Mirobrigenses</i> <i>Celtici</i>; <i>Medubrigenses</i> <i>Plumbari</i>; <i>Ocelenses</i>; <i>Turduli Bardili</i>; <i>Turduli Tapori</i>
1A2 (5K, 24R, Detlefsen, p. 42, Partsch, p. 29) Lusitania +Asturia + Gallaecia 4B2 (39K) Perímetro costero	Plin., <i>N.H.</i> , 4, 118	— Medidas dadas por Agripa: • Lusitania+Asturia+Gallaecia = 540.000 pa-sos de longitud; 536000 pasos de anchura • Perímetro costero de las Hispanias = 2.924.000 pasos (otros autores sin determi-nar = 2.600.000 pasos)
—	Plin., <i>N.H.</i> , 4, 119-120	Islas atlánticas: • Casitérides: frente a la Celtiberia • Islas de los Dioses/Afortunadas: frente al cabo de la región de los Arrotrebas • Archipiélago gaditano: ✓ Gades: ➤ Localización: al comienzo de la Baetica; a 25000 pasos de la entrada del Estrecho ➤ Distancias desde tierra firme a la isla: zona más cercana = menos de 700 pies; zona más alejada = más de 7.000 pies

			➤ Extensión = 15.000 pasos (según Polibio = 42.000 pasos de largo; 3.000 pasos de ancho) ➤ Denominación: Augustani urbe Iulia Gaditana (<i>Oppidum Civium romanorum</i>); Catinusa (Timeo); Tartesos (romanos); Gadir (púnicos) ✓ <i>Altera insula</i>: ➤ Localización: entre Gades y tierra firme, a 100 pasos de esta última ➤ Denominaciones: Eritrea (Éforo; Filístides); Afrodisiade (Timeo; Sileno); Isla de Juno (los naturales de la zona)
—	Plin., <i>N.H.</i> , 4, 119-120 (<i>cont.</i>)	—	— Medidas totales de Europa: • Artemidoro; Isidoro: longitud Tanais-Gades = 8.714.000 pasos • Polibio: anchura desde Italia hasta el Océano = 4.250.000 pasos
1E2 (66K, 36R, Detlefsen, p. 77) 5D1 (3K)	Plin., <i>N.H.</i> , 4, 206 <i>Dv.</i> , 3	—	— Distancia de Gades a Issus — Hispania está dividida en tres provincias

5. ESTRABÓN Y SU IBERIA ROMANA

La descripción corográfica en la *Geografía* de Estrabón se abre, como comentamos, con el libro III, dedicado a Iberia. Estrabón no conoció personalmente estos territorios occidentales, por lo que todas sus consideraciones a propósito de los mismos están basadas en las informaciones espigadas en las obras de otros autores. Esta circunstancia obliga a interrogarse sobre las fuentes utilizadas y el uso que de ellas hace el autor y marca, de manera evidente, el cuadro cartográfico, étnico y cultural dibujado por el de Amasia que, al estar elaborado a partir de materiales correspondientes a distintos estadios históricos, presenta un marcado carácter **diacrónico** no estando exento de incongruencias que resultan, en ocasiones, difíciles de salvar.

5.1. IBERIA EN EL CONJUNTO DE LA ECÚMENE ESTRABONIANA

En un significativo pasaje del libro III, Estrabón da cuenta del valor polisémico que el término Iberia ha ido adquiriendo en la tradición geo-histórica a lo largo de los siglos.¹ Este carácter polisémico se seguiría detectando en el propio Estrabón. De este modo, el término Iberia tendría, en el conjunto de la *Geografía*, hasta cuatro ámbitos de aplicación: el más extendido —detectándose esta acepción para casi el 79 % de las referencias censadas— sería su empleo para referirse al conjunto de Hispania;² en proporción mucho menor,

1. Str., 3, 4, 19.

2. Como, por ejemplo y sin ánimo de ser exhaustivos, en Str., 1, 1, 5 y 10; 1, 2, 11 y 20; 1, 4, 5-6; 2, 1, 30; 2, 3, 4 y 5; 2, 4, 3, 4 y 8; 2, 5, 9 y 27; 3, 1, 2, 3 y 6; 3, 2, 4 y 5; 3, 2, 6, 7, 11, 13 y 14; 3, 3, 3 y 7; 3, 4, 1, 3, 8, 9, 10, 12, 15, 16, 19 y 20; 3, 5, 1, 5 y 11; 4, 1, 3, 5 y 12; 4, 4, 6; 4, 6, 3 y 12; 5, 1, 12; 6, 4, 2.

aludiría a una región geográfica que desborda los límites peninsulares alcanzando hasta el Ródano;³ en tercer lugar, se le haría equivalente a las divisiones administrativas de la *Citerior* y la *Ulterior*;⁴ por último, el concepto nombraría una región específica⁵ de la península ibérica.⁶ Por lo que respecta al ámbito poblacional, el genérico «íberos»⁷ será empleado por nuestro geógrafo para denominar a la totalidad de sus habitantes, diferenciando a esta colectividad de los celtas de la Galia. El término, en ningún caso, se corresponde con una categoría étnica precisa, siendo muy consciente Estrabón de la diversidad de los distintos pueblos peninsulares.

Entrando en el plano descriptivo,⁸ Estrabón combina, en el libro III, una perspectiva unidireccional de naturaleza hodológica —propia de periplos e itinerarios fluviales y terrestres—⁹ y una bidimensional —en la que el uso de referencias geométricas y la mención a hitos espaciales invitan a pensar que nuestro geógrafo se manejaba con soltura en el campo del conocimiento cartográfico,¹⁰ sin que esta circunstancia implicase, bien al contrario, el diseño por parte de Estrabón de un conjunto de mapas que acompañase su obra.¹¹ No siendo, ciertamente, el objetivo último de su tratado el trazado de cartas regionales,¹² la recopilación de medidas generales y parciales que maneja Estrabón adolece, en ocasiones, de un cribado sistemático que da lugar, a simple vista, a incompatibilidades e incongruencias desde la perspectiva cartográfica.¹³ Así, para que la analogía¹⁴ o imagen-fuerza de una Iberia semejante a

3. Str., 4, 1, 5.

4. Str., 3, 4, 15 o 16.

5. Str., 3, 4, 12.

6. J. M.^a Gómez Fraile, 1999, pp. 159-187.

7. Str., 3, 1, 4, 6 y 7; 3, 2, 2, 8 y 14; 3, 4, 5, 10, 13, 15, 16 y 18; 3, 5, 5; 4, 2, 1.

8. J. M.^a Blázquez Martínez, 1971, pp. 11-94; 2006, pp. 237-249; A. J. Domínguez Monedero, 1984, pp. 201-218; D. Plácido Suárez, 1987-1988, pp. 243-256; F. Prontera, 1999, pp. 17-29; F. Trotta, 1999, pp. 82-99; B. J. Lowe, 2017, pp. 69-78; M. V. García Quintela, 2010, pp. 49-72. El vaciado completo de los datos geo-cartográficos y étnicos que Estrabón despliega en el libro III puede consultarse en el cuadro 11.

9. F. J. González Ponce, 2016, pp. 139-165; E. Sideri, 2020, pp. 345-350.

10. T. Bekker-Nielsen, 2017, pp. 125-136, esp. 128; P. Moret, 2017b, pp. 178-179.

11. P. F. J. Gossellin, 1790, pp. 4 y 58-59; M. Dubois, 1891b, p. 354; F. Prontera, 2010, pp. 81-87.

12. G. Cruz Andreotti, P. Ciprés Torres, 2011, pp. 199-213.

13. P. Moret, 2017b, p. 182. Igualmente, no hemos de perder de vista que, en la pluma de Estrabón, las medidas tienen, también, una función literaria, ya que estos datos numéricos ayudan al lector a construirse su propio mapa mental de la ecúmene: K. Geus, K. Guckelsberger, 2017, pp. 165-177.

14. J.-M. Bertrand, 1989, pp. 63-73; G. Mangani, 1999, pp. 57-76; D. Dueck, 2005a, pp. 19-57; N. Biffi, 2012, pp. 181-214.

una piel de buey extendida resulte factible,¹⁵ Estrabón atribuye a la península ibérica una longitud de 6000 estadios,¹⁶ una anchura máxima de 5000¹⁷ y una mínima de poco menos de 3000 en ciertos puntos, sobre todo, en las cercanías de los Pirineos.¹⁸ Con esta elección, reduce en 2000 estadios la longitud propuesta por Polibio. Al mismo tiempo, comete la aberración de colocar Bizancio al norte de Masalia.¹⁹ Finalmente, estipula la altura del triángulo mediterráneo —esto es, la línea recta entre Narbona y el paralelo Columnas, estrecho de Sicilia, Rodas— en 2500 estadios y no entre 4900 y 5000 estadios,²⁰ prestando mayor confianza a los navegantes que a Hiparco.²¹ Rechaza Estrabón, así, la autoridad del niceano prefiriendo, para un punto cardinal y controvertido del que depende la construcción de la figura del occidente europeo, el uso de medidas extraídas de itinerarios marítimos y terrestres. Esta elección, unida a la errónea orientación de los Pirineos,²² provoca una deformación en la imagen de toda Europa occidental, al alargarla en sentido este-oeste. Esta regresión cartográfica con respecto al mapa alejandrino encuentra su explicación en la clara preferencia, por parte de Estrabón, de un método empírico en detrimento del sistema astronómico y matemático pergeñado por Eratóstenes²³ y en una selección de datos guiada por una clara intencionalidad política.²⁴

A estos cálculos, hay que sumar los límites físicos especificados en el libro III: al este, perpetuando, como decimos, su errónea orientación, los Pirineos; al sur, «nuestro mar» hasta las Columnas y, a continuación, el mar exterior hasta el promontorio Sagrado; desde este cabo hasta el cabo Nerio se extende-

15. Str., 2, 1, 30; 2, 5, 27 y 3, 1, 2.

16. Str., 2, 4, 4; 2, 5, 27 y 3, 1, 3.

17. Str., 2, 5, 27 y 3, 1, 3.

18. Str., 3, 1, 3.

19. Str., 2, 5, 8.

20. Str., 2, 4, 3; 2, 5, 8-9 y 2, 5, 40-41.

21. Str., 2, 5, 8.

22. La orientación norte-sur, presente en Polibio (3, 37, 9), sigue siendo perpetuada por Estrabón (3, 1, 3; 3, 2, 8; 3, 3, 7; 3, 4, 1; 3, 4, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 19 y 20), bien que para ello haya de contradecir el esquema de Eratóstenes-Píteas. Esta percepción encuentra una justificación en la traslación, al ámbito cartográfico, de los datos empíricos de perspectiva hodológica, tanto si son de naturaleza marítima como si provienen de un recorrido terrestre: P. Dognon, 1898, pp. 166-172; P. Janni, 1984a, pp. 99-102. Por otra parte, a pesar de su entidad indudable como accidente geográfico, no será hasta la llegada de Roma cuando los Pirineos comiencen a constituirse en frontera política y administrativa entre dos mundos siendo, hasta ese momento, más un nexo de unión que de separación entre los ámbitos ibérico y el galo: J. Padró, C. Piedrafita, 1987, pp. 356-362; F. Beltrán Lloris, F. Pina Polo, 1994, pp. 103-133; Ch. Rico, 1997; 2006, pp. 199-215.

23. P. Moret, 2017b, pp. 182-186.

24. A. M.^a Biraschi, 1998, pp. 1079-1097.

ría el margen occidental y, finalmente, del cabo Nerio hasta los Pirineos lo haría el septentrional.²⁵ Se construye, así, una forma casi cuadrangular, con un vértice suroeste en el promontorio Sagrado, un vértice noroeste en el promontorio de los Ártabros y un lado opuesto algo más estrecho, dibujado por los Pirineos. Los nodos articuladores de este perímetro serán, siguiendo la tradición periplográfica, los cabos, constituyéndose el sistema oro-hidrográfico en vertebrador de los espacios interiores.²⁶

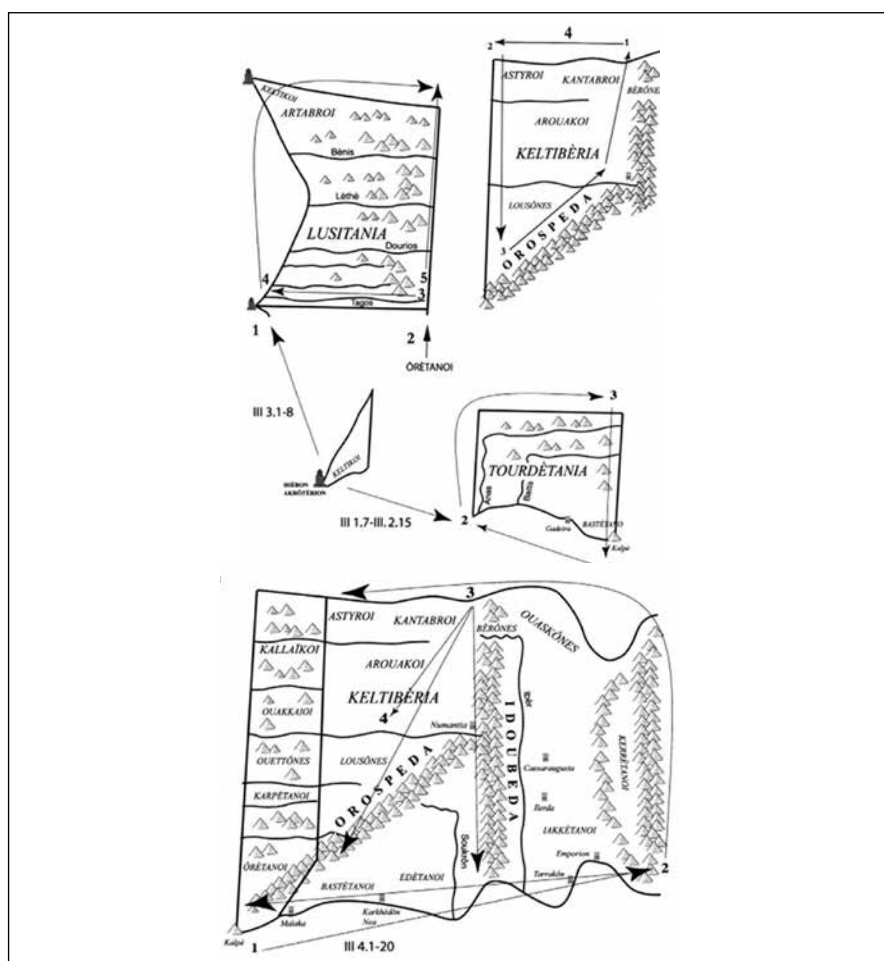


FIGURA 14. Etapas de la descripción: recorridos y cortes corográficos.

25. Str., 3, 1, 3.

26. F. Prontera, 2007, pp. 49-63; P. Counillon, 2018, pp. 125-144.

Toda vez trazada una imagen general coherente en la que poder insertar las distintas corografías regionales, el punto de arranque de la descripción es fijado por Estrabón en el promontorio Sagrado.²⁷ Este hito desempeña una funcionalidad doble. La más evidente, ya señalada, la geográfica. Estrabón lo considera el punto más occidental de toda la ecúmene,²⁸ despojando —definitivamente y en la senda abierta por Píteas y Eratóstenes— a la región Gades-Columnas de su secular papel de *finis terrae*. En esta tesitura, el promontorio adquiere un carácter diagramático fundamental ya que, al obligar a redefinir la forma y la orientación de la península ibérica, se acentúa, aún más, la proyección este-oeste del conjunto de Europa. Paralelamente, el *Hièron Akrotérion* juega un rol diegético al dar entrada a la descripción del lado meridional de Iberia y, avanzado el relato, a la del occidental. Dibuja Estrabón, desde este punto, cuatro grandes áreas corográficas: Turdetania, Lusitania, el tramo costero Calpe-Pirineos y la Celtiberia,²⁹ cerrándose el libro III con el epílogo isleño.

5.2. LAS GRANDES ÁREAS COROGRÁFICAS PENINSULARES

5.2.1. *Turdetania*

Haciéndose eco de un procedimiento harto común en la geografía griega, Estrabón nos informa de cómo un étnico, en este caso, «turdetano» es el encargado de dar nombre a una región determinada.³⁰ Una referencia, bien que muy escueta, a los habitantes de la estrecha franja de tierra comprendida entre el litoral adyacente al promontorio Sagrado y la cuenca baja del Anas, constituye el preludio a la exposición detallada sobre el SO peninsular. Este territorio se encontraría ocupado por celtas.³¹ Esta presencia celta en el SO

27. Str., 3, 1, 4-5. El promontorio Sagrado comporta un carácter religioso que se mantiene, sin solución de continuidad, durante toda la Antigüedad, alcanzando la época medieval, tanto cristiana como musulmana. Es en este contexto donde se inserta la noticia de Artemidoro transmitida por nuestro geógrafo: M. Salinas de Frías, 1988, pp. 135-147; M. Romero Recio, 1997, pp. 389-406; 1999, pp. 69-82; M. Lozat, 2020, pp. 379-394.

28. Str., 2, 5, 14. Aunque, sin mucho fundamento, Berger (Fr. III A, 2) y Roller (Fr. 53) atribuyen el origen de esta información a Eratóstenes, el texto no es tan claro, llevándonos el contexto a pensar más en que la fuente para este dato preciso sea Posidonio, quien sí es mencionado explícitamente y, precisamente, a propósito de las observaciones que llevó a cabo durante su estancia en tierras gaditanas, más que Eratóstenes o Píteas: P. Moret, 2017a, p. 173.

29. P. Counillon, 2007, pp. 65-80.

30. Str., 3, 1, 6.

31. Str., 3, 1, 6.

peninsular constituye el primero de los tres polos célticos referenciados por Estrabón en la península³² y forma, con el Anas, el límite oeste del cuadrante turdetano. Algunos oretanos³³ y carpetanos,³⁴ marcan el margen oriental. Los

32. La problemática céltica peninsular es un debate que dista mucho de estar cerrado y que desborda, con creces, los límites de esta investigación. Nos ceñiremos, por tanto, a intentar valorar, en su justa medida, los pocos datos que Estrabón nos ofrece sobre estos grupos humanos, remitiendo a trabajos como los de J. M.^a Solana Sainz (ed.), 1991; F. Beltrán Lloris, 1999, pp. 131-151; B. Arnold, M. Alberro (eds.), 2004; X.-L. Armada Pita, 2002 o P. Moret, 2004b, pp. 99-120, para una contextualización general del tema céltico en Iberia. En cuanto al libro III, nuestro geógrafo hace mención a tres bolsas celtas. La primera de ellas sería esta de los *keltae* del suroeste. La noticia estraboniana (3, 2, 2) encuentra una apoyatura posterior en el apunte pliniano a propósito de un origen celtibero para estos núcleos poblacionales (Plin., 3, 13-14) que contrastan francamente con sus vecinos turdetanos al privilegiar el hábitat en aldeas. La segunda bolsa sería la constituida por los *keltae* y *kallaikoi*, en el noroeste. La descripción de los primeros, en contexto ártabro (Str., 3, 1, 3; 3, 2, 9; 3, 3, 5 y 3, 5, 11), abriría el cuadro etnográfico de los pueblos del norte. En los galaicos (Str., 3, 3, 2; 3 y 7; 3, 4, 3, 12, 16 y 20), la exposición geográfica aparece enfrentada a las fases de conquista e implantación romana del noroeste peninsular que Estrabón tiene a bien transmitirnos y está estrechamente vinculada a las distintas delimitaciones por las que pasa la Lusitania a lo largo del libro III (*vid infra*). La tercera y última referencia a estos celtas peninsulares sería el gran apartado dedicado a los *Keltiberoi*. Este etnónimo sería de creación reciente, pues estos pueblos, hasta fechas recientes eran, simplemente, celtas (Str., 3, 4, 5). Sobre las dos vertientes de la geografía celtibérica —la física y la política— trataremos por extenso en próximas páginas. De manera general, Estrabón es coherente a la hora de usar el término «celta», en primer lugar, porque su utilización en suelo peninsular no resulta discordante con respecto al conjunto de celtas conocidos en la Antigüedad; en segundo lugar, porque vincula su presencia en la península a procesos migratorios; y en tercer y último lugar, porque las tres bolsas célticas comparten una serie de rasgos: operatividad de la dialéctica aldea/ciudad, poblaciones enfrascadas en pertinaces luchas contra Roma y detalladas presentaciones etnográficas por parte de nuestro autor. Esta serie de convergencias no ocultan, no obstante, la especificidad de cada una de las regiones. Los cuadros históricos y etno-descriptivos de la costa oeste peninsular contrastan, en este caso, con el tratamiento retórico dado a los celtiberos. Estaríamos, quizás, ante el manejo de dos fuentes por parte de nuestro autor, una para cada una de las dos regiones, siendo, con probabilidad, Posidonio la pluma dónde Estrabón haya ido a buscar la base de su descripción del occidente peninsular: P. Ciprés Torres, 1999, pp. 121-151; M. V. García Quintela, 2015^a, pp. 125-154; G. Cruz Andreotti, 2019b, pp. 217-227.

33. Los oretanos son, en Estrabón, habitantes del sureste peninsular que llegan eventualmente a poblar las costas mediterráneas. Sus apariciones en el texto (Str., 3, 1, 6; 3, 2, 1; 3, 3, 2; 3, 4, 1, 2, 12 y 14) tienen carácter de referencia geográfica, sin connotaciones etnográficas: M. V. García Quintela, 2015^b, p. 472. En cuanto a la Oretania (Str., 3, 1, 6; 3, 3, 2; 3, 4, 12), su nombre derivaría del étnico oretanos, siendo su territorio *grosso modo* la zona oriental de Sierra Morena, el área noreste de la provincia de Jaén, el este de Ciudad Real y el sur de Albacete. Limitaría con los bastetanos al sur, con los contestanos al este y con los carpetanos al norte y la extensión de su territorio hasta tramos costeros ha de ser interpretada dentro del contexto de volatilidad permanente de las «fronteras» étnicas: R. López Domech, 1996; G. Cruz Andreotti, 2015^a, pp. 470-471.

34. Por lo que respecta a los carpetanos (Str., 3, 4-6, 3, 2, 1; 3, 3, 1 y 3; 3, 4, 12 y 13), Estrabón les

lados septentrional y meridional vienen dados por el Anas.³⁵ En el norte, en su recorrido este-oeste, y en el sur, con su desembocadura, inicio de la línea dibujada por el Atlántico hasta las Columnas. En este punto, aparece una cadena montañosa —la Orospeida—³⁶ vinculada a una nueva etnia, la de los bastetanos-bástulos que, aunque inicialmente es diferenciada por Estrabón,³⁷ termina siendo aglutinada,³⁸ unas líneas más tarde, y como ocurre también con los túrdulos polibianos³⁹ en la Turdetania.⁴⁰ Entra dentro de lo posible

asigna un territorio ciertamente amplio al hacerlos ocupar gran parte de la Meseta Sur, limitando al oeste con los lusitanos y siendo fronterizos, como decimos, con los turdetanos: M. V. García Quintela, 2015^c, p. 370. La Carpetania (Str., 3, 2, 3) sería, de nuevo, el territorio habitado por estos carpetanos. De manera muy general, ocuparía buena parte de Ciudad Real, Madrid y Toledo; esa Meseta Sur que se constituye en la gran ausente en el relato estraboniano: M.^a P. González-Conde Puente, 1987; 1992, pp. 299-309; M. Albaladejo Vivero, 1998, pp. 163-169.

35. Como con las otras grandes vías fluviales peninsulares, a Estrabón (Str., 3, 1, 6, 7 y 9; 3, 2, 1 y 3; 3, 2, 11; 3, 3, 1 y 5; 3, 4, 12) le interesa el río Guadiana en tanto en cuanto cauce de penetración para buques de mayor o menor calado y como elemento organizador, desde el punto de vista geográfico, de los pueblos y ciudades que jalonan sus orillas. Esta condición de frontera étnica terminará dando como resultado su asunción como frontera político-administrativa entre la Bética y la Lusitania: G. Cruz Andreotti, 2015^b, pp. 332-333; P. Albuquerque, C. Pereira, S. Teixeira, 2018, pp. 185-203.

36. En Estrabón, la Orospeida (Str., 3, 4, 6, 10, 12 y 14) da nombre a una sucesión de montañas que, arrancando de Hemeroscopeion, y con una perspectiva claramente hodológica del espacio en sentido este-oeste, se correspondería con el sistema Prebético, desde el cabo de la Nao; Subbético, con su cruce con Sierra Morena; y Penibético, para terminar alcanzando prácticamente la costa malacitana y el estrecho de Gibraltar. Este gran conjunto orográfico sirve a nuestro geógrafo de armazón interior —combinándolo con los hitos costeros, en un ejercicio muy del gusto de la geografía alejandrina— para la posterior descripción del área levantina: G. Cruz Andreotti, 2015^c, pp. 473-474.

37. Str., 3, 1, 7.

38. La definición de estas dos etnias y de los territorios que ocupaban resulta extremadamente dificultosa. En Estrabón, bastetanos y bástulos aparecen, como decimos, asimilados (3, 1, 7; 3, 2, 1; 3, 3, 7; 3, 4, 1, 2, 12 y 14). Al situarlos «más allá» de Calpe, «más acá» de la Orospeida hasta Cartagonova y como vecinos de los edetanos y de los celtiberos por el sur, estarían ocupando la franja costera andaluza y, hacia el interior, parte de Andalucía oriental, Murcia y Albacete. Dibuja, de este modo, nuestro autor una «gran Bastetania» que en autores posteriores como Plinio (HN, 3, 8) quedará notablemente reducida: G. Cruz Andreotti, 2015^d, pp. 351-354. Subyace en esta identificación bastetanos/bástulos la amplia problemática relativa al papel desempeñado por el substrato indígena y el impacto, sobre el mismo, de los modelos coloniales y territoriales fenicios y púnicos en el desarrollo poblacional del sur peninsular: L. A. García Moreno, 1990, pp. 53-85; A. J. Domínguez Monedero, 1987a, pp. 129-138; 1995b, pp. 223-239; E. Ferrer Albelda, 2000, pp. 421-433; 2004, pp. 283-298; E. Ferrer Albelda, F. Prados Pérez, 2001-2002, pp. 273-282.

39. Str., 3, 1, 6.

40. L. A. García Moreno, 1989, pp. 289-294; F. J. García Fernández, 2007, pp. 117-143; 2012, pp. 691-734; 2015, pp. 223-241; 2019, pp. 46-69.

que esta Turdetania «en sentido amplio» que extiende su influencia hacia la Meseta y el actual Alentejo venga a corresponderse, cronológicamente, con el período de los Bárcidas. Será, precisamente, en los momentos contemporáneos a Estrabón cuando termine por cerrarse su identificación con la Bética y se opere, definitivamente, esa *tabula rasa* que englobará a todos los étnicos y los haga, turdetanos incluidos, desaparecer.⁴¹

Por lo que respecta al interior, su espina dorsal es el río Betis,⁴² en cuyas orillas aflora un apretado rosario de ciudades, entre las que descuella Corduba. Llegados a los esteros y al litoral, los centros urbanos siguen sucediéndose, teniendo en Gades su epicentro.⁴³ Esta combinatoria de accidentes geográficos, de pueblos y de *póleis* nos permite acotar, no sin dificultades, el territorio que, de manera aproximada, constituiría esta Turdetania. De esta forma, esta región comprendería, *grosso modo*, los valles medio y bajo del Guadiana y del Guadalquivir, el valle del Tinto y del Odiel, el área del *lacus Ligustinus*, la campiña sevillana, Córdoba y parte de Jaén.⁴⁴

Una vez trazado el marco, Estrabón dibuja un territorio prácticamente idílico, con óptimas condiciones para la práctica agropecuaria y pesquera y con una riqueza minera sin parangón. Todo ello, combinado con un medio físico favorable a su explotación, dada la facilidad de las comunicaciones y la benignidad de su clima.⁴⁵ Junto a este inventario de posibilidades económicas, Estrabón se preocupa por rememorar el devenir histórico de estos lugares. En su opinión, Homero no era, ni mucho menos, desconocedor de estas regiones, tal como confirmarían sus informaciones a propósito de Tarteso y de las andanzas de Odiseo por estos lares.⁴⁶ También fueron testigo estas tierras de la arribada de los fenicios y de la subsiguiente expansión cartaginesa.⁴⁷ Consolidado el poder de Roma en el Mediterráneo, las ciudades ribe-

41. P. Moret, 2011, pp. 235-248; 2019b, pp. 13-33; G. Cruz Andreotti, 2019a, pp. VII-XVI; 2019c, pp. 1-12.

42. La importancia del Guadalquivir (Str., 3, 1, 6, 7 y 9; 3, 2, 1, 2; 3, 11 y 15; 3, 3, 1; 3, 4, 12; 3, 5, 3 y 9) queda patente en las líneas que Estrabón dedica a tratar sobre su navegabilidad —esencial en el desarrollo de la comunicación— el comercio y la extensión de la civilidad, fijar sus fuentes y su trazado y especificarnos cómo y dónde desemboca; pero, sobre todo, este río Betis es el eje fundamental, desde una visión geográfica, de la región bético-turdetana a la que, desde épocas remotas, incluso dota de nombre: G. Cruz Andreotti, 2015²e, pp. 355-358.

43. Str., 3, 2, 1.

44. G. Cruz Andreotti, 2015²f, pp. 519-524.

45. Str., 3, 2, 7-9. J. Arce, 1989, pp. 213-222.

46. Str., 3, 2, 13. G. Cruz Andreotti, 1993, pp. 13-31; 2008, pp. 199-211; F. J. Gómez Espelosin, 1999, pp. 63-79; G. Malinowski, 2001, pp. 107-119; J. Soler, 2010, pp. 97-114. S. Saïd, 2010, pp. 69-96. J. J. Vilariño Rodríguez, 2011, pp. 183-196. L. E. Patterson, 2013, pp. 201-221.

47. Str., 3, 2, 14.

reñas del Betis, con Munda al frente, serán el escenario de las guerras intestinas entre César y Pompeyo.⁴⁸

Turdetania sería, pues, a los ojos de Estrabón, una tierra de promisión delimitada, desde un punto de vista físico, por accidentes geográficos claramente reconocibles. Empero, la intervención del factor étnico como elemento liminar aporta una movilidad a las «fronteras» del «mapa» turdetano que encuentra explicación al interpretarla como el reflejo diacrónico de la evolución histórica sufrida por ese territorio durante siglos.⁴⁹ Como consecuencia, Turdetania es para Estrabón, ante todo y, sobre todo, la tierra habitada por los turdetanos.⁵⁰ Desde un punto de vista funcional, estos turdetanos desempeñan en la narración un papel aglutinante ya que, bajo su paraguas terminan teniendo cabida etnias que, como los túrdulos, los bastetanos e, incluso, los oretanos, eran, hasta fechas no muy lejanas, diferenciadas por los autores greco-romanos, pero que, desde el enfoque procesual estraboniano, terminan asimilándose y diluyéndose en el genérico «turdetanos». Por otro lado, en el ámbito diegético, el uso del etnónimo tiene, en el libro III, un papel más que destacado, dado que solo aparece en los párrafos que sirven de presentación y cierre a la descripción de la Turdetania.⁵¹ Estos dos pasajes presentan, al tiempo, una profunda carga ideológico-cultural. En el primero de ellos, los turdetanos son descritos como «... σοφώτατοι δ' ἐξετάζονται τῶν Ἰβήρων οὗτοι...» en tanto en cuanto dominan la escritura y poseen una larga tradición literaria.⁵² En el segundo, epílogo como decimos del «capítulo» de Turdetania, Estrabón subraya cómo la predisposición natural de este pueblo es la que le ha permitido sacar el máximo rendimiento a unos terrenos ya de por sí favorables, siendo sus consecuencias ineludibles el desarrollo de la civilización y de un régimen de vida poliado. El siguiente paso es el esperado: su conversión total al modo de vida romano, tanto desde una perspectiva cultural —olvidan su propia lengua— como jurídica —se convierten en latinos. Se cierra, de este modo, la línea temporal que traza la equivalencia Tartesos-Turdetania-Bética, componiendo Roma el último eslabón de una larga evolución histórica. La cuenca del Guadalquivir se constituye, así, en el centro irradiador de civilidad hacia las restantes tierras peninsulares. Esas que «antes» eran salvajes, «ahora» se están transformando por su vecindad con los habitantes del Betis y por la mano de Roma.⁵³

48. Str., 3, 2, 2.

49. G. Cruz Andreotti, 2007, pp. 251-270.

50. Str., 3, 1, 6.

51. Str., 3, 1, 6 y 3, 2, 15.

52. M. Almagro-Gorbea, 2005, pp. 39-80; E. Castro-Páez, G. Cruz Andreotti, 2017, pp. 258-271.

53. Str., 3, 2, 15.

Desde esta perspectiva, en esta Turdetania, como decimos, un griego como Estrabón reconoce unos modelos culturales e identitarios equiparables a los suyos propios y que no vienen dados o impuestos por Roma, sino que cuentan ya con una trayectoria previa. En definitiva, lo que define a la Turdetania que diseña nuestro autor frente al resto de los territorios peninsulares, es la existencia, en el sur peninsular, de una historia de larga duración, en la que la *pólis* desempeña un papel central⁵⁴ y en la que el término «turdetano» actúa como un concepto aglutinante, unificador y funcional bajo el cual tienen cabida comunidades poblacionales diversas,⁵⁵ que conforman un complejo entramado urbano en el que conviven elementos de muy distinto cariz y realidades que basculan entre la pervivencia de las tradiciones indígenas y las innovaciones introducidas paulatinamente por agentes exógenos.⁵⁶

5.2.2. *Lusitania*

Para la descripción de la segunda gran área peninsular, Estrabón pergeña una representación similar a la de la Turdetania incluida la forma en que la aborda.⁵⁷ Vuelve a tomar como referencia el promontorio Sagrado.⁵⁸ Desde él, se extiende un golfo que alcanza hasta el cabo Barbario⁵⁹ y la desembocadura del Tajo.⁶⁰ Al norte del Tajo se encontraría Lusitania,⁶¹ en palabras de Estrabón, «μέγιστον τῶν Ἰβηρικῶν ἔθνων καὶ πλείστοις χρόνοις ὑπὸ Ῥωμαίων πολεμηθέν». ⁶² Limitado al oeste y al norte por el Océano, su lado este sería

54. E. Castro-Páez, 2019, pp. 34-45.

55. E. Ferrer Albelda, F. J. García Fernández, 2002, pp. 133-151; F. J. García Fernández, 2002, pp. 91-202; 2003; 2004, pp. 61-108; G. Cruz Andreotti, 2002-2003, pp. 35-54; F. Chaves Tristán, F. J. García Fernández, E. Ferrer Albelda, 2006, pp. 813-828.

56. M. Bendala Galán, 2005, pp. 9-32.

57. P. Counillon, 2007, p. 68.

58. Str., 3, 3, 1.

59. El cabo Barbario es el cabo Espichel, en Setúbal, Portugal.

60. Estrabón se detiene en numerosas ocasiones a hablar del Tajo (Str., 3, 1, 6; 3, 2, 3; 3, 3, 1, 3, 4 y 5; 3, 4, 12-13) subrayando, así, la importancia de este cauce —el más extenso de la península, ya que nace en Celtiberia y atraviesa la Idúbeda y los territorios de celtíberos, carpetanos, vetones y lusitanos. Su posición central y su fluir este-oeste permiten calcular con precisión la longitud de Iberia. Estrabón acepta la experiencia cartográfica de Eratóstenes priorizando sus medidas sobre las polibianas. Siguiendo también un esquema helenístico, Estrabón hace del Tajo el eje organizador de los pueblos que pueblan sus orillas, principalmente, los lusitanos: G. Cruz Andreotti, 2015²f, pp. 507-509.

61. Una contextualización general en L. Pérez Vilatela, 2000, pp. 57-77; M. Salinas de Frías, 2012, pp. 335-358.

62. Str., 3, 3, 3.

más complejo de definir al no contar con un referente oro-hidrográfico y estaría formado por un «cinturón étnico» constituido, de sur a norte, por oretanos, carpetanos, vetones, vacceos y galaicos.⁶³ Los galaicos lindarían, a su vez, con astures⁶⁴ y celtíberos, mientras que los restantes únicamente lo harían con los celtíberos.⁶⁵ Tras el Tajo y progresando hacia el norte, estarían los ríos Mundas,⁶⁶ Vacua,⁶⁷ Duero,⁶⁸ Olvido,⁶⁹ y Benis.⁷⁰ En el extremo noroccidental, quedarían ubicados los ártabros, a los que nuestro geógrafo concentra en numerosas ciudades que pueblan el llamado Puerto de los Ártabros. Junto a ellos, haría su aparición el segundo polo celta peninsular, que estaría emparentado, a decir de Estrabón, con esos célticos del SO ya apuntados.⁷¹

De manera paralela a esta Lusitania encajonada entre el Tajo y los ártabros,⁷² se detecta, en el texto, un uso diacrónico del corónimo y del etnó-

63. Dibuja, como decimos, Estrabón una frontera étnica trazada sobre la enumeración, de sur a norte, de una serie de pueblos. Ya hemos hecho referencia a oretanos, carpetanos y galaicos. Por lo que se refiere a los vetones (Str., 3, 1, 6; 3, 3, 1-3; 3, 4, 12 y 16), serían habitantes de la Meseta Central, atravesando el Tajo su territorio: J. R. Álvarez-Sanchís, 2003; M. V. García Quintela, 2015^d, p. 528. Los vacceos (Str., 3, 3, 2-3; 3, 4, 12-13), por su parte, se encontrarían en una amplia zona del curso medio del Duero, atravesando el río Limea, según Estrabón, su territorio: J. M. Alonso-Núñez, 1987b, pp. 7-12; T. Mañanes Pérez, 1991, pp. 235-269; C. Sanz Mínguez, Z. Escudero Navarro, F. Romero Carnicero (ed.), 1993; M. V. García Quintela, 2015^e, p. 527.

64. Vecinos de galaicos y cántabros, de quién están separados por el río Melso (Str., 3, 3, 3 y 7; 3, 4, 10, 12 y 20), ocuparían un territorio que comprendería las actuales provincias de Asturias y León y la mitad occidental de la provincia de Zamora. Su evolución político-administrativa nos es conocida a través de los ricos documentos epigráficos disponibles: J. Santos Yanguas, 1985; 1994, pp. 181-199; F. J. Lomas Salmonte, 1989; M. A. Rabanal Alonso, 1991, pp. 61-71; F. Wulff Alonso, 2012, pp. 499-556.

65. Str., 3, 3, 3.

66. Se trataría del río Mondego.

67. Río Vouga.

68. Otro de los cursos fluviales más importantes de la hidrográfica española, traído a colación en varias ocasiones por Estrabón (Str., 3, 3, 2, 3, 4; 3, 4, 12 y 20). Aunque en sus orillas se alinean etnias —celtíberos, vacceos, astures y galaicos, en la derecha y vetones y lusitanos en la izquierda— y ciudades, no ocupa, para nuestro geógrafo, un lugar central, ya que éste es desempeñado por el río Tajo, siendo, en el libro III, únicamente uno de los cauces organizadores del área septentrional peninsular: G. Cruz Andreotti, 2015^h, pp. 402-403.

69. Se identifica con el actual Limia, que nace en Orense y desemboca en el Atlántico. Para su papel dentro del universo mítico local y su reinterpretación por generales romanos y etnógrafos griegos: M. V. García Quintela, 1986, pp. 75-86; F. Marco Simón, 1998, pp. 319-348; Le Roux, 2006, pp. 117-134.

70. Río Miño, de ahí que también aparezca en Estrabón como Minio (Str., 3, 3, 4).

71. Str., 3, 3, 5.

72. Coincidente con los cambios administrativos introducidos en torno al 27 a.C.: L. Pérez Vila-tela, 1990, pp. 99-125.

nimo, marcado por el recurso a la oposición temporal πρότερον/vñv. Este uso lleva a identificar una Lusitania *sensu lato*, que se extendería a todo lo largo del litoral atlántico occidental y que estaría poblada por lusitanos, nuevo aglutinante que denominaría, de forma general, a un conjunto muy heterogéneo de etnias.⁷³ Esta Lusitania sería la más alejada en el tiempo con respecto a Estrabón, encontrando sus referentes en Polibio y Artemidoro.

Más precisos cronológicamente resultan los datos en relación con la actuación de Décimo Junio Bruto en estos territorios. Bruto habría coordinado sus operaciones desde Morón⁷⁴ y, tras vencer a los últimos seguidores de Viriato, habría ordenado un traslado de lusitanos hacia las tierras al sur del Tajo.⁷⁵ Su acción militar también se dejó notar sensiblemente en el norte, donde el río Benis marcó el límite septentrional de su avance.⁷⁶ Estamos, pues, en un estadio temporal en torno a 130-110 a.C. y la situación presentada sería, probablemente, aquella de la que se habría hecho eco Posidonio.

En última instancia, estaría la Lusitania descrita por Estrabón en la exposición de la situación administrativa que se da en Iberia «en la actualidad» y que sirve de cierre a la descripción de la península.⁷⁷ Constituida ya como provincia, Lusitania lindaría con la Bética, con lo que habría incorporado los territorios al sur del Tajo y al oeste del Anas, quedando fuera los situados al norte del Duero. Significativamente, Estrabón vuelve a traer a colación la ciudad de Augusta Emérita, una de las tres «fundaciones mixtas» apuntadas en el cierre de la descripción turdetana.

Desde esta perspectiva procesual, los conceptos Lusitania y lusitanos son, en Estrabón, un constructo artificial y variable, operativo en tanto en cuanto articulador de la resistencia contra Roma y ejemplo paradigmático de la volatilidad de los límites étnicos y geográficos en el libro III y cómo estos responden a un proceso evolutivo político-administrativo de larga duración.⁷⁸

De otro lado, los territorios ocupados por estos grupos étnicos nos son presentados por Estrabón como de naturaleza fértil, con ríos de arenas auríferas, suelos ricos en oro y plata y esteros navegables que facilitan las comunicaciones y el transporte con las regiones interiores.⁷⁹ Esta benevolencia de la tierra no encuentra, como ocurría en Turdetania, su necesaria correlación en sus

73. Str., 3, 3, 1-2.

74. Str., 3, 3, 3.

75. Str., 3, 1, 6.

76. Str., 3, 3, 4.

77. Str., 3, 4, 20. L. Pérez Vilatela, 1989-1990, pp. 205-214, con especial insistencia en lusitanos y celtíberos.

78. M. V. García Quintela, G. Cruz Andreotti, 2015²a, pp. 441-445.

79. Str., 3, 3, 4-5.

pobladores, dada su tendencia natural al bandidaje y a la guerra.⁸⁰ Esta situación tiene su génesis en los habitantes de las montañas, a quienes su aislamiento y la pobreza del suelo disponible condenaban a la anarquía y al pillaje. Sus continuas *razzias* llevan a los demás a descuidar sus tierras y los empuja, inexorablemente, a la rapiña. En este punto, se detiene Estrabón en la habilidad de los lusitanos para las emboscadas, su tendencia a un estilo de vida lacónico y su afición por los sacrificios.⁸¹ Acto seguido, presenta un cuadro etnográfico de los montañeses, esto es, galaicos, astures y cántabros.⁸² Se detiene en su vestuario, los tipos de castigos y entrenamientos gimnásticos, las fiestas y banquetes, el modo de casamiento, su alimentación basada en agua, cerveza, pan de bellotas, mantequilla y carne de cabra, y su costumbre generalizada de dormir en el suelo.⁸³ Insiste nuestro autor en que su falta de civilidad y su salvajismo están causados por el aislamiento, pero, igualmente, también insiste en que esa situación ya pertenece al pasado. En varias ocasiones, Estrabón recurre al adverbio *vũn* para subrayar cómo la intervención **de romana** ha suavizado ese carácter extremo y ha conseguido que hayan dejado de guerrear;⁸⁴ de la misma forma que «antes» los galaicos eran lusitanos y «ahora» ya tienen una identidad propia y son reconocidos por ella. La acción providencial de Augusto tiene su perfecto colofón en Tiberio, que «...οὐ μόνον εἰρηνικοὺς ἀλλὰ καὶ πολιτικοὺς ἤδη τινὰς αὐτῶν ἀπεργασάμενος τυγχάνει»⁸⁵ aunque para ello, Roma haya tenido que arrasar sus ciudades y convertirlas en aldeas.⁸⁶

80. Str., 3, 3, 5.

81. Str., 3, 3, 6.

82. El topónimo Cantabria (Str., 3, 4, 3 y 18) y el etnónimo cántabros (Str., 3, 3, 4, 7 y 8; 3, 4, 6, 10, 12, 16, 17, 18 y 20) reciben, en Estrabón, un doble tratamiento. Por una parte, presentarían un uso restringido al identificarlos, respectivamente, con un área del norte peninsular y con uno de los pueblos que, sin solución de continuidad, jalonan el Cantábrico. Este uso, más «geográfico», permite a nuestro autor detenerse en detalles oro-hidrográficos —es en territorio cántabro donde tienen su nacimiento el Íber y uno de los extremos de la Idúbeda— y humanos —individualizando grupos menores como los cántabros coniscos, vecinos de los berones. Por otra parte, ambos términos tendrían un uso genérico, de carácter «histórico», vinculado a la participación de estos grupos poblacionales en las guerras cántabro-astures, participación que Estrabón bien pudo conocer, de primera mano, en la propia Roma: J. M.^a Solana Sainz, 1992, pp. 7-54; E. Peralta Labrador, 2003²; M. V. García Quintela, 2015²f, pp. 364-367.

83. Str., 3, 3, 7. Para los usos de elementos etnográficos como articuladores del discurso estraboniano: M. V. García Quintela, 2015²g, pp. 75-124. El caso particular del consumo de vino y cerveza ha sido estudiado por J. C. Bermejo Barrera, 1987, pp. 115-145. En cuanto a la alimentación y los rituales escatológicos: J. C. Bermejo Barrera, 1986, pp. 13-43, esp. 21-27; J. M. Vázquez López, 1984, pp. 231-240.

84. Como, por ejemplo, en Str., 3, 3, 7-8.

85. Str., 3, 3, 8.

86. Str., 3, 3, 5.

5.2.3. *Costa Calpe-Pirineos*

Volviendo hacia el sur, el nodo estructural de las Columnas fija el punto de inicio de un periplo que recorre la costa mediterránea hasta alcanzar los Pirineos. En él, Estrabón vuelve a combinar elementos geográficos y étnicos para organizar la narración. Con una estimación total de 6.000 estadios, este litoral es subdividido en tres tramos.⁸⁷ El primero de ellos, de 2.200 estadios, partiría de Calpe-Orospeda hasta Cartagonova y estaría poblado por bastetanos, bástulos y por oretanos.⁸⁸ El segundo, de la misma extensión, iría desde la fundación de Asdrúbal hasta el río Íber.⁸⁹ Ocupado por los edetanos,⁹⁰ la ciudad de Sagunto se erigiría en el hito territorial intermedio.⁹¹ Los 1.600 estadios restantes responderían a la línea Íber-Trofeos de Pompeyo.⁹² Alcanzada la ciudad de Emporio, Estrabón vuelve sus pasos, siguiendo, esta vez, un trazado itinerario inspirado en la antigua vía Heraclea.⁹³ El tenor impreso al cuadro del litoral mediterráneo recuerda, en más de un punto, al dibujado, siglo y medio atrás, por Polibio. Las sintetizadas, pero claramente autópticas, descripciones de Cartagonova y Sagunto, ciudades clave de la segunda guerra púnica, y la especificación de una vía terrestre que trae a la mente la expedición anibálica así lo dejan entrever. Sin embargo, la puesta al día estraboniana queda más que patente, remarcando, una vez, el carácter histórico-diacrónico del texto. La reducción en 2.000 estadios de la longitud de la costa, esa asimilación entre bastetanos y bástulos y, sobre todo, esa Tarraco que, en el

87. Str., 3, 4, 1.

88. Str., 3, 4, 2.

89. Ya en la Antigüedad se discutía si fue el río quien dio nombre al territorio (Pl., 3, 21; Justino, 44, 1, 2), fenómeno, por otra parte, bastante frecuente en la geografía griega. Sea como fuere, en Estrabón, el río Ebro adquiere plena dimensión geo-histórica. En su descripción (Str., 3, 3, 8; 3, 4, 1, 6, 7, 9, 10, 12, 13, 19 y 20; 3, 5, 9), se condensan los dos siglos de presencia romana alrededor de su cauce. De este modo, junto a una visión centrada en su desembocadura como eje central de la descripción costera mediterránea —heredada, evidentemente, de la perspectiva marítima que marca la geografía griega desde sus inicios— nuestro autor presenta su valle medio y bajo como el vector fundamental de la penetración romana hasta el Atlántico, dando preeminencia al enfoque continental —tan del gusto de la geografía helenística—, siendo el eje fluvial organizador de espacios interiores no solo desde el punto de vista geográfico, sino también histórico: F. Beltrán Lloris, 2006, pp. 217-240; G. Cruz Andreotti, 2015²i, pp. 428-330.

90. Aunque se localizan, aproximadamente, entre el cabo de Palos y el Ebro, los edetanos resultan difíciles de caracterizar tanto desde el punto de vista geográfico, como desde el punto de vista étnico: M. Díaz-Andreu, 2004, pp. 74-82; P. Moret, 2004a, pp. 53-57.

91. Str., 3, 4, 6.

92. Str., 3, 4, 7-8.

93. Str., 3, 4, 10 y 12.

momento que escribe Estrabón, ha desbancado a **Cartagonova** en su rol de centro neurálgico, así lo ponen de manifiesto.

Superada la costa, el esquema geográfico-étnico como armazón descriptivo vuelve a ponerse en marcha. La Idúbeda,⁹⁴ cadena montañosa que se extiende desde territorio cántabro hasta el litoral mediterráneo, y la cordillera pirenaica dibujan un rectángulo dentro del que discurre, paralelamente, el río Íber hasta su desembocadura, pasada Dertosa. Según la orientación nortesur de los Pirineos, los pueblos más significativos de la ribera este del Íber y remontando desde su desembocadura serían los yacetanos, una cuña de ilergetes y los vascones.⁹⁵ Estaríamos, pues, ante un eje fluvial y una vía terrestre a través de los cuales se está consumando, a finales de época republicana, la dominación romana en el valle del Ebro. Una rápida mención a los cerretanos, última tribu aquende los Pirineos, será la encargada de servir de epílogo a esta sección descriptiva.⁹⁶

5.2.4. *Celtiberia*

Rebasada la Idúbeda en dirección oeste, se alcanzaría la Celtiberia.⁹⁷ Surcada, totalmente o en parte, por grandes ríos como Betis o Íber, tendría en la Orospeña un arco montañoso que se extendería desde el área del estrecho de Gi-

94. Str., 3, 4, 9. La Idúbeda estraboniana se corresponde con el sistema Ibérico, incluida la serraña de Cuenca. En Estrabón, como antes en Polibio (3, 17, 2), la Idúbeda desempeña un papel diagramático fundamental al separar dos áreas diferenciadas desde el punto de vista de la geografía histórica de la conquista: la Celtiberia y el valle del Ebro.

95. Str., 3, 4, 10. Ubicados en el entorno del valle medio del Ebro, los yacetanos serían el grupo poblacional más notable entre este río y los Pirineos, estando en relación directa con los vascones y siendo su territorio escenario de las guerras civiles. Algo más al sureste se localizarían los ilergetes, etnia de gran protagonismo en la II guerra Púnica y en los primeros compases de la resistencia ante Roma. Los vascones (Str., 3, 3, 7; 3, 4, 10), por su parte, cierran, por el lado oriental, la descripción etnográfica de los pueblos del norte. Territorialmente, abarcarían Guipúzcoa y el norte de Navarra: M.^a J. Pérex Agorreta, 1986; J. J. Sayas Abengoechea, 1994; 1999, pp. 153-208; Ch. Rico, 1997, pp. 92-99; F. Marco Simón, 1998b, pp. 51-87; J. de Churrua Arellano, 2009a, pp. 37-54; 2009b, pp. 751-848; 2010, pp. 511-578; M. V. García Quintela, 2015²h, pp. 528-529; M. V. García Quintela, G. Cruz Andreotti, 2015²b, pp. 436-437; E. Torregaray Pagola, 2012, pp. 457-476.

96. Str., 3, 4, 11. Estos cerretanos estarían establecidos en el sector ibérico oriental de los Pirineos, aunque puede que su extensión territorial fuese algo mayor, alcanzando áreas más occidentales: Ch. Rico, 1997, pp. 89-92; F. Marco Simón, 1998b, pp. 51-87.

97. Tanto Celtiberia como celtíberos (Str., 3, 2, 3, 11 y 15; 3, 3, 1, 3, 4; 3, 4, 5, 10, 12, 13, 14, 15, 16 y 20) son términos exógenos que habría que remontar al historiador romano Fabio Pictor: J. Pelegrín Campo, 2003, pp. 235-267; 2005, pp. 115-136.

braltar hasta bien mediada la costa mediterránea.⁹⁸ Sobre este almacén oro-hidrográfico se superpone una «frontera» étnica que, en sentido inverso a las agujas del reloj y partiendo del extremo nororiental peninsular estaría dibujada, en la cornisa cantábrica, por berones,⁹⁹ cántabros coniscos, astures y galaicos, en el oeste por los ya mencionados vacceos, vetones y carpetanos, siendo el margen sur de oretanos y de aquellos bastetanos y edetanos que habitan en la Orospea.¹⁰⁰ Definido el contorno, Estrabón no puede precisar si los celtíberos se encuentran divididos en cuatro o en cinco partes.¹⁰¹ Esta indefinición parece responder al propio devenir histórico sufrido por esta área del solar peninsular¹⁰² y de cuyas fases el propio geógrafo se hace eco.¹⁰³ Así, en un primer estadio tendríamos esa Celtiberia nacida de la pluma de Polibio. Estrabón nos recuerda que, durante más de veinte años, estos pueblos se enfrentaron con valor contra Roma¹⁰⁴ y que «αὐξηθέντες γὰρ οἱ Κελτίβηρες ἐποίησαν καὶ τὴν πλησιόχωρον πᾶσαν ὁμόνυμον ἑαυτοῖς».¹⁰⁵ Estaríamos, pues, como antes mencionamos, ante un fenómeno aglutinador, surgido de la necesidad de presentar una resistencia conjunta y cohesionada ante el invasor romano. El segundo estadio vendría dado por Posidonio y su crítica a las apreciaciones polibianas sobre el número de ciudades existentes en Celtiberia. Esta intervención de Posidonio da pie a Estrabón para introducir su propio discurso a propósito del territorio evaluado. Este discurso presenta dos líneas argumentales: una etnográfica y otra político-administrativa.¹⁰⁶ En la primera de ellas, Estrabón vuelve a recordar la bondad del litoral de «Nues-

98. Str., 3, 4, 10.

99. Str., 3, 4, 5 y 12. Ocuparían, aproximadamente, la zona de La Rioja, limitando, al norte, con los celtíberos.

100. Str., 3, 4, 1 y 12.

101. Str., 3, 4, 13 y 19. Para este texto, se han formulado dos hipótesis de interpretación, una en clave filológica y la segunda en clave histórico-cultural. En la primera de ellas, su autor defiende que, en el proceso de transmisión, se habría producido un cambio en la localización de los párrafos referidos a esta repartición y ello hubiese derivado en una posterior confusión: Á. Capalvo Liesa, 1995, pp. 455-470; En la segunda de las teorías, la supuesta errata o incongruencia se salvaría al aceptar el reconocimiento de la prevalencia de una de las partes sobre las otras cuatro, estas últimas sí, etnias determinadas: M. V. García Quintela, 1995, pp. 471-476; 1999, pp. 147-157.

102. P. Ciprés Torres, 2006, pp. 177-197.

103. Str., 3, 4, 19.

104. Str., 3, 4, 13.

105. Str., 3, 2, 11.

106. P. Ciprés Torres, 1993, pp. 259-291; 2012, pp. 235-279; Á. Capalvo Liesa, 1996, pp. 47-61; J. Pelegrín campo, 2003, pp. 95-121; 2007, pp. 277-296; F. Beltrán Lloris, 2004, pp. 88-145; F. Buriello Mozota, 2005, pp. 61-72; 2007; F. Marco Simón, 2007, pp. 85-109; 2010, pp. 151-157; P. Le Roux, 2020, pp. 127-135.

tro Mar» frente la dureza del sector volcado hacia el Océano. Pero este determinismo es relativo porque el aprovechamiento del territorio viene dado, en Estrabón, por la predisposición natural de sus habitantes. Desde este punto, y siguiendo un esquema y tono muy similares empleados al tratar de los lusitanos, nuestro geógrafo comienza a describir las costumbres más llamativas a sus ojos. Así, vuelve a recalcar, por ejemplo, el hábito, compartido por íberos y celtas, de dormir en el suelo, sus modos de vestirse o comportarse o su valentía insensata y sin control demostrada una y otra vez en el combate.¹⁰⁷ Pero, sobre todo y, ante todo, realza su carácter salvaje y su incapacidad innata para desarrollar una vida poliada.¹⁰⁸

No obstante, de nuevo, todo esto pertenece al pasado. Como también pertenecen al pasado, y entramos, en este punto, en el argumento político-administrativo, la extensión del término Iberia más allá del Ródano o, en el polo contrario, su constricción desde el Íber a las columnas. Y aunque los romanos hicieron sinónimos los nombres Iberia e Hispania, que pasaron a designar el total de la península, incluso la división en *Citerior* y *Uterior* resulta más que obsoleta en tiempos de Estrabón. De este modo, el cierre a todas las descripciones peninsulares lo pone, como hemos visto en el capítulo precedente, la reorganización provincial augustea. En ella, la Turdetania ha dado paso a la provincia Bética, con su límite oriental fijado definitivamente en Cástulo. La Lusitania, bajo control imperial, ha quedado encajonada en el margen suroeste, limitando con la Bética y con la ribera sur del Duero. El resto del territorio, también bajo mando directo del emperador, está administrado por un cónsul y se encuentra subdividido, *de facto*, en tres partes: la cornisa galai-co-cantábrica, sede de un legado y dos legiones; las llamadas tierras del interior, habitadas por unos celtíberos que «han cambiado su modo de vida a la civilización» y, por último, el corredor del Íber y la costa, donde el gobernador tiene sus sedes invernales en Tarraco y Cartagonova.¹⁰⁹

5.2.5. Las islas

Resulta llamativo que Estrabón, que asocia —tanto desde el punto de vista teórico, como desde el punto de vista práctico—¹¹⁰ las islas a las regiones continentales correspondientes, cierre el libro III con un inventario sobre tres archipiélagos: el de las Baliárides, el gadirita y el constituido por las Casitéri-

107. Str., 3, 4, 16-18.

108. Str., 3, 4, 13.

109. Str., 3, 4, 19-20.

110. Str., 2, 5, 17; 6, 1, 15.

des, sin ni tan siquiera hacer una excepción con Gades, pues no la coloca, como habría cabido esperar, al final de su descripción de la Turdetania, sino en el capítulo V del libro III. De manera paralela, y visto el orden de la descripción,¹¹¹ Estrabón también está aplicando un criterio geográfico, al distinguir entre islas situadas «al interior» e islas situadas «al exterior de las columnas».¹¹²

De este modo, nuestro autor aborda, como decimos, en primer lugar, el dibujo del archipiélago balear.¹¹³ Esta descripción es otro ejemplo de esa doble perspectiva del espacio que, como apuntamos unas páginas más arriba, articula la narración. Así, se distingue una perspectiva unidimensional, hodológica y epainética al ser la localización de estas islas deudora, por un lado, del peso que el periplo mediterráneo y el itinerario de la vía Heraclea imprimen a la descripción y, por otro, de un criterio de selección basado en el prestigio de los lugares descritos —en este caso concreto, por la relación de proximidad de este archipiélago con Tarraco. Al tiempo, se detectaría una perspectiva bidimensional: Estrabón sitúa a las Gimnesias¹¹⁴ más cercanas a la costa que las Pitiusas¹¹⁵ —cuando, en realidad, es al contrario— y coloca el archipiélago a una latitud más al norte que la que realmente tiene, explicable, quizá, por la visión que se desgaja de esa ruta marítima que, partiendo de Tarraco, llegaba directamente a las islas.¹¹⁶ Amén de estos resortes descriptivos, el elemento histórico tampoco deja de funcionar en la construcción de esta elaboración, distinguiéndose, en ella, tres fases distintas. La primera se correspondería con esa situación de primitivismo paradisíaco propiciado por el aislamiento isleño. Esta idealización se vería rota por la irrupción del fenómeno pirático, común, por otra parte, a todo el Mediterráneo y se vería —y esta sería la tercera y última fase— restablecida y mejorada por la intervención romana que no solo erradicaría a estos elementos distorsionadores, sino que propiciaría la superación del primitivismo del primer estadio al promover la fundación de ciudades.¹¹⁷

El caso de Gades ha sido señalado, en repetidas ocasiones, como uno de los ejemplos más singulares en la descripción estraboniana, dado que en él se reúnen el relato mitológico y un pasado evemerizado en el que los *nostoi* casan sin grandes problemas con el periplo heracleo, con fenómenos naturales

111. Str., 3, 5, 2-3.

112. F. Prontera, 1989, pp. 169-179, esp. 173.

113. Str., 3, 2, 5-6; 3, 4, 7; 3, 5, 1.

114. Las actuales islas de Mallorca y Menorca.

115. Ibiza y Formentera.

116. F. J. González Ponce, 1990, pp. 79-92; G. Cruz Andreotti, 2015²], pp. 418 y 482-483.

117. E. García Riaza, 2014, pp. 127-144; A. Puig Palerm, 2014, pp. 145-166.

extraordinarios y dignos de observación y estudio como son las mareas, junto con un nivel de riqueza y poder político sobresalientes.¹¹⁸ Así, por su localización, se la vincula, desde tiempos arcaicos, a las teorías del exoceanismo¹¹⁹ y a la controversia a propósito de las Columnas como hitos ecuménicos —con todas las connotaciones que eso arrastra— y se la hace sede de las últimas hazañas civilizadoras de Heracles. En este caso, Estrabón nos traslada las versiones fundacionales de gaditanos y libios —a través de Posidonio— (que coloca el hito de las Columnas en el templo de Heracles), frente a la suya, más acorde con el modelo griego (que las coloca en el Estrecho), en lo que puede considerarse la asunción no exenta de polémica de un modelo identitario fundacional mixto plenamente civilizado en la misma *pólis* gadirita.¹²⁰ De forma paralela, el reducido tamaño del archipiélago que la cobija¹²¹ no resulta un freno, más bien lo contrario, para el desarrollo de un enclave que, junto a Corduba, se revela, desde sus orígenes y hasta el momento en que Estrabón escribe su *Geografía*, como paradigma del poderío político y económico,¹²² siendo, en algunos aspectos, únicamente inferior a la propia Roma.¹²³

Por lo que respecta a las Casitérides,¹²⁴ la descripción estraboniana sigue destilando cierto regusto de localización liminar a pesar de que en su época el emplazamiento de estas islas ya era sobradamente conocido por los romanos.¹²⁵ Por otra parte, el cuadro etnográfico pergeñado en el capítulo de cierre del Libro III ha de ser puesto en relación con otros de naturaleza similar, como son las presentaciones de Ierne y Thule¹²⁶ y recoge tópicos susceptibles de ser adscritos a la «etnografía de los confines»: alejamiento proverbial, vestimentas características —en este caso concreto, comparada con las Erinias del teatro—, dependencia, de estas sociedades, de la ganadería para su supervivencia, y riquezas metalíferas sin parangón.¹²⁷

118. G. Cruz Andreotti, 1994, pp. 57-85.

119. Str., 3, 1, 5.

120. Str., 3, 5, 3-10. J. B. Tsirkin, 1981, pp. 21-27; G. Cruz Andreotti, 1994, pp. 57-85; M. Álvarez Martí-Aguilar, 2014, pp. 13-33.

121. Str., 3, 5, 3. A. M.^a Niveau de Villedary y Mariñas, 2014, pp. 485-501.

122. Str., 3, 1, 8; 3, 2, 1; 3, 4, 9 y 3, 5, 3. S. Panzram, pp. 155-191.

123. Str. 3, 5, 3.

124. Str., 3, 2, 9; 3, 5, 11.

125. R. Dion, 1952, pp. 306-314; J. Ramin, 1965; P. Albuquerque, E. Ferrer-Albelda, 2019, pp. 17-66; S. Bianchetti, 2019, pp. 135-184; E. Meunier, 2019, pp. 279-320; M. Ruiz-Gálvez, 2019, pp. 321-343; J. L. López Castro, 2019, pp. 345-369; A. M. Arruda, 2019, pp. 371-385; J. Rodríguez-Corral, C. Rodríguez Rellán, 2019, pp. 387-422.

126. Str., 4, 5, 4-5.

127. F. J. Gómez Espelosín, M. V. García Quintela, 2015², pp. 376-377.

Si miramos, con algo de distancia, todo este *konvolut* de información, vemos que Estrabón encuentra dificultades para integrar ciertas unidades geográficas menores en la imagen general sobre la que se recorta la península, ya sea por ignorancia o falta de información o de interés por las mismas —el caso más paradigmático nos lo proporciona la costa septentrional—, ya porque estas, a pesar de, o precisamente por, su papel diegético, no tienen fácil encaje en las unidades estructurales mayores que le sirven de marco —el propio *Hièron Akrôtèrion*, desbordando la imagen general de la piel de buey y nuevo *finis terrae*; los oretanos, como puente entre Turdetania y Lusitania; o la misma frontera continental de Lusitania, construida sobre un rosario de *ethne* sin anclajes oro-hidrográficos de importancia.¹²⁸

De igual modo, también se observa cómo en la estructura narrativa del libro III se desgajan dos planos de lectura muy distintos pero complementarios y que nos son presentados, en todo momento, por Estrabón desde una perspectiva claramente diacrónica.¹²⁹ En primer lugar, siendo, sin duda, el más evidente, un discurso descriptivo que se atiene a los principios generales de la tradición geográfica: los datos se presentan, por norma general, ordenados de oeste a este y desde la costa hacia el interior, actuando las cadenas montañosas y los ríos peninsulares como ejes articuladores y primeros divisores de las grandes regiones peninsulares.¹³⁰

La descripción de cada una de estas áreas incluye un informe a propósito de las características del territorio, que son enlazadas con la predisposición que sus habitantes demuestran para explotar su medio natural de manera provechosa. De esta forma, a través de la sutil supeditación del determinismo geográfico al carácter de los habitantes de cada región, Estrabón hace aflorar un segundo plano de lectura, esta vez, en clave retórica. Un patrón descriptivo armado en torno a un esquema conceptual y terminológico de gradación entre civilización y barbarie, organizado en torno a las pautas temporales marcadas por «el antes y el ahora» de la presencia romana,¹³¹ presidido por la dialéctica aldea/ciudad¹³² y sometido a una constante criba epainética y axiológica.¹³³

128. P. Counillon, 2007, pp. 72-75.

129. G. Cruz Andreotti, 2014, pp. 143-152; 2016, pp. 274-297.

130. Para el papel ejercido por los grandes cursos de agua no solo como organizadores físicos del espacio sino como elementos narratológicos en la *Geografía*: C. Connors, 2017, pp. 207-218.

131. M. Clavel-Lévêque, 1974, pp. 75-93; L. A. Thompson, 1979, pp. 217-219; F. J. Lomas Salmonte, 1982, pp. 15-27; P. Thollard, 1987; E. Castro-Páez, 2004a, pp. 243-253; K. Clarke, 2009, pp. 295-303; E. Almagor, 2005, pp. 42-55; I. González Ballesteros, 2009, pp. 249-260.

132. E. Castro-Páez, 2004b, pp. 169-199; M. V. García Quintela, 2015², pp. 101-105.

133. A. J. Domínguez Monedero, 1987b, pp. 177-183.

PLANO FÍSICO-DESCRPTIVO		TURDETANIA	LUSITANIA	LIT. MEDITERRANEO	CELTIBERIA	ISLAS*
CONDICIONES ECONÓMICAS	DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA	• Ríos Betis y Anas (III, 2, 1) • Excelencia del medio físico, buen clima y calidad y cantidad de bienes producidos (III, 1, 6) • Navegabilidad de ríos y esteros (III, 2, 3-4) • Riqueza en minerales (III, 2, 8)	• Ríos Tago, Munda, Vacca, Olvido, cabos y Océano Atlántico (III, 3, 1, 3) • Territorio fértil, con ríos navegables, arenas auríferas, ganado (III, 3, 1, 4-5) • Ausitamiento y dificultad en las comunicaciones (III, 3, 8)	• Litoral mediterráneo desde Calpe a Pirene (III, 4, 1-9); Oróspeda (III, 4, 10); río Iber e Idubeda (III, 4, 10) • Territorio fértil y con vegetación abundante (III, 4, 1, 8, 16) • Valles perfectamente habitables (III, 4, 11)	• Idubeda y Oróspeda y ríos Anas y Tago (III, 4, 12) • Extensa, escarpada, surcada por ríos; árida y aislada (III, 4, 12-13) • Poblada por animales salvajes (III, 4, 15)	• Las Gimmiesas son prósperas (III, 5, 1)
	CONDICIONES ECONÓMICAS	• Prosperidad comercial • Facilidad de comunicaciones • Amplio desarrollo de la agricultura, la pesca, la ganadería, la minería (III, 2, 3-8)				
CONDICIONES POLÍTICAS	CARÁCTER ETNOGRÁFICO	• Son los más sabios entre los iberos. Utilizan la escritura y tienen una cultura literaria de larga tradición (III, 1, 6)	• Sus habitantes han abandonado la agricultura; se dedican al pillaje y a la guerra • Hacen hecatombes y se casan como los griegos (III, 3, 7)		• La indolencia de sus habitantes y sus costumbres viles impiden la explotación de los recursos naturales (III, 4, 16) • Tienen un carácter salvaje por su modo de vida y por sus acciones. Son crueles, insensatos y practican el banditaje (III, 4, 17)	• Sus habitantes son pacíficos • Los romanos erradicaron los piratas y fundaron ciudades (III, 5, 1)
	CONDICIONES POLÍTICAS	• La prosperidad del territorio trajo la civilización y la organización política • Se han convertido al modo de vida de los romanos (III, 2, 15) • Los habitantes observan la naturaleza de los lugares y fundan ciudades poderosas en sus orillas (III, 2, 5) • Sus ciudades son muy numerosas (2007) (III, 2, 1)	• Los artabros poseen numerosas ciudades (III, 3, 5) • Roma destruye sus ciudades y funda colonias (III, 3, 5) • Fundaciones mixtas: Augusta Emérita y Pax Augusta.		• Habitan en aldeas y en los bosques, no siendo la ciudad un factor civilizador (III, 4, 13) • Fundación mixta: Cesaraugusta	

* En el apartado de «islas» únicamente recogemos los datos referidos al archipiélago balear porque aunque Gades es descrita por Estrabón al final del Libro III, desde un punto de vista estructural consideramos que se integra en la Turdetania.

FIGURA 15. Planos de lectura en el libro III de la *Geografía*.

Con estos elementos, Estrabón va dibujando áreas de centro/periferia¹⁵⁴ a un doble nivel: de una parte, de manera individual, en cada una de las regiones, al dedicar especial atención a determinados centros urbanos, cuya relevancia viene dada tanto por circunstancias geográficas como histórico-culturales; de otra, de forma global, al mostrarnos cómo la civilidad tiene su centro neurálgico en Turdetania y se va diluyendo, de manera progresiva, conforme nos alejamos de ella. Así, el sur peninsular aparece como territorio edénico, tanto por sus extraordinarios recursos naturales, como por la predisposición natural de sus habitantes hacia una vida civilizada.¹⁵⁵ Frente a él, y como contrapunto, estaría Celtiberia, sobre todo, en sus espacios más septentrionales, en los que a la dureza del clima y de la orografía que ocasionan la extrema aridez del terreno, se suma una población de carácter arisco, guiada por la barbarie e innatamente incapacitada para desenvolverse en una sociedad organizada en torno a la *pólis*.¹⁵⁶ No obstante, esta división tan radical, gradual y gráfica entre los distintos territorios hispanos y sus respectivos pobla-

154. C. Clarke, 1999, pp. 192-228; E. Dandrow, 2017, pp. 113-124.

155. Str., 3, 1, 6; 3, 2, 3-8 y 15.

156. Str., 3, 4, 12-19.

dores forma parte ya, como hemos dicho, dentro del mismo discurso de Estrabón, del pasado, siendo, precisamente, la *pólis* uno de los principales mecanismos de los que se servirá Roma para integrar las zonas hostiles del centro y norte peninsulares en la ecúmene augustea.

5.3. DESCRIBIR UNA PENÍNSULA DESDE HOMERO HASTA AUGUSTO

Cuando nos aproximamos al despliegue de datos del que Estrabón hace gala en su inventario de las *póleis* de Iberia vemos que los dos planos de lectura a los que hemos hecho referencia unos párrafos más arriba siguen siendo operativos. Si nos centramos en el primero de ellos, vemos que los centros urbanos son localizados, de manera general, tomando como referentes hitos oro-hidrográficos o accidentes costeros, singularmente, cabos o promontorios. La dimensión cartográfica encuentra, aquí, su hueco en la narración, aunque, normalmente, ocupa un puesto ancilar dentro del relato. En este nivel quedarían recogidas las posibilidades que presentan estas *póleis* desde un punto de vista económico: riqueza agro-pecuaria de su *hinterland*; facilidad de transporte de personas y mercancías —con especial insistencia se trata, por ejemplo, de la navegabilidad de ríos y esteros—; existencia de infraestructuras —calzadas, puertos pesqueros y mercantiles, factorías salazoneras, etc. Del mismo modo, y si nos desplazamos mentalmente por el mapa hispano, es, como decimos, el registro etnográfico y, en algunos casos, si se nos apura, incluso paradoxográfico cuando así se requiere, el que manda.

Por otra parte, y aquí entraríamos en el segundo plano de lectura, si vamos al libro III no buscando una imagen fija de la geografía peninsular en los primeros años del Imperio, sino partiendo de una perspectiva diacrónica, alcanzamos a ver, en sus líneas, las distintas etapas de la conquista romana y el reflejo, en Hispania, de los conflictos políticos que sacuden Roma durante el último siglo de la República. Es, en este registro histórico, donde la retórica epainética y axiológica en torno a la *pólis* se hace más evidente. Así, en el contexto de la segunda guerra púnica, Gades —por su *foedus* con Roma—; Corduba —por ser la primera *apoikía*—;¹³⁷ Sagunto —*casus belli* del enfrentamiento—;¹³⁸ y Cartagonova —en su condición de capital de los Bárcidas y por su estratégica posición— serán las *δυνάμειναι πόλεις* protagonistas del relato. Junto a ellas, también concitan todo el interés Tarraco —puerto de desembarco de los Escipiones y metrópolis de la región—;¹³⁹ y Emporion —en su calidad de puen-

137. Str., 3, 1, 8; 2, 1.

138. Str., 3, 4, 6.

139. Str., 3, 4, 7.

te económico entre Marsella y la costa levantina y por su singular sistema de gobierno mixto greco-indígena.¹⁴⁰ En este momento de la descripción, el prestigio secular y recurrente de Gades y la pluma polibiana¹⁴¹ parecen estar en la base de la selección y en la detenida presentación de estos centros urbanos. En cambio, el resto de las ciudades se sucede casi a modo de rosario, saltando de un emplazamiento a otro, sin apenas detenerse más allá que en la consignación de su nombre. Aquí, el peso de Artemidoro —y de otras fuentes periplográficas y/o itinerarias no siempre fáciles de detectar— habría marcado, de entrada, estas enumeraciones telegráficas.

El remonte del río Ebro constituye el marco geográfico del segundo gran episodio de la conquista romana y de los ecos iniciales de las guerras civiles en tierras hispanas.¹⁴² En esta oportunidad, las protagonistas serían, en el primero de los casos, esas ciudades que presentan una enconada resistencia a la conquista y que se constituyen en la cabeza visible de la oposición celtíbera: Segeda y, sobre todo, Numancia, la más renombrada de la región.¹⁴³ Se deja sentir, nuevamente, el poso polibiano en el relato geo-histórico de Estrabón aunque, como él mismo nos recuerda, aquilatado, en este caso, por las puntualizaciones de Posidonio¹⁴⁴ y, sobre todo, por su propia renuencia a atribuir un entramado urbano enraizado y de amplio desarrollo en las áreas de control atribuidas a los celtíberos.¹⁴⁵ Este «vacío» de ciudades se hace más palpable aún en el relato dedicado a la cara occidental del mapa hispano. Excepción hecha de leves menciones a Viriato —al que tacha de bandido—¹⁴⁶ y a Décimo Junio Bruto —quien establecerá en Morón su base de operaciones contra lusitanos y galaicos—,¹⁴⁷ el discurso en clave espacio-tiempo, con base en las ciudades que lo protagonizan, cede el paso a la descripción etnográfica.

Evidentemente, este giro en la narración no resulta, ni mucho menos, casual respondiendo, creemos, a dos razones: en primer lugar, estaría la influencia de Posidonio y de sus escritos en la concepción que Estrabón se forma de los territorios interiores hispanos.¹⁴⁸ En segundo lugar, —y aquí entraría

140. Str., 3, 4, 8.

141. Baste señalar como caso paradigmático la descripción de **Cartagonova** en Polibio (10, 6, 10) y el débito que para con ella tiene el geógrafo pónico.

142. F. Beltrán Lloris, 2006, pp. 217-240; 2017, pp. 525-540.

143. Str., 3, 4, 13.

144. **Str., 3, 4, 13,**

145. G. Cruz Andreotti, 2003, pp. 185-227, esp. p. 215.

146. Str., 3, 4, 5.

147. Str., 3, 3, 1.

148. Esta influencia no se limitaría al uso de *Sobre el Océano* como fuente por parte de Estrabón, sino a un manejo mucho más amplio de la producción, sobre todo, etnográfica y, puede que histórica, del sabio de Apamea. Igualmente, y más allá de recurrir al testimonio autóptico de Posi-

claramente en juego el factor étnico-identitario como elemento selectivo—¹⁴⁹ ese discurso justificativo apoyado en la retórica antitética bárbaro/civilizado¹⁵⁰ y en la dialéctica aldea/ciudad.¹⁵¹

Las distintas fases por las que atraviesa el conflicto civil entre *populares* y *optimates* en la península serán el siguiente escalón histórico detectable en el libro III. Así, y como apuntamos anteriormente, a un lado y otro de las orillas del Ebro se vivirán los estertores de las campañas sertorianas, sirviendo estos apuntes de introducción a los enfrentamientos entre pompeyanos y cesarianos, cuyos primeros compases se vivieron también en esta área geográfica¹⁵² para, posteriormente, saltar al valle del Guadalquivir. De nuevo, sirven las ciudades para articular la narración: Osca —donde acaba sus días de forma trágica Sertorio—, Ilerda —centro de operaciones pompeyano rendido de manera efectista por César— y Munda —la metrópolis del valle medio del Guadalquivir donde el futuro dictador derrotará definitivamente a los *optimates*. Pivotan, a su alrededor, otros muchos centros urbanos de importancia variable, pero con dos claros nexos en común: su localización a orillas o en cercanías de esos dos grandes vectores de penetración romana en la península, como son el Betis y el Ebro y, en consecuencia, su ya larga, y en algunos casos, centenaria, vinculación con la *Urbs*.

El cierre a todo el proceso de transformación de república en imperio que es ilustrado por Estrabón en el libro III a través de las ciudades peninsulares tiene su broche en las actuaciones augusteas. En esta ocasión, todos los mecanismos volverán a funcionar: unos pueblos irreductibles —en este caso, cántabros y astures— emplazados en un hábitat severo y agreste, y con una tendencia innata al salvajismo y la barbarie harán necesaria la presencia del emperador en persona y de Agripa, su mano derecha, para conseguir su sometimiento. Por supuesto, no es casual, desde la óptica de la que estamos hablando, que la etnografía más genuinamente salvaje se atribuya específicamente a los cántabros vencidos por Augusto¹⁵³ que, ahora, precisamente, son eficaces en el ejército por su inusitado valor.¹⁵⁴ Toda vez neutralizados, la

donio, Estrabón parece encontrar en su ilustre predecesor unos principios filosóficos e ideológicos que le llevan a asumir —e incluso a justificar plenamente— la desaparición del modelo político de ciudad-estado griego y la aplicación conceptual del *bellum iustum*: M. Laffranque, 1964; G. Mancinetti Santamaria, 1978-1980, pp. 129-142; F. Lasserre, 1982, pp. 867-896; G. Aujac, 1983, pp. 17-29; B. D. Shaw, 1985, pp. 16-54.

149. E. Castro-Páez, 2019, pp. 34-45.

150. P. Thollard, 1987; E. Castro-Páez, 2004a, pp. 243-253.

151. M. V. García Quintela, 2015²g, pp. 67-112, esp. pp. 101-105.

152. Str., 3, 4, 10.

153. Str., 3, 4, 16-18.

154. Str., 3, 3, 8.

reorganización no ya de los territorios costeros mediterráneos y de los vinculados a las cuencas del Betis y del Ebro, sino de la península en su totalidad no se hará esperar. El obsoleto modelo bi-provincial dará paso a unas reestructuraciones administrativas que servirán, como decimos, de colofón a la narración estraboniana.¹⁵⁵

Todo este estrato tardo-republicano y alto-imperial del relato geo-histórico en el libro III ya no puede depender, como es lógico, de los dos de los tres grandes referentes, hasta el momento, de Estrabón, como son Polibio y Artemidoro. Por el contrario, no cabe duda de que la huella etnográfica posidoniana sigue siendo evidente en el retrato de las etnias cantábricas y es posible que los episodios vinculados a Pompeyo deban al sabio de Apamea más de lo que su sucesor deja entrever.¹⁵⁶ No obstante, también es verdad que al ser el autor contemporáneo —o casi— a muchos de los hechos relatados, algunos de los datos que nos cuenta pudieron llegar a su conocimiento en sus distintas estadias en Roma o gracias a sus contactos con las élites militares romanas —recordemos, por ejemplo, su amistad con el prefecto Aulo Galo, con quien habría recorrido Egipto. Tampoco nos parece descabellado pensar en el manejo, por parte de nuestro autor, de alguna fuente de origen latino como podría ser la obra histórica de César y el corpus a ella vinculado¹⁵⁷ o, como se ha

155. Str., 3, 4, 20.

156. Recordemos que, además del *Sobre el océano*, Posidonio habría escrito una obra histórica de carácter general llamada a continuar a la de Polibio y una *Historia de Pompeyo*, con quien habría tenido una estrecha relación: M. Laffranque, 1964, pp. 109-151.

157. Varios indicios nos llevan a pensar en esa dirección. Así, estaría esa mención a Munda como metrópolis de la región por parte de Estrabón (3, 2, 2); en segundo lugar, aunque la presencia de Posidonio como fuente recorre, indiscutiblemente, todo el libro III, existe la posibilidad de que sus informaciones, sobre todo las de cariz histórico-político, fuesen complementadas con una fuente contemporánea a las campañas cesarianas peninsulares. En este sentido, no debemos olvidar que, al redactar sus *Comentarios Históricos*, Estrabón decide, hasta donde sabemos, hacerlos arrancar en el punto donde finalizan las *Historias* polibianas y no desde las fechas alcanzadas por Posidonio en su obra histórica. A mayor abundamiento, Posidonio se movía en un ambiente filo-pompeyano, tal como parece indicar el que dedicase una monografía a las acciones militares de Pompeyo en Oriente. Por otra parte, podemos pensar en la consulta, por parte de nuestro geógrafo, de algún documento oficial de la administración romana. Sin embargo, para el caso concreto de la enumeración de ciudades del valle del Guadalquivir, el contexto histórico no acompaña porque no debemos olvidar que estamos refiriéndonos a una contienda civil entre ciudadanos romanos y no de una guerra de conquista que haya de quedar grabada en los *fasti triumphalis* o en algún documento similar. Teniendo en cuenta toda esta casuística, no podemos descartar, de manera taxativa, que Estrabón no hiciera uso de los relatos cesarianos para llenar, en cierta medida y para el caso concreto de Hispania, el hiato histórico de los últimos cincuenta años de la República, aunque las dificultades filológicas del corpus nos llevan a ser prudentes y tomarlo más como una opción que como una certeza: E. Castro-Páez, 2021, pp. 117-124.

propuesto para otros libros, la obra geográfica de Agripa e, incluso, la del propio Augusto.¹⁵⁸

Por otra parte, si incidimos en una lectura cultural en clave literaria, vemos cómo la etiología y la exégesis homérica son utilizadas para hacer aprehensible al imaginario griego las tierras extremo-occidentales de la ecúmene. Así, los lugares míticos o supuestamente míticos —en este caso concreto, ciudades epónimas—¹⁵⁹ entran en la crítica histórico-literaria no para «superar» el estadio mítico, sino para servir de base y apoyo al proceso de conocimiento y apropiación de Occidente. En este sentido, algunos elementos de la tradición, sobre todo, los de esfera homérica, vienen a formar parte de una «segunda naturaleza» de los lugares descritos. Esta llamada a la tradición homérica busca recuperar uno de los elementos más representativos de la educación griega que con tanto ahínco defiende Estrabón en sus *Prolegómenos*:¹⁶⁰ el valor formativo de la poesía en tanto en cuanto antecedente de la historiografía y de la geografía.¹⁶¹ La consecuencia directa de este proceso, visto ya desde una clave romana, será la extensión de la *humanitas*.¹⁶² Desde este enfoque, el hilo rector que guía la narración estraboniana se apoyaría en dos grandes patas: en primer lugar, la búsqueda de causas racionales de Posidonio; en segundo lugar, las especulaciones y el gusto por las (falsas) etimologías característicos de Asclepiades de Mirlea, quien hace suyas la teoría del exoceanismo y la evemerización de los relatos homéricos por parte de Crates de Malos.¹⁶³ Este registro discursivo aparecería en el libro III respondiendo a

158. De nuevo tropezamos en este punto con los problemas generados por la transmisión de estas fuentes, que han dado pie a un caudal bibliográfico inasible en el marco de este trabajo. En el caso de Agripa, no existe consenso entre los investigadores a la hora de fijar la propia naturaleza de la obra geográfica del yerno de Augusto, defendiendo la existencia de un texto geo-descriptivo, de un mapa, o de ambos elementos siendo el segundo complementario del primero. A mayor abundamiento, el escasisimo número de fragmentos atribuibles, sin lugar a confusión, al posible texto, no hace sino complicar su valoración: P. Arnaud, 1999, pp. 1182-1298, para un completo estado de la cuestión. En el caso de Augusto, a los problemas intrínsecos de las *Res Gestae* vienen a unirse las controversias a propósito de otros documentos epigráficos como el bronce de Bembibre y las sustanciales variaciones interpretativas que la aceptación de ciertas hipótesis acarrea desde un punto de vista jurídico, administrativo y de cronología: F. Lasserre, 1982, pp. 867-896; Ramage, 1987. Y todo esto, sin entrar en el posible manejo, por parte de Estrabón, de autores como Asinio Polión o Varrón o, en su defecto, de informaciones de dominio público en determinados círculos intelectuales romanos.

159. Puerto Menesteo: Str., III, 1, 9; Odisea: Str., III, 2, 13; Anfilocos, Helenes, Ocela: Str., III, 4, 3.

160. A. M.^a Biraschi, 1984, pp. 129-153; 2002, pp. 151-161; 2005, pp. 73-85.

161. A. M.^a Biraschi, 1988, pp. 127-143.

162. L. Pérez Vilatela, 1995, pp. 321-344; F. Prontera, 2017b, pp. 175-184.

163. Sobre todo, en el excursus recogido en Str., 3, 4, 3 a propósito de la presencia de los *nóstoi* en tierras peninsulares.

distintas casuísticas. Así, la mención a localidades relacionadas con los ciclos mitológicos en tierras peninsulares, sobre todo, referidas a los viajes de Odisseo (Odisea) y de los demás *nóstoi* (Amphiloci, Hellenes u Ocela —estas tres últimas localizadas en un territorio tan excéntrico como el área galaico-cántabra—) responden a un mecanismo racionalista que se desarrolla en época helenística y con el que se busca recrear, en tierras lejanas, un cuadro de referencias culturales que permita atenuar el carácter ajeno de estos lugares en el imaginario griego.¹⁶⁴ Este mecanismo se desarrolla a partir de una reflexión crítica e histórico-literaria y no de forma automática y tradicional, tal como se habría podido producir, con seguridad, en época arcaica durante la expansión colonial. Junto a este mecanismo de evemerización también encontraríamos una llamada a la etimología que también buscaría, en un ejercicio tan del gusto de la etnografía antigua, establecer lazos —aunque sean ficticios— con topónimos familiares al oído griego. De ahí esos pares como Zacinto/Sagunto¹⁶⁵ o Tartaro/Tarteso¹⁶⁶ que parecen tener su génesis en especulaciones terminológicas desarrolladas por Asclepiades en un contexto de helenización de los orígenes ibéricos peninsulares. Una helenización, por otra parte, compartida por algunas comunidades meridionales a las que, según testimonio de Estrabón,¹⁶⁷ vino a enseñar gramática y sobre la que escribiría una descripción de sus pobladores. Aunque, como ya advertimos unas líneas más arriba, el ejemplo por antonomasia lo tengamos, de nuevo, en Gades y su área de influencia, conectadas, desde su aparición en el imaginario literario griego con dos *tópoi* fundamentales como son las Columnas como límites no solo físicos, sino, sobre todo, psicológicos del occidente ecuménico y la estancia, en estos territorios tan excéntricos, de Heracles.

CUADRO 11. La península ibérica en el libro III de Estrabón.¹⁶⁸

Presentación general	
— Comienzo de la descripción corográfica	
— Iberia. Presentación general. Dos partes:	
3, 1, 1-2	✓ Gran parte de su territorio: poco habitado, montañoso, suelo pobre, aislado por su posición septentrional
	✓ Sur: fértil, sobre todo, en el área situada más allá de las Columnas

164. F. Prontera, 2017b, p. 175.

165. Str., 3, 4, 6.

166. Str., 3, 2, 12.

167. Str., 3, 4, 3.

168. Elaboración propia a partir de la edición de S. Radt.

- Forma, extensión y localización:
 - ✓ Forma: piel de buey extendida de occidente a oriente en longitud y de norte a sur en extensión
 - ✓ Extensión: 6000 estadios de longitud; 5.000 estadios de anchura en su parte más extensa, 3000 estadios en los Pirineos
 - 3, 1, 3 ✓ Límites:
 - Este: Pirineos (separa Céltica de Iberia)
 - Sur: Litoral Pirineos-Columnas-Promontorio Sacro
 - Oeste: Promontorio Sacro-cabo Nerio en el país de los ártabros
 - Norte: Cabo Nerio-extremos septentrionales de los Pirineos
-

Promontorio Sagrado, territorios aledaños y presentación de Turdetania

- Promontorio Sacro: punto más occidental de la ecúmene para Estrabón
- Límites occidentales de la ecúmene:
 - ✓ Cabos de Europa: ocupados por los iberos; sobresalen ± 1500 estadios
 - ✓ Primeros cabos de Libia: ocupados por los maurusios
- Artemidoro y su visita al promontorio Sacro:
 - 3, 1, 4-5 ✓ El promontorio tiene forma de barco por sus tres islotes
 - ✓ Cultos en el promontorio:
 - Piedras volteadas por los lugareños y libaciones durante el día. Acceso prohibido durante la noche
 - Éforo miente al decir que allí se localiza un santuario de Heracles
- Posidonio desmiente a Artemidoro a propósito de las puestas de sol
- Estancia de Posidonio en Gades
- Litoral adyacente al promontorio: moderadamente fértil
 - ✓ Comienzo del lado occidental de Iberia hasta el Tajo y su desembocadura (hacia el este)
 - ✓ Comienzo del lado meridional hasta el Anas y su desembocadura (hacia el sur)
 - ✓ Mesopotamia Tajo-Anas: pueblos:
 - Célticos
 - Lusitanos trasladados por los romanos desde el otro lado del Tajo
 - Carpetanos
 - III, 1, 6-9 • Oretanos
 - Parte de los vetones
- Territorio hacia el este y el sur del Anas: excelencia de sus productos
 - ✓ Nombre:
 - Bética = hidrónimo Betis
 - Turdetania = etnónimo turdetanos
 - ✓ Límites:
 - Oeste: Anas
 - Este: Oretania
 - Sur: litoral que va desde la desembocadura del Anas a las Columnas

- ✓ Río Betis: mismo nacimiento que Tajo y Anas; tamaño intermedio
- ✓ Pueblos: «los más sabios de los iberos»
 - Turdetanos/túrdulos: para Estrabón, un mismo pueblo; para Polibio, los túrdulos se localizan al norte de los turdetanos
- Estrecho de las Columnas: confluencia mar Atlántico/mar interior
 - ✓ Pueblos: bastetanos/bástulos
 - ✓ Montañas: Calpe (escaso perímetro; alta y escarpada)
 - ✓ Ciudades desde el estrecho hacia el oeste y la desembocadura del Betis: Calpe, Menlaria, Belón, Tingis, Julia Izoa, Gades, Puerto de Menesteo (¿), Asta, Nabrisa, Ebur
 - ✓ Esteros
 - ✓ Desembocadura del Betis: bifurcación creando una isla con un litoral de 100 estadios
 - Oráculo de Menesteo
 - Torre de Cepión
 - ¿Faro de Cepión?
 - Santuario de Fósforo/Lux Dubia
 - ✓ Desembocadura del Anas: dos bocas y esteros
 - ✓ Promontorio Sagrado: distancias
 - Gades-Promontorio = ~~2.000~~ estadios
 - Promontorio-boca del Anas = 70 millas
 - Boca del Anas-boca del Betis = 100 millas
 - Boca del Betis-Gades = 70 millas

III, 1, 6-9
(cont.)

Turdetania

- Turdetania:
 - ✓ Localización: territorio que atraviesa el río Betis; se extiende hacia el interior del litoral a este lado del Anas
 - ✓ Extensión:
 - Longitud: < 2000 estadios
 - Anchura: < 2000 estadios
 - ✓ Límites:
 - Oeste: Anas
 - Norte: Anas
 - Este: una parte de los carpetanos; oretanos
 - Sur: bastetanos (pueden incluirse en Turdetania) que habitan el litoral Gades-Calpe; mar desde Gades hasta el Anas
 - ✓ Ciudades:
 - Número = + 200
 - Valoración: conocidas las situadas en ríos, esteros y litoral por sus relaciones comerciales; las más famosas y poderosas lo son por sus relaciones con Roma
 - Corduba, Gades/ciudad de los gaditanos, Hispalis, Betis, Italica, Ilipa, Astigis, Carmo, Obulco, Munda, Ategua, Urso, Tucci, Ulia, Egua, ~~Carte-~~
~~ya~~ Conistorgis, Asta

3, 2, 1-2

- Descripción del Betis:
 - ✓ Riberas densamente pobladas
 - ✓ Recursos:
 - Navegabilidad: 1200 estadios, hasta más arriba de Corduba. Tramos:
 1. Costa-Hispalis: –500 estadios; barcos de gran calado
 2. Hispalis-Ilipa: barcos de pequeño calado
 3. Ilipa-Corduba: esquifes de río
 4. Corduba-Castulo: no navegable
 - Agricultura y ganadería: riberas, islotes, llanuras en paralelo al río hacia el norte (vertiente derecha río arriba)
 - Minas: de oro, plata y cobre en las montañas que se extiende en paralelo al río hacia el norte (vertiente izquierda río arriba)
- Descripción del Anas:
 - ✓ Navegable pero no tanto trecho, ni para navíos tan grandes
 - ✓ Recursos:
 - Minas: montañas en el curso alto y hasta el Tajo. En este caso, de impacto negativo porque generan terrenos pedregosos y poco fértiles
 - Agricultura: áridas llanuras en la Beturia, bordeando el Anas
- Recursos de Turdetania: región que produce de todo y en grandes cantidades
 - ✓ Navegabilidad de ríos, esteros (especialmente entre el promontorio Sacro y las Columnas) y mares (por vientos propicios y eliminación de piratería). Problemas: subida del nivel del mar, oleaje, reflujos, vientos no propicios. Observaciones de Posidonio a propósito de los problemas que generan los vientos de retorno desde Iberia a Italia
 - Consecuencias:
 - Desarrollo del comercio a pequeña y gran escala
 - Fundación de ciudades poderosas en orillas de río y esteros: Asta, Nabrisa, Onoba, Osonoba, Menoba, etc.
 - ✓ Productos que se exportan: trigo, vino, aceite, cera, miel, pez, cochinilla, minio
 - ✓ Existencia de madera para construcción de barcos
 - ✓ Sales minerales y aguas salobres
 - ✓ Salazones de pescado
 - ✓ Abundante paño (antes); lana y tejidos ligeros (ahora)
 - ✓ Abundancia de ganado y caza. Animales dañinos: lebratos
- *** Riqueza productiva y comercial demostrada por el tamaño y la cantidad de barcos que desde Turdetania arriban a Dicearquía y Ostia
 - ✓ Recursos litorales marítimos: ostras, almejas, cetáceos, morenas, buccinas, múrices, congrios, pulpo, calamares, atunes. Observaciones de Polibio a propósito de la alimentación y el tamaño de los atunes
 - ✓ Recursos mineros: oro, plata, cobre, hierro. Técnicas de explotación mineras. Información de Posidonio a propósito de la extraordinaria riqueza minera de Turdetania. Descripción de Polibio de las minas de plata de Cartago ~~nova~~ y de los procedimientos de extracción del metal

3, 2, 3

3, 2, 4-10

- El nacimiento del Betis se sitúa en la montaña Plateada –llamada así por sus minas de plata–, no muy lejos de Castulo
- Informaciones de Polibio:
 - ✓ Los ríos Anas y Betis fluyen desde la Celtiberia
 - ✓ Los dos ríos están separados ± 900 estadios
 - ✓ Celtíberos: dan nombre a los pueblos que han conquistado = etnónimo aglutinante
- Los antiguos llamaban Tarteso al río Betis y Eritía a Gades y las demás islas vecinas
- Tarteso = ciudad fundada en la mesopotamia que forman los dos brazos del río Tarteso (= Betis) en su desembocadura. La región era llamada Tartésida. Actualmente habitada por túrdulos

3, 2, 11

- Controversia Eratóstenes/Artemidoro:
 - ✓ Eratóstenes
 - Tartésida es la región que linda con Calpe y a Eritía «isla afortunada»
 - Distancia Promontorio-Gades = 5 días de navegación
 - Las mareas solo afectan a esta zona
 - Las partes más septentrionales de Iberia constituyen un camino más accesible que navegar por el Océano
 - ✓ Artemidoro:
 - Es falso que la región que linda con Calpe se llame Tarteso y que Eritía sea la «isla afortunada»
 - Distancia Promontorio-Gades = –1700 estadios
 - Las mareas afectan al perímetro de toda la tierra habitada

*** Estrabón se posiciona del lado de Artemidoro para rechazar a Píteas-Eratóstenes

- Conocimiento de Homero sobre Iberia:
 - ✓ Testimonios menos acertados:
 - Tarteso es la última tierra hacia occidente y se precipita hacia el Océano
 - Tarteso da nombre al Tártaro, última región subterránea
 - ✓ Testimonios más acertados:
 - Expedición de Heracles: vacas de Gerión
 - Expedición de los fenicios: riqueza y despreocupación de los habitantes de Turdetania; la mayor parte de las ciudades de Turdetania y sus regiones aledañas están habitadas por fenicios
 - Expedición de Odiseo: ciudad de Odisea, santuario de Atenea, etc.
 - Morada de los Bienaventurados y llanura del Elíseo

3, 2, 12-14

- Conocimiento de los fenicios sobre Turdetania y Libia:
 - ✓ Ocuparon sus mejores zonas antes de la época de Homero y fueron dueños de este imperio hasta que los derrotaron los romanos
 - ✓ Cuando los Barca desembarcaron en Iberia, los turdetanos usaban pesebres y tinajas de plata
- Conocimiento de los griegos:
 - ✓ Anacreonte: longevidad de sus habitantes
 - ✓ Heródoto: rey Argantonio
 - ✓ Tarteso = Carteya

- Consecuencias de la prosperidad del territorio turdetano:
 - ✓ Civilización y organización política
 - ✓ En menor medida (viven en aldeas y no en ciudades) también a los célticos:
 - Por vecindad
 - Por su parentesco (Polibio)
 - ✓ Turdetanos: convertido
 - ✓ Es completamente al modo de vida romano
 - ✓ Ciudades mixtas:
 - Pax Augusta: Célticos
 - Augusta Emerita: Túrdulos
 - Cesaraugusta: Celtiberos

3, 2, 15

*** *Togati* = todos los iberos que han adaptado el modo de vida romano

Lusitania, costas atlántica y cántabra

- Descripción del litoral promontorio Sagrado-Tajo:
 - ✓ Golfo (innominado)
 - ✓ Cabo Barbario
 - ✓ Desembocadura del Tajo y esteros
- Descripción del Tajo:
 - ✓ Desembocadura: 20 estadios de extensión y gran profundidad
 - ✓ Navegabilidad:
 - En su desembocadura: navíos con capacidad para 10000 ánforas
 - Con las mareas se forman dos esteros y una llanura navegable hasta 150 estadios hacia el interior
 - En el estero superior: una islita de ± 30 estadios de longitud y anchura. Fértil y con buenos viñedos
 - Ciudad de Morón: a 500 estadios del mar exterior. Desde aquí, navegable para barcas de río
 - ✓ El río es abundante en peces y moluscos
 - ✓ Nacimiento: celtiberos
 - ✓ Curso:
 - Territorio de los vetones, carpetanos y lusitanos hacia el poniente equinoccial
 - Paralelo al Anas y al Betis hasta que estos viran hacia el sur
- Etnias situadas hacia el interior de sur a norte:
 - ✓ Oretanos:
 - Son los más meridionales
 - Se extienden hasta el litoral de la parte de más acá de las Columnas
 - Ciudades: **Castulo**, Oria
 - ✓ Carpetanos
 - ✓ Vetones
 - ✓ Vacceos:
 - Por su territorio discurre el Duero
 - Ciudad: Acontia
 - ✓ Galaicos:
 - Ocupan una zona montañosa
 - Dificiles de combatir
 - Actualmente, se denomina galaicos a la mayoría de los lusitanos
 - Sobrenombre de Galaico por vencerlos

3, 3, 1

3, 3, 2

- Territorios al norte del Tajo: pueblos (± 30 ~~tribus~~)
 - ✓ Lusitania:
 - Es el más grande de los pueblos de Iberia
 - Es el que más tiempo ha sufrido la guerra por parte de los romanos
 - Límites:
 1. Este: carpetanos, vetones, vacceos, galaicos (son los más conocidos; otros no son dignos de mención ¿lusitanos?). Esta zona es elevada y escarpada
 2. Sur: Tajo. Llana hasta el mar
 3. Oeste: Océano
 4. Norte: Océano
 - Medidas:
 1. Longitud: 3000 estadios
 2. Anchura: mucho menor
 - ✓ Galaicos:
 - Límites:
 1. Este: astures, celtíberos
 - ✓ Carpetanos, vetones, vacceos:
 - Límites:
 1. Este: celtíberos
 - ✓ Ártabros:
 - Localización: en torno al cabo Nerio = límite de los lados occidental y septentrional de Iberia
 - 3, 3, 3-5
 - Poseen numerosas ciudades en la región del Puerto de los ártabros
 - Los contemporáneos los denominan arotrebas.
 - ✓ Célticos:
 - Localización en los alrededores de los ártabros
 - Parientes de los célticos que habitan a orillas del Anas; conflicto con los túrdulos por la travesía del río Limea y por la pérdida de su líder
- Territorios al norte del Tajo: recursos
 - ✓ Tierras fértiles
 - ✓ Ríos grandes y pequeños; procedentes de las regiones orientales; paralelos al Tajo; navegables; con arena aurífera; riberas elevadas que no se desbordan con las mareas
 - Munda: navegable en un corto tramo
 - Vacua: navegable en un corto tramo
 - Duero: fluye desde lejos, atraviesa Numancia y otros emplazamientos celtíberos y vacceos; navegable para grandes barcos hasta casi 800 estadios
 - Otros ríos
 - Olvido: también llamado Limea o Belión; fluye desde territorio celtibero y vacceo
 - Benis o Minio: el mayor de los ríos de Lusitania; navegable hasta 800 estadios; Posidonio afirma que fluye desde los cántabros; delante de su desembocadura hay una isla y dos diques con fondeaderos; historia: este río es el límite de la campaña militar de Bruto
 - Otros ríos paralelos

- ✓ Oro, plata, metales
- ✓ Ganado
- ✓ Valoración: a pesar de estos recursos, sus habitantes han abandonado la agricultura y la ganadería y se dedican al bandidaje y a luchar entre sí

3, 3, 3-5
(cont.)

- ✓ Solución:
 1. Roma convierte en aldeas la mayor parte de sus ciudades
 2. Fundan ciudades en mejores condiciones añadiendo colonos

*** Controversia Posidonio/Aristóteles por las causas de las mareas

- Etnografía de los lusitanos y de los pueblos que bordean el lado norte de Iberia (galaicos, astures, cántabros, vascones)

- ✓ Carácter:

- Vivos, ligeros, ágiles
- Modo de vida laconio: los que habitan junto al Duero

- ✓ Armamento:

- Escudo pequeño de dos pies de diámetro
- Puñal
- Cuchillo
- Coraza de lino
- Cascos de tendones
- Grebas
- Venablos
- Lanza con puntas de bronce

3, 3, 6-8

- ✓ Sacrificios y auspicios: humanos, animales. Hecatombes al modo griego

- ✓ Alimentación:

- Frugales
- Alimentos: carne de cabra, pan de bellotas, mantequilla, agua, cerveza
- Rituales: banquetes, danzas (en Bastetania danzan hombres y mujeres)

- ✓ Vestimenta

- Todos visten de negro
- Sayos
- Las mujeres indumentarias y vestidos floreados

- ✓ Castigos

- ✓ Matrimonio: como los griegos

- ✓ Practican el trueque. Carecen de moneda

- Causas de su condición incivilizada y salvaje:

- ✓ Estado constante de guerra

- ✓ Aislamiento geográfico

Costa mediterránea y territorios interiores

- Presentación: anchura desigual; longitud interior = poco más de 4000 estadios; longitud costa = 6000 estadios

- Medidas costeras y pueblos:

3, 4, 1

- ✓ Montaña de Calpe-Cartago Nova = 2.200 estadios; bastetanos/bástulos, oretanos

- ✓ Cartago Nova-Íber = 2.200 estadios; edetanos

- ✓ Íber-Pirineo-Trofeos de Pompeyo = 4.600 estadios; edetanos (pocos), indicetes (4-tribus)

- Descripción costa Calpe-Cartago Nova y tierras interiores: costa y cadena montañosa de la Bastetania y de los oretanos
 - ✓ Ciudades costeras: Malaca, Mainake, ciudad de los exitanos, Abdera
 - ✓ Ciudades interiores: Odisea
 - ✓ Recursos
 - Bosques
 - Minas
 - Salazones
- 3, 4, 2-4
 - *** Excurso de Asclepiades de Mirlea a propósito de la presencia de *nóstoi* en el norte de la península. Habrían fundado las ciudades de Helenes y Anfilocos entre los galaicos y Ocelas en territorio cántabro
 - *** Excurso de Artemidoro a propósito de las referencias de los mercaderes de Gades a los lotófagos
 - *** Estos excursos demuestran la fiabilidad de las noticias de Homero sobre Iberia y la falta de credibilidad de Píteas
- 3, 4, 5
 - Excurso de Estrabón a propósito de la falta de cohesión de los iberos, que ha facilitado su conquista por los sucesivos pueblos
 - Descripción costa Cartago Nova-desembocadura Íber:
 - ✓ Ciudades: Cartago Nova, Sucro, Hemeroscopio, Sagunto, Quersoneso, Oleastro, Cartalia, Dertosa
 - ✓ Este litoral tiene su punto intermedio en el río Sucro Descripción:
 - Fluye desde una montaña contigua a la cadena montañosa que se extiende de Malaca a los alrededores de Cartago Nova
 - Es vadeable a pie
 - Paralelo en cierta medida al Íber
 - Más lejos de Cartago Nova que del Íber
 - 3, 4, 6
 - ✓ Tramo Sucro-Cartago Nova:
 - Ciudades: Cartago Nova, Sucro, Hemeroscopio
 - Hay tres establecimientos masaliotas, el más importante es Hemeroscopio.
 - Isla de Heracles-Escombroaria junto a Cartago Nova
 - ✓ Tramo Sucro-Íber:
 - Ciudades: Sagunto, Quersoneso, Oleastro, Cartalia, Dertosa
 - Cuenca río Íber: nace entre los cántabros, atraviesa hacia el sur una vasta llanura en paralelo a los Pirineos
 - Descripción costa desembocadura Íber-Pirineos-Trofeos de Pompeyo:
 - ✓ Ciudades: Tarraco, Emporion, Rode, Beterra (¿)
 - Infraestructuras:
 - ✓ Puertos: Tarraco (¿), Emporion
 - 3, 4, 7-9
 - ✓ Vías terrestres:
 - Trofeos de Pompeyo-Ilanura Juncaria-Beterra-Ilanura del Hinojo-Tarraco-Dertosa/desembocadura del Íber-Sagunto-Setabis-(Ilanura Espartaria-Egelasta antes, ahora desviado hacia la costa)-regiones de Castulo y Obulco-Corduba-Gades

- Recursos:
 - ✓ Territorios fértiles
 - 3, 4, 7-9 ✓ Esparto
 - (cont.) ✓ Junco del pantano
 - ✓ Hinojo
 - ✓ Lino
 - Descripción de las tierras interiores comprendidas entre los Pirineos y el lado septentrional de los astures; delimitadas por dos cadenas montañosas:
 - ✓ Idúbeda:
 - ✓ Paralela al Pirineo
 - ✓ Arranca en el territorio de los cántabros
 - ✓ Llega hasta el Mediterráneo
 - ✓ Orospeña:
 - ✓ Arranca de la parte central de la costa hacia poniente
 - ✓ A continuación, se desvía hacia el sur y el litoral que empieza en las Columnas
 - ✓ En su comienzo, es poco elevada y desprovista de vegetación
 - ✓ Atraviesa la llanura Espartaria
 - ✓ Alcanza el bosque del interior de las tierras de Cartago Nova y de las regiones de Malaca
 - ✓ Descripción del río Íber:
 - 3, 4, 10 ✓ Fluye paralelo y entre el Pirineo y la Idúbeda
 - ✓ Ciudades en su curso: Cesaraugusta, Celsa.
 - ✓ Pueblos:
 - ✓ Yacetanos: el más conocido; comienza en las tierras a los pies de los Pirineos; se extiende hasta los territorios de Ilerda y Osca; en su territorio, lucharon Sertorio contra Pompeyo y Sexto Pompeyo contra los generales de César.
 - ✓ Ilergetes: no muy lejos del Íber; ciudades: Ilerda, Osca
 - ✓ Vascones: hacia el norte de las tierras del interior de la Yacetania; ciudades: ciudad de Pompeyo, Oidasun
 - Infraestructuras:
 - ✓ Vías terrestres:
 - Camino que va desde Tarraco hasta los últimos vascones, en la zona de Pompelo y Oidasun, de 2400 estadios
 - Historia:
 - ✓ Campañas sertorianas
 - ✓ Campañas entre pompeyanos y cesarianos
 - Descripción del Pirineo:
 - ✓ Lado ibérico: abundante en árboles
 - ✓ Lado céltico: desprovisto de vegetación
 - 3, 4, 11 ✓ Zonas centrales:
 - Perfectamente habitables
 - Etnia mayoritaria: cerretanos (iberos)
 - Recursos: jamones
-

Celtiberia

- Descripción de Celtiberia:
 - ✓ Se encuentra inmediatamente después de la Idúbeda
 - ✓ Es muy extensa y desigual
 - ✓ Escarpada y surcada por ríos:
 - Anas
 - Tajo
 - Duero: Numancia, Serguncia
 - 3, 4, 12 • Betis: Orospea-Oretania-Bética
 - ✓ Etnias vecinas y límites:
 - Región septentrional: berones; vecinos de los cántabros coniscos y de los bardietas/bárdulos; ciudad: Varia
 - Región occidental: algunas tribus de astures, galaicos, vacceos, vetones, carpetanos
 - Región meridional: oretanos, bastetanos y edetanos de la Orospea
 - Región oriental: Idúbeda
- División de los celtíberos en cuatro partes:
 - ✓ Arévacos:
 - Son los más poderosos
 - Localizados hacia el este y hacia el sur
 - Lindan con los carpetanos, los lusones y las fuentes del Tajo
 - Ciudades: Numancia, Segeda, Palantia
 - Historia: guerra celtibérica
- Ciudades: Segóbriga, Bilibis
- 3, 4, 13 – Noticias de otros autores:
 - ✓ Polibio: en su descripción de los pueblos y localidades de los vacceos y de los celtíberos añade las ciudades de Segisama e Intercatia
 - ✓ Polémica Posidonio/Polibio a propósito del número de ciudades destruidas por Tiberio Graco
 - *** Posicionamiento de Estrabón a favor de Posidonio:
 - ✓ Califican de ciudades las aldeas grandes
 - ✓ Condiciones naturales poco propicias para el desarrollo de numerosas ciudades
 - ✓ Carácter salvaje de muchos de sus habitantes
- Sedetanos:
 - ✓ Hacia el sur de los celtíberos
 - 3, 4, 14 ✓ Habitan la Orospea y los territorios del Sucro hasta Cartago Nova
- Bastetanos y oretanos:
 - ✓ Llegan casi hasta Malaca
- Etnografía:
 - ✓ Guerra y armamento
 - ✓ Práctica de bandidaje
 - 3, 4, 15-18 ✓ Los habitantes del mar exterior son indolentes y con costumbres viles:
 - Lavarse los dientes con orines (cántabros)
 - Dormir en el suelo
 - No tienen dioses (galaicos) o tienen dioses innominados (celtíberos, vecinos del norte)

- Combaten o están sentados en silencio (vetones)
- Suicidios individuales y colectivos en contexto de guerra y de *devotio*
- Covada
- Costumbres matrimoniales
- ✓ Noticias de otros autores:
 - Artemidoro: tocado de las mujeres
 - Posidonio: resistencia de las mujeres de la Ligústica en el parto
- 3, 4, 15-18 (cont.) – Recursos:
 - ✓ Animales: corzos, caballos salvajes, peces, cisnes, avutardas, castores
 - ✓ Noticias de otros autores:
 - Posidonio: a propósito de la coloración de cornejas, caballos
 - ✓ Raíces tintóreas
 - ✓ Litoral ibérico y tierras del interior: olivos, viñedos, higueras, otros cultivos
 - ✓ Litoral del mar exterior: carece de productos por el frío y por la indolencia de sus habitantes
 - ✓ Plagas: ratas en Cantabria
- División de los celtíberos en cuatro o en cinco partes
- Justificación de esta imprecisión:
 - ✓ Cambios que se han producido
 - ✓ Falta de renombre de estas regiones y pueblos
 - ✓ Son pueblos bárbaros, pequeños y dispersos, que son más desconocidos cuanto más distantes se encuentran de los griegos
- Valoración de los historiadores romanos:
 - ✓ Imitan a los griegos y traducen lo que estos dicen
 - ✓ No tienen afán de conocimiento
 - 3, 4, 19 ✓ No completan la información proporcionada por los griegos, sobre todo, los nombres
- Iberia/Hispania:
 - ✓ Todo el territorio más allá del Ródano y del istmo configurado por los golfos galáticos: primeros autores
 - ✓ Según Asclepiades: otros autores anteriores denominaban igletes a los pobladores de una pequeña parte de estos territorios
 - Iberia = Hispania: romanos, aunque las divisiones varían según las circunstancias políticas: Ulterior/Citerior

División provincial contemporánea a Estrabón

- División provincial:
 - ✓ Bética:
 - Asignada al pueblo
 - Recibe un pretor, un cuestor y un legado
 - 3, 4, 20 • Su límite hacia oriente se establece en las proximidades de Cástulo
 - ✓ Lusitania:
 - Propiedad del César
 - Recibe un legado pretoriano al que se le subordina otro legado que administra justicia

- Corresponde con el territorio que linda con la Bética y se extiende hasta el Duero y su desembocadura
- Ciudades: Augusta Emérita
- ✓ Resto del territorio = mayor parte de Iberia
 - Propiedad del César
 - Se halla bajo el mando de un gobernador consular que cuenta con tres legiones y tres legados:
 1. Un legado con dos legiones mantiene la vigilancia en el territorio situado más allá del Duero hacia el norte (antes lusitanos, ahora galai-cos, vecinos de astures y cántabros). Ciudad: Noiga
 2. Un legado con una legión tiene a su cargo la región situada desde los cántabros, a lo largo de la cadena montañosa hasta el Pirineo
 3. Un legado vigila las tierras del interior y se ocupa de los <to-ga-dos> = pacíficos = celtíberos y aquellos que habitan las proximidades del Íber a una y otra orilla hasta las regiones situadas junto al mar
 - El gobernador pasa el invierno en las regiones costeras impartiendo justicia: Cartago Nova, Tarraco; y el verano supervisando los territorios

Islas

- Islas situadas delante del litoral Tarraco-Sagunto-Sucro:
 - ✓ Pitiusas: situadas en alta mar, orientadas más hacia occidente que las Gimnesias
 - Ebuso: perímetro = 400 estadios; de anchura y longitud similares. Ciudad: Ebuso
 - Ofiusa: más pequeña. Deshabitada
 - ✓ Gimnesias:
 - Isla mayor: longitud = casi 600 estadios; anchura = 200 estadios. Tiene dos ciudades:
 1. Palma: situada hacia poniente
 2. Polentia: situada hacia el este
 - Noticias de otros autores
 - Artemidoro: considera que la isla tiene el doble de longitud y de anchura
 - Isla menor: dista ± 70 estadios de Polentia. En tamaño se distancia mucho de la mayor, pero no en cualidad
- Carácter de los isleños: pacíficos por la cualidad de las tierras que habitan
- Recursos:
 - ✓ Tierras de calidad
 - ✓ Plagas: lebratos. Controlada gracias a la intervención romana
- Historia:
 - ✓ Metelo el Baleárico luchó contra los malhechores y los piratas, fundó las ciudades e introdujo unos 3000 romanos procedentes de Iberia como colonos
 - ✓ Los fenicios ocuparon estas islas
- Etnografía:
 - ✓ Honderos baleáricos: descripción

3, 4, 20
(cont.)

3, 5, 1-2

- Existencia de dos islitas junto a las Columnas. Una de ellas es llamada isla de Hera
 - Gades:
 - ✓ Constitución del archipiélago
 - ✓ Infraestructuras: puerto
 - 3, 5, 3-10 ✓ Valoración: censo ecuestre superior a 500
 - ✓ Noticias de otros autores:
 - Controversia sobre las Columnas
 - Controversia sobre los pozos del Heracleo
 - Explicación de las mareas
 - Árboles singulares
 - Islas Casitérides:
 - ✓ Número: 10 islas, una de ellas deshabitada
 - ✓ Localización: en alta mar, hacia el norte del Puerto de los Ártabros
 - ✓ Etnografía:
 - Sus habitantes visten mantos negros y túnicas hasta los pies, un cinturón largo y pasean con bastones
 - 3, 5, 11 • Llevan una vida nómada y viven de sus rebaños
 - ✓ Recursos:
 - Minas de estaño y plomo
 - Pieles
 - ✓ Comercio:
 - Fenicios desde Gades: ocultación de la ruta
 - Exploración de la ruta y de las islas por Publio Craso
-

CONCLUSIONES

Enfrentar el estudio de la construcción de los espacios peninsulares desde los primeros contactos en época arcaica hasta una obra literaria que ve la luz en el tránsito entre la época tardorrepública y el período alto-imperial como es la *Geografía* de Estrabón pasa, metodológicamente, por la asunción de determinados planteamientos y el rechazo de otros. Por ello, en el capítulo que abría este trabajo, nos detuvimos en subrayar algunas de las claves que entendemos como fundamentales y que hay que tener en mente a la hora de aproximarnos a estos testimonios. Hasta no hace demasiado tiempo, la investigación, en lo que a geografía antigua se refiere, ha tendido, de manera general, a mostrar dos visiones, muy polarizadas, por no decir claramente enfrentadas, de las elaboraciones geográficas salidas de las plumas de los autores griegos y latinos. Así, se consideraban características generales atribuibles a las construcciones intelectuales griegas, en primer lugar, una fuerte tendencia al discurso etnográfico en sus más variadas vertientes; seguidamente, un uso de lo que conocemos como cartografía en un plano secundario, como un elemento ancilar que aparece en determinadas circunstancias para trazar un marco físico referencial dentro de la linealidad del relato histórico; estaría, también, la prevalencia de modelos descriptivos que parten de la oposición de dos conceptos, muy en la línea herodotea, con esquemas basados en el centro/periferia, desde un punto de vista espacial, y de antes/después, desde un punto de vista temporal. Por último, se les achacaría a estos escritos una falta de utilidad o de practicidad, ya fuera por sus carencias informativas, ya por su propensión a lo mitológico o lo paradoxográfico. Por el contrario, en el caso de las construcciones latinas, serían, precisamente, su carácter utilitarista y afán práctico quienes habrían marcado la pauta debido a su estrecha vinculación con la esfera militar. Esta vinculación vendría dada por los propios autores, muchos de ellos militares de alto rango en el mando de sus funciones en el

momento de escribir sus testimonios. Por otra parte, y en relación directa con lo que venimos de decir, la presencia de lo cartográfico sería una constante, al considerarse el manejo de mapas intrínseco a las operaciones de conquista y control de territorios a lo ancho y largo de la ecúmene por parte de Roma.

Todas estas características, si bien no pueden ser rechazadas de plano, sí que han de ser, desde nuestro punto de vista, matizadas si no queremos caer en análisis demasiado descriptivos o en falsos debates porque nuestras hipótesis de partida se aposenten sobre parámetros actuales que nos lleven al presentismo. En primer lugar, hemos de tener en cuenta que, para el mundo grecolatino, no hay una definición precisa o, mejor dicho, una única definición de lo que, a nuestros ojos, puede ser etiquetado como Geografía. En segundo lugar, de intentar definirla, habría que hacerlo más como un género literario de fronteras muy laxas, antes que como una disciplina o *technè*, excepción hecha de la producción de tintes más cartográficos, minoritaria y más bien tardía, de autores como Ptolomeo o Marino de Tiro, que habrían tenido en Eratóstenes a su lejano e ilustre predecesor. Por otra parte, tampoco podemos «leer» la geografía antigua como el reflejo de una progresión lineal del conocimiento del mundo a través de una continua actualización de datos. Bien al contrario, una de las claves para comprenderla reside, a nuestro entender, en aproximarnos a ella viéndola como un saber de carácter acumulativo, que utiliza una metodología de corrección y rectificación de los principios teóricos y de los datos recogidos en obras precedentes y cuyo comentario se constituye en el arranque esperado de cualquier nuevo intento por aproximarse a la descripción de un espacio dado. En consecuencia, todos estos escritos van a tener siempre un pie puesto en la tradición y otro, en la innovación, con un criterio de autoridad basado en la antigüedad y el prestigio del autor que se cita (aquí Homero resulta el ejemplo paradigmático) y en el privilegio del testimonio autóptico como fuente de información.

A todos estos matices vienen a sumársele dos aspectos fundamentales para comprender las producciones geográficas grecolatinas. El primero de ellos es que los relatos geográficos encuentran su razón de ser en la narración histórica. Esto no quiere decir que la geografía sea, simplemente, un elemento más, en ocasiones muy secundario, en las obras historiográficas, cuya misión única sea la de dotar de un marco espacial a los acontecimientos. Al contrario, en un camino de ida y vuelta, es la acción antrópica la que construye y dota de significado a los espacios, siendo la geografía el resultado de las acciones políticas y un mecanismo psicológico fundamental para apropiarse, de manera justificada, de unos territorios que, en muchas ocasiones, suponen como contrapartida un intenso esfuerzo militar antes de resultar rentables. Por otro lado, y entrando ya en el segundo de los aspectos que queremos comentar, esta «geografía histórica» es, no debemos olvidarlo, un género literario que se

va construyendo durante toda la Antigüedad y desde estos parámetros ha de ser analizada.

La geografía en el mundo grecolatino, en tanto que producto cultural y literario, experimenta una evolución constante. Esta evolución muestra tanto una perspectiva diacrónica —desde esas primeras manifestaciones fuertemente vinculadas al terreno de la épica arcaica y a las inquietudes de los círculos intelectuales jonios, hasta ese compendio individualizado que es la *Geografía* de Estrabón (a nuestro entender, primer y único exponente del «género literario geográfico»)— como una perspectiva sincrónica: los relatos de tintes míticos, con apuntes espaciales y paradoxográficos, conviven y, en muchas ocasiones, convergen, con periplos, con especializados comentarios matemático-astronómicos, con monografías sobre etnias más o menos lejanas y exóticas, o con tratados en los que las búsquedas de las causas y los procesos de construcciones de identidades distintas a la griega y a la romana toman el título de *Historias*. No presentando marcas formales excesivamente definidas —más allá de la aplicación del criterio de autoridad, la inevitable crítica a los predecesores y un esquema organizativo que suele arrancar desde las regiones más occidentales para recorrer el Mediterráneo en el sentido de las agujas del reloj— la diversidad de intereses y contenidos parece ser la característica fundamental de este género llamado Geografía. Así, pensamos que cualquier acercamiento a este tipo de testimonios pasa, en primer lugar, por intentar dejar de lado ese presentismo que tiende a buscar, entre sus líneas, aunque sea de forma inconsciente, los principios rectores que un lector contemporáneo le presupone a un escrito categorizado como «geográfico». El no hacerlo acarrea, desde nuestro punto de vista, tres graves consecuencias de comprensión: la primera es etiquetar a los distintos autores como simples receptores y/o transmisores de las informaciones que recopilan y reelaboran con más o menos fortuna intelectual. La segunda, en directa relación con la anterior, aplicar a sus contenidos, a todo precio, la cirugía de la *Quellensforschung*. La tercera, también vinculada con lo que venimos de decir, forzar el texto, corrigiéndolo o tachándolo de impreciso porque el lector no encuentra o no llega extraer una imagen fija de una realidad que su mente ha construido de manera apriorística. La asunción de estos planteamientos teóricos nos ha llevado a pensar que es mucho más lógico buscar, no tanto las fuentes que alimentan los relatos analizados, sino, sobre todo, las distintas tradiciones de las que beben nuestros autores y, al mismo tiempo, y aunque pueda parecer contradictorio, como todos ellos, en mayor o menor medida, se constituyen, de manera particular, en los distintos escalones que van dando forma a esas realidades que son Iberia e Hispania hasta la llegada de Augusto.

De este modo, en el segundo capítulo de nuestro trabajo, titulado «Entre *mythos* e *historía*: el extremo occidente desde los primeros testimonios hasta

Eratóstenes» hemos procurado mostrar cómo, antes de la segunda guerra púnica, las tierras de Iberia eran imaginadas, descritas e, incluso, «cartografiadas» como espacios totalmente excéntricos, en los límites occidentales de una amplia elipsis que tenía en el Egeo y el Peloponeso su punto central. Como consecuencia, todos los discursos, ya fuesen en clave mitológica, ya en clave «científica», ya en clave «histórica», se mueven, en este amplio lapso de tiempo, mucho más en la indefinición que en las certezas, haciendo habitar **es** estos territorios, que ni aún Eratóstenes puede llegar a calificar como peninsulares, desde seres teratológicos hasta pueblos que demuestran una hospitalidad y una generosidad dignas de elogio por parte de los griegos. Estos patrones de aprehensión de estas áreas y de las etnias que las pueblan conocerán, con la llegada de Roma, una nueva dimensión. La penetración en las tierras interiores peninsulares de fuerzas militares ajenas como son las cartaginesas y las itálicas llevará a un autor como Polibio a realizar un sobresaliente esfuerzo por trasladar, a su imaginario y a su lengua, realidades étnicas, geográficas y político-administrativas que se están construyendo, ya, desde parámetros latinos. Otro tanto puede decirse de Artemidoro, en cuyas líneas ya empieza a hacerse firme la sinonimia Iberia/Hispania y también se intuyen las dificultades de trasladar al griego las nuevas entidades provinciales. Este ejercicio tiene su paralelo en los autores en lengua latina. En los relatos de Catón, Tito Livio, César o el propio Augusto —amén de la falta de capacidades, de interés y/o de información de los distintos implicados— sobresale, por encima de todo, un relato que, si no es leído e interpretado desde un enfoque diacrónico e intentando dilucidar las distintas fases espacio-temporales a las que se está haciendo referencia, hace que sus receptores se queden, en muchos casos, o con lo anecdótico, o con una sensación de incongruencia. La Iberia de Estrabón, a la que dedicamos el capítulo que cierra esta monografía, es, como se ha repetido hasta la saciedad, el mejor de los ejemplos. Desde un plano estrictamente «geo-cartográfico», las descripciones que nos transmiten no pueden ser comprendidas si no se «leen» siguiendo una línea temporal que parte de los relatos homéricos y culmina con la reorganización provincial de Augusto. Igualmente, la integración de las realidades étnicas peninsulares —incluso de las más irredentas descritas por la pluma de Posidonio— en un presente plena y totalmente romano pasa por su total neutralización, siendo el *bellum iustum* el más eficaz mecanismo para llegar a la consecución de esa *tabula rasa* en la que vienen a converger, y desaparecer, las etnias hispanas.

LISTADO DE FIGURAS Y CUADROS

- Figura 1. El «mapa» de Hecateo. Fuente: E. H. Bunbury (1879), p. 148.
- Figura 2. El «mapa» de Heródoto. Fuente: E. H. Bunbury (1879), p. 172.
- Figura 3. Propuesta de itinerario seguido por Píteas por los mares septentrionales. Fuente: R. Dion (1966), p. 207.
- Figura 4. Máxima extensión del Imperio de Alejandro Magno, con hoja de ruta. Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Alejandro_Magno#/media/File:Imperio_de_Alejandro_Magno_con_ruta.svg. (Imagen con licencia CC BY-SA 3.0).
- Figura 5. ~~Propuesta de restitución del trazado del *diaphragma* eratosténico. Fuente: J. O. Thomson (1965), p. 165.~~
- Figura 6. ~~Propuesta de restitución de la ecúmene eratosténica. Fuente: Ilustración de I. Tupikova y K. Geus reproducida en A. Dan (2017), p. 174.~~
- Figura 7. Rosa de los vientos con las referencias etno-geográficas de Timóstenes. Fuente: elaboración propia.
- Figura 8. Propuesta de restitución de la ecúmene eratosténica y *éthne* mencionadas por Timóstenes. Fuente: G. Aujac (2001), p. 81, modificado.
- Figura 9. Triangulación del Mediterráneo occidental en Eratóstenes y Polibio. Fuente: F. Prontera (1996), p. 339.
- Figura 10. Propuesta de reconstitución de las fases de la conquista romana. Fuente: F. Cadiou y P. Moret (2012), p. 24.
- Figura 11. Tipos de espacio en César y su corpus. Fuente: elaboración propia a partir de la propuesta de M. Rambaud (1974), pp. 111-129.
- Figura 12. La península ibérica bajo Augusto. Propuesta de división provincial. Fuente: P. Le Roux (2006), p. 131.
- Figura 13. Propuesta de división conventual en Hispania. Fuente: P. Ozcáriz Gil (2012), p. 566.

Figura 14. Etapas de la descripción: recorridos y cortes corográficos. Fuente: P. Counillon (2007), p. 78.

Figura 15. Planos de lectura en el libro III de la *Geografía*. Fuente: elaboración propia.

Cuadro 1. Topónimos y etnónimos localizados en el extremo occidental peninsular por Hecateo/Esteban de Bizancio. Fuente: elaboración propia.

Cuadro 2. Referencias a las tierras extremo-occidentales en Heródoto. Fuente: elaboración propia.

Cuadro 3. Dimensiones ecuménicas y referencias a los límites occidentales en Eratóstenes a partir de la *Geografía* de Estrabón. Fuente: elaboración propia.

Cuadro 4. Referencias a las tierras extremo-occidentales en Polibio. Fuente: elaboración propia.

Cuadro 5. Referencias a las tierras extremo-occidentales en Artemidoro. Fuente: elaboración propia.

Cuadro 6. Referencias a las tierras extremo-occidentales en el Papiro. Fuente: elaboración propia.

Cuadro 7. Referencias a las tierras extremo-occidentales en Posidonio. Fuente: elaboración propia.

~~Cuadro 8. La península ibérica en el libro III de Estrabón. Fuente: elaboración propia.~~

ÍNDICE DE FUENTES¹

Agathemerus Geographus (Agathem.)

Geographiae information, 1, 1 = *GGM*, II

Apollodoros (Apollod.)

2, 5, 10

Appianus (App.)

BC. = *De Bellis civilibus*

1, 109

1, 112

5, 92

Hisp. = *De rebus Hispaniensibus*

1

4-38

16

42-62

63-75

71-73

75

76-98

87-97

91

99-100

Aristophanes Comicus (Ar.)

Nu. = *Nubes*

1. Las referencias abreviadas a autores griegos y a fuentes epigráficas siguen los criterios del *Thesaurus Linguae Graecae*. Para los autores latinos se han utilizado las abreviaturas del *Thesaurus Linguae Latinae*.

200-247

Aristoteles (Arist.)

Mete. = *Meteorologica*

1, 13 (350b)

2, 5, 362b 12-ss

2, 6

Artemidorus Ephesius (Artemid. Eph.)

1 Fr. 1 (Stiehle) = Plin., *NH.*, 2, 242-2462 Fr. 7 (Stiehle) = Marcian., *Peripl. init*2 Fr. 8 (Stiehle) = Plin., *NH.*, 4, 23, 272 Fr. 9 (Stiehle) = Marcian., *Peripl. p. 37-ss*

2 = Fr. 10 (Stiehle) = Str., 3, 5, 5

2 = Fr. 11 (Stiehle) = Str., 3, 2, 11

2 = Fr. 12 (Stiehle) = Str., 3, 1, 5

2 = Fr. 13 (Stiehle) = Str., 3, 1, 4

2 = Fr. 14 (Stiehle) = Str., 3, 5, 7

2 = Fr. 15 (Stiehle) = St. Byz., s. v. Ἀβδηρα

2 = Fr. 16 (Stiehle) = Str., 3, 4, 3

2 = Fr. 17 (Stiehle) = St. Byz., s. v. Κάρθαια

2 = Fr. 18 (Stiehle) = St. Byz., s. v. Ὀρισία

2 = Fr. 19 (Stiehle) = St. Byz., s. v. Ἡμεροσκοπεῖον

2 = Fr. 20 (Stiehle) = St. Byz., s. v. Τουρδητανία

2 = Fr. 21 (Stiehle) = St. Byz., s. v. Ἰβηρίαί

2 = Fr. 22 (Stiehle) = St. Byz., s. v. Ἰβηρίαί

2 = Fr. 23 (Stiehle) = Str., 3, 4, 17

2 = Fr. 24 (Stiehle) = Tz., *ad Lyc.*, 633

2 = Fr. 25 (Stiehle) = Str., 3, 5, 1

2 = Fr. 26 (Stiehle) = Str., 3, 4, 7

3 = Fr. 31 (Stiehle) = St. Byz., s. v. Βελιτανοί

fr. 7. 77 (Stiehle)

fr. 127 Stiehle = Str., 14, 1, 26

Athenaeus gramaticus (Ath.)

1, 16c

7, 302c = Plb., 34, 8, 1

8, 330c = Plb., 34, 8, 4-10

8, 332a = Plb., 34, 10, 1-4

Caius Iulius Caesar (Caes.)

BG. = *De bello Gallico*

1, 1, 7

5, 13

BC. = *De bello civili*

- 1, 37-38
- 1, 38
- 1, 41-46
- 1, 48, 3
- 1, 60, 1-2
- 1, 61, 2-3
- 1, 62-87
- 2, 17-20
- 2, 21

Caius Plinius Secundo (Plin.)

NH = Naturalis Historia

- 3, 1
- 3, 1-3
- 3, 2
- 3, 3-15
- 3, 7
- 3, 8
- 3, 9-15
- 3, 13-14
- 3, 16
- 3, 16-17
- 3, 17
- 3, 18
- 3, 19-22
- 3, 23-28
- 3, 25
- 3, 29
- 3, 30
- 3, 76-78
- 4, 23
- 4, 110-112
- 4, 113-116
- 4, 117
- 4, 118
- 4, 119-120
- 4, 206

Caius Suetonius tranquillus (Suet.)

Iul. = Divus Iulius

- 7
- 18, 1
- 56

Caius Velleius Paterculus (Vell.)

2, 78

Corpus Caesarianum

BAl. = *Bellum Alexandrinum*

8-64

48-64

BH. = *Bellum Hispanicum*

1-4

6-10

10

19-20

22

24

25-27

25-42

27

28-42

Cornelius Nepote (Nep.)

Cat. = *Cato*

2, 1

Dicaearchus Geographus (Dicaearch.)

Fragmenta

F 109-111

Dio Cassius Historicus (D. C.)

Historia romana

25, 2-5

37, 52-53

43, 41, 3

48, 42

53, 12, 4-5

53, 22, 5

54, 19, 1

Diodorus Siculus Historicus (D. S.)

Bibliotheca Historica

5, 1, 4

5, 32, 1

5, 38

Divisio orbis terrarum (Dv)

2

3

Eratosthenes (Eratosth.)



Fragmenta

- Fr. I, A, 20 (Berger) = Str., 1, 2, 3
 Fr. I, B, 7 (Berger)/14 (1) (Roller) = Str., 2, 4, 1-2
 Fr. I, B, 11 (Berger) = Str., 1, 3, 3
 Fr. II, B, 14 (Berger) = Str., 1, 4, 1
 Fr. II, C, 2 (Berger)/ = Str., 1, 4, 2
 Fr. II, C, 5 (Berger)/ 35 (Roller) = Str., 2, 5, 42
 Fr. II, C 7 (Berger)/ 36 (Roller) = Str., 2, 5, 42
 Fr. II, C, 18 (Berger)/ 37 (Roller) = Str., 1, 4, 5
 Fr. II, C, 18 (Berger) = Str., 1, 4, 5
 Fr. II, C, 22 (Berger) = Str., 1, 4, 7
 Fr. III, A, 2 (Berger)/ 47 (Roller) = Str., 2, 1, 1-2
 Fr. III, A, 2^(*) (Berger)/ 53 (Roller) = Str., 2, 5, 14
 Fr. III, A, 16 (Berger)/ 55 (Roller) = Str., 2, 1, 37
 Fr. III, A, 40 (Berger)/ 65 (Roller) = Str., 2, 1, 40
 Fr. III, B, 1 (Berger)/ 14 (1) (Roller) = Str., 2, 4, 1-2
 Fr. III, B, 2 (Berger) = Str., 2, 1, 22
 Fr. III, B, 46 (Berger)/ 56 (Roller) = Str., 2, 1, 33
 Fr. III, B, 58 (Berger)/ 106 (Roller) = Str., 3, 5, 5
 Fr. III, B, 66 (Berger)/ 131 (Roller) = Str., 2, 1, 41
 Fr. III B, 96 (Berger)/ 14 (1) (Roller) = Str., 2, 4, 1-2
 Fr. III, B, 96 (Berger)/ 131 (Roller) = Str., 2, 1, 41
 Fr. III, B, 96 (Berger)/ 132 (Roller) = Str., 2, 4, 1
 Fr. III, B, 97 (Berger)/ 135 (Roller) = Str., 2, 1, 40; 2, 4, 8
 Fr. III, B, 119 (Berger)/ 133 (Roller) = Str., 2, 4, 4
 Fr. III, B, 120 (Berger)/ 152 (Roller) = Str., 3, 4, 7
 Fr. III, B, 122 (Berger) = Str., 2, 4, 4
 Fr. III, B, 122 (Berger)/ 153 (Roller) = Str., 3, 2, 11
 Fr. III, B, 125 (Berger) = Str., 2, 4, 4

Fragmente der Griechischen Historiker (F. Gr. Hist.)

- 1, Fr. 1-35
 1, Fr. 37-357
 1, Fr. 38-52
 1, Fr. 45
 3, Fr. 16 a-17
 4, Fr 79b
 31
 70, Fr. 30 a = Str., 1, 2, 28
 70, Fr. 30 b = Kosmas Indikopl., *Topogr. Christ.*, 2, 79
 70, Fr. 129 = Plin., 4, 120
 70, Fr. 133 = Str., 3, 1, 4

- 70, Fr. 136 = Str., 6, 2, 4
- 70, Fr. 133 = I., *Ap.*, 1, 167
- 70, Fr. 171 = St. Byz., s. v. Καλάθη
- 119-123
- 262
- 556, Fr. 45
- 566, Fr. 38 = D. S., 5, 6, 1
- 566, Fr. 65 = Str., 14, 2, 10
- 566, Fr. 66 = *Schol.* Lyc., *Alexandra*, 633
- 566, Fr. 67 = Ps. - Arist., *Mir.*, 87 = Plin., 4, 120
- 566, Fr. 164 = Ps. - Arist., *Mir.*, 84 y 136 = D. S., 5, 19-20
- 566, Fr. 164 = Ps.-Arist., *Mir.*, 88 = D. S., 5, 16-18
- 709, Fr. 8

Galenus Medicus (Galen.)

Inst. Log. = *Institutio Logica*

12, 2-3

Geminus astronomicus (Gem.)

Isagoge

16, 32

Hellanicus historicus (Hellanic.)

F. Gr. Hist. 4, Fr 79b

Herodotus (Hdt.)

- 1, 163
- 1, 165
- 2, 28-34
- 2, 32
- 2, 33, 3
- 2, 143
- 3, 115
- 4, 8, 1-2
- 4, 8, 12
- 4, 36-45
- 4, 42
- 4, 43
- 4, 45
- 4, 47-57
- 4, 49, 3
- 4, 85-86
- 4, 115-116
- 4, 152, 1-4
- 4, 168-199

4, 181, 1

4, 185, 1

4, 192, 3

5, 49-50

7, 165

8, 132

Heron

Dioptr. = *Dioptra*

35

Hesiodus (Hes.)

Op. = *Opera et Dies*

618-694

Th. = *Theogonia*

215

274

274-279

294

Homerus (Hom.)

Il. = *Iliada*

2, 496-785

11, 32-40

14, 200-204

16, 150-151

18, 399

18, 478-608

18, 606-608

21, 195-197

Od. = *Odyssea*

1, 22-25

3, 153-179

4, 78-89

5, 160-170

5, 270-278

5, 399-405

12, 105

13, 272-286

14, 285-312

20, 65

24, 302-308

Isocrates Orator (Isocr.)

Pan. = *Panegiricus*

5, 112



Junianus Justinus (Just.)

Epit. Historiae Philippicae = *Epitome Historiae Philippicae*

44, 1, 2

Lucius Annaeus Florus (Flor.)

Epitome de Gestis Romanorum

2, 33

2, 46-48

Macrobius Grammaticus (Macr.)

Somn. = *Commentarii in Somnium Scipionis*

1, 20, 9

Marcus Terentius Varro (Varr.)

RR. = *De re rustica*

11, 1, 7

11, 1, 19

Marcus Tullius Cicero (Cic.)

Att. = *Epistulae ad Atticum*

2, 6, 1

24

26

Fam. = *Epistulae*

5, 12, 2

Marcus Vipsanius Agrippa

Fragmenta

1A1 (4K, 3R, Detlefsen, p. 22, Partsch, p. 18) = Plin., 3, 16

1A2 (5K, 24R, Detlefsen, p. 42, Partsch, p. 29) = Plin., 4, 118

1D1 = Plin., 3, 3-15

1E2 (66K, 36R, Detlefsen, p. 77) = Plin., 4, 206

4A1 (6 K, Detlefsen, p. 23, Partsch, p. 28) = Plin., 3, 29

4B1 (39K) = Plin., 4, 118

5D1 (3K) = *Dv.*, 35E2 (2K) = Plin., 3, 1 = *Dv.*, 2

Nicolaus Damascenus Historicus (Nic. Dam.)

Vit. Caes. = *Vita Caesaris*

11-12

12

Paulus Orosius (Oros.)

Hist. = *Historiarum adversus paganos*

6, 20

Philistus historicus (Philist.)

F. Gr. Hist. 556, Fr 45

Pindarus (Pi.)

I. = Isthmea

4, 30

N. = Nemea

3, 19-27

4, 69

O. = Olympia

3, 40-45

Plutarchus Biographus et Philosophus (Plu.)

Caes. = Caesar

5, 6

11, 1

Cat. Ma. = Cato Maior

10, 1-2

10, 3

Pomp. = Pompeius

18

Sert. = Sertorius

10-12

11

12-13

14

18

19

21

TG. = Tiberius Gracchus

21

Polybius (Plb.)

1, 1, 1-6

1, 10, 5

1, 14, 6-8

1, 17, 4

1, 67, 7

2, 1, 5

2, 1, 6-7

2, 36, 1-7

3, 2, 6

3, 5, 1

3, 6, 1-5

3, 8, 1-3

3, 9, 6-10, 3-7

3, 13, 3
3, 13-14
3, 14, 1
3, 17, 1-3
3, 24, 1-4
3, 27, 9-10
3, 29, 2
3, 30, 3
3, 33, 5-15
3, 33, 8
3, 35, 1-5
3, 36-38
3, 37, 9-11
3, 37, 11-38, 1
3, 38, 1
3, 39, 4-5
3, 39, 4-8
3, 39, 4-12
3, 39, 8
3, 57
3, 57, 2-5
3, 57, 4
3, 58, 1
3, 58, 2-59, 4-8
3, 59, 3
3, 76
3, 97, 5
5, 33, 2
8, 1, 4
10, 6-10
10, 7, 4
10, 7, 5
10, 34
10, 38, 7-8
10, 39, 7-8
11, 20-24a
11, 24a
11, 31, 6
11, 31-33
12, 12, 3
12, 25e

- 14, 8, 9-10
 16, 29, 12
 19, 1, 1
 25, 1
 34, 1, 3-4 = Str., 10, 3, 5
 34, 4, 2
 34, 5 = Str., 2, 4, 1-3
 34, 6, 2-5 = Str., 2, 4, 2
 34, 7, 3-5 = Str., 2, 4, 4
 34, 7, 6-7 = Str., 2; 4, 4
 34, 7, 6-8 = Str., 2, 4, 4
 34, 7, 11-14 = Str., 2, 4, 8
 34, 9, 1-2 = Str., 3, 1, 6
 34, 9, 3 = Str., 3, 2, 15
 34, 9, 4 = Str., 3, 5, 5
 34, 9, 5-7 = Str., 3, 5, 7
 34, 9, 8-11 = Str., 3, 2, 10
 34, 9, 12 = Str., 3, 2, 11
 34, 9, 13 = Str., 3, 4, 13 = Ath., 1, 16c
 34, 15, 2 = Plin., 4, 119
 35, 2
 35, 2-4
 Pomponius Mela (Mela)
 3, 5
 Posidonius Historicus (Posid.)
Fragmenta
 F 46 (E.-K.) = Str., 3, 5, 7-8
 F 49, T 46, T 49, T 76a, T76b, T 85 (E.-K.) = Str., 2, 2, 1-3, 8
 F 49 (E.-K.) = Str., 2, 3, 4
 F 49 (E.-K.) = Str., 2, 3, 5
 F 117 (E.-K.) = D.S., 5, 33-38
 F 119 (E.-K.) = Str., 3, 1, 5
 F 129 (E.-K.) = Prisc. Lyd., *Solutiones ad Chosroem*, 6
 F 200a (E.-K.) = Agathem., 1, 2
 F 200a (E.-K.) = Eust., *Commentari ad Homeri Iliadem*, 8, 446
 F 201 (E.-K.) = Eust., *Commentari in Dionysium Periegetam*, 1
 F 202 (E.-K.) / F 97 = Cleom., 1, 10, 50
 F 204, T 16 (E.-K.) = Str., 2, 5, 14
 F 208 (E.-K.) = Str., 2, 5, 43
 F 209 (E.-K.) = Ach. Tat., *Introductio in Aratum*, 31
 F 217, T 17 (E.-K.) = Str., 3, 5, 7-8;

- F 218, T 14 (E.-K.) = Str., 3, 5, 9
F 220 (E.-K.) = Str., 3, 3, 3
F 223 (E.-K.) = Str., 17, 3, 10
F 224 (E.-K.) = Str., 3, 3, 4
F 239, T 20, T 103 (E.-K.) = Str., 3, 2, 8-9
F 241 (E.-K.) = Str., 3, 5, 10
F 243 (E.-K.) = Str., 3, 4, 15
F 245, T 21 (E.-K.) = Str., 17, 3, 4
F 246 (E.-K.) = Str., 3, 5, 5
F 247 (E.-K.) = Str., 3, 4, 3
F 248 (E.-K.) = Str., IV, 1, 14
F 271, T 105 (E.-K.) = Str., 3, 4, 13

Testimonia

- T 15 (E.-K.) = Str., 3, 1, 5
T 18 (E.-K.) = Str., 13, 1, 67
T 20 (E.-K.) = Str., 3, 2, 9
T 21 (E.-K.) = Str., 17, 3, 4
T 22 (E.-K.) = Str., 3, 2, 5
T 25 (E.-K.) = Str., 2, 4, 2

Pseudo-Aristoteles (Ps. - Arist.)

Mir. = *Mirabilia*

- 84
87 = Plin., 4, 120
88 = D. S., 5, 16-18
135
136 = D. S., 5, 19-20

Pseudo-Artemidorus (Ps. - Artemid.)

- col. 4, 1-14
col. 4, 14-5, 14
col. 4, 34-37
col. 5, 7
col. 5, 14-45

Pseudo-Herodotus (Ps. - Hdt.)

Vit. Hom. = *Vita Homeri*

THA II A 0

Pseudo-Scymnus (Ps. - Scymnus)

- 151
162
167-168
199

Res Gestae divi Augusti (RG)

28, 1



Rufius Festus Avienus (Avien.)

Or. = *Ora Maritima*

333-372

Salustius (Sall.)

Hist. = *Historiae*

1, 88

Silius Italicus (Sil.)

Punica

16, 359-366

Strabo (Str.)

1, 1, 5

1, 1, 7

1, 1, 10

1, 1, 11 = Eratosth., Fr. I, B 5 (Berger) = *Fr. Gr. Hist.*, 1 T 11b

1, 1, 12-15

1, 1, 16

1, 1, 18

1, 1, 19

1, 1, 20

1, 1, 21

1, 1, 22-23

1, 1, 23

1, 2, 11

1, 2, 20

1, 4, 1

1, 4, 4

1, 4, 5

1, 4, 5-6

2, 1, 12

2, 1, 30

2, 1, 41

2, 3, 4

2, 3, 5

2, 4, 1

2, 4, 3

2, 4, 4

2, 4, 5

2, 4, 8

2, 5, 1

2, 5, 8

2, 5, 9
2, 5, 11
2, 5, 14
2, 5, 17
2, 5, 27
2, 5, 40-41
3, 1, 1-2
3, 1, 2
3, 1, 3
3, 1, 2-3
3, 1, 4
3, 1, 4-5
3, 1, 6
3, 1, 6-9
3, 1, 7
3, 1, 9
3, 2, 1
3, 2, 1-2
3, 2, 2
3, 2, 3
3, 2, 3-8
3, 2, 4
3, 2, 4-10
3, 2, 5
3, 2, 5-6
3, 2, 6
3, 2, 7
3, 2, 7-9
3, 2, 8
3, 2, 9
3, 2, 11
3, 2, 12
3, 2, 12-14
3, 2, 13
3, 2, 14
3, 2, 15
3, 3, 1
3, 3, 1-2
3, 3, 1-3
3, 3, 2
3, 3, 3

3, 3, 3-5
 3, 3, 4
 3, 3, 4-5
 3, 3, 5
 3, 3, 6
 3, 3, 6-8
 3, 3, 7
 3, 3, 7-8
 3, 3, 8
 3, 4, 1
 3, 4, 2
 3, 4, 2-4
 3, 4, 3
 3, 4, 5
 3, 4, 6
 3, 4, 7
 3, 4, 7-9
 3, 4, 8
 3, 4, 9
 3, 4, 10
 3, 4, 11
 3, 4, 12
 3, 4, 12-13
 3, 4, 12-19
 3, 4, 13
 3, 4, 14
 3, 4, 15
 3, 4, 15-18
 3, 4, 16
 3, 4, 16-18
 3, 4, 18
 3, 4, 19
 3, 4, 19-20
 3, 4, 20
 3, 5, 1
 3, 5, 1-2
 3, 5, 2-3
 3, 5, 3
 3, 5, 3-10
 3, 5, 5
 3, 5, 9

3, 5, 11
4, 1, 2
4, 1, 3
4, 1, 5
4, 1, 12
4, 2, 1
4, 4, 6
4, 5, 4-5
4, 6, 1-12
4, 6, 3
4, 6, 12
5, 1, 12
6, 1, 15
6, 2, 38
6, 4, 2
8, 1, 1
10, 3, 5
13, 4, 12
16, 2, 10
17, 3, 24

Testimonia Hispaniae Antiqua

THA II A 1 

THA II A 11

THA II A 11 a-d

THA, II, A, 11 b-c

THA II A 16

THA II A 23 a = *F. Gr. Hist.* 1, Fr. 39/ *St. Byz.*, *s. v.*, Καλάθη· πόλις

THA II A 23 b = *F. Gr. Hist.* 1, Fr. 40/ *St. Byz.*, *s. v.*, Ἐλβέστιοι ἔθνος Λιβύης

THA II A 23 c = *F. Gr. Hist.* 1, Fr. 41/ *St. Byz.*, *s. v.*, Μαστιανοί· ἔθνος

THA II A 23 d = Fr. 52 Nenci/ *St. Byz.*, *s. v.*, Σύαλις· πόλις

THA II A 23 e = *F. Gr. Hist.* 1, Fr. 42/ *St. Byz.*, *s. v.*, Μαινοβώρα· πόλις
Μαστινηῶν

THA II A 23 f = *F. Gr. Hist.* 1, Fr. 43/ *St. Byz.*, *s. v.*, Σίξος· πόλις Μαστινηῶν

THA II A 23 g = *F. Gr. Hist.* 1, Fr. 44/ *St. Byz.*, *s. v.*, Μολυβδίνη· πόλις
Μαστινηῶν

THA II A 23 h = *F. Gr. Hist.* 1, Fr. 38/ *St. Byz.*, *s. v.*, Ελιβύργη· πόλις Ταρτησσοῦ

THA II A 23 i = Fr. 45 Nenci/ *St. Byz.*, *s. v.*, Ἰβυλλα· πόλις Ταρτησσίας

THA II A 23 j = *F. Gr. Hist.* 1, Fr. 45/ *St. Byz.*, *s. v.*, Σικάνη· πόλις Ἰβηρίας

THA II A 23 k = *F. Gr. Hist.* 1, Fr. 46/ *St. Byz.*, *s. v.*, Κραβασία· πόλις Ἰβήρων

THA II A 23 l = *F. Gr. Hist.* 1, Fr. 48/ *St. Byz.*, *s. v.*, Ὕοψ· πόλις ἐν Ἰβηρίαι
χερρονήσου

THA II A 23 m = *F. Gr. Hist.* 1, Fr. 47/ *St. Byz.*, *s. v.*, Ἑσθητες· ἔθνος Ἰβηρικόν
THA II A 23 n = *F. Gr. Hist.* 1, Fr. 49/ *St. Byz.*, *s. v.*, Ἰλαραυγάται· οἱ Ἰβηρες
THA II A 23 o = *F. Gr. Hist.* 1, Fr. 51/ *St. Byz.*, *s. v.*, Κρομούουσα· νῆσος Ἰβηρίας
THA II A 23 p = *F. Gr. Hist.* 1, Fr. 52/ *St. Byz.*, *s. v.*, Μήλουσα· νῆσος κατὰ
Ἰβηρας

THA II A 23 q = *F. Gr. Hist.* 1, Fr. 50/ *St. Byz.*, *s. v.*, Μίσγητες· ἔθνος Ἰβήρων
THA II A 31b = A., *Heliades* (Fr. 73a Radt *apud* Plin., 37, 32)

THA II A 46

THA II B 63

Titus Livius (Liv.)

AUC = *Ab urbe condita*

21, 2, 7

21, 5, 3-17

21, 6-7

21, 11, 13

21, 19, 6-11

21, 21, 9

21, 21, 12-22, 4

21, 22, 5-23

21, 30, 2

21, 32, 3

21, 40, 3

21, 41, 2

21, 43

21, 60

22, 19, 1-5

22, 20, 3-12

22, 21-22

23, 26-28

23, 48, 4-5

23, 49, 5

24, 41-42

24, 49, 5

25, 32, 3-10

25, 34, 6-7

25, 36, 12-37, 8

26, 17, 1-4

26, 18, 11-20, 6

26, 41-43

26, 51

27, 17-20

28, 1-4, 5
28, 12, 10-17, 11
28, 15, 14-15
28, 19-23
28, 24, 1-5
28, 28, 9-13
28, 30-32
28, 37-39
32, 28, 11
33, 21, 7-9
33, 43, 1-5
33, 44, 4
34, 9
34, 10, 5
34, 13, 8-17, 12
34, 19-20
35, 1, 5-12
35, 7, 7-8
35, 22, 5-7
36, 17, 15
37, 46, 7
39, 21
39, 30-31
39, 42, 1
40, 16, 7-8
40, 30-34
40, 41, 8-11
40, 41, 10
40, 43, 64
40, 47
40, 47-50
43, 3, 1-4
45, 4, 1
45, 16, 1
Per. = Periochae
21, 1-2
24, 7
26, 7
27, 11
28, 4
28, 7

- 34, 2
 41, 2-3
 48, 19-20
 51, 155, 10
 54, 1-2
 55, 4-5
 55, 10
 56, 1
 56, 1-3
 57, 1-7
 59, 1
 60, 9-10
 90, 1
 90, 2
 90, 5
 90, 6
 91, 2
 91, 4
 92, 3
 93, 4
 95, 5
 110, 1-2
 111, 4
 115, 5
 F. 22 = palimp. *Vaticano lat.*, 24
 F 69 = Plin., 3, 4
 Thucydides (Th.)
 6, 1
 6, 90, 3
 Xenophon Historicus (X.)
 HG = *Historia Graeca (Hellenica)*
 7, 1, 20



BIBLIOGRAFÍA

- Abascal Palazón, J. M. (2006), «Los tres viajes de Augusto a Hispania y su relación con la promoción jurídica de ciudades», *Iberia*, 9, pp. 63-78.
- Adcock, F. E. (1956), *Caesar as man of letters*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Akerraz, A. *et al.*, eds. (2006), *L'Africa romana. Mobilità delle persone e dei popoli, dinamiche migratorie, emigrazioni e immigrazioni nelle province occidentali dell'Impero romano. Atti del XVI convegno di studio, Rabat, 15-19 dicembre 2004*, Carocci editore, Roma.
- Albaladejo Vivero, M. (1998), «La Carpetania vista por los autores clásicos», *VI Encuentro de historiadores del valle del Henares*, Institución de Estudios Complutenses, Alcalá de Henares, pp. 163-169.
- (2005), «Los extremos de Europa en la obra de Píndaro y de Heródoto», *Klio*, 87, pp. 315-328.
- (2007), «La imagen de los pueblos lejanos en la obra de Heródoto», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 43, pp. 267-281.
- Albaladejo Vivero, M. y J. M.^a Gómez Fraile (2015), «Hispania en la obra geográfica de Agripa», en J. López Vilar, ed., *August i les províncies occidentals. 2000 aniversari de la mort d'August*, Fundació Privada Mútua Catalana, Tarragona, pp. 151-158.
- Albaladejo Vivero, M. *et al.*, eds. (2020), *Non sufficit orbis. Geografía histórica y mítica en la antigüedad*, Dykinson, Madrid.
- Albertini, E. (1925), *Les divisions administratives de l'Espagne romaine*, De Boccard, Paris.
- Albuquerque, P. y E. Ferrer-Albelda (2019), «Las Casitérides: discursos historiográficos y apropiaciones de un topónimo errante (c. 1452-1902)», en E. Ferrer Albelda, eds., pp. 17-66.
- Albuquerque, P., C. Pereira y S. Teixeira (2018), «Elementos y perspectivas

- para el estudio del Anas como frontera en la Antigüedad: fuentes clásicas, registro arqueológico y epigrafía», *Onoba. Revista de Arqueología y Antigüedad*, 6, pp. 185-203.
- Alföldy, G. (1969), *Fasti Hispanienses. Senatorische Reichsbeamte und Offiziere in den spanischen Provinzen des römischen Reiches von Augustus bis Diokletian*, Frank Steiner, Wiesbaden.
- (2000), «Das neue Edikt des Augustus aus el Bierzo in Hispanien», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 131, pp. 177-205.
- (2001), «El nuevo edicto de Augusto de El Bierzo en Hispania», en L. Grau Lobo y J. L. Hoyas, eds., pp. 17-28.
- Algra, K. (1995), *Concepts of Space in Greek Thought*, Brill, Leiden-New York-Köln.
- Almagor, E. (2005), «Who is a barbarian? The barbarian in the ethnological and cultural taxonomies of Strabo», en D. Dueck, H. Lindsay y S. Pothecary, eds., pp. 42-55.
- Almagro-Gorbea, M. (2005), «La literatura tartésica. Fuentes históricas e iconográficas», *Gerión*, 23, pp. 39-80.
- Alonso-Núñez, J. M. (1969), *La teoría del Estado Universal en Polibio*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- (1979), «Les informations de Posidonius sur la péninsule Ibérique», *L'Antiquité Classique*, 48, pp. 639-646.
- (1980), «Les renseignements sur la péninsule Ibérique d'Artémidore d'Éphèse», *L'Antiquité Classique*, 48, pp. 255-259.
- (1985), «Das Bild der Iberischen Halbinsel bei Polybios», *L'Antiquité Classique*, 54, pp. 259-266.
- (1987a), «Herodotus on the far west», *L'Antiquité Classique*, 56, pp. 243-249.
- (1987b), «Los vacceos en Estrabón», *Institución Tello Téllez de Meneses*, 36, pp. 7-12.
- (1989-1990), «La vision de la Péninsule Ibérique chez les géographes et les historiens de l'époque hellénistique (Études sur Timée de Tauroménium et Eratosthène de Cyrène)», *Sacris eruditijsjaarboek voor Godsdienswetenschappen*, 31, pp. 1-4.
- (1995), «Notices d'Éphore de Kymê sur la péninsule Ibérique», *L'Antiquité Classique*, 64, pp. 197-198.
- Alvar Ezquerro, A. (1980-1981), «Las *Res Gestae divi augusti*. Introducción, texto latino y traducción», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 7-8, pp. 109-140.
- Alvar Ezquerro, J. (2001), «Alejandro, explorador y hombre de ciencia», en J. Alvar y J. M.^a Blázquez, eds., *Alejandro Magno. Hombre y mito*, Actas, Madrid, pp. 83-98.

- (2013), «Tarteso. Literatura y ser histórico», en J. Campos Carrasco y J. Alvar Ezquerro, eds., pp. 85-110.
- Álvarez Martí-Aguilar, M. (2014), «¿Mentira fenicia? El oráculo de Melqart en los relatos de fundación de Tiro y Gadir», en F. Marco Simón, F. Pina Polo y J. Remesal Rodríguez, eds., *Fraude, mentiras y engaños en el mundo antiguo*, Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, pp. 13-33.
- «Conquistas en los confines del mundo: Melqart y César, de Gades a Brigantium», en E. Ferrer Albelda, ed., 2019, pp. 229-247.
- Álvarez-Ossorio Rivas, A., E. Ferrer Albelda y E. García Vargas, eds. (2014), *Piratería y seguridad marítima en el Mediterráneo antiguo*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Álvarez-Sanchís, J. R. (2003), *Los señores del ganado. Arqueología de los pueblos prerromanos en el occidente de Iberia*, Madrid, Akal.
- Aly, W. (1957), *Strabon von Amaseia. Untersuchungen über Text, Aufbau und Quellen der Geographica*, Rudolf Habelt, Bonn.
- Ambaglio, A. (1990), «Gli Historikà Hypomnemata di Strabone. Introduzione, traduzione italiana e commento dei frammenti», *Memorie dell'Istituto Lombardo. Accademia di Scienze e Lettere*, 39-5, pp. 377-425.
- Amela Valverde, L. (2002), *Las clientelas de Cneo Pompeyo Magno en Hispania*, Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Amiotti, G. (1986), «L'Europa nella polémica tra Erodoto e la scuola ionica», *Contributi dell'Istituto di Storia Antica della Università del Sacro Cuore*, XII, Vita e Pensiero, Milano, pp. 49-56.
- (1987), «Le Colonne d'Ercole e i limiti dell'ecumene», en M. Sordi, ed., *Il confine nel mondo classico*, Vita e Pensiero, Milano, pp. 13-20.
- Antonelli, L. (1997), *I Greci oltre Gibilterra. Rappresentazioni mitiche dell'estremo occidente e navigazioni commerciali nello spazio atlantico fra VIII e IV secolo*, L'Erma di Bretschneider, Roma.
- (2006), «Da Taršiš a Tartesso. Riflessioni sulla presenza greca oltre Gibilterra durante l'età arcaica», *Gerión*, 24, pp. 7-26.
- Arana, J. R. (1996), «El mapa de Hecateo», *Veleia*, 13, pp. 77-91.
- Arce, J. (1989), «Estrabón sobre la Bética», en J. González Román, ed., *Estudios sobre Urso Colonia Iulia Genetiva*, Alfar, Sevilla, pp. 213-222.
- Argoud, G. y J.-Y. Guillaumin, eds. (1998), *Sciences exactes et sciences appliquées à Alexandrie*, Publications de l'Université de Saint-Étienne, Saint-Étienne.
- Armada Pita, X.-L. (2002), «El debate sobre los celtas y la etnicidad del noroeste peninsular. Una revisión crítica y algunas propuestas», *ArqueoWeb*, 4.
- Armani, S. (2017), «La méthode dans les livres géographiques de Pline l'An-

- cien. Dits et non dits dans la description de l'*Hispania Citerior*», en P. Ciprés Torres, ed., pp. 105-126.
- Arnaud, P. (1990), *La cartographie à Rome*, Thèse d'État, Université de Paris IV, Paris.
- (1993), «De la durée à la distance: l'évaluation des distances maritimes dans le monde gréco-romain», *Histoire&Mesure*, 8, pp. 225-247.
- (2004), «Entre Antiquité et Moyen-âge: l'Itinéraire Maritime d'Antonin», en L. De Maria y R. Turchetti, eds., *Rotte e porti del Mediterraneo dopo la caduta dell'impero romano d'Occidente. Continuità e innovazioni tecnologiche e funzionali. Genova 18-19 giugno 2004*, Rubbetino Editore, Sovieria Mannelli, pp. 3-19.
- (2005), *Les routes de la navigation antique: itinéraires en Méditerranée*, Éditions Errance, Paris.
- (2007), «La géographie romaine impériale, entre tradition et innovation», en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux y P. Moret, eds., pp. 13-46.
- (2007-2008), «Texte et carte de Marcus Agrippa: historiographie et données textuelles», *Geographia Antiqua*, 16-17, pp. 73-126.
- (2011), «La mer dans la construction grecque de l'image du monde», en J. Santos Yanguas y B. Díaz Ariño, eds., pp. 129-153.
- (2012a), «Le *Periplus Maris Erythraei*: une œuvre de compilation aux préoccupations géographiques», en M.-Fr. Boussac, J. Fr. Salles y J.-B. Yon, Topoi, *Supplément 11. Autour du Périples de la mer Érythrée*, De Boccard Édition-Diffusion, Paris, pp. 27-61.
- (2012b), «La mer, vecteur des mobilités grecques», en L. Capdetrey y J. Zurbach, eds., *Mobilités grecques. Scripta Antiqua*, 46, Ausonius, Bordeaux, pp. 89-135.
- (2014), «Ancient mariners between experience and common sense geography», en K. Geus, M. Thiering, eds., *Features of Common Sense Geography. Implicit knowledge in ancient geographical texts*, LIT, Berlin, pp. 39-68.
- Arnold, B. y M. Alberro, eds. (2004), *The Celts in the Iberian Peninsula, E-Keltoi*, 6.
- Arrighetti, G. (1966), «Cosmologia mitica di Omero e Esiodo», *Studi Classici e Orientali*, 15, pp. 1-60.
- Arruda, A. M. (2019), «Portugal na rota das Estrímnidas: evidências marítimas», en E. Ferrer-Albelda, ed., pp. 371-385.
- Astin, A. E. (1978), *Cato the Censor*, Clarendon Press, Oxford.
- Atenstädt, F. (1891), *De Hecataei Milesii fragmentis: quae ad Hispaniam et Galliam pertinent*, Hirschfeldt, Lipsiae.
- Auberger, J. (2001), *Historiens d'Alexandre*, Belles Lettres, Paris.
- Auger, D. y C. Delattre, eds. (2010), *Mythe et fiction*, Presses Universitaires de Paris Nanterre, Paris.

- Aujac, G. (1966), *Strabon et la science de son temps*, Les Belles Lettres, Paris.
- (1987a), «The Foundations of Theoretical Cartography in Archaic and Classical Greece», en J. B. Harley y D. Woodward, eds., pp. 130-147.
- (1987b), «The Growth of an Empirical Cartography in Hellenistic Greece», en J. B. Harley y D. Woodward, eds., pp. 148-176.
- (1987c), «Greek Cartography in the Early Roman World», en J. B. Harley y D. Woodward, eds., pp. 161-176.
- (2001), *Ératosthène de Cyrène, le pionnier de la géographie. Sa mesure de la circonférence terrestre*, Éditions du C.T.H.S., Paris.
- (2014-15), «Strabon, un géographe au service de la politique», *Geographia Antiqua*, 23-24, pp. 211-215.
- Bader, F. (1983), «Héraklès et les points cardinaux», *Minos*, 18, pp. 219-256.
- Bakker, E. J., I. J. F. de Jong y H. Van Wees, eds. (2002), *Brill's Companion to Herodotus*, Brill, Leiden-Boston-Köln.
- Balasch Recort, M. (1981), *Polibio. Historias. Libros I-IV*. Introducción de A. Díaz Tejera. Traducción y notas de M. Balasch Recort, Editorial Gredos, Madrid.
- (1981), *Polibio. Historias. Libros V-XV*. Traducción y notas de M. Balasch Recort, Editorial Gredos, Madrid.
- (1983), *Polibio. Historias. Libros XVI-XXXIX*. Traducción y notas de M. Balasch Recort, Editorial Gredos, Madrid.
- Balboa de Paz, J. A. (2001), «El bronce de Bembibre. Algunos problemas que suscita», en L. Grau Lobo y J. L. Hoyas, eds., pp. 47-56.
- Ballabriga, A. (1986), *Le Soleil et le Tartare. L'image mythique du monde en Grèce archaïque*, Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris.
- Baptista-Sánchez, A. I. y E. Castro-Páez (2020), «El Hermes de Eratóstenes: apuntes filológicos e histórico-literarios», en M. Albaladejo Vivero *et al.*, eds., pp. 309-322.
- Barceló Batiste, P. (2010), «Otra vez el tratado de Asdrúbal: hipótesis y evidencia», *Mainake*, 32, pp. 407-416.
- (2011), «Poder terrestre, poder marítimo: la politización del mar en la Grecia clásica y helenística», en J. Santos Yanguas y B. Díaz Ariño, eds., pp. 253-269.
- Baron, Ch. A., *Timaeus of Tauromenium and Hellenistic Historiography*, Cambridge University Press, New York, 2013.
- Baronowski, D. W. (2013²), *Polybius and Roman Imperialism*, Bloomsbury Academic, London-New York.
- Batstone, W. W. y C. Damon (2006), *Caesar's Civil War*, Oxford University Press, Oxford.
- Bayet, J. (1967), *Tite-Live, Histoire Romaine*, tome 1, Les Belles Lettres, Paris.

- Beagon, M. (1992), *Roman Nature. The Thought of Pliny the Elder*, Clarendon Press, Oxford.
- Bedon, E. (2003), «Les agglomérations indigènes de la péninsule Ibérique chez Tite-Live», *Gerión*, 21, pp. 229-263.
- (2004), *L'image de l'Hispanie et des Hispaniques chez Tite-Live*, thèse doctorale, Université de la Sorbonne, Paris.
- (2009), «Le modèle romain, obstacle à la compréhension du monde barbare: l'exemple des peuples hispaniques chez Tite-Live», *Les Études Classiques*, 77, pp. 79-94.
- Bekker-Nielsen, T. (2017), «Strabo's Roads», en D. Dueck, ed., pp. 125-136.
- Beltrán Lloris, F. (1994), «Plin. NH III 13-14. ¿Beturia céltica o Convento Hispalense? A propósito de la estructura de la descripción pliniana de la Bética», *III Congreso Peninsular de Historia Antigua. Preactas*, Vitoria, pp. 413-426.
- (1999), «Writing, language and society: Iberians, Celts and Romans in Northeastern Spain in the 2nd & 1st centuries BC», *Bulletin of the Institute of Classical Studies*, 43, pp. 131-151.
- (2004), «*Nos celtis genitos et ex Hiberis*. Apuntes sobre las identidades colectivas en Celtiberia», en G. Cruz Andreotti y B. Mora Serrano, coords., pp. 88-145.
- (2006), «El valle medio del Ebro durante el período republicano: de *limes* a *conventus*», en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux y P. Moret, eds., pp. 217-240.
- (2007), «*Locorum nuda nomina*? La estructura de la descripción pliniana de Hispania», en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux y P. Moret, eds., pp. 115-160.
- (2012), «Plinio versus Ptolomeo. Geografía y etnicidad en la Hispania del Principado», en J. Santos Yanguas y G. Cruz Andreotti, eds., pp. 477-498.
- (2017), «Augusto y el valle medio del Ebro», *Gerión*, 35, pp. 525-540.
- Beltrán Lloris, F. y F. Pina Polo (1994), «Roma y los Pirineos: la formación de una frontera», *Chiron*, 24, pp. 103-133.
- Bendala Galán, M. (2005), «Urbanismo y romanización en el territorio andaluz: aportaciones a un debate en curso», *Mainake*, 27, pp. 9-32.
- (2015), «*Hijos del Rayo*», *Los Barca y el dominio cartaginés en Hispania*, Trébede Ediciones, Madrid.
- Bérard, J. (1963), *La Magna Grecia. Storia delle colonie greche dell'Italia meridionale*, Einaudi, Torino.
- Bérard, V. (1902-1903), *Les Phéniciens et l'Odyssée*, Armand Colin, Paris.
- (1927-1929), *Les navigations d'Ulysse I. Ithaque et la Grèce des Achéens; II. Pénélope et les barons des îles; III. Calypso et la mer de l'Atlantide; IV. Nausicaa et le retour d'Ulysse*, Armand Colin, Paris.

- Berger, E. H. (1904), *Mythische Cosmographie der Griechen*, B. G. Teubner, Leipzig.
- Berger, H. (1880), *Die geographischen Fragmente des Eratosthenes. Neu gesammelt, geordnet und besprochen*, B. G. Teubner, Leipzig.
- Bermejo Barrera, J. C. (1986a), «El erudito y la barbarie», en J. C. Bermejo Barrera, ed., pp. 13-43.
- Bermejo Barrera, J. C., ed. (1986b), *Mitología y mitos de la Hispania prerromana, II*, Akal, Madrid.
- (1987), «La geopolitique de l'ivresse dans Strabon», *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 13, pp. 115-145.
- (1991), «Los mitos griegos y la Hispania Antigua: consideraciones metodológicas», *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Antigua*, 4, pp. 85-106.
- Bernard, G. (2008), *Nec plus ultra. L'extrême occident méditerranéen dans l'espace politique romain (218 av. J.C.-305 apr. J.C.)*, Casa de Velázquez, Madrid.
- Bernardes, J. P. (2017), «Augusto e a (re)organização administrativa do Sul da Lusitânia», *Gerión*, 35, pp. 399-415.
- Bertelli, L. (2001), «Hecataeus: From Genealogy to Historiography», en N. Luraghi, ed., *The Historian's Craft in the Age of Herodotus*, Oxford University Press, Oxford, pp. 67-94.
- Berthelot, A. (1933), «L'Europe occidentale d'après Agrippa et Strabon», *Revue Archéologique*, 1, pp. 9-12.
- Bertrand, A. C. (1997), «Stumbling through Gaul: Maps, intelligence, and Caesar's *Bellum Gallicum*», *Ancient History Bulletin*, 11, pp. 107-122.
- Bertrand, J.-M. (1989), «De l'emploi des métaphores descriptives par les géographes de l'Antiquité», *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 15, pp. 63-73.
- Bianchetti, S. (2001), «Piteas di Massalia e l'estremo Occidente», *Hesperia*, 10, pp. 129-137.
- (2004a), «Da Gades al Tanais: l'Europa di Pitea», *Sileno*, 30, pp. 1-10.
- (2004b), «La carta e il potere: dalla scienza di Eratostene all'organizzazione dello spazio di Augusto», en H.-D. Heimann, S. Knippschild y V. Mínguez, eds., *Ceremoniales, Ritos y Representación del Poder*, Publicacions de la Universitat Jaume I, Castellón, pp. 247-270.
- (2005), «La geografia di Pitea e la *diorthosis* di Polibio», en G. Shepens y J. Bollansée, eds., pp. 255-270.
- (2006a), «L'Eratostene di Strabone», *Mélanges Germaine Aujac. Pallas*, 72, pp. 35-46.
- (2006b), «Le tradizioni storiche sul Mediterraneo dei "geografi scienziati"», en M.^a G. Angeli Bertinelli, A. Donati, eds., *Le vie della storia. Migrazioni di popoli, viaggi di individui, circolazione di idee nel Mediterraneo antico. Atti del II Incontro Internazionale di Storia Antica (Genova 6-8 ottobre 2004)*, Bretschneider Editore, Roma, pp. 67-79.

- (2007), «Frammenti di storici nella *Geografia* di Eratostene», en U. Fellmeth, P. Guyot y H. Sonnabend, eds., *Historische Geographie der alten Welt. Grundlagen, Erträge, Perspektiven*, Georg Olms, Hildesheim-Zürich-New York, pp. 11-26.
- (2008), «Geografia e cartografia dell'Estremo Occidente da Eratostene a Tolomeo», *Mainake*, 30, pp. 17-58.
- (2010), «Eratostene autore di *Historiai* nel lemma della *Suda*», en G. Vannotti, ed., *Il lessico Suda e gli storici greci in frammenti, Atti dell'incontro internazionale, Vercelli, 6-7 novembre 2008*, Edizioni Tored, Tivoli, pp. 329-343.
- (2011), «I greci e il "Mare Esterno": dalle esplorazione delle aree estreme alla rappresentazione "scientifica" dell'ecumene», en J. Santos Yanguas y B. Díaz Ariño, eds., pp. 155-171.
- (2013a), «Il valore del racconto di viaggio nell'opera geografica di Eratostene», en K. Geus y M. Rathmann, eds., pp. 77-86.
- (2013b), «I mari di Eratostene», en U. Bultrighini y E. Dimauro, *Homerón ex Homerou saphenizein. Omaggio a D. Musti*, Lanciano, Carabba, pp. 293-314.
- (2016), «The "Invention" of Geography: Eratosthenes of Cyrene», en S. Bianchetti, M. R. Cataudella y H.-J. Gehrke, eds., pp. 132-149.
- (2019), «Le rotte delle Estrimnidi: Dallo spazio mitico allo spazio cartografico», en E. Ferrer-Albelda, ed., pp. 85-102.
- Bianchetti, S., M. R. Cataudella y H.-J. Gehrke, eds. (2016), *Brill's Companion to Ancient Geography. The Inhabited World in Greek and Roman Tradition*, Brill, Leiden-Boston.
- Bichler, R. (2016), «Persian Geography and the Ionians: Herodotus», en S. Bianchetti, M. R. Cataudella y H.-J. Gehrke, eds., pp. 3-20.
- Biffi, N. (2002), «Il rapporto fra gli *Historika hypomnemata* di Strabone e Pap. Vogl. 46 (60)», *Invigilata Lucernis*, 24, pp. 37-51.
- (2012), «"È simile a..." L'uso delle immagini nella *Geografia* di Strabone», en V. Maraglino, ed., *Scienza antica in età moderna. Teoria e immagini*, Cacucci, Bari, pp. 181-214.
- Billerbeck, M. (2009), «Artemidorus' *Geographoumena* in the *Ethnika* of Stephanus of Byzantium: Source and Transmission», en K. Brodersen y J. Elsner, eds., pp. 65-87.
- Biraschi, A. M.^a (1984a), «Strabone e la difesa di Omero nei *Prolegomena*», en F. Prontera, ed., pp. 129-153.
- (1988a), «Dai "Prolegomena" all'Italia: premesse teoriche e tradizione», en G. Maddoli, ed., *Strabone e l'Italia antica*, Edizioni Scientifiche Italiane, Perugia, pp. 127-143.
- (1998), «Una geografia per l'impero», en S. Settis, ed., *I Greci. Storia*,

- Cultura, Arte, Società. 2. Una storia greca. III. Trasformazioni*, Giulio Einaudi editore, Torino, pp. 1079-1097.
- (2002), «Omero a Roma fra I secolo a.C. e I secolo d.C. A proposito dell'ὑπερὶ ποιητοῦ», en A. Isola, E. Menestó y A. di Pilla, eds., *Curiositas. Studi di cultura classica e medievale in onore di U. Pizzani*, Università degli Studi di Perugia, Perugia, pp. 151-161.
- (2005), «Strabo and Homer: a chapter in cultural history», en D. Dueck, H. Lindsay y S. Potheary, eds., pp. 73-85.
- Blázquez Martínez, J. M.^a (1971), «La Iberia de Estrabón», *Historia Antiqua*, 1, pp. 11-94.
- (2006), «La Hispania en época de Augusto vista por los escritores contemporáneos. Estrabón y Trogo Pompeyo», *Gerión*, 24, pp. 237-249.
- Boardman, J. (1999), *Los griegos en ultramar: comercio y expansión colonial antes de la era clásica*, Alianza Editorial, Madrid.
- Boedeker, D. (2002), «Epic heritage and mythical patterns in Herodotus», en E. J. Bakker, I. J. F. de Jong y H. Van Wees, eds., pp. 97-116.
- Bornecque, H. (1935), *Tite-Live*, Boivin, Paris.
- Bouiron, M. (2012), «Du texte d'origine à l'Épitomé des *Ethnika*: Les différentes phases de réduction et la transmission du lexique géographique de Stéphane de Byzance», *Rursus*, 8, pp. 1-49.
- (2014), *L'Épitomé des Ethniques de Stéphane de Byzance comme source historique: l'exemple de l'Europe Occidentale*, Thèse doctorale, Université Nice-Sophia Antipolis, Nice.
- Branscome, D. (2010), «Herodotus and the Map of Aristagoras», *Classical Antiquity*, 29, pp. 1-44.
- Braun, Th. (2004), «Hecateus' knowledge of the Western Mediterranean», en K. Lomas, ed., *Greek identity in the Western Mediterranean*, Brill, Leiden-Boston, pp. 287-347.
- Bravo, B. (2009), «Artemidoro di Efeso geografo e retore. Per la costituzione e l'interpretazione del testo del Papiro de Artemidoro», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, pp. 43-63.
- Bravo Castañeda, G. (2017), «La presencia de Augusto en Hispania y las fechas de la reorganización provincial», *Gerión*, 35, pp. 225-235.
- Brodersen, K. (1995), *Terra cognita. Studien zur römischen Raumerfassung*, Georg Olms Verlag, Hildesheim-Zürich-New York.
- Brodersen, K. y J. Elsner, eds. (2009), *Images and Text on the Artemidorus Papyrus: Working Papers on P. Artemid.* (St. John's College Oxford, 2008). *Historia. Einzelschriften* 214, Stuttgart, Franz Steiner Verlag.
- Bucciantini, V. (2016), «Geographical Description and Historical Narrative in the Tradition on Alexander's Expedition», en S. Bianchetti, M. R. Cataudella y H.-J. Gehrke, eds., pp. 98-109.

- Bunbury, E. H. (1879), *A history of ancient geography. Among the Greeks and Romans from the earliest ages till the fall of the Roman Empire*, vols. I-II, John Murray, London.
- Burian, J. (2006), s. v. «Periplous», en H. Cancik, H. Schneider, eds., *Brill's New Pauly, Antiquity volumes* (fecha de consulta: 06/09/2018) <http://dx.doi.org/10.1163/1574-9347_bnp_e914530>.
- Burillo Mozota, F. (2005), «Celtiberia y celtíberos», en A. Jimeno Martínez, ed., *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*, Soria, Diputación Provincial de Soria, pp. 61-72.
- (2007), *Los Celtíberos. Etnias y estados*, Crítica, Barcelona.
- Burillo Mozota, F., ed. (1995), *Poblamiento celtibérico. III Simposio sobre los Celtíberos*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- Burton, G. P. (1975), «Proconsuls, Assizes and the Administration of Justice under the Empire», *The Journal of Roman Studies*, 65, pp. 92-106.
- Cadiou, F. (2006), «Renseignement, espionnage et circulation des armées romaines: vers une géographie militaire de la Péninsule Ibérique à l'époque de la conquête», en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux y P. Moret, eds., pp. 135-152.
- (2007), «L'armée romaine dans la vallée du Douro aux II^e et I^{er} siècles a.C.: géographie et stratégie à l'époque de la conquête», en M. Navarro Caballero, J. J. Palao Vicente y M. Á. Magallón Botaya, eds., pp. 45-58.
- (2008), *Hibera in terra miles: Les armées romaines et la conquête de l'Hispanie sous la république (218-45 av. J.C.)*, Casa de Velázquez, Madrid.
- Cadiou, F. y P. Moret (2012), «Rome et la frontière hispanique à l'époque républicaine (II^e-I^{er} s. av. J.C.)», en Ch. Velud, ed., *Les sociétés méditerranéennes face au risque. Espaces et frontières*, Institut Français d'Archéologie Orientale, Paris, pp. 21-44.
- Calvo Martínez, J. L. (1974), «Estesícoro de Himera», *Durius*, 2-4, pp. 311-342.
- Cambiano, G., L. Canfora y D. Lanza, eds. (1992), *Lo spazio letterario della Grecia antica. Volume I: la produzione e la circolazione del testo. Tomo I: la polis*, Salerno Editrice, Roma.
- Campos Carrasco, J. y J. Alvar Ezquerro, eds. (2013), *Tarteso. El emporio del metal*, Almuzara, Córdoba.
- Candau Morón, J. M.^a (1983), «El concepto de historia universal en Éforo y en Polibio», *Actas del VI Congreso español de Estudios Clásicos*, Sociedad Española de Estudios Clásicos, Madrid, pp. 325-329.
- (1985), «Posidonio y la historia universal», *Habis*, 16, pp. 107-128.
- (1989), «Categorías históricas y categorías políticas en Polibio», *Estudios Clásicos*, 27-89, pp. 95-109.
- (2003), «Polibio como historiador helenístico: su actitud frente a la histo-

- riografía contemporánea», en J. Santos Yanguas y E. Torregaray Pagola, eds., pp. 51-67.
- (2018), «Estrabón, transmisor de Éforo», en E. Castro-Páez, ed., pp. 21-35.
- Canfora, L. (1993), «Polibio», en G. Cambiano, L. Canfora y D. Lanza, eds., pp. 823-845.
- Canfora, L. ed. (2008), *Il papiro de Artemidoro*, Laterza, Bari.
- (2009), «Artemidorus fr. 21 and P. Artemid. col. IV», en K. Brodersen y J. Elsner, eds., pp. 89-93.
- (2009-2010), «ΟΥΚ ΕΣΤΙΝ Ο ΤΥΧΩΝ ΚΟΠΙΟΣ. Ovvero Pontani iunior alle prese con pseudo-Artemidoro», *Analecta Papyrologica*, 21-22, pp. 5-16.
- (2010), «Chiarimento sul fr. 21 Stiehle e sue conseguenza», *Emerita*, 80, pp. 129-131.
- Canto, A. M.^a (2001), «Rarezas epigráficas e históricas en los nuevos edictos augusteos de El Bierzo», en L. Grau Lobo y J. L. Hoyas, eds., +*addenda* de actualización de 2013.
- Capalvo Liesa, Á. (1995), «El territorio de Celtiberia según los manuscritos de Estrabón», en F. Burillo Mozota, ed., pp. 455-470.
- (1996), *Celtiberia. Un estudio de fuentes literarias antiguas*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- Carcopino, J. (1953), «Le traité d'Hasdrubal et la responsabilité de la Deuxième Guerre Punique», *Revue des Études Anciennes*, 55, pp. 258-293.
- (1968⁵), *Jules César*, revue et augmentée avec la collaboration de P. Grimal, PUF, Paris.
- Cardete del Olmo, M.^a C. (2004), «Ethnos y etnicidad en la Grecia clásica», en G. Cruz Andreotti y B. Mora Serrano, eds., pp. 17-29.
- Caspari, M. O. B. (1910), «On the Γῆς περίοδος of Hecataeus», *The Journal of Hellenic Studies*, 30, pp. 236-248.
- Castro-Páez, E. (2004a), «La géographie de la barbarie dans le livre III de Strabon. Une approche à partir la terminologie», en M.^a-C. Charpentier, ed., *Les espaces du sauvage dans le monde antique*, Presses Universitaires de Franche-Comté, Besançon, pp. 243-253.
- (2004b), «La ville et le territoire d'après le Livre III de Strabon. Une méthodologie d'approche et un essai d'application», *Gerión*, 22, pp. 169-199.
- (2019), «The city as a structural element in Turdetanian identity in the work of Strabo», en G. Cruz Andreotti, ed., pp. 34-45.
- (2021), «César y el corpus cesariano. Un episodio en la construcción geográfica de Hispania», *Rationes Rerum*, 17, pp. 117-124.
- Castro-Páez, E., ed. (2018), *De nuevo sobre Estrabón. Geografía, cartografía, historiografía y tradición*, Editorial Universidad de Sevilla, Sevilla.

- Castro-Páez, E. y Cruz Andreotti, G. (2017), «La controversia sobre la corrección de ἐτῶν por ἐπῶν», en las ediciones del libro III de Estrabón. Una reflexión desde la perspectiva histórico-cultural», *Athenaeum*, 105/1, pp. 258-271.
- Castro-Páez, E. y G. Cruz Andreotti, eds. (2020), *Geografía y cartografía de la Antigüedad al Renacimiento. Estudios en honor de Francesco Prontera*, Editorial Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares-Sevilla.
- Castro-Páez, E. y P. Moret (2018), «Iberia y Galia en Estrabón. Elaboración cartográfica y aspectos histórico-culturales», en E. Castro-Páez, ed., pp. 73-107.
- Celestino Pérez, S. y C. López-Ruiz (2006), *Tartessos and the Phoenicians in Iberia*, Oxford University Press, Oxford.
- Chaves Tristán, F., F. J. García Fernández y E. Ferrer Albelda E. (2006), «Relaciones interétnicas e identidades culturales en Turdetania (siglos II a.C.-I d.C.)», en A. Akerraz *et al.*, eds., pp. 813-828.
- Chávez Reino, A. L. (2005), «Los claroscuros del Éforo de Polibio», en G. Shepens y J. Bollansée, eds., pp. 19-54.
- Chevallier, R., ed. (1974), *Littérature gréco-romaine et géographie historique. Mélanges offerts à Roger Dion*, Picard, Paris.
- Churrua Arellano, J. de (2009a), «Los territorios pirenaico-occidentales en la obra de Estrabón», en J. Santos Yanguas, ed., *Los tiempos antiguos en los territorios pirenaicos*, Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco, Vitoria, pp. 37-54.
- (2009b), «Estrabón y el País Vasco, I: Contexto de la información, marco geográfico y los montañeses de la cordillera cantábrica», *Iura Vasconiae*, 6, pp. 751-848.
- (2010), «Estrabón y el País Vasco, II: El valle medio del Ebro y los Pirineos Occidentales, y la administración romana», *Iura Vasconiae*, 7, pp. 511-578.
- Ciprés Torres, P. (1993), «Celtiberia: la creación geográfica de un espacio provincial», *Ktema*, 18, pp. 259-291.
- (1999), «El impacto de los celtas en la Península Ibérica según Estrabón», en G. Cruz Andreotti, ed., pp. 121-151.
- (2006), «La geografía de la guerra en Celtiberia», en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux, P. Moret, eds., pp. 177-197.
- (2012), «Pueblos enfrentados a Roma e identidad: el caso de los celtíberos», en J. Santos Yanguas y G. Cruz Andreotti, eds., pp. 235-279.
- (2014), «*Hispania Citerior* en la geografía de la *Naturalis Historia* de Plinio», *Veleia*, 31, pp. 15-32.
- (2016), «Los datos geográficos en la descripción de Hispania en la *Naturalis Historia* de Plinio», *Revista de Historiografía*, 25, pp. 89-109.

-
- ed. (2017), *Plinio el Viejo y la construcción de Hispania Citerior*, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, Vitoria.
 - (2019), «La geografía política de Hispania Citerior», en E. Ortiz de Urbina Álava, ed., pp. 19-42.
 - (2020), «Los datos geográficos como fuente histórica. Plinio e Hispania: algunas cuestiones sobre el ordenamiento de su descripción geográfica», en E. Castro-Páez y G. Cruz Andreotti, eds., pp. 263-284.
 - Ciprés Torres, P. y G. Cruz Andreotti (1998), «El diseño de un espacio político: el ejemplo de la península Ibérica», en A. Pérez Jiménez y G. Cruz Andreotti, eds., pp. 107-145.
 - Cisneros Merino, Y. y Santos Yanguas (2003), «Los púnicos en la península Ibérica según la obra de Polibio», en J. Santos Yanguas y E. Torregaray Pagola, eds., pp. 307-338.
 - Clarke, K. (1997), «In Search of the Author of Strabo's *Geography*», *The Journal of Roman Studies*, 87, pp. 92-110.
 - (1999), *Between Geography and History. Hellenistic Constructions of the Roman World*, Clarendon Press, Oxford.
 - (2003), «Polybius and the Nature of Late Hellenistic Historiography», en J. Santos Yanguas y E. Torregaray Pagola, eds., pp. 69-87.
 - (2009), «D'une Méditerranée de pirates et de barbares à une Méditerranée cœur de civilisation: Strabon et la construction d'un concept unifié dans le cadre romain», *Pallas*, 79, pp. 295-303.
 - (2017), «Strabo's Mediterranean», en D. Dueck, ed., pp. 47-59.
 - Clavel-Lévêque, M. (1974), «Les Gaules et les gaulois: pour une analyse du fonctionnement de la *Géographie* de Estrabon», *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 1, pp. 75-93.
 - Clay, D. (1992), «The world of Hesiod», *Ramus*, 21, pp. 131-157.
 - Connors, C. (2017), «A river runs through it: waterways and narrative in Strabo», en D. Dueck, ed., pp. 207-218.
 - Cook, S. A., F. E. Adcock y M. P. Charlesworth, eds. (1932), *Cambridge Ancient History. IX The Roman Republic, 133-44 B. C.*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 614-740.
 - Corcella, A. (1992), «Geografía e *Historie*», en G. Cambiano, L. Canfora y D. Lanza, eds., pp. 265-277.
 - Cordano, F. (1986), *Antiche fondazioni greche: Sicilia e Italia meridionale*, Sellerio, Palermo.
 - (1992), *Antichi viaggi per mare*, Edizioni Studio Tesi, Pordenone.
 - Cortijo Cerezo, M.^a L. (2007), «El papel del *conventus iuridicus* en la descripción geográfica de Plinio el Viejo. El caso bético», en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux y P. Moret, eds., pp. 271-304.
 - Costabile, F. y O. Nicandro (2002), *Tessera Paemeiobrigensis. Un nuovo editto*

- di Augusto dalla Transduriana provincia è l'imperium proconsulare del princeps*, L'Erma di Bretschneider, Roma.
- Counillon, P. (2007), «La représentation de l'espace et la description géographique dans le livre III de la *Géographie* de Strabon», en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux y P. Moret, eds., pp. 65-80.
- (2018), «Strabon et les fleuves», en A. Dan y St. Lebreton, eds., *Études des fleuves d'Asie Mineure dans l'Antiquité*, I, Presses Universitaires d'Arras, Arras, pp. 125-144.
- Cruz Andreotti, G. (1991a), *Tartessos como problema historiográfico: el espacio mítico y geográfico del occidente mediterráneo en las fuentes arcaicas y clásicas griegas*, Diss. Universidad de Málaga.
- (1991b), «Estesícoro y Tartessos», *Habis*, 22, pp. 49-62.
- (1993), «Estrabón y el pasado turdetano: la recuperación del mito tartésico», *Geographia Antiqua*, 2, pp. 13-31.
- (1994), «La visión de Gades en Estrabón. Elaboración de un paradigma geográfico», *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 20, pp. 57-865.
- (1995), «La península Ibérica en los límites de la ecúmene: el caso de Tartessos», *Polis*, 7, pp. 39-75.
- (2002), «Iberia e iberos en las fuentes histórico-geográficas griegas: una propuesta de análisis», *Mainake*, 24, pp. 153-180.
- (2002-2003), «La construcción de los espacios políticos ibéricos entre los siglos III y I a.C.: algunas cuestiones metodológicas e históricas a partir de Polibio y Estrabón», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 28-29, pp. 35-54.
- (2003), «Polibio y la geografía de la península Ibérica: la construcción de un espacio político», en J. Santos Yanguas y E. Torregaray Pagola, eds., pp. 185-227.
- (2004a), «La geografía griega como espacio político», *Geographia Antiqua*, 13, pp. 9-20.
- (2004b), «Una contribución a la etnogénesis ibérica desde la literatura antigua: a propósito de la geografía de Iberia y los iberos», en G. Cruz Andreotti, F. J. González Ponce y J. M. Candau Morón, eds., pp. 241-276.
- (2004c), «Geografía e historiografía clásica: el ejemplo de Polibio», *Revista de Historiografía*, 1, pp. 60-70.
- (2006), «Polibio y la integración histórico-geográfica de la Península Ibérica», en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux y P. Moret, eds., pp. 77-96.
- (2007), «Acerca de Estrabón y la Turdetania-Bética», en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux y P. Moret, eds., pp. 251-270.
- (2008), «Geografía y *epos* en la Iberia antigua: a propósito de Estrabón y el libro III», en P. Annello, J. Martínez-Pinna, eds., *Relaciones interculturales en el Mediterráneo antiguo*, CEDMA, Málaga-Palermo, pp. 199-211.

- (2009a), «Etnias, fronteras e identidades en la Antigüedad hispana: algunas precisiones metodológicas a partir de las fuentes escritas», *Arqueología Espacial*, 27, pp. 63-77.
- (2009b), «La naturaleza histórica de la geografía de Estrabón», *Euphrosyne*, 37, pp. 131-144.
- (2010), «Algunos apuntes sobre la naturaleza de la geografía griega», en F. Marco Simón, F. Pina Polo y J. Remesal Rodríguez, eds., pp. 13-24.
- (2013), «Tarteso: reflexiones desde la literatura geo-etnográfica antigua», en J. Campos Carrasco y J. Alvar Ezquerro, eds., pp. 247-260.
- (2014), «Estrabón e Iberia: la construcción de una identidad histórica», *Studia Historica. Historia antigua*, 32, pp. 143-152.
- (2015^{2a}), s. v. «Oretania», en J. Gómez Espelosín, trad., pp. 470-471.
- (2015^{2b}), s. v. «Anas», en J. Gómez Espelosín, trad., pp. 332-333.
- (2015^{2c}), s. v. «Orospeda», en J. Gómez Espelosín, trad., pp. 473-474.
- (2015^{2d}), s. v. «Bastetania», en J. Gómez Espelosín, trad., pp. 351-354.
- (2015^{2e}), s. v. «Betis», en J. Gómez Espelosín, trad., pp. 355-358.
- (2015^{2f}), s. v. «Turdetania», en J. Gómez Espelosín, trad., pp. 519-524.
- (2015^{2g}), s. v. «Tajo», en J. Gómez Espelosín, trad., pp. 507-509.
- (2015^{2h}), s. v. «Duero», en J. Gómez Espelosín, trad., pp. 402-403.
- (2015²ⁱ), s. v. «Íber», en J. Gómez Espelosín, trad., pp. 428-330.
- (2015^{2j}), s. v. «Gimnesias», «Pitiusas», en J. Gómez Espelosín, trad., pp. 418 y 482-483.
- (2016), «Rome and Iberia: The Making of a Cultural Geography», en S. Bianchetti, M. R. Cataudella y H.-J. Gehrke, eds., pp. 274-297.
- (2017), «Estrabón *versus* Plinio», en P. Ciprés Torres, ed., pp. 87-103.
- (2019a), «Preface: Spanish Turdetania, a Case Study for Shared Identities», en G. Cruz Andreotti, ed., pp. VII-XVI.
- (2019c), «Strabo and the Invention of Turdetania», en G. Cruz Andreotti, ed., pp. 1-12.
- (2019b), «La perspectiva histórica de la geografía sobre *Gallaecia*», en E. Ferrer Albelda, ed., pp. 217-227.
- Cruz Andreotti, G., ed. (2019), *Roman Turdetania. Romanization, Identity and Socio-Cultural Interaction in the South of the Iberian Peninsula between the 4th and 1st Centuries BCE*, Brill, Leiden-Boston.
- Cruz Andreotti, G. y P. Ciprés Torres (2011), «Más allá de la cartografía está la historia (a propósito de Estrabón e Iberia)», en J. Santos Yanguas y B. Díaz Ariño, eds., pp. 199-213.
- Cruz Andreotti, G., F. J. González Ponce y J. M. Candau Morón, eds. (2004), *Historia y mito: el pasado legendario como fuente de autoridad (Actas del simposio internacional celebrado en Sevilla, Valverde del Camino y Huelva entre el 22 y el 25 de abril de 2003)*, CEDMA, Málaga.

- Cruz Andreotti, G., P. Le Roux y P. Moret, eds. (2006), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. I. La época republicana*, CEDMA-Casa de Velázquez, Málaga-Madrid.
- Cruz Andreotti, G., P. Le Roux y P. Moret, eds. (2007), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. II. La época imperial*, CEDMA-Casa de Velázquez, Málaga-Madrid.
- Cruz Andreotti, G. y F. Machuca Prieto (2022), *Etnicidad, identidad y barbarie en el Mundo Antiguo*, Síntesis, Madrid.
- Cruz Andreotti, G. y B. Mora Serrano, eds. (2004), *Identidades étnicas-Identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Málaga.
- Cusset, Ch. (2008), «Science et Poésie selon Ératosthène», en Ch. Cusset y H. Frangoulis, eds., *Ératosthène: un athlète du savoir. Journée d'étude du vendredi 2 juin 2006*, Publications de l'Université de Saint-Étienne, Saint-Étienne, pp. 123-135.
- Daly, L. W. (1951), «Aulus Hirtius and the *Corpus Caesarianum*», *The Classical Weekly*, 44, pp. 113-117.
- D'Alessio, G. B. (2012), «Reconstructions of the Artemidorus Papyrus», en J. Elsner *et al.*, eds., pp. 292-309.
- Dan, A. (2011), «L'Istros chez Hérodote», *Dacia*, 55, pp. 25-56.
- (2017), «The first of the *Bêta*. Notes on Eratosthenes' invention of Geography», en Ch. Rico y A. Dan, eds., pp. 165-222.
- Dan, A. *et al.* (2016), «Common Sense Geography and Ancient Geographical Texts», *eTopoi*, 6, pp. 571-597.
- Dandrow, E. (2017), «Etnography and identity in Strabo's *Geography*», en D. Dueck, ed., pp. 113-124.
- De Oliveira, F. (1994), «Lusitânia rural em Plínio o antigo», en J.-G. Gorges y M. Salinas de Frías, eds., *Les campagnes de Lusitanie romaine. Occupation du sol et habitats*, Casa de Velázquez-Editorial Universidad de Salamanca, Madrid-Salamanca, pp. 31-44.
- Della Corte, F. (1969²), *Catone Censore. La vita e la fortuna*, La Nuova Italia Editrice, Firenze.
- Desanges, J. (1978), «Le périple de Polybe», en *Recherches sur l'activité des méditerranéens aux confins de l'Afrique (VI^e siècle avant J.C.-IV^e siècle après J.C.)*, École Française de Rome, Rome, pp. 121-147.
- Detlefsen, D. (1870), «Die Geographie der Provinz Baetica bei Plinius (HN, III. 6-17)», *Philologus*, 30, pp. 265-310.
- (1973), «Die Geographie der Tarraconensischen Provinz bei Plinius (HN, III. 18-30; 76-79; IV. 110-112)», *Philologus*, 32, pp. 600-668.
- (1877a), «Die Geographie der Provinz Lusitanien bei Plinius (HN, IV. 113-118)», *Philologus*, 36, pp. 111-128.

-
- (1877b), «Varro, Agrippa und Augustus als Quellenschriftsteller des Plinius für die Geographie Spaniens», en *Commentationes in honorem Th. Mommseni*, Weidmann, Berlin, pp. 23-34.
 - (1906), *Ursprung, Einrichtung und Bedeutung der Erdkarte Agrippas*, Weidmannsche, Berlin.
 - Díaz-Andreu, M. (2004), «Ethnicity and Iberians. The archaeological crossroads between perception and material culture», en G. Cruz Andreotti y B. Mora Serrano, eds., pp. 65-85.
 - Díaz Fernández, A. (2015), Provincia et imperium. *El mando provincial en la República romana (227-44 a.C.)*, Editorial Universidad de Sevilla, Sevilla.
 - Díaz-Tejera, A. (1993), «Los albores de la historiografía griega. Dialéctica entre mito e historia», *Emerita*, 61-2, pp. 357-374.
 - Diels, H. (1887), «Herodot und Hekataios», *Hermes*, 22, pp. 411-444.
 - Diller, A. (1934), «Geographical Latitudes in Eratosthenes, Hipparchus and Posidonius», *Klio*, 27, pp. 258-269.
 - (1975), *The textual tradition of Strabo's Geography. With appendix: The Manuscripts of Eustathius' Commentary on Dionysius Periegetes*, Adolf M. Hakkert, Amsterdam.
 - Dion, R. (1952), «Le problème des Cassitérides», *Latomus*, 11, pp. 306-314.
 - (1965), «La renommée de Pythéas dans l'Antiquité», *Revue des Études Latines*, 43, pp. 443-466.
 - (1966a), «Pythéas explorateur», *Revue de Philologie, de Littérature et d'Histoire ancienne*, 92, pp. 191-216.
 - (1966b), «Pythéas où voulait-il aller?», en *Mélanges Piganiol*, S.E.V.P.E., Paris, pp. 1315-1336.
 - (1968), «Le Danube d'Hérodote», *Revue de Philologie, de Littérature et d'Histoire ancienne*, 42, pp. 7-41.
 - (1972), «Géographie odyséenne», *Annales Économies, Sociétés, Civilisations*, 27, pp. 158-162.
 - (1977), *Aspects politiques de la géographie antique*, Les Belles Lettres, Paris.
 - Dognon, P. (1898), «Sur l'orientation de la chaîne des Pyrénées d'après Strabon», *Annales de Géographie*, 7, pp. 166-172.
 - Domínguez Monedero, A. J. (1983), «Los términos "Iberia" e "íberos" en las fuentes grecolatinas: estudio acerca de su origen y ámbito de aplicación», *Lucentum*, 2, pp. 203-224.
 - (1984), «Reflexiones acerca de la sociedad hispana reflejada en la *Geografía* de Estrabón», *Lucentum*, 3, pp. 201-218.
 - (1987a), «Los libiofenicios y la interpretación del significado de su presencia en el sur peninsular», en *España y el Norte de África. Bases históricas de una relación fundamental (Aportaciones sobre Melilla)*, Publicaciones de la Universidad de Granada, Granada, pp. 129-138.

- (1987b), «Los romanos e Iberia como tema histórico en la *Geografía* de Estrabón», en *Actas II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Antequera-Málaga, Sociedad Española de Estudios Clásicos, Málaga, pp. 177-183.
- (1988), «Píndaro y las columnas de Heracles», en *Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar, I*, Madrid, pp. 711-724.
- (1991a), «Los griegos de Occidente y sus diferentes modos de contacto con las poblaciones indígenas. Contactos en los momentos precoloniales (previos a la fundación de las colonias, o en ausencia de las mismas)», *Huelva Arqueológica*, 13, pp. 19-48.
- (1991b), «Los griegos de occidente y sus diferentes modos de contacto con las poblaciones indígenas. II. El momento de fundación de la colonia», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 18, pp. 149-177.
- (1995a), *La polis y la expansión colonial griega. Siglos VIII-VI*, Editorial Síntesis, Madrid.
- (1995b), «Libios, libiofenicios, blastofenicios: elementos púnicos y africanos en la Iberia Bárquida y sus supervivencias», *Gerión*, 13, pp. 223-239.
- (1997), «La polis griega en el ámbito extra Egeo: singularidades y características», en D. Plácido *et al.*, eds., *Imágenes de la polis*, Ediciones Clásicas, Madrid, pp. 35-62.
- (2006), «Fenicios y griegos en el sur de la península Ibérica en época arcaica. De Onoba a Mainake», *Mainake*, 28, pp. 49-78.
- (2012), «Griegos y no griegos en ámbitos coloniales: conflictos e interacciones», *Minus*, 20, pp. 29-49.
- (2013a), «Fenicios y griegos en el Mediterráneo occidental en el s. VIII a.C.», en A. M.^a Arruda, ed., *Fenicios e púnicos, por terra e mar I*, Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa, Lisboa, pp. 418-427.
- (2013b), «Los primeros griegos en la península Ibérica (s. IX-VI a.C.): mitos, probabilidades, certezas», en M.^a P. De Hoz y G. Mora, eds., *El oriente griego en la península Ibérica. Epigrafía e historia*, Real Academia de la Historia, Madrid, pp. 11-42.
- Dopico Caínzos, M.^a D. (1986), «Los *conventus iuridici*: origen, cronología y naturaleza histórica», *Gerión*, 4, pp. 265-283.
- (2017), «Los *conventus iuridici*: la aportación de la *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo», en P. Ciprés Torres, ed., pp. 243-272.
- Dopico Caínzos, M.^a D. y J. Santos Yanguas (2017), «Augusto y el Noroeste de Hispania: la acción del emperador y las comunidades indígenas», *Gerión*, 35, pp. 707-721.
- Dopp, Ph. E. (1900), *Die Geographischen Studien des Ephorus. I Die Geographie des Westens*, Carl Boldt'schen Hof-Buchdruckerel, Rostock.

- Dorati, M. (1999-2000), «Le testimonianze relative alla περίοδος τῆς γῆς di Hecateo», *Geographia Antiqua*, 8-9, pp. 120-127.
- Dowden, K. (2016), «Poseidonios», en I. Worthington, ed., *Brill's New Jacoby* (fecha de consulta: 19/06/2019), <http://dx.doi.org/10.1163/1873-5363_bnj_a87>.
- Dragoni, G. (1975), «Introduzione allo studio della vita e delle opere di Eratostene (circa 276-circa 195 a.C.)», *Physis*, 17, pp. 41-70.
- (1979), *Eratostene e l'apogeo della scienza greca*, CLUEB, Bologna.
- Drews, R. (1965), «Ephorus and History written κατὰ γένος», *American Journal of Philology*, 84, pp. 244-255.
- (1976), «Ephorus' κατὰ γένος History revisited», *Hermes*, 104, pp. 497-498.
- Dubois, M. (1891), *Examen de la Géographie de Strabon. Étude critique de la méthode et des sources*, Imprimerie Nationale, Paris.
- Dubuisson, D. (1985), «L'image du carthaginois dans la littérature latine», *Studia Phoenicia*, 1-2, pp. 156-166.
- Dueck, D. (2000), *Strabo of Amasia. A Greek Man of Letters in Augustan Rome*, Routledge, London-New York.
- (2010), «The Geographical Narrative of Strabo of Amasia», en K. Raaflaub y R. Talbert, eds., *Geography and Ethnography: Perceptions of the World in Pre-Modern Societies*, Wiley-Blackwell, Chichester, pp. 235-251.
- (2017a), «Strabo's Choice of Sources as a Clue to the Availability of Texts in his Time», en Ch. Rico y A. Dan, eds., pp. 227-244.
- ed. (2017b), *The Routledge Companion to Strabo*, Routledge, London-New York.
- Dueck, D., H. Lindsay y S. Potheary, eds. (2005), *Strabo's cultural geography. The making of a kolossourgia*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Dunsch, B. (2012), «Arte rates reguntur: Nautical handbooks in antiquity?», *Studies in History and Philosophy of Science*, 43, pp. 270-283.
- Easterling, P. E. y B. M. W. Knox, eds. (1985), *The Cambridge History of Classical Literature. I. Greek Literature*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Edelstein, L. y I. G. Kidd (1972), *Posidonius. I The Fragments*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Elsner, J. et al. (2012), *New Studies on the Artemidorus Papyrus. Historia 61*, Franz Steiner Verlag, Stuttgart.
- Engels, J. (1998), «Die strabonische Kulturgeographie in der Tradition der antiken geographischen Schriften und ihre Bedeutung für die antike Kartographie», *Orbis Terrarum*, 4, pp. 63-114.
- (1999), *Augusteische Oikumenengeographie und Universalhistorie im Werk Strabons von Amaseia*, Franz Steiner Verlag, Stuttgart.

- (2012), «Artemidoros of Ephesos and Strabo of Amasia: Common Tradition of Greek Cultural Geography and Strabo's Decisive Importance in the History of Reception of Artemidoro's *Geographoumena*», en C. Galazzi, B. Kramer y S. Settis, eds., pp. 139-155.
- (2013), «Kulturgeographie im Hellenismus: Die Rezeption des Eratosthenes und Poseidonios durch Strabon in der *Geographika*», en K. Geus y M. Rathmann, eds., pp. 87-99.
- Erskine, A. (2003), «Spanish Lessons: Polybius and the Maintenance of Imperial Power», en J. Santos Yanguas y E. Torregaray Pagola, eds., pp. 229-243.
- Espinosa Espinosa, D. (2013), «La Historia Natural de Plinio el Viejo: un proyecto "augusteo" de época Flavia», en R. M.^a Cid López y E. García Fernández, eds., *Debita verba I. Estudios en Homenaje al Profesor Julio Mangas Manjarrés*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, Oviedo, pp. 671-684.
- Evans, J. (1998), *The History and Practice of Ancient Astronomy*, Oxford University Press, New York-Oxford, pp. 305-312.
- Fabré, P. (1981), *Les grecs et la connaissance de l'Occident*, Université de Lille III, Lille.
- Feliciani, N. (1902), «I confini della Hispania citerior e della Hispania ulterior», *Rivista di Storia antica*, 10, pp. 23-30.
- Fernández Camacho, P. (2015), «A space without Ethnology. Study of the Ideological Treatment of the West in Greek and Roman Literature through Sources concerning the Island of Gades», *L'Antiquité Classique*, 85, pp. 63-73.
- Ferrary, J. L. (2003), «Le jugement de Polybe sur la domination romaine: état de la question», en J. Santos Yanguas y E. Torregaray Pagola, eds., pp. 15-32.
- Ferreiro López, M. Á. (1988a), *César en Hispania*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Diss., Cádiz.
- (1988b), «La campaña militar de César en el año 61», en G. Pereira Menaut, ed., *Actas del 1.º Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, pp. 363-372.
- Ferrer Albelda, E. (1996), «Los púnicos en Iberia y la historiografía grecolatina», *Spal*, 5, pp. 115-131.
- (2000), «Nam sunt feroces hoc libyphoenices loco: ¿libiofenicios en Iberia?», *Spal*, 9, pp. 421-433.
- (2004), «Sustratos fenicios y adstratos púnicos: los bástulos entre el Guadiana y el Guadalquivir», *Huelva Arqueológica*, 20, pp. 283-298.
- (2006), «¿Mastia en África?», en A. Akerraz *et al.*, eds., pp. 2019-2030.
- (2008), «Notes on the Geographical Location of the Polybian Toponyms *Mastia Tarseion*», *Rivista di Topografia Antica*, 18, pp. 141-156.

- (2012), «El sustrato púnico en las urbes meridionales: persistencias culturales e identidades cívicas», en J. Santos Yanguas y G. Cruz Andreotti, eds. pp. 665-683.
- Ferrer Albelda, E., ed. (2019), *La ruta de las Estrímnides. Navegación y conocimiento del litoral atlántico de Iberia en la Antigüedad*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá-Editorial Universidad de Sevilla, Alcalá de Henares.
- Ferrer Albelda, E. y M. L. De la Bandera Romero (1997), «La localización de Mastia: un aspecto problemático de los conocimientos geográficos griegos sobre Iberia», en Χαίρε. *Homenaje al Profesor F. Gascó*, Scriptorium, Sevilla, pp. 65-72.
- Ferrer Albelda, E. y F. J. García Fernández (2002), «Turdetania y turdetanos: contribución a una problemática historiográfica y arqueológica», *Mainake*, 24, pp. 133-151.
- Ferrer Albelda, E. y F. Prados Pérez (2001-2002), «Bastetanos y bástulo-púnicos. Sobre la complejidad étnica del sureste de Iberia», *Anales de Murcia*, 17-18, pp. 273-282.
- Fischer, F. (1972), «Die Kelten bei Herodot. Bemerkungen zu einigen geographischen und ethnographischen Problemen», *Madri der Mitteilungen/Deutsches Archäologisches Institut, Abteilung Madrid*, 13, pp. 109-124.
- Foster, B. O. (1919), *Livy, History of Rome I-II*, translated by B. O. Foster, Harvard University Press, Cambridge, 1919.
- (1922), *Livy, History of Rome III-IV*, translated by B. O. Foster, Harvard University Press, Cambridge.
- (1924), *Livy, History of Rome V-VII*, translated by B. O. Foster, Harvard University Press, Cambridge.
- (1926), *Livy, History of Rome VIII-X*, translated by B. O. Foster, Harvard University Press, Cambridge.
- Fraser, P. M. (1970), «Eratosthenes of Cyrene», *Proceedings of the British Academy*, 56, pp. 175-207.
- Gabba, E. (1959), «Storici greci del imperio romano de Augusto ai Severi», *Rivista Storica Italiana*, 71, pp. 361-381.
- (1981), «True history and false history in classical antiquity», *The Journal of Roman Studies*, 71, pp. 50-62.
- (1984a), «Scienza e potere nel mondo ellenistico», en G. Giannantoni y M. Vegetti, eds., pp. 13-37.
- (1984b), «The Historians and Augustus», en F. Millar y E. Segal, eds., *Caesar Augustus. Seven Aspects*, Clarendon Press, Oxford, pp. 61-88.
- (1992), «Roma nel mondo ellenistico», *Rendiconti*, 126, pp. 195-202.
- Gallazzi, C. y B. Kramer (1999), «Artemidoro en clase de dibujo. Un papiro

- con texto, mapa y dibujos de tiempo helenístico tardío», *ArqueoHispania*, 0, pp. 1-14.
- Gallazzi, C., B. Kramer y S. Settis, eds. (2008), *Il Papiro di Artemidoro (P. Artemid.)*, con la collaborazione di G. Adornato, A. C. Casio, A. Soldati, LED, Milano.
- (2012), *Intorno al Papiro di Artemidoro II: Geografia e Cartografia. Atti del Convegno internazionale del 27 novembre 2009 presso la Società Geografica Italiana*, LED, Milano.
- Gangutia Elícegui, E. (1989), «La península Ibérica en la tradición homérica», en *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos (Madrid, 20-24 de abril de 1987)*, III, Editorial de la Universidad Complutense, Madrid, pp. 103-109.
- (1998a), «*Gerioneidas*. Desarrollo literario griego en contacto con el Próximo Oriente», *Emerita*, 66-2, pp. 231-256.
- (1998b), *La península Ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón*, edición, traducción y comentario de E. Gangutia Elícegui en J. Mangas y D. Plácido, eds., *Testimonia Hispaniae Antiqua IIA (T.H.A.)*, Fundación de Estudios Romanos, Madrid.
- (1999), «Hecateo y las inscripciones griegas más antiguas de la península Ibérica», *Archivo Español de Arqueología*, 72, pp. 3-14.
- García y Bellido, A. (1948), *Hispania graeca*, vol. I, Instituto Español de Estudios Mediterráneos, Barcelona.
- García Fernández, F. J. (2002), «Turdetania, turdetanos y cultura turdetana», *Quaderni Ticinesi di Numismatica e Antichità Classiche*, 31-1, pp. 91-202.
- (2003), *Los turdetanos en la historia: análisis de los testimonios literarios grecolatinos*, Gráficas Sol, Écija.
- (2004), «Turdetania y turdetanos en la literatura grecolatina: nacimiento, desarrollo y transformación de la imagen paradigmática de una región de occidente», *Polis*, 16, pp. 61-108.
- (2007), «Etnología y etnias de la Turdetania en época prerromana», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 33, pp. 117-43.
- (2012), «Tartesios, Túrdulos, Turdetanos. Realidad y ficción de la homogeneidad étnica de la Bética romana», en J. Santos Yanguas y G. Cruz Andreotti, eds., pp. 691-734.
- (2015), «Living in the Far West: Tradition and Innovation in Turdetania between Late Iron Age and Romanisation», en A. Danielosová y M. Fernández-Götz, eds., *Persistent economic ways of living. Production, Distribution, and Consumption in the Late Prehistory and Early History*, Archaeolingua Alapítvány, Budapest, pp. 223-241.

- (2019), «Deconstructing ‘Turdetanian Culture’: Identities, Territories and Archaeology», en G. Cruz Andreotti, ed., pp. 46-69.
- García Moreno, L. A. (1987), «Posidonio y la historiografía de época augustea», en *Actas del II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos, Antequera-Málaga, 1984*, Málaga, pp. 111-131.
- (1989), «Turdetanos, túrdulos y tartesios. Una hipótesis», en *Estudios sobre la Antigüedad en homenaje al prof. Santiago Montero Díaz. Anejos de Gerión*, II, Madrid, pp. 289-294.
- (1990), «Mastienos y bastetanos. Un problema de la etnología hispana prerromana», *Polis*, 2, pp. 53-85.
- (1994), «Etnografía y paradoxografía en la historiografía latina de la república tardía y época augustea», *Polis*, 6, pp. 75-92.
- (2002), «Polibio y la creación del estereotipo de lo hispano en la etnografía y la historiografía helenísticas», *Polis*, 14, pp. 127-146.
- García Quintela, M. V. (1986), «El río del Olvido», en J. C. Bermejo Barrera, ed., pp. 75-86.
- (1995), «Cuatro o cinco partes del territorio de los Celtíberos», en F. Buriillo Mozota, ed., pp. 471-476.
- (1999), *Mitología y mitos de la Hispania prerromana, III*, Akal, Madrid, pp. 147-157.
- (2010), «Una dialéctica de la distancia: Estrabón sobre Iberia y la oikumene», en F. Prados Martínez, I. García Jiménez y G. Bernard, eds., *Confinés. El extremo del mundo durante la Antigüedad*, Universidad de Alicante, Alicante, pp. 49-72.
- (2015^{2a}), «Estrabón y los celtas de Iberia», en J. Gómez Espelosín, trad., pp. 125-154.
- (2015^{2b}), s. v. «Oretanos», en J. Gómez Espelosín, trad., p. 472.
- (2015^{2c}), s. v. «Carpetanos», en J. Gómez Espelosín, trad., p. 370.
- (2015^{2d}), s. v. «Vetones», en J. Gómez Espelosín, trad., p. 528.
- (2015^{2e}), s. v. «Vacceos», en J. Gómez Espelosín, trad., p. 527.
- (2015^{2f}), s. v. «Cantabria», y «Cántabros», en J. Gómez Espelosín, trad., pp. 364-367.
- (2015^{2g}), «Estrabón y la etnografía de Iberia», en J. Gómez Espelosín, trad., pp. 75-124.
- (2015^{2h}), s. v. «Vascones», «Yacetanos», en J. Gómez Espelosín, trad., pp. 528-529.
- García Quintela, M. V. y G. Cruz Andreotti (2015^{2a}), s. v. «Lusitania», en J. Gómez Espelosín, trad., pp. 441-445.
- (2015^{2b}), s. v., «Ilergetes», en J. Gómez Espelosín, trad., pp. 436-437.
- García Riaza, E. (2011), «Derecho de guerra en Occidente durante la expansión romano-republicana. Planteamientos metodológicos», en E. García

- Riaza, ed., *De fronteras a provincias. Interacción e integración en Occidente* (ss. III-I a.C.), Edicions UIB, Palma.
- (2014), «El tratamiento de los piratas en el “ius belli” romano-republicano», en A. Álvarez-Ossorio Rivas, E. Ferrer Albelda y E. García Vargas, eds., pp. 127-144.
- García Teijeiro, M. (2011), «Las alegorías del mar en la mitología clásica», en J. Santos Yanguas y B. Díaz Ariño, eds., pp. 77-94.
- Geffcken, J. (1892), *Timaíos' Geographie des Westens*, Weidmannsche Buchhandlung, Berlín.
- Gehrke, H.-J. (2016), «The “Revolution” of Alexander the Great: Old and New in the World's View», en S. Bianchetti, M. R. Cataudella y H.-J. Gehrke, eds., pp. 78-97.
- Gelzer, M. (1921), *Cäsar, der Politiker und Staatsmann*, Diss., Stuttgart.
- Germain, G. (1954), *Genèse de l'Odyssée. Le fantastique et le sacré*, Presses Universitaires de France, Paris.
- Geus, K. (2002), *Eratosthenes von Kyrene: Studien zur hellenistischen Kultur und Wissenschaftsgeschichte*, C. H. Beck, München (reimpr. Oberhaid, Utopica, 2011).
- (2014-2015), «Alexander und Eratosthenes: der Feldherr und der Geograph», *Geographia Antiqua*, 23-24, pp. 53-61.
- Geus, K. y K. Guckelsberger (2017), «Measurement data in Strabo's *Geography*», en D. Dueck, ed., pp. 165-177.
- Geus, K. y M. Rathmann, eds. (2013), *Vermessung der Oikumene*, De Gruyter, Berlín.
- Giannantoni, G. (1984), «Su alcuni problemi circa i rapporti tra scienza e filosofia nell'età ellenistica», en G. Giannantoni y M. Vegetti, eds., pp. 41-71.
- Giannantoni, G. y M. Vegetti, eds. (1984), *La scienza ellenistica*, Bibliopolis, Napoli.
- Giannini, A. «(1968), Studi sulla paradossografia greca I. Da Omero a Callimaco: motivi e forme del meraviglioso», *Rendiconti Istituto Lombardo*, 97, pp. 247-266.
- Gianotti, G. F. (1988), «Ordine e simmetria nella rappresentazione del mondo: Erodoto e il paradosso del Nilo», *Quaderni di Storia*, 14, pp. 51-92.
- Girod, M. R. (1982), «La géographie de Tite-Live», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, 30.2, pp. 1190-1229.
- Gisinger, F. (1929), «Zur Geographie bei Hesiod», *Rheinisches Museum für Philologie*, 78, pp. 315-328.
-  (1937), «Periplus», en Pauly-Wissowa, *Real Encyclopädie der klassischen Altertumswissenschaft*, 19-1, Druckenmüller, Stuttgart, cols. 841-850.

- Giua, M. A. (1985), «Augusto nel libro 56 della Storia Romana di Cassio Dione», *Athenaeum*, 71, pp. 439-456.
- Gómez Espelosín, F. J. (1993a), «Heródoto, Coleo y la historia de la España antigua», *Polis*, 5, pp. 151-162.
- (1993b), «Appian's *Iberiké*. Aims and Attitudes of a Greek Historian of Rome», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, 34.1, pp. 403-427.
- (1994), «Relatos de viajes en la *Odisea*», *Estudios Clásicos*, 106, pp. 7-31.
- (1999), «Estrabón y la tradición mítica sobre el extremo occidente», en G. Cruz Andreotti, ed., pp. 63-79.
- (1999-2000), «Apiano y la antigua tradición geográfica griega», *Geographia Antiqua*, 8-9, pp. 15-24.
- (2003), «Exploraciones y descubrimientos en el Occidente en la obra de Polibio», en J. Santos Yanguas y E. Torregaray Pagola, eds., pp. 113-139.
- (2006), «Nada es lo que parece: Heródoto y la identidad griega», en D. Plácido, M. Valdés, F. Echeverría y M^a.-Y. Montes, eds., *La construcción ideológica de la ciudadanía*, Editorial Complutense, Madrid, pp. 229-243.
- (2010), «La imaginación geográfica en los viajes de Alejandro», en F. Marco Simón, F. Pina Polo y J. Remesal Rodríguez, eds., pp. 49-63.
- (2011), «El mundo desde Persépolis. El papel de Persia en el conocimiento geográfico griego», en J. M. Cortés Copete, E. Muñiz Grijalvo y R. Gordillo Hervás, eds., *Grecia ante los imperios. V.^a Reunión de historiadores del mundo antiguo. SPAL Monografías XV*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 107-117.
- (2015²), *Estrabón. Geografía de Iberia*. Traducción de J. Gómez Espelosín. Presentaciones, notas y comentarios de G. Cruz Andreotti, M. V. García Quintela y J. Gómez Espelosín, Alianza Editorial, Madrid.
- (2017), «Alejandro y el océano», en G. Santana Henríquez y L. M. Pino Campos, eds., *Παιδεία και ζήτησις. Homenaje a Marcos Martínez*, Ediciones Clásicas, Madrid, pp. 371-379.
- (2018), «De Estrabón a Alejandro», en E. Castro-Páez, ed., pp. 37-56.
- Gómez Espelosín, F. J. y M. V. García Quintela (2015²), s. v. «Cassitérides», en J. Gómez Espelosín, trad., pp. 376-377.
- Gómez Espelosín, F. J., A. Pérez Largacha y M. Vallejo Girvés (1995), *La imagen de España en la Antigüedad clásica*, Gredos, Madrid.
- Gómez Fraile, J. M.^a (1999), «Los conceptos de "Iberia" e "Ibero" en Estrabón», *Spal*, 8, pp. 159-187.
- Gómez Fraile, J. M.^a y M. Albaladejo Vivero (2012), «Geografía literaria y límites provinciales: la península Ibérica entre Eratóstenes y Agripa», en J. Santos Yanguas y G. Cruz Andreotti, eds., pp. 361-424.
- González Ballesteros, I. (2009), «El estereotipo del bárbaro y la imagen de la

- civilización en el occidente romano en la *Geografía* de Estrabón», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 22, pp. 249-260.
- González de Canales Cerisola, F. (2014), «Tarshish-Tartessos, the Emporium reached by Kolaïos of Samos», *Cahiers de l'Institut du Proche-Orient Ancien du Collège de France*, 2, pp. 559-576.
- González Ponce, F. J. (1990), «Estrabón, *Geografía* III.5.1 [C 167] y la concepción hodológica del espacio geográfico», *Habis*, 21, pp. 79-92.
- (1991a), «Revisión de la opinión de A. Peretti sobre el origen cartográfico del *Periplo* del Ps.-Scilax», *Habis*, 22, pp. 151-155.
- (1991b), «El *periplo* griego antiguo: ¿verdadera guía de viajes o mero género literario? El ejemplo de Menipo de Pérgamo», *Habis*, 24, pp. 69-76.
- (1997), «Utilidad práctica, ciencia y literatura en la periplografía griega de época helenística», en A. Pérez Jiménez y G. Cruz Andreotti, eds., pp. 147-176.
- (2002), «Periplografía griega de época imperial», *Habis*, 33, pp. 553-571.
- (2004), «Tradición literaria y conocimiento científico. Los *Periplos* en el extremo de Occidente», en Fortunatae Insulae. *Canarias y el Mediterráneo*, Organismo Autónomo de Museos y Centros del Cabildo de Tenerife, Tenerife, pp. 62-70.
- (2008a), *Los periplógrafos griegos I. Épocas Arcaica y Clásica 1: Periplo de Hanón y autores de los siglos VI y V a.C.*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza.
- (2008b), «A las puertas del abismo: la visión del estrecho de Gibraltar en la periplografía griega», *Mainake*, 30, pp. 59-74.
- (2016), «Estrabón y su manejo de la periplografía griega», en F. J. González Ponce, J. Gómez Espelosín y A. L. Chávez Reino, eds., pp. 139-165.
- González Ponce, F. J., J. Gómez Espelosín y A. L. Chávez Reino, eds. (2016), *La letra y la carta. Descripción verbal y representación gráfica en los diseños terrestres grecolatinos. Estudios en honor de Pietro Janni*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá-Editorial Universidad de Sevilla, Sevilla.
- González-Conde Puente, M.^a P. (1987), *Romanidad e indigenismo en Carpetania*, Universidad de Alicante, Alicante.
- (1992), «Los pueblos prerromanos de la Meseta Sur», en M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero, eds., *Paleoetnología de la Península Ibérica*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, pp. 299-309.
- González Rodríguez, C. (2003), «El bárbaro y lo bárbaro en la obra polibiana», en J. Santos Yanguas y E. Torregaray Pagola, eds., pp. 141-171.
- González Román, C. (2017), «Augusto y las colonias de la Hispania meridional», *Gerión*, 35, pp. 349-370.
- Gossellin, P.-F.-J. (1790), *Géographie des Grecs analysée, ou les systèmes*

- d'Eratosthénès, de Strabon, de Ptolémée comparés entre eux et avec nos connoissances modernes, Didot l'Ainé, Paris.
- Graham, A. J. (1964), *Colony and mother city in Ancient Greece*, Manchester University Press, Manchester.
- Grau Lobo, L. y J. L. Hoyas, eds. (2001), *El bronce de Bembibre. Un edicto del emperador Augusto del año 15 a.C.*, Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, León.
- Grau Mira, I. (2005), «Espacios étnicos y políticos en el área oriental de Iberia», *Complutum*, 16, pp. 105-123.
- (2012), «Reajustes de las comunidades ibéricas y estrategias de dominio territorial romano en el área oriental de Iberia», en J. Santos Yanguas y G. Cruz Andreotti, eds., pp. 143-172.
- Grilli, A. (1990), «Il mito dell'estremo occidente nella letteratura greca», en *La Magna Grecia e il lontano Occidente. Atti del ventinovesimo convegno di studi sulla Magna Grecia, Taranto, 6-11 ottobre 1989*, Istituto per la Storia e l'Archeologia della Magna Grecia, Taranto, pp. 9-26.
- Grillo, L. (2012), *The Art of Caesar's Bellum Civile. Literature, Ideology, and Community*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Gruen, E. S. (2011), *Rethinking the Other in Antiquity*, Princeton University Press, Princeton.
- Hagenow, G. (1932), *Untersuchungen zu Artemidors Geographie des Westens* (Diss. Göttingen), Handelsdruckerei C. Trute, Quakenbrück.
- Hall, J. M. (1997), *Ethnic Identity in Greek Antiquity*, Cambridge University Press, Cambridge.
- (1998), «Discourse and praxis: ethnicity and culture in Ancient Greece», *Cambridge Archaeological Journal*, 8, pp. 266-269.
- (2002), *Hellenicity. Between ethnicity and culture*, University of Chicago Press, Chicago.
- Hammerstaedt, J. (2012), «Artemidorus fr. 21 Stiehle and its Relationship to the Artemidorus Papyrus», en J. Elsner *et al.*, eds., pp. 309-324.
- Hansen, M. G. (1997), «Hekataios' use of the word polis in his Periegesis», en T. H. Nielsen, ed., *Yet more studies in the Ancient Greek Polis*, F. Steiner, Stuttgart, pp. 17-27.
- Harley, J. B. y D. Woodward, eds. (1987), *The History of Cartography. Volume one: Cartography in Prehistoric, Ancient, and Medieval Europe and the Mediterranean*, The University of Chicago Press, Chicago-London.
- Harmand, J. (1970), «César et l'Espagne durant le second "Bellum civile"», en *Legio VII Gemina*, Diputación de León, León, pp. 181-204.
- Hartog, F. (1991), *Le miroir d'Herodote. Essai sur la représentation de l'autre*, Gallimard, Paris.
- Hauben, H. (1996), «Timosthène et les autres amiraux de nationalité rho-

- dienne au service des Ptolémées», en G. Gizelis, ed., *Proceedings of the International Scientific Symposium Rhodes: 24 centuries*, 1-5 October, 1992, Academy of Athens, Athina, pp. 220-242.
- Haushalter, A. (2017), «L'Ibérie de Ptolémée, entre géographie mathématique et procédés empiriques», *Geographia Antiqua*, 26, pp. 61-73.
- (2019), «La *Géographie* de Ptolémée, une source pour l'historien des communautés politiques de l'*Hispania* romaine?», en E. Ortiz de Urbina Álava, ed., pp. 43-59.
- (2020), «Un chevalier romain historien de la géographie grecque: l'hommage empoisonné de Pline l'Ancien à Ératosthène de Cyrène», en E. Castro-Páez, G. Cruz Andreotti, eds., pp. 249-262.
- Hawkes, C. F. C. (1975), *The eighth J. L. Myres Memorial Lecture. Pytheas: Europe and the Greek Explorers. A lectura delivered at New College, Oxford on 20th May, 1975. Revised and amplified, with ten maps.*
- Heeren, A. H. L. (1823), *De fontibus geographicorum Strabonis commentationes duae*, Regiae Societati Scientiarum Exhibitae, Göttingen.
- Heilen, S. (2000), «Die Anfänge der wissenschaftlichen Geographie: Anaximander und Hekataios», en W. Hübner, ed., *Geographie und verwandte Wissenschaften*, Franz Steiner, Stuttgart, pp. 33-54.
- Helm, R. (1953), s. v. «M. Porcius Cato Censorius», en Pauly-Wissowa *et al.*, *Real Encyclopädie der klassischen Altertumswissenschaft*, 21, 1, J. B. Metzlersche Verlagsbuchhandlung, Stuttgart, cols. 108-165.
- Hennig, R. (1934), *Die Geographie des homerischen Epos. Eine Studie über die Erdkundlichen Elemente der Odyssee*, B. G. Teubner, Leipzig-Berlin.
- Hoffmann, S. F. W. (1838), *Die Iberer im Westen und Osten. Artemidor der Geograph*, C. S. Rollmann Verlag, Leipzig.
- Hoz Bravo, J. de (1972), «El género literario en la *Gerioneida* de Estesícoro», en *Homenaje a Antonio Tovar*, Editorial Gredos, Madrid, pp. 193-204.
- Hunt, P. Ch. (2003), *Polybius's concept of pragmatikê historia; Constitutional Decline and the Struggle for the Peloponnese*, Dissertation submitted for the degree of Ph. D., University of London, London.
- Irby, G. I. (2012), «Mapping the World: Greek Initiatives from Homer to Eratosthenes», en R. J. A. Talbert, ed., *Ancient Perspectives. Maps and their Place in Mesopotamia, Egypt, Greece and Rome*, The University of Chicago Press, Chicago-London, pp. 81-103.
- Jacob, Ch. (1983), «De l'art de compiler à la fabrication du merveilleux. Sur la paradoxographie grecque», *Lalies*, 2, pp. 121-140.
- (1985), «Lectures antiques de la carte», *Études Françaises*, 21, pp. 21-46.
- (1986), «Cartographie et rectification. Essai de lecture des *Prolégomènes* de la *Géographie* de Strabon», G. Maddoli, ed., *Strabone. Contributi allo*

- studio della personalità e dell'opera II*, Università degli Studi, Perugia, pp. 29-64.
- (1991a), *Géographie et ethnographie en Grèce ancienne*, Armand Colin, Paris.
- (1991b), «Alexandre et la maîtrise de l'espace. L'art du voyage dans l'*Anabase* d'Arrien», *Quaderni di Storia*, 34, pp. 5-40.
- (1992a), «La diffusion du savoir géographique en Grèce ancienne: archaïsme et innovation, mythe et science spécialisée», *Géographie et cultures*, 1, pp. 89-104.
- (1992b), «Un athlète du savoir: Ératosthène», en Ch. Jacob y Fr. de Polignac, eds., *Alexandrie, III^e siècle av. J.C. Tous les savoirs du monde ou Le rêve d'universalité des Ptolémées*, Autrement, Paris, pp. 113-127.
- (1997), «Premières géographies. Poésie, cartes et périégèse en Grèce (VIII^e-fin du VI^e s.)», en A. Sérandour, ed., *Des Sumériens aux Romains d'Orient. La perception géographique du monde. Espaces et territoires au Proche-Orient Ancien. Études Sémitiques*, vol. II, Paris, pp. 157-176.
- (1998), «La bibliothèque, la carte et le traité. Les formes de l'accumulation du savoir à Alexandrie», en G. Argoud y J.-Y. Guillaumin, eds., pp. 19-37.
- Jacob, Ch. y G. Mangani (1985), «Nuove prospettive metodologiche per lo studio della Geografia del mondo antico», *Quaderni di Storia*, 11-21, pp. 37-76.
- Jacob, P. (1985), «Le rôle de la ville dans la formation des peuples ibères», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 21, pp. 19-56.
- (1988), «L'Èbre de Jérôme Carcopino», *Gerión*, 6, pp. 187-221.
- Jacoby, F. (1926-), *Die Fragmente der griechischen Historiker*, E. J. Brill, Leiden.
- Jal, P. (1983), *La guerre civile à Rome*, PUF, Paris.
- (1990), «Tite-Live et le métier d'historien dans la Rome d'Auguste», *Bulletin de l'Association Guillaume Budé*, 1, pp. 32-47.
- Janni, P. (1973), «Il mondo della qualità. Appunti per un capitolo di storia del pensiero geografico», *Annali dell'Istituto Orientale di Napoli*, 33, pp. 445-500.
- (1981), «Orientamento», *Quaderni Linguistici e Filologici*, 1, pp. 53-70.
- (1984), *La mappa e il periplo. Cartografia antica e spazio odologico*, Giorgio Breschneider Editore, Roma.
- (1997), «Los límites del mundo entre el mito y la realidad: evolución de una imagen», en A. Pérez Jiménez y G. Cruz Andreotti, eds., pp. 23-40.
- (2003), «La cartografia di Polibio», en J. Santos Yanguas y E. Torregaray Pagola, eds., pp. 89-102.
- (2008), «*Arcanus orbis*. Per una morfologia dell'ignoto geografico», en J. M.^a Candau Morón, F. J. González Ponce y A. L. Chávez Reino, eds., *Lib-*

- yae lustrare extrema. Realidad y literatura en la visión grecorromana de África. Homenaje al prof. Jehan Desanges*, Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 173-188.
- (2016), «The Sea of the Greeks and Romans», en S. Bianchetti, M. R. Cataudella y H.-J. Gehrke, eds., pp. 21-42.
- Johnston, A. C. (2017), *The sons of Remus: identity in Roman Gaul and Spain*, Harvard University Press, Cambridge.
- Jouan, F. y B. Deforge, eds. (1998), *Peuples et Pays Mythiques*, Les Belles Lettres, Paris.
- Jourdain-Annequin, C. (1982), «Héraclès en Occident. Mythe et histoire», *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 8, pp. 227-282.
- (1984), «Héraclès, héros culturel», en *Religione e città nel mondo antico. Atti Centro Ricerche e Documentazione sull'Antichità Classica*, 11, "L'Erma" di Bretschneider, Roma, pp. 9-29.
- (1989a), *Héraclès aux portes du soir, mythe et histoire*, Annales littéraires de l'Université de Besançon, Besançon.
- (1989b), «De l'espace de la cité à l'espace symbolique. Héraclès en Occident», *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 15, pp. 31-48.
- (1992), «Héraclès en Occident», en C. Bonnet y C. Jourdain-Annequin, eds., *Héraclès. D'une rive à l'autre de la Méditerranée. Bilan et perspectives. Actes de la Table Ronde, Academia Belgica-École française de Rome, 15-16 septembre 1989*, Institut Historique Belge de Rome, Roma, pp. 263-291.
- Kaplan, Ph. (2008), «The function of the early *Periplois*», *CB*, 84-2, pp. 27-46.
- Keay, S. J. (1988), *Roman Spain*, University of California Press, Los Angeles.
- Kidd, I. G. (1988), *Posidonius. II The Commentary. (i) Testimonia and Fragments 1-149; (ii) Fragments 150-293*, Cambridge University Press, Cambridge.
- (1997), «What is a Posidonian Fragment?», en G. W. Most, ed., *Collecting Fragments=Fragmente Sammeln*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, pp. 225-236.
- (1999), *Posidonius. III The Translation of the Fragments*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Kierdorf, W. (2003), s. v. «Porcius Cato, M.», en H. Cancik y H. Schneider, eds., *Brill's New Pauly. Encyclopaedia of the Ancient World*, Brill, Leiden-Boston, cols. 20-23.
- Klotz, A. (1906), *Quaestiones plinianae geographicae*, Weidmannsche Buchhandlung, Berlin.
- (1930-1931), «Die geographischen commentarii des Agrippa und ihre Überreste. 2. Die Bruchstücke der Commentarii», *Klio*, 24, pp. 386-466.
- Knapp, R. C. (1977), *Aspects of the roman Experience in Iberia, 206-100 B. C.*, Universidad de Valladolid-Colegio Universitario de Álava, Vitoria.

- (1980), «Cato in Spain, 195/194 B. C.: Chronology and Geography», *Latomus*, 168, pp. 21-56.
- Kornemann, E. (1933), s. v. «Monumentum Ancyranum», en G. Wissowa *et al.*, *Real Encyclopädie der klassischen Altertumswissenschaft*, XVI, 1, Alfred Druckenmüller Verlag, Stuttgart, cols. 211-231.
- Kramer, B. (2001), «The Earliest Known Map of Spain(?) and the Geography of Artemidorus of Ephesus on Papyrus», *Imago Mundi*, 53, pp. 115-120.
- (2006), «La península Ibérica en la Geografía de Artemidoro de Éfeso», en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux y P. Moret, eds., pp. 97-114.
- Krebs, C. B. (2006), «Imaginary Geography' in Caesar's *Bellum Gallicum*», *American Journal of Philology*, 127, pp. 111-136.
- Krummen, E. (2009), «Alcman, Stesichorus and Ibycus», en F. Budelmann, ed., *The Cambridge Companion to Greek Lyric*, Cambridge University Press, Cambridge-New York, pp. 189-203.
- Lachenaud, G. (1980), «Connaissance du monde et représentations de l'espace dans Hérodote», *Hellenica*, 32, pp. 42-60.
- Laffranque, M. (1964), *Posidonios d'Apamée. Essai de mise au point*, PUF, Paris.
- Lanzillotta, E. (1988), «Geografia e storia da Ecateo a Tucídide», en M. Sordi, ed., *Geografia e Storiografia nel Mondo Classico*, CISA 14, Milano, pp. 19-31.
- Lasserre, F. (1982), «Strabon devant l'Empire romain», en *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, II, 30.1, Walter de Gruyter, Berlin, pp. 867-896.
- (1984), «Histoire de première main dans la *Géographie* de Strabon», en F. Prontera, ed., pp. 11-26.
- Laurot, B. (1981), «Idéaux grecs et barbarie chez Hérodote», *Ktema*, 6, pp. 39-48.
- Lehmann, G. A. (1978), «Polybios und die ältere und zeitgenössische griechische Geschichtsschreibung: einige Bemerkungen», *Entretiens sur l'Antiquité Classique*, 20, pp. 147-205.
- Le Roux, P. (1995), *Romains d'Espagne. Cités et politique dans les provinces. I^{re} av. J.C.-III^e ap. J.C.*, Armand Colin, Paris.
- (2001), «L'edictum de Paemeiobrigensibus: un document fabriqué?», *Minima Epigraphica et Papyrologica*, 6, pp. 331-363.
- (2006), «L'invention de la province romaine d'Espagne Citérieure de 197 a.C. à Agrippa», en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux y P. Moret, eds., pp. 117-134.
- (2010), *La péninsule Ibérique aux époques romaines (fin du III^e s. av. n.è.-début du VI^e s. de n.è.)*, Armand Colin, Paris.
- (2020), «Celtibère et Romain», en D. Moreau y R. González Salinero,

- eds., *ACADEMICA LIBERTAS. Essais en l'honneur du professeur Javier Arce. Ensayos en honor del profesor Javier Arce*, Brepols, Turnhout, 2020, pp. 127-135.
- Lesky, A. (1982), *Historia de la literatura griega*, Gredos, Madrid.
- Lévêque, P. y P. Claval (1970), «La signification géographique de la première colonisation grecque», *Revue de géographie de Lyon*, 45, pp. 179-200.
- Lieberman, G. (2017-2018), «Ecdotique des textes latins antiques», *Annuaire de l'École Pratique des Hautes Études*, 150, pp. 146-158.
- (2014), «Strabo and the shape of his *Historika Hypomnemata*», *Ancient History Bulletin*, 28, pp. 1-19.
- Lloyd Jones, H. (1980), «Stesicoro», en *L'èpos greco in Occidente. Atti del Diciannovesimo Convegno di Studi sulla Magna Grecia, Taranto, 7-12 ottobre 1979*, Istituto per la Storia e l'Archeologia della Magna Grecia, Taranto, pp. 9-28.
- Lloyd, G. E. R. (1966), *Polarity and analogy. Two types of argumentation in early Greek thought*, Cambridge University Press, London-New York.
- López Castro, J. L. (2019), «La navegación fenicia en la ruta de las Estrímnides. Del Mediterráneo al Atlántico», en E. Ferrer-Albelda, ed., pp. 345-369.
- Lomas Salmonete, F. J. (1982), «Bárbaros y barbarie en Estrabón», en *Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Instituto de Estudios Gienenses, Jaén, pp. 15-27.
- (1989), *Asturias Prerromana y Altoimperial*, Silverio Cañada, Oviedo.
- López Barja de Quiroga, P. (2001), «La provincia Transduriana», en F. J. Sánchez-Palencia y J. Mangas Manjarrés, eds., *El edicto del Bierzo. Augusto y el noroeste de Hispania*, Fundación Las Médulas, León, pp. 31-45.
- (2017), «La reorganización de la Hispania Citerior bajo Augusto», *Gerión*, 35, pp. 237-246.
- López Domech, R. (1996), *La región oretana. Estructuras indígenas y organización romana en la Alta Andalucía*, Universidad de Murcia, Murcia.
- López Ruiz, C. (2005), «Revisión crítica de la aparición de Tartessos en las fuentes clásicas y semíticas», en S. Celestino Pérez y J. Jiménez Ávila, eds., *Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental. Volumen I: El periodo orientalizante. Anejos de AEA*, XXXV, CSIC, Mérida, pp. 347-362.
- Lowe, B. J. (2017), «Strabo and Iberia», en D. Dueck, ed., pp. 69-78.
- Lozano Velilla, A. (1988), *La colonización griega*, Akal, Madrid.
- Lozat, M. (2020), «Le Promontoire sacré dans la *Géographie* de Strabon», en M. Albaladejo Vivero et al., eds., pp. 379-394.
- Machuca Prieto, F. (2019a), *Una forma fenicia de ser romano. Identidad e integración de las comunidades fenicias de la península ibérica bajo poder de Roma*, Editorial Universidad de Sevilla, Sevilla.

- (2019b), «Unraveling the Western Phoenicians under Roman Rule: Identity, Heterogeneity and Dynamic Boundaries», en G. Cruz Andreotti, ed., pp. 130-147.
- Maddoli, G., M. Nafissi y F. Prontera, eds. (2020), *Σπουδῆς οὐδὲν ἑλλιποῦσα: Anna Maria Biraschi. Scritti in memoria*, Morlacchi, Perugia.
- Madsen, J. M. (2017), «Looking in from the outside. Strabo's attitude towards the Roman people», en D. Dueck, ed., pp. 35-44.
- Magnelli, A. (2012), *Strabone di Amasea. Dai «commentari storici», alla «storia universale»*, Agorà&Co., Lugano.
- Malinowski, G. (2001), «Mithology, Paradoxography and Teratology in Strabo's *Geography*», en M. Courrént y J. Thomas, eds., *Imaginaire et modes de construction du savoir antique dans les textes scientifiques et techniques. Actes du colloque de Perpignan des 12 et 13 mai 2000*, Presses Universitaires de Perpignan, Perpignan, pp. 107-119.
- (2017), «Strabo the historian», en D. Dueck, ed., *The Routledge Companion to Strabo*, Routledge, London-New York, pp. 337-352.
- Malkin, I. (1987), *Religion and Colonization in Ancient Greece*, Brill, Leuven.
- Mancinetti Santamaria, G. (1978-1980), «Strabone e l'ideologia augustea», *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università degli Studi di Perugia*, 16-17, 1, pp. 127-142.
- Manfredi, V. M. (1992), *Mare Greco. Eroi ed Esploratori nel Mediterraneo antico*, Mondadori, Milano.
- Mangani, G. (1990), «Procedure congetturali nella geografia greca antica», *Quaderni di Storia*, 31, pp. 57-76.
- Mañanes Pérez, T. (1991), «Vacceos», en J. M. Solana Sainz, ed., pp. 235-269.
- Marco Simón, F. (1998a), «Heroización y tránsito acuático: sobre las diademas de Mones (Piloñas, Asturias)», en J. Mangas y J. Alvar, eds., *Homenaje a J. M. Blázquez, vol. II*, Ediciones Clásicas, Madrid, pp. 319-348.
- (1998b), «Entre el estereotipo y la realidad histórica: la emergencia de los pueblos pirenaicos antiguos», en F. J. Rodríguez Neila y F. J. Navarro Santana, eds., *Los pueblos prerromanos del Norte de Hispania*, Ediciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, pp. 51-87.
- (2007), «¿De la *feritas* a la *fides*?: Identidad, alteridad y transformación identitaria en el mundo romano-céltico del occidente del Imperio», en J. Mangas y S. Montero, eds., *Ciudadanos y extranjeros en el Mundo Antiguo: Segregación e integración*, Ediciones 2007, Madrid, pp. 85-109.
- (2010), «On the Confrontation and Cultural Integration of the Celts in the Western Roman Empire», en L. Borhy, ed., *Studia Celtica Classica et Romana. Nicolae Szabó Septuagesimo Dedicata*, Pytheas, Budapest, pp. 151-157.

- Marco Simón, F., F. Pina Polo y J. Remesal Rodríguez, eds. (2010), *Viajeros, peregrinos y aventureros en el mundo antiguo*, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Marcotte, D. (1986), «Le Périples dit de Scylax. Esquisse d'un commentaire épigraphique et archéologique», *Bolletín Classique*, 7, pp. 166-182.
- (1998), «La climatologie d'Ératosthène à Poséidonios: genèse d'une science humaine», en G. Argoud y J.-Y. Guillaumin, eds., pp. 263-277.
- (2002²), *Les géographes grecs. Tome I. Introduction générale. Pseudo-Scymnos*, Circuit de la Terre, texte établi et traduit por Didier Marcotte, Les Belles Lettres, Paris.
- (2006a), «Peripli nell'antichità, la sintassi greca del mare», en E. Malato, ed., *La letteratura del mare*, Salerno Editrice, Roma, pp. 37-50.
- (2006b), «De l'Ibérie à la Celtique: géographie et chronographie du monde occidental avant Polybe», en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux y P. Moret, eds., pp. 31-38.
- (2010), «Le papyrus d'Artémidore: le livre, le texte, le débat», *Revue d'histoire des textes*, 5, pp. 333-371.
- (2011), «Regards sur l'Atlantique au tournant de notre ère», en J. Santos Yanguas y B. Díaz Ariño, eds., pp. 173-184.
- (2012), «Le Périples de la mer Érythrée dans son genre et sa tradition textuelle», en M.-Fr. Boussac, J. Fr. Salles y J.-B. Yon, eds., *Topoi, Supplément 11. Autour du Périples de la mer Érythrée*, De Boccard Édition-Diffusion, Paris, pp. 7-25.
- (2016), «Démocédès de Crotone, l'apographé et la genèse du périple», en F. J. González Ponce, F. J. Gómez Espelosín y A. L. Chávez Reino, eds., pp. 35-49.
- Marsden, E. W. (1978), «Polybius as a military Historian», *Entretiens sur l'Antiquité Classique*, 20, pp. 269-301.
- Martín, F. y J. Gómez-Pantoja (2001), «El *aes Bergidense*. ¿Documento singular?», en L. Grau Lobo y J. L. Hoyas, eds., pp. 57-66.
- Martínez Gázquez, J. (1974), *La campaña de Catón en Hispania*, Ariel, Barcelona.
- (1978), «Limitaciones del concepto de Iberia en Polibio», en *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos (Madrid, 20 al 25 de abril de 1976)*, Publicaciones de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, Madrid, pp. 803-808.
- Martínez Mera, J. (1998), «Las ciudades hispanas ante la guerra civil», *Espacio, Tiempo y Forma. Historia*, 11, pp. 307-334.
- Martino, F. de (1982-1983), «Noterelle alla Gerioneide di Stesicoro», *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia. Università degli Studi di Bari*, 25-26, pp. 77-109.

- Mauny, R. (1949), «Autour d'un texte bien controversé: le périple de Polybe (146 av. J.C.)», *Hesperis*, 36, pp. 47-67.
- Mayer, M. (2011), «Caesar and the *Corpus Caesarianum*», en G. Marasco, ed., *Political Autobiographies and Memoirs in Antiquity*, Brill, Leiden, pp. 189-232.
- Mazzarino, S. (1973), *Il pensiero storico classico*, Tomo I, Editori Laterza, Roma.
- Mederos Martín, A. (2013), «Los periplos atlánticos norteafricanos de Polibio y Juba II transmitidos por Plinio (*N. H.*, V, 9-10)», *Gerión*, 31, pp. 239-268.
- Meunier, E. (2019), «El estaño del noroeste ibérico desde la Edad del Bronce hasta la época romana. Por una primera síntesis», en E. Ferrer Albelda, ed., pp. 279-320.
- Meyer, D. (1998), «Hellenistische Geographie zwischen Wissenschaft und Literatur: Timosthenes von Rhodos und der griechische Periplus», en W. Kullmann, J. Althoff y M. Asper, eds., *Gattungen wissenschaftlicher Literatur in der Antike*, Gunter Narr, Tübingen, pp. 193-215.
- Millar, F. G. B. (1987), «Polybius between Greece and Rome», en J. T. A. Koumoulides y J. Brademas, eds., *Greek Connections: Essays on Culture and Diplomacy*, Notre Dame University Press, Notre Dame, pp. 1-18.
- Mineo, B., ed. (2015), *A Companion to Livy*, Blackwell, Chichester.
- Moatti, C. (1997), *La raison de Rome. Naissance de l'esprit critique à la fin de la République*, Seuil, Paris.
- Molina Marín, A. I. (2017), «Under the shadow of Eratosthenes: Strabo and the Alexander historians», en D. Dueck, ed., pp. 294-305.
- Momigliano, A. (1966), «Il razionalismo di Ecateo di Mileto», en A. Momigliano, ed., *Terzo contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico*, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, pp. 323-333.
- (1984), *La historiografía griega*, Editorial Crítica, Barcelona.
- Mora, F. (1986), «L'etnografía europea di Erodoto», en M. Sordi, ed., *L'Europa nel Mondo Antico*, CISA, 12, Milano, pp. 57-67.
- Moret, P. (1995), «Tite-Live et la topographie d'Emporion», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 31, pp. 55-75.
- (2002), «Mastia Tarseion», *Mainake*, 24, pp. 257-276.
- (2003a), «Sobre la polisemia de los nombres Íber e Iberia en Polibio», en J. Santos Yanguas y E. Torregaray Pagola, eds., pp. 279-306.
- (2003b), «À propos du papyrus d'Artémidore et de la "plus ancienne carte d'Espagne"», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 33, pp. 350-354.
- (2004a), «Ethnos ou ethnîe? Avatars anciens et modernes des noms de peuples ibères», en G. Cruz Andreotti y B. Mora Serrano, eds., pp. 31-62.
- (2004b), «Chronique de protohistoire. Celtibères et *celtici* d'Hispanie: problèmes de définition et d'identité», *Pallas*, 64, pp. 99-120.

- (2006), «La formation d'une toponymie et d'une ethnonymie grecques de l'Ibérie: étapes et acteurs», en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux y P. Moret, eds., pp. 39-76.
- (2010), «La Lusitanie d'Artémidore», *Palaeohispanica*, 10, pp. 113-131.
- (2011), «¿Dónde estaban los *Turdetani*? Recovecos y metamorfosis de un nombre, de Catón a Estrabón», en M. Álvarez Martí-Aguilar, ed., *Fenicios en Tartesos: nuevas perspectivas*, Archaeopress, Oxford, pp. 235-248.
- (2012a), «La figure de l'Ibérie d'après le papyrus d'Artémidore: entre tradition hellénistique et mise en place d'un schéma romain», en C. Galazzi, B. Kramer y S. Settis, eds., pp. 33-84.
- (2012b), «Artemidoro y la ordenación territorial de Hispania en época republicana», en J. Santos Yanguas y G. Cruz Andreotti, eds., pp. 425-456.
- (2015), «Strabon et les fleuves gaulois», en F. Olmer y R. Roure, eds., *Les Gaulois au fil de l'eau. Actes du 37 Colloque international de l'AFEAF (Montpellier 8-11 mai 2013)*, Ausonius Éditions, Lattes, pp. 217-234.
- (2016), «De Pline à Agrippa. Le chemin détourné d'une carte virtuelle», en F. J. González Ponce, F. J. Gómez Espelosín y A. L. Chávez Reino, eds., pp. 183-208.
- (2017a), *Des noms à la carte. Figures antiques de l'Ibérie et de la Gaule*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá-Editorial Universidad de Sevilla, Alcalá de Henares.
- (2017b), «Strabon. From maps to words», en D. Dueck, ed., pp. 178-191.
- (2019a), «Eratóstenes y la figura geográfica de los extremos atlánticos de Europa», en E. Ferrer-Albelda, ed., pp. 205-215.
- (2019b), «Historians vs. Geographers: Divergent Uses of the Ethnic Name Turdetania», en G. Cruz Andreotti, ed., pp. 13-33.
- (2020), «César et la géographie de la Gaule», en E. Castro-Páez y G. Cruz Andreotti, eds., pp. 143-182.
- Morr, J. (1926), *Die Quellen von Strabons dritten Buch*, Philologus, Supplementband XVIII, Heft III, Dieterich'sche Verlagsbuchhandlung, Leipzig.
- Motte, A. F. (1872), *Étude sur Marcus Agrippa*, Maisonneuve & Cie., Paris.
- Moulinier, L. (1958), *Quelques hypothèses relatives à la Géographie d'Homère dans l'Odyssée*, Ophrys, Aix-en-Provence.
- Müllenhoff, K. (1856), *Über die Weltkarte und Chorographie des Kaiser Augustus*, Schwerssche buchhandlung, Riel.
- Muñiz Coello, J. (2016), «Apiano y los pactos con Celtiberia. Tópicos y paradigmas», *Rivista Storica dell'Antichità*, 46, pp. 57-100.
- Murphy, T. (2004), *Pline the Elder's Natural History: the Empire in the Encyclopedia*, Oxford University Press, Oxford.
- Musti, D. (1967), «Polibio e la democrazia», *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, 36, pp. 155-207.

-
- (1978a), «Polibio e la storiografia romana arcaica», *Entretiens sur l'Antiquité Classique*, 20, pp. 105-143.
- (1978b), *Polibio e l'imperialismo romano*, Liguori, Napoli.
- Musti, D., ed. (1979), *La storiografia greca. Guida storica e critica*, Editori Laterza, Roma-Bari.
- Myres, J. L. (1896), «An Attempt to reconstruct the Maps used by Herodotus», *Geographical Journal*, 16, pp. 605-631.
- (1953), *Herodotus: father of history*, Clarendon Press, Oxford.
- Naas, V. (2002), *Le projet encyclopédie de Pline l'Ancien*, École Française de Rome, Roma.
- Nafissi, M. (2020), «Per una valutazione degli inserti paradossografici nella *Geografia* di Strabone», en G. Maddoli, M. Nafissi y F. Prontera, eds., pp. 53-62.
- Navarro Caballero, M., J. J. Palao Vicente y M. Á. Magallón Botaya, eds. (2007), *Villes et territoires dans le bassin du Douro à l'époque romaine*, Ausonius Éditions, Pessac.
- Neira Jiménez, L. (1986), «Aportaciones al estudio de las fuentes de Sertorio», *Gerión*, 4, pp. 189-211.
- Nenci, G. (1953), «Due nuovi fr. di Ecateo di Mileto», *Parola del Passato*, 8, pp. 225-231.
- (1954), *Hecatei Milesii Fragmenta*, La Nuova Italia, Firenze.
- (1966), «La storiografia preerodotea», *Critica Storica*, 5, pp. 637-658.
- (1960), «L'occidente barbarico», en G. Nenci y O. Reverdin, eds., *Hérodote et les peuples non grecs*, Fondation Hardt, Vandoevres-Genève, pp. 301-321.
- Nicolai, R. (1997), «Pater semper incertus. Appunti su Ecateo», *Quaderni Urbinati di Cultura Classica*, 56, pp. 143-164.
- (2020), «Il libro e la carta. Note sulla terminologia cartografica nella *Geografia* di Strabone», en E. Castro-Páez y G. Cruz Andreotti, eds., pp. 197-216.
- Nicolet, C. (1978), «Polybe et les institutions romaines», *Entretiens sur l'Antiquité Classique*, 20, pp. 209-265.
- (1988), *L'inventaire du monde. Géographie et politique aux origines de l'Empire romain*, Hachette, Paris.
- Nisbet, G. (2009), «P. Artemid.: The Sequence of the Fragments», en K. Brodersen y J. Elsner, eds., pp. 19-22.
- Niveau de Villedary y Mariñas, A. M.^a (2014), «De colonia a ciudad. Algunos apuntes sobre la situación y la naturaleza de la ciudad de Gadir», en C. Ferrando Ballester y B. Costa, eds., *In amicitia. Miscel·lània d'Estudis en Homenatge a J. H. Fernández*, Museo Arqueológico de Ibiza, Ibiza, pp. 485-501.

- Novillo López, M. Á. (2010), «La propretura cesariana en la Hispania Ulterior: “La II guerra lusitana”», *Gerión*, 28, pp. 207-221.
- (2018), *Julio César en Hispania*, La Esfera de los Libros, Madrid.
- Oddo, A. (1915), *Studi Straboniani. La Storia di Alessandro il Grande di Strabone e la fonte di Arriano e di Plutarco*, Castaldi, Caltanissetta.
- Olesti Vila, O. (2017), «Augusto y el control de los territorios pirenaicos», *Gerión*, 35, pp. 163-190.
- Ortiz de Urbina Álava, E., ed. (2019), *Ciudadanías, ciudades y comunidades cívicas en Hispania (de los Flavios a los Severos)*, Editorial Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Ottone, G. (2002), «Strabone e la critica a Timostene di Rodi: un frammento di Polibio (XII.1.5), testimonie del Περί λυμένων?», en D. Ambaglio, ed., *συγγραφή. Materiali e appunti per lo studio della storia e della letteratura antica*, New Press, Como, pp. 153-171.
- Ozcáriz Gil, P. (2009), «Organización administrativa y territorial de las provincias hispanas durante el Alto imperio», en J. Andreu Pintado, J. Cabrero Piquero e I. Rodà de Llanza, eds., *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, ICAC, Tarragona, pp. 323-338.
- Padró, J. y C. Piedrafita (1987), «Les étapes du contrôle des Pyrénées par Rome», *Latomus*, 46-2, pp. 356-362.
- Page, D. L. (1967²), *Poetae Melici Graeci* edited by D. L. Page, Oxford University Press, Oxford.
- (1968), *Lyrice Graeca Selecta* edited by D. L. Page, Oxford University Press, Oxford.
- (1973), «Stesichorus: *The Geryoneis*», *The Journal of Hellenic Studies*, 93, pp. 138-154.
- Pajón Leyra, I. (2010), «La búsqueda de explicaciones científicas en el viaje a Gádira de Posidonio de Apamea», en E. Borrell Vidal y P. Gómez Cardó, eds., *Artes ad humanitatem*, Sociedad Española de Estudios Clásicos, Barcelona, pp. 159-167.
- (2011), *Entre ciencia y maravilla. El género literario de la paradoxografía griega*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza.
- (2014), «Vicisitudes de un geógrafo: El papiro de Artemidoro y la discusión acerca de su autenticidad», *Antigüedad y cristianismo*, 29, pp. 353-370.
- Panichi, S. (2013), «Dall’India all’Iberia: Artemidoro di Efeso misura l’ecumene (frr. 1 e 125 Stiehle)», en K. Geus y M. Rathmann, eds., pp. 101-106.
- Parmeggiani, G. (2011), *Eforo di Cuma. Studi di storiografia greca*, Pàtron Editore, Bologna.
- Parsons, P. (1977), «The Lille Stesichorus», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 26, pp. 7-36.

- Pascucci, G. (1986), «El surgimiento de la prosa jonia: historiografía y ciencia», en *Orígenes y desarrollo de la ciudad. El arcaísmo*, Bosch, Barcelona, pp. 298-329.
- Paassen, C. Van (1957), *The classical Tradition of Geography*, J. B. Wolters, Groningen.
- Panzram, S. (2015), «Realität versus Paradigma. Gades und der sog. "Círculo del Estrecho"», *Orbis Terrarum*, 13, pp. 155-191.
- Partsch, J. (1875), *Die Darstellung Europa's in dem geographischen Werke des Agrippa*, W. G. Korn, Breslau.
- Patterson, L. E. (2013), «Geographers as mythographers: the case of Strabo», en S. M. Trzaskoma y R. Scott Smith, eds., *Writing Myth: Mythography in the Ancient World*, Peeters, Leuven-Paris-Walpole, pp. 201-221.
- Pausch, D. (2011), *Livius und der Leser. Narrative Strukturen in ab urbe condita*, C. H. Beck Verlag, München.
- Pearson, L. (1975), «Myth and archaeology in Italy and Sicily. Timaeus and his predecessors», *The American Philological Association*, 24, pp. 171-195.
- Pédech, P. (1952), «Sur les sources de Polybe: Polybe et Philinos», *Revue des Études Anciennes*, 54, pp. 246-266.
- (1956a), «Un texte discuté de Pline: le voyage de Polybe en Afrique (H.N.V., 9-10)», *Revue des Études Latines*, 33, pp. 318-322.
- (1956b), «La géographie de Polybe. Structure et contenu du livre XXXIV des *Histoires*», *Les Études Classiques*, 34, pp. 3-24.
- (1961), «Notes sur la biographie de Polybe», *Les Études Classiques*, 29, pp. 145-156.
- (1964), *La méthode historique de Polybe*, Les Belles Lettres, Paris.
- (1972), «Strabon historien», *Studi Classici in onore di Quintino Cataudella*, vol. II, Edigraf, Catania, pp. 395-408.
- (1974a), «L'analyse géographique chez Posidonius», en R. Chevalier, ed., pp. 31-43.
- (1974b), «Strabon historien d'Alexandre», *Gräzer Beiträge*, 2, pp. 129-145.
- (1976), *La géographie des grecs*, Presses Universitaires de France, Paris.
- (1978), «La culture de Polybe et la science de son temps», *Entretiens sur l'Antiquité Classique*, 20, pp. 41-67.
- Pelegrín Campo, J. (2000), «La representación de los mercenarios en las *Historias* de Polibio», *Veleia*, 17, pp. 61-77.
- (2003), *Barbarie y frontera: Roma y el valle medio del Ebro durante los siglos III-I a.C.*, tesis doctoral en CD-rom, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza.
- (2004), «Tradición e innovación en la imagen polibiana del bárbaro», *Studia Historica. Historia antigua*, 22, pp. 43-62.

- (2005), «Polibio, Fabio Píctor y el origen del término “celtíberos”», *Ge-rión*, 23, pp. 115-136.
- (2007), «De ΘΗΡΙΑΔΕΣΤΑΤΟΙ a ΣΤΟΛΑΤΟΙ: el elogio de los celtíberos como provinciales hispanos en la **Geografía** de Estrabón», en J. Santos Yanguas y E. Torregaray Pagola, eds., *LAVDES PROVINCLARVM: Re-tórica y política en la representación del imperio romano*, Universidad del País Vasco Servicio Editorial, Vitoria, pp. 277-296.
- Pelletier, A. (1986), «Les *Hispani* et l'*Hispania* de Tite-Live», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 22, pp. 5-25.
- Peralta Labrador, E. (2003²), *Los cántabros antes de Roma*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- Pereira Menaut, G. (1984), «La formación histórica de los pueblos del Norte de Hispania: El caso de Gallaecia como paradigma», *Veleia*, 1, pp. 271-288.
- (2014), «Cómo se construye una región histórica en época del emperador Augusto. El caso de Callaecia», *Studia Historica. Historia Antigua*, 32, pp. 179-196.
- Peretti, A. (1979), *Il periplo di Scilace. Studio sul primo portolano del Mediter-raneo*, Giardini, Pisa.
- (1983), «I peripli arcaici e Scilace di Carianda», en F. Prontera, ed., *Geo-grafia e geografi nel mondo antico. Guida storica e critica*, Editori Laterza, Roma-Bari, pp. 71-114.
- Pérex Agorreta, M.^a J. (1986), *Los vascones. El poblamiento en época romana*, Institución Príncipe de Viana, Pamplona.
- Pérez Jiménez, A. y G. Cruz Andreotti, eds. (1998), *Los límites de la tierra: el espacio geográfico en las culturas mediterráneas*, Ediciones Clásicas, Ma-drid.
- Pérez Vilatela, L. (1989-1990), «Etnias y divisiones interprovinciales **Hispa**-no-romanas en Estrabón», *Kalathos*, 9-10, pp. 205-214.
- (1990), «Estrabón y la división provincial de Hispania en el 27 a.C.», *Po-lis*, 2, pp. 99-125.
- (1993), «Primitiva zona geográfica de aplicación del corónimo “Iberia”», *Faventia*, 15, pp. 29-44.
- (1995), «Los νότοι en Iberia según la escuela de Pérgamo», *Cuadernos de Filología Clásica*, 5, pp. 321-344.
- (2000), *Lusitania. Historia y etnología*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- (2003), «Polibio (III, 33, 9 s.) y la administración territorial cartaginesa de Iberia», *Hispania Antigua*, 27, pp. 7-42.
- Philippi, F. (1876), *De Tabula Peutingeriana accedunt fragmenta Agrippae geographica*, Univ. Typogr., Bonnae.

- (1880), *Zur Reconstruction der Weltkarte des Agrippa*, N. G. Elwert'sche Verlag, Marburg.
- Piccaluga, G. (1974), «Herakles, Melqart, Hercules e la penisola Iberica», en *Minutal. Saggi di storia delle religioni*, Edizioni dell'Ateneo, Roma, pp. 111-132.
- Pina Polo, F. (2011), «Etnia, ciudad y provincia en la Hispania republicana», en A. Caballos Rufino y S. Lefebvre, eds., *Roma generadora de identidades. La experiencia hispana*, Casa de Velázquez-Universidad de Sevilla, Madrid, pp. 39-53.
- Plácido Suárez, D. (1987-1988), «Estrabón III: territorio hispano, la geografía griega y el imperialismo romano», *Habis*, 18-19, pp. 243-256.
- (1989), «Realidades arcaicas de los viajes míticos a Occidente», *Gerión*, 7, pp. 41-51.
- (1993), «Los viajes griegos al extremo occidente: del mito a la historia», en J. F. Rodríguez Neila, ed., *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía, Córdoba 1988*, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, pp. 173-180.
- (1995-1996), «La imagen simbólica de la península Ibérica en la antigüedad», *Studia Historica. Historia Antigua*, 13-14, pp. 21-35.
- (2002), «La península Ibérica: arqueología e imagen mítica», *Archivo Español de Arqueología*, 75, pp. 123-136.
- (2003), «Los viajes fenicios y los mitos griegos sobre el lejano occidente», en *Contactos en el extremo de la oikouménē. Los griegos en Occidente y sus relaciones con los fenicios. XVII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 2002)*, Govern de les Illes Balears, Eivissa, pp. 7-18.
- Podossinov, A. V. (2016), «Karte und Text: zwei Wege der Repräsentation des geographischen Raums in der Antike und im frühen Mittelalter», en F. J. González Ponce, J. Gómez Espelosín y A. L. Chávez Reino, eds., pp. 3-34.
- Polverini, L. (2020), «Cesare nella storia della geografia antica», en G. Maddoli, M. Nafissi y F. Prontera, eds., pp. 467-478.
- Pothecary, S. (2005), «The European provinces: Strabo as evidence», en D. Dueck, H. Lindsay y S. Pothecary, eds., pp. 161-179.
- Pralon, D. (2000), «Les pérégrinations des Phocéens (540 avant J.C.) Hérodote, *Histoires* I 163-167», *Méditerranées*, 25, pp. 13-25.
- Prandi, L. (1988), «Strabone ed Eforo: un'ipotesi sugli "Historikà hypomnēmata"», *Aevum*, 62-1, pp. 50-60.
- Prontera, F. (1984a), «Prima di Strabone: materiali per uno studio della geografia antica come genere letterario», en F. Prontera, ed., pp. 189-256.
- (1984b), *Strabone. Contributi allo studio della personalità e dell'opera*, I, Università degli Studi, Perugia.

- (1989), «Géographie et mythes dans l'«*isolario*» des Grecs», en M. Pellerier, ed., *Géographie du monde au Moyen Âge et à la Renaissance*, Éditions du C.T.H.S., Paris, pp. 169-179.
- (1990), «L'estremo occidente nella concezione geografica dei Greci», en *La Magna Grecia e il lontano Occidente. Atti del ventinovesimo convegno di studi sulla Magna Grecia. Taranto, 6-11 ottobre 1989*, Istituto per la storia e l'archeologia della Magna Grecia, Taranto, pp. 55-82.
- (1992a), «*Periploi*: sulla tradizione della geografia náutica presso i greci», *Atti della Società Ligure di Storia Patria*, 32, pp. 27-44.
- (1992b), «La cultura geografica in età imperiale», en G. Pugliese Carratelli, ed., *Optima Hereditas. Sapienza giuridica romana e conoscenza dell'ecumene*, Scheiwiller, Milano, pp. 277-317.
- (1996), «Note sul Mediterraneo occidentale nella cartografia ellenistica», en M. Khanoussi, P. Ruggeri y C. Vismara, eds., *L'Africa romana. Atti dell' XI convegno di studio. Cartagine, 15-18 dicembre 1994*, Il Torchietto, Sassari, pp. 335-341.
- (1999), «Identità étnica, confini e frontiere nel mondo greco», en *Confini e frontera nella grecità d'occidente. Atti del trentasettesimo convegno di studi sulla Magna Grecia. Taranto 3-6 ottobre 1997*, Istituto per la Storia e l'Archeologia della Magna Grecia, Taranto, pp. 147-166.
- (2001a), «Hekataios und die Erdkarte des Herodot», en D. Papenfuss y V. M. Strocka, eds., *Gab es das Griechische Wunder?: Griechenland zwischen dem Ende des 6. und der Mitte des 5. Jahrhundert v. Chr.: Tagungsberichte des 16. Fachsymposiums der Alexander von Humboldt-Stiftung veranstaltet vom 5. bis 9. April 1999 in Freiburg im Breisgau*, von Zabern, Mainz, pp. 127-136.
- (2001b), «Ἀρχαῖοι πίνακες nella geografia di Polibio», en S. Bianchetti et al., eds., ΠΟΙΚΙΛΑΜΑ. *Studi in onore di Michele R. Cataudella in occasione del 60.º compleanno*, Agorà Edizioni, La Spezia, pp. 1061-1065.
- (2002), «Geografia», en C. Santini, ed., *Letteratura scientifica e tecnica di Grecia e Roma*, Carocci, Roma, pp. 227-245.
- (2003a), «Las bases empíricas de la cartografía griega», en F. Prontera, *Otra forma de mirar el espacio: geografía e historia en la Grecia Antigua*, CEDMA, Málaga, pp. 29-45.
- (2003b), «La geografia di Polibio: tradizione e innovazione», en J. Santos Yanguas y E. Torregaray Pagola, eds., pp. 103-111.
- (2004), «Perché Narbona? Sulla rappresentazione polibiana dell'Europa e del Mediterraneo occidentale», en U. Laffi, V. Biaggio y F. Prontera, eds., *Artissimum memoriae vinculum: scritti di geografia storica e di antichità in ricordo de Gioia Conte*, Biblioteca di Geografia antiqua, 2, Leo S. Olshchki Editore, Firenze, pp. 335-341.

- (2006), «La península Iberica nella cartografia ellenistica», en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux y P. Moret, eds., pp. 15-29.
 - (2007), «Strabone e la tradizione della geografia ellenistica», en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux y P. Moret, eds., pp. 49-63.
 - (2007-2008a), «Il Mediterraneo: scoperta e rappresentazione», *Geographia Antiqua*, 16-17, pp. 41-55.
 - (2007-2008b), «Centro e periferia nei mappamondi greci», *Geographia Antiqua*, 16-17, pp. 177-187.
 - (2010), «Carta e testo nella geografia antiqua», *Technai*, 1, pp. 81-87.
 - (2011), «Il Mediterraneo nella cartografia antica», en J. Santos Yanguas y B. Díaz Ariño, eds., pp. 185-197.
 - (2012), «Carta e testo nel Papiro di Artemidoro», en C. Galazzi, B. Kramer y S. Settis, eds., pp. 175-184.
 - (2013), «Timosthenes and Eratosthenes: sea routes and Hellenistic geography», en K. Buraselis, M. Stefanou y D. J. Thompson, eds., *The Ptolemies, the Sea and the Nile. Studies in Waterborne Power*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 207-217.
 - (2014), «La geografia dell'Odisea», en L. Breglia y A. Moleti, eds., *Hesperia. Tradizioni, rotte, paesaggi*, Pandemos, Paestum, pp. 181-188.
 - (2014-2015), «Sul Mediterraneo come categoria storico-geografica», *Geographia Antiqua*, 23-24, pp. 17-23.
 - (2016), «Strabo's Geography», en S. Bianchetti, M. R. Cataudella y H.-J. Gehrke, eds., pp. 239-258.
 - (2017a), «La terre vue de la mer: de la Méditerranée à l'océan», en D. Marcotte, ed., *Méditerranée et océan Indien. Deux mondes en miroir. Topoi Supplément*, 5, pp. 13-23.
 - (2017b), «Ulisse in Iberia», en R. Rollinger, ed., *Die Sicht auf die Welt zwischen Ost und West (750 v. Chr.-550 n. Chr.)/Looking at the World from the East and the West (750 BCE-550 CE)*, Harrassowitz Verlag, Wiesbaden, pp. 175-184.
 - (2020a), «François Lasserre e la cartografia ellenistica», en *Centenaire d'un grand helléniste. François Lasserre (1919-1989) et le palimpseste de Strabon*, La Tancanière, Trouans, pp. 54-59.
 - (2020b), «La geografia a Roma», en R. Nicolai, A. L. Chávez Reino, eds., *Tra geografia e storiografia*, Editorial Universidad de Sevilla-Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, Sevilla, pp. 85-92.
 - (2021), «Viaggi e mappae mundi alla scuola di Aristotele», *Rationes Rerum*, 17, pp. 13-26.
- Puig Palerm, A. (2014), «La piratería en el archipiélago balear en la Antigüedad ¿solo una causa de la intervención romana en 123 a.C.?», en A. Álvarez-Ossorio Rivas, E. Ferrer Albelda y E. García Vargas, eds., pp. 145-166.

- Quetglas Nicolau, P.-J. (2005), «César y el Corpus Caesarianum», en E. Melchor Gil, J. Mellado Rodríguez y J. F. Rodríguez-Neila, eds., *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 a.C.)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Córdoba, pp. 139-164.
- Quinn, J. (2019), «Phoenicians and Carthaginians in Greco-Roman Literature», en C. López-Ruiz y B. R. Doak, eds., *The Oxford Handbook of the Phoenician and Punic Mediterranean*, Oxford University Press, Oxford, pp. 2032-2068.
- Rabanal Alonso, M. A. (1991), «Astures», en J. M.^a Solana Sainz, ed., pp. 61-71.
- Raditsa, L. (1973), «Julius Caesar and his writings», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, 1.1, pp. 417-456.
- Ramage, E. S. (1987), *The Nature and Purpose of Augustus' Res Gestae*, Franz Steiner, Stuttgart.
- Rambaud, M. (1966), *L'art de la déformation historique dans les commentaires de César*, Les Belles Lettres, Paris.
- (1974), «L'espace dans le récit césarien», en R. Chevallier, ed., pp. 111-129.
- Ramin, J. (1965), *Le problème des Cassitérides et les sources de l'étain depuis les temps protohistoriques jusqu'au début de notre ère*, Picard, Paris.
- (1979), *Mythologie et Géographie*, Les Belles Lettres, Paris.
- Redentor, A. y P. C. Carvalho (2017), «Continuidade e mudança no Norte da Lusitânia no tempo de Augusto», *Gerión*, 35, pp. 417-441.
- Reinhardt, K. (1921), *Poseidonios*, Oskar Beck, München.
- (1948), *Von Werken und Formen: Vorträge und Aufsätze*, Küpper, Godesberg.
- Repellini, F. F. (1980), *Cosmologie Greche*, Loescher, Torino.
- Revell, L. (2008), *Roman Imperialism and Local Identities*, Cambridge University Press, Cambridge-New York.
- Richardson, J. S. (2002), «The new Augustan Edicts from Northwest Spain», *The Journal Roman Archeology*, 15, pp. 411-416.
- Rico, Ch. (1997), *Pyrénées romaines: essai sur un pays de frontière (III^e siècle av. J.C.-IV^e siècle ap. J.C.)*, Casa de Velázquez, Madrid.
- (2006), «L'“invention” romaine des Pyrénées, ou les étapes de la formation d'une frontière», en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux y P. Moret, eds., pp. 199-215.
- Rico, Ch. y A. Dan, eds. (2017), *The Library of Alexandria. A cultural Crossroads of the ancient World. Proceedings of the Second Polis Institute Interdisciplinary Conference*, Polis Institute Press, Jerusalem.
- Ridgeway, W. (1888), «Contributions to Strabo's Biography», *Classical Review*, 2, p. 84.

- Riese, A. (1878), *Geographi Latini Minores*, Henningeros Fratres, Heilbronnae.
- Roddaz, J. M. (1984), *Marcus Agrippa*, École Française de Rome, Roma.
- (2007), «Le Douro: ligne de frontière ou lieu de contact», en M. Navarro Caballero, J. J. Palao Vicente y M. Á. Magallón Botaya, eds., pp. 15-25.
- Rodríguez Adrados, F. (1978), «Propuestas para una nueva edición e interpretación de Estesícoro», *Emérita*, 46, pp. 251-299.
- Rodríguez Colmenero, A. (1979), *Augusto e Hispania. Conquista y organización del norte peninsular*, Universidad de Deusto, Bilbao, pp. 112-128.
- Rodríguez-Corral, J. y C. Rodríguez Rellán (2019), «Rutas a las fuentes del estaño: movilidad y conectividad entre el sur y el noroeste de Iberia durante el primer milenio a.C.», en E. Ferrer Albelda, ed., pp. 387-422.
- Roller, D. W. (2010), *Eratosthenes' Geography. Fragments collected and translated, with commentary and additional material*, Princeton University Press, Princeton.
- Römer, F. (1968), *Untersuchungen zur Geographie Europas in der Naturalis Historia des Älteren Plinius*, Diss., Wien.
- (1975), «Plinius der Ältere», *Lustrum*, 18, pp. 5-299.
- Romero Recio, M. (1997), «Limen y espacio sacro en el mundo colonial», en D. Plácido Suárez y M.^a M. Myro Martín, eds., *Imágenes de la polis*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, pp. 389-406.
- (1999), «El rito de las piedras volteadas (Str., 3, 1, 4)», *Arys*, 2, pp. 69-82.
- Romm, J. (1992), *The Edges of the Earth in Ancient Thought. Geography, Exploration and Fiction*, Princeton University Press, Princeton.
- (1998), *Herodotus*, Yale University Press, New Haven-London.
- Rood, T. (2006), «Herodotus and foreign lands», en C. Dewald y J. Marincola, eds., *The Cambridge Companion to Herodotus*, Cambridge University Press, Cambridge-New York, pp. 290-305.
- Rossetti, L. (2020), «Il “mappamondo” di Anassimandro», en G. Maddoli, M. Nafissi y F. Prontera, eds., pp. 522-533.
- Ruiz-Gálvez, M. (2019), «La medida del mundo: diásporas mercantiles y navegación atlántica en los umbrales de la colonización fenicia», en E. Ferrer Albelda, ed., pp. 321-343.
- Russo, L. (1996), *La rivoluzione dimenticata. Il pensiero scientifico Greco e la scienza moderna*, Feltrinelli, Roma.
- Sage, E. T. y A. C. Schlesinger (1938), *Livy, History of Rome XL-XLII*, translated by E. T. Sage and A. C. Schlesinger, Harvard University Press, Cambridge.
- Saïd, S. (2010), «Muthos et historia dans l'historiographie grecque des origines au début de l'Empire», en D. Auger y C. Delattre, eds., pp. 69-96.
- Salinas de Frías, M. (1988), «El “Hierón akroterion” y la geografía religiosa

- del extremo occidente según Estrabón», en G. Pereira Menaut, ed., *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua, II*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, pp. 135-147.
- (2001), «Dión Casio, la Transduriana provincia y la evolución del ordenamiento augusteo de Hispania», en L. Grau Lobo y J. L. Hoyas, eds., pp. 135-142.
- (2006), «Geografía real y ficticia de la epopeya sertoriana», en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux y P. Moret, eds., pp. 153-174.
- (2012), «Los lusitanos y los problemas de definición étnica en el occidente peninsular», en J. Santos Yanguas y G. Cruz Andreotti, eds., pp. 335-358.
- (2017), «El impacto de la romanización augustea en la cuenca del Duero», *Gerión*, 35, pp. 599-622.
- Sallmann, K. (1971), *Die Geographie des älteren Plinius in ihre Verhältnis zu Varro. Versuch einer Quellenanalyse*, Walter de Gruyter, Berlin-New York.
- Sanctis, G. de (1933), «Intorno al razionalismo di Ecateo», *Rivista di Filologia Classica*, 61, pp. 1-15.
- Santos Yanguas, J. (1985), *Comunidades indígenas y administración romana en el noroeste hispánico*, Leioa, Servicio Editorial Universidad del País Vasco.
- (1994), «Comunidades indígenas y administración romana en el norte de la Península Ibérica», en M.^a C. González Rodríguez y J. Santos Yanguas, eds., *Las estructuras sociales indígenas del Norte de la Península Ibérica*, Universidad del País Vasco, Vitoria, pp. 181-199.
- Santos Yanguas, J. y G. Cruz Andreotti, eds. (2012), *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua: el caso hispano. Revisiones de Historia Antigua*, VII, Vitoria, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Santos Yanguas, J. y B. Díaz Ariño, eds. (2011), *Los griegos y el mar*, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, Vitoria.
- Santos Yanguas, J. y E. Torregaray Pagola, eds. (2003), *Polibio y la península Ibérica*, Universidad del País Vasco, Vitoria.
- Santos Yanguas, N. (2017), «La conquista de Asturias por Roma: una nueva perspectiva», *Gerión*, 35, pp. 151-162.
- Sanz Mínguez, C., Z. Escudero Navarro y F. Romero Carnicero, eds. (1993), *Arqueología vaccea: estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- Sayas Abengoechea, J. J. (1994), *Los Vascos en la antigüedad*, Madrid.
- (1999), «Unidad en la diversidad: la visión de Estrabón de algunos pueblos peninsulares», en G. Cruz Andreotti, ed., pp. 153-208.
- Scardigli, B. (1971), «Considerazioni sulle fonti della biografia plutarcea di Sertorio», *Studi italiani di filologia classica*, 4, pp. 33-64.

- Schepens, G. (1980), *L'«autopsie», dans la méthode des historiens grecs du V^e siècle avant J.C.*, vol. 1, Palais des Académies, Bruxelles.
- Shepens, G. y J. Bollansée, eds. (2005), *The Shadow of Polybius. Intertextuality as a Research Tool in Greek Historiography*, Peeters, Leuven.
- Schiano, Cl. (2007), «Sui *Geographoumena* di Artemidoro: structura e stile», *Quaderni di Storia*, 65, pp. 247-270.
- (2010), *Artemidoro di Efeso e la scienza del suo tempo*, Edizioni Dedalo, Bari.
- Schlesinger, A. C. (1951), *Livy, History of Rome XL-XLII*, translated by A. C. Schlesinger, Harvard University Press, Cambridge.
- (1959), *Livy, History of Rome, Summaries. Fragments. Julius Obsequens. General Index*, translated by A. C. Schlesinger, Harvard University Press, Cambridge.
- Schulten, A. (1911), «Polybius und Posidonius über Iberien und die iberischen Kriege», *Hermes*, 46, pp. 568-607.
- (1925), *Fontes Hispaniae Antiquae II, 500 a. de J.C. hasta César*, Universidad de Barcelona, Barcelona.
- Schwartz, E. (1899), «Timaïos' Geschichtswerk», *Hermes*, 34, pp. 481-493.
- Schweighäuser, J. (1789-1795), *Polybii Megalopolitani Historiarum quidquid superest*, Libraria Weidmannia, Lipsiae.
- Sconocchia, S. (1987), «La structure de la *NH* dans la tradition scientifique et encyclopédique romaine», *Helmantica*, 38, pp. 307-316.
- Serbat, G. (1986), «Pline l'Ancien. État present des études sur sa vie, son œuvre et son influence», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, II, 32.4, pp. 2069-2200.
- (2011), *Plinio el Viejo*, Editorial Gredos, Madrid.
- Shaw, B. D. (1985), «The Divine Economy: Stoicism as Ideology», *Latomus*, 44, pp. 16-54.
- Shimron, B. (1973), «Πρῶτος τῶν ἡμεῖς ἴδμεν», *Eranos*, 71, pp. 45-51.
- Sideri, E. (2016), «Sulla delineazione della Gallia nella *Geografia* di Strabone», *Geographia Antiqua*, 26, pp. 147-155.
- (2020), «Fra Iberia e Italia: itinerari nella *Geografia* di Strabone», en M. Albaladejo Vivero *et al.*, eds., pp. 345-350.
- Signon, H. (1978), *Agrippa: Freund und Mitregent des Augustus*, Societäts-Verlag, Frankfurt am Main.
- Solana Sainz, J. M.^a, ed. (1991), *Identidades étnicas de la Meseta Norte de Hispania en época prerromana*, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- (1992), «Los cántabros, territorio y costumbres», *Hispania Antiqua*, 16, pp. 7-54.
- Soler, J. (2010), «Strabon et les voyageurs: l'émergence d'une analyse pragmatique de la fiction en prose», en D. Auger y C. Delattre, eds., pp. 97-114.

- Stadter, P. (1972), «The structure of Livy's History», *Historia*, 21, pp. 287-307.
- Stadter, Ph. A. (2004), «From the mythical to the historical paradigm: the transformation of myth in Herodotus», en G. Cruz Andreotti, F. J. González Ponce y J. M.^a Candau Morón, eds., pp. 31-46.
- Stiehle, R. (1956), «Der Geograph Artemidoros von Ephesos», *Philologus*, 11, pp. 193-244.
- Strasburger, H. (1965), «Poseidonios on Problems of the Roman Empire», *The Journal of Roman Studies*, 55, pp. 40-53.
- Sumner, G. V. (1977), «Notes on *prouvinciae* in Spain (197-133 B.C.)», *Classical Philology*, 72, pp. 126-130.
- Syme, R. (1934), «The Spanish War of Augustus», *American Journal of Philology*, 55, pp. 293-317.
- (1939), *The Roman Revolution*, Clarendon Press, Oxford.
- (1959), «Livy and Augustus», *Harvard studies in classical philology*, 64, pp. 27-87.
- (1970), «The Conquest of North-West Spain», en *Legio VII Gemina*, Excelentísima Diputación de León, León, pp. 79-108.
- Szabo, A. (1992), *Das geozentrische Weltbild. Astronomie, Geographie und Mathematik der Griechen*, Deutscher Taschenbuch Verlag, München.
- Szabo, A. y E. Maula (1986), *Les débuts de l'astronomie, de la géographie et de la trigonométrie chez les grecs*, Librairie Philosophique J. Vrin, Paris.
- Taine, H. (1956), *Essai sur Tite Live*, Librairie de L. Hachette et Cie., Paris.
- Talbert, R. (2009), «P. Artemid: The map», en K. Brodersen y J. Elsner, eds., pp. 57-64.
- (2012), «The Unfinished State of the Map: What is Missing, and Why?», en C. Galazzi, B. Kramer y S. Settis, eds., pp. 185-196.
- Texier, J. G. (1976), «Polybe géographe», *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 2, pp. 395-411.
- Thalarnas, A. (1921a), *La géographie d'Eratosthène*, Ch. Barbier, Versailles.
- (1921b), *Étude bibliographique de la Géographie d'Eratosthène*, Ch. Barbier, Versailles.
- Theiler, W. (1982), *Poseidonios. Die Fragmente. I Texte. II Erläuterungen*, Walter de Gruyter, Berlin-New York.
- Thollard, P. (1987), *Barbarie et civilisation chez Strabon. Étude critique des livres III et IV de la Géographie*, Les Belles Lettres, Paris.
- Thompson, L. A. (1979), «Strabo on civilisation», *Platon*, 31, pp. 213-230.
- Thornton, J. (2013), «Polybius in Context: The Political Dimension of the *Histories*», en B. Gibson y Th. Harrison, eds., *Polybius and his world. Essays in memory of F. W. Walbank*, Oxford University Press, Oxford, pp. 213-230.

- Tierney, J. J. (1962-1964), «The Map of Agrippa», *Proceedings of the Royal Irish Academy*, 63, pp. 151-166.
- Torregaray Pagola, E. (2003), «Estrategias gentilicias y simbolismo geopolítico en la narración polibiana de la conquista de la península Ibérica», en J. Santos Yanguas y E. Torregaray Pagola, eds., pp. 245-278.
- (2012), «Vascones y vacceos: una historia de confusión», en J. Santos Yanguas, G. Cruz Andreotti, eds., pp. 457-476.
- Tovar, A. (1977), «El nombre de celtas en España», *Revista de la Universidad Complutense*, 26, pp. 163-178.
- Tozzi, P. (1966), «Studi su Ecateo di Mileto. IV. La Istorie di Ecateo», *Athenaeum*, 44, pp. 41-76.
- Trachsel, A. (2009), «Astronomy in mythology and mythology in astronomy: the case of Eratosthenes», en M. A. Harder, R. F. Regtuit y G. Wakker, eds., *Nature and Science in Hellenistic Poetry. Proceedings of the Eighth Groningen Workshop on Hellenistic Poetry*, Peeters, Leuven-Paris-Walpole, pp. 201-225.
- Traina, G. (2007), «La géographie entre érudition et politique: Plin l'Ancien et les frontières de la connaissance du monde», en G. Cruz Andreotti, P. Le Roux y P. Moret, eds., pp. 95-114.
- Trankle, H. (1977), *Livius und Polybios*, Schwabe & Co. Verlag, Basel-Stuttgart.
- Treves, P. (1979), «Posidonio e la crisi del mondo ellenistico», en D. Musti, ed., pp. 161-208.
- Trotta, F. (1999), «Estrabón, el libro III y la tradición geográfica», en G. Cruz Andreotti, ed., pp. 82-99.
- Tsetskhladze, G. R., ed. (2006-2008), *Greek Colonisation. An Account of Greek Colonies and Other Settlements Overseas*, vols. I-II, Brill, Leiden-Boston.
- Tsirkin, J. B. (1981), «The labours, death and resurrection of Melqart as depicted on the gates of the Gades' Herakleion», *Rivista di Studi Fenici*, 9, pp. 21-27.
- Urias Martínez, R. (1983), «La historia a través del mundo. Agatárquides de Cnido y la "nueva historia" de Posidonio», *Habis*, 24, pp. 57-67.
- Urueña Alonso, J. (2010), *La descripción geográfica de Hispania en la Naturalis Historia de Plinio*, Tesis doctoral, Valladolid.
- Vallejo, J. (1952), «De nuevo Polibio y el Tratado del Ebro», *Emerita*, 20, pp. 493-498.
- (1954), «Polibio y la geografía de España», *Emerita*, 22, pp. 278-282.
- Vanotti, G. (1992), «Roma e il suo impero in Strabone», en M. Sordi, ed., *Autocoscienza e rappresentazione dei popoli nell'antichità*, Vita e pensiero, Milano, pp. 173-194.

- Vassallo, C. (2004), «Apprendere l'identità: popoli, contatti e conoscenze. Osservazioni a partire da Erodoto, II. 104-105», *Thalassa*, 1, pp. 13-43.
- Vattuone, R. (2005), «Timeo, Polibio e la storiografia greca d'Occidente», en G. Shepens y J. Bollansée, eds., pp. 89-122.
- Vázquez López, J. M. (1984), «Dieta real y dieta imaginaria», en J.C. Bermejo Barrera, ed., pp. 231-240.
- Vegetti, M. (1984), «La scienza ellenistica», en G. Giannantoni y M. Vegetti, eds., pp. 431-470.
- Vela Tejada, J. (2014), «Εμπειρία, πόλεμος y ιστορία en el método historiográfico de Polibio», *Talia dixit*, 9, pp. 1-21.
- (2020), «Estrabón: historiador y geógrafo. Algunas reflexiones», en R. Nicolai y A. L. Chávez Reino, eds., *Tra geografía e storiografia*, Editorial Universidad de Sevilla, Sevilla-Alcalá de Henares, pp. 147-171.
- Velaza, J. (2008), «La provincia Transduriana et l'organisation augustéenne des Hispanies», en T. Piso, ed., *Die römischen Provinzen. Begriff und Gründung*, Cluj-Napoca, pp. 107-122.
- Verdin, H. (1977), «Les remarques critiques d'Hérodote et de Thucydide sur la poesie en tant que source historique», *Historiographia Antiqua. Commentationes in honorem W. Peremas septuagenarii editae*, Leuven University Press, Leuven, pp. 53-76.
- Vernant, J.-P. (1992), *Los orígenes del pensamiento griego*, Paidós, Barcelona.
- Vilariño Rodríguez, J. J. (2011), «La península Ibérica y los héroes griegos en la obra estraboniana», *Studia Historica. Historia antiqua*, 29, pp. 183-196.
- Villanueva Acuña, M. (2016), «Reflexiones sobre el proceso de control del territorio galaico y la creación de las divisiones administrativas augusteas», *Hispania Antiqua*, 40, pp. 119-134.
- Villanueva Acuña, M. y M.^a M. Cavada Nieto (2002), «El edicto de Bembibre, los distritos estrabonianos y los territorios de las comunidades indígenas», en L. Hernández Guerra, L. Sagredo San Eustaquio y J. M.^a Solana Sainz, eds., *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, Valladolid, pp. 409-415.
- Vliet, E. Ch. L. Van der (1984), «L'ethnographie de Strabon: idéologie ou tradition?», en F. Prontera, ed., pp. 27-86.
- (2003), «The Romans and Us: Strabo's *Geography* and the construction of ethnicity», *Mnemosyne*, 56, pp. 257-272.
- Vürtheim, J. (1919), *Stesichoros. Leben und Fragmente*, Sijthoff, Leiden.
- Wachsmuth, C. (1904), «Das Hafewerk des Rhodiers Timosthenes», *Rheinisches Museum für Philologie*, 59, pp. 471-473.
- Wagner, E. A. (1888), *Die Erdbeschreibung des Timosthenes von Rhodus*, Frankenstein und Wagner, Leipzig.

- Walbank, F. W. (1948), «The Geography of Polybius», *Classical and Mediaevalia*, 9, pp. 155-182.
- (1957), *A Historical Commentary on Polybius*. Volume I: Commentary on Books I-VI, Clarendon Press, Oxford.
- (1966), «Polybius», en T. A. Dorey, ed., *Latin Historians*, Routledge & K. Paul, London, pp. 39-63.
- *A Historical Commentary on Polybius*. Volume II: Commentary on Books VII-XVIII, Clarendon Press, Oxford, 1967.
- (1978), «Polybius between Greece and Rome», *Entretiens sur l'Antiquité Classique*, 20, pp. 3-38.
- (1979a), *A Historical Commentary on Polybius*. Volume III: Commentary on Books XIX-XL, Clarendon Press, Oxford.
- (1979b), «Storiografia tragica e storiografia pragmatica: la scelta di Polybio», en D. Musti, ed., pp. 135-205.
- (1962), «Polemic in Polybius», *The Journal of Roman Studies*, 52, pp. 1-12.
- (1990²), *Polybius*, University of California Press, Berkeley-London.
- Walsh, P. G. (1970), *Livy. His historical aims and methods*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Wells, J. (1909), «The genuineness of the Γῆς περίοδος of Hecataeus», *The Journal of Hellenic Studies*, 29, pp. 41-52.
- West, M. L. (1971), «Stesichorus», *Classical Quarterly*, 21, pp. 302-314.
- West, M. (2009), «All Iberia is divided into two Parts», en K. Brodersen y J. Elsner, eds., pp. 95-101.
- Westall, R. W. (2017), *Caesar's Civil War. Historical Reality and Fabrication*, Leiden-Boston, Brill.
- Whitehead, D. (1994), «Site-classification and reliability in Stephanus of Byzantium», en I. Whitehead, ed., *From political architecture to Stephanus Byzantinus. Sources for the ancient greek polis*, Steiner, Stuttgart, pp. 99-12.
- Wolfer, E. P. (1954), *Eratosthenes von Kyrene als Mathematiker und Philosoph*, Noordhoff, Groningen.
- Woolf, G. (1994), «Becoming Roman, Staying Greek: Culture, Identity and the Civilizing Process in the Roman East», *Proceedings of the Cambridge Philological Society*, 40, pp. 116-143.
- Wright, F. A. (1937), *Marcus Agrippa. Organizer of Victory*, E. P. Dutton & Co., New York.
- Wulff Alonso, F. (2012), «El Edicto de Bembibre y el modelo de dominación romano en el Noroeste peninsular», en J. Santos Yanguas y G. Cruz Andreotti, eds., pp. 499-556.
- (2019), «La *Tabula* de Bembibre: indígenas, militarizaciones y Augusto

en el noroeste hispano», en M.^a C. González-Rodríguez *et al.*, eds., *A verbis ad scripta. Studia epigraphica et historica*. Homenaje a Juan Santos Yanguas, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Vitoria, pp. 265-276.

Zecchini, G. (1991), «Teoria e prassi del viaggio in Polibio», en G. Camassa y S. Fasce, eds., *Idea e realtà del viaggio. Il viaggio nel mondo antico*, ECIG, Genova, pp. 111-141.

Zimmermann, R. (1883), *Quibus auctoribus Strabo in libro tertio Geographi-
corum conscribendo usus sit*, Diss. Halle.

— (1888), «Posidonius und Strabon», *Hermes*, 25, pp. 103-150.

Zimmermann, K. (1997), «Hdt. IV 36, 2 et le développement de l'image du monde d'Hécatee à Hérodote», *Ktema*, 22, pp. 285-298.